



AÑO XXXIII | Alicante 25 Abril 1904 | NÚMERO 4

Centro Espiritista "Amor y Ciencia,,
DE BARCELONA

Esta novel agrupación dedicó su velada inaugural, celebrada el 31 de Marzo último y no el 29 de Febrero como equivocadamente dijimos, á los excelsos Espíritus de Jesús de Nazareth y de Allan Kardec con motivo del aniversario de su desencarnación.

El acto se vió sumamente concurrido, habiéndose hecho buena siembra de doctrina espiritista y cristiana, pues los discursos y trabajos leidos no tendieron á otro objeto, estando contestes los oradores en que para que el Espiritismo ejerza la acción moralizadora que de él se espera, así en el indíviduo como en la sociedad, es preciso que se nutra y vigorice con la dulce savia del Evangelio.

Se dedicaron tambien, sentidos recuerdos á Jesús de Nazareth y á Allan Kardec, nuestros maestros.

A continuación publicamos los dos trabajos que hemos recibido:

¿Quién amó más y aun ama á la humanidad? (1)

El Señor y Maestro: el que dejó las maravillas celestes para enseñarnos su doctrina: el que vino á dejar sentado entre la humanidad el amor del Padre; el que derramó su sangre para dejar sellada la ley que ha de redimir á todos

(1) Leido por el Sr. Aguarod.

los hombres; el que prodigó toda clase de consuelos para los oprimidos, los afligidos y los que sufren; el que prometió el reino de Dios á los que el sacrificio y la virtud fuera su práctica; el que curó á los ciegos, á los leprosos y á los tullidos; el que perdonó en el acto del sacrificio; el que siendo grande en el reino de Dios vino á la tierra y no tuvo casa ni hogar; el que dijo: «Venid á mí los que estais cansados y atribulados, que yo os haré descansar.

Éste es el que nos amó y aun nos ama más que todos. Por eso yo os felicito; porque veo que sabéis dar al César lo que es del César; veo que reconocéis la alta misión que siglos há viene desempeñando el Señor de los Señores entre la humanidad. No es Señor de los Señores según la carne, si no según el espíritu. Veo que dais el lugar preeminente que le pertenece dentro del Espiritismo y entre los espiritistas. Así obráis con justicia, asi cumplis un gran deber, así demostrais ser agradecidos. Yo os felicito y me uno á vosotros para rendir un tributo de admiración al Gran Maestro; sí, me uno á vosotros, porque admirais y amáis al que yo amo y admiro; porque dais un lugar preferente al que yo prefiero; porque veo que sois espiritistas cristianos, como yo soy, hasta allá donde llegan mis fuerzas, espiritista cristiano. ¿Cómo no ser así si los que son más que nosotros así nos lo enseñan? Estudiad las obras de Allan Kardec y vereis en qué fuentes bebió; la moral por él explicada, la esperanza por Kardec vertida, el raudal de amor que se halla en sus obras, son inspirados en las obras y palabras del Señor; escuchad á los Espíritus que vienen á derramar el consuelo en nuestros abatidos corazones y veréis que todos nos señalan al Maestro como modelo, como guía, como médico de todas nuestras enfermedades morales. Él no solamente es el camino, la verdad plácida, sino la fuente de donde emana todo amor divino. «Nadie va al Padre sino por mi:» y es que precisamente, la paz proclamada por el Señor, es el camino recto que nos conduce al reino de Dios.

Por eso que Él es el Espíritu que más nos amó y nos ama, debe ser correspondido teniéndole nosotros el mismo amor; amor que llegue hasta el sacrificio; no el sacrificio de llegar con serenidad hasta la hoguera, ni de ir al patíbulo con resignación, ni de morir en tierra extraña; el tiempo de las grandes persecuciones y de las grandes tormentas ha pasado; nosotros no tendremos que pasar por los suplicios que pasaron los primeros cristianos; pero aquellos grandes hechos, aquellos terribles martirios, aquellos sacrificios superiores á toda ponderación, deben servirnos de ejemplo para combatirnos. El espiritista, si quiere ser agradecido á los sacrificios hechos por el Señor y Maestro, si quiere corresponder á tan grande amor, si quiere que no sea letra muerta el Evangelio para él, debe combatirse en sí mismo todo aquello que no sea amor, justicia, caridad, virtud, abnegación, perdón de las ofensas, humildad y mansedumbre ante sus hermanos; todo espiritista que quiera cumplir la ley y ser agradecido al Señor y Maestro, debe estudiarse á sí mismo, y si encuentra algo que no se ajuste á la ley divina, debe decir: Esto es una falta á

la ley de Dios, esto no es agradable al Señor; pues esto no debo hacerlo y no lo haré, he de combatirlo cueste lo que cueste. Esto se llama agradecimiento y obediencia al Maestro, y el que tal haga con sinceridad, tendrá protección de lo alto, y quizá, si tanto ama, tanto quiere y tanto clama, no le faltará la protección del mismo Señor; si, del mismo Señor. ¿Creéis que ha desamparado á la humanidad? Creéis que Él ayuda á los grandes señores de la tierra que entregados están á los placeres del mundo? ¿Creéis que está al lado de los que dicen y no hacen y se abrogan su representación? ¿Creéis que Él pasa el tiempo siempre entre maravillas celestes desoyendo las súplicas de los que le aman? No, hermanos mios, no. Así como no desatendió los ruegos de la Magdalena; así como se paró para curar al ciego; así como levantó al paralítico; así como dijo: «Venid á mí, que yo soy manso y humilde de corazón», así vendrá á nosotros si nos hacemos dignos; así se detendrá á curar las cicatrices que han dejado en nuestro corazón nuestros defectos; así curará las parálisis morales de nuestras almas: su doctrina permanece; así permanece y permanecerá su protección. En el Centro de Tarrasa tenemos una gran prueba de esto. Una mujer que ha vivido cuarenta y pico de años entre el estudio y la oración; una mujer que ha vivido apartada de la sociedad; una mujer que se ha mantenido sola, cuidando muchos años á su madre en compañía de una hermana suya; una ¡mujer que solo vive para Dios y para el Señor, tiene la incomparable dicha de verle algunas veces y recibe instrucciones de Él. Estas instrucciones, que las recibe en conversación, no tardarán mucho en ver la luz pública, tendreis todos ocasión de leerlas y estudiarlas; porque la luz nunca debe ocultarse, sino ponerla en medio de la casa, para que alumbre á todos; una moral tan pura y tan contundente, no debe quedar entre cuatro espiritistas; es necesario que todos la puedan ver lucir y empaparse de ella. El Señor ha de tener el lugar que le pertenece entre la humanidad en los tiempos presentes; su influencia ha de ser potente y directa; es necesario que los espiritistas tengamos la fe en Él que tenían Pedro, Juan, Felipe y demás apóstoles, como la fe que tuvieron la Samaritana, Magdalena, la criada del Evangelio, es necesario que al clamar: ¡Señor! ¡Señor! ¡apiádate de nosotros!, podamos estar seguros de que nos escucha, nos ama y nos dá todo cuanto en justicia y en misericordia merecemos. Así, con el estudio de las videncias que se publicarán, podrá el espiritista rebosar de esperanza y de alegría en su alma; porque verá como yo he visto, que es manso y humilde como nos dijo, y que su mansedumbre y humildad no se ha concluido, y que es la misma aun más grande; verá que á Él le llama la virtud practicada, el sacrificio sufrido con serenidad, la caridad hecha con abnegación. ¡Ah, hermanos! Yo también pensaba, como quizás pensareis vosotros, que el Señor estaba muy lejos, que tuvieron una gran suerte los que en aquellos tiempos se encontraron con Él en la tierra; quizás pensareis como yo pensaba y decia: «Si ahora el Señor estuviese en la tierra, yo iría tras de Él y le diría:

¡Señor! Yo quiero ser vuestro servidor, ir con Vos, estar con Vos, vivir con Vos.» Pero ahora sé que no es necesario que Él vuelva á tomar carne para estar entre nosotros; al contrario: está con más facilidad que no estaba en aquella época, entre los que le amamos con amor grande, atiende á todos y está en distintas partes á la vez; y no creais que para tenerlo á Él se necesitan recomendaciones. Un día que la medium, esta mujer de que os hablé anteriormente, deseaba verle en sus oraciones, clamaba á Teresa de Avila y le decía: «Vos, que tan cerca estais del Amado de mi alma, transportad mi espíritu á donde Él esté.» Teresa de Avila se presentó rápidamente y la dijo: «Para estar cerca de Él no necesitas recomendaciones; la virtud, el sacrificio, la caridad y el sufrimiento soportado con heroísmo, son imán que le atrae; sigue esta senda y estarás cerca de Él.» Un dia que la medium le vió estando ella en oración y le dijo: «¡Señor! ¿qué he de hacer para agradaros?» El Señor, que llevaba una gran cruz, (pues lo vió entonces coronado de espinas y ensangrentado), la respondió: «*Mírame, sígueme y no te quejes, y cuando llegues á la cumbre de tu calvario, tendrás parte conmigo.*» Ella le dijo: «¡Señor! Hay otros hermanos que os aman y quieren ser vuestros.» El Señor le contestó: «*Diles que para todos soy igual: que cumplan mi ley y sigan mi doctrina, que á todos aguardo.*» ¡Ah, hermanos míos! Pensar que tan gran Señor nos aguarda á todos, que su doctrina es permanente y que por ella nos redimiremos, y que á medida que avancemos en el camino de perfección, tendremos la satisfacción de sentir su influencia, su amor, estar y vivir entre los que antes que nosotros se han redimido por su ley, es una alegría inmensa para todo espiritista, que en medio de sus pruebas y aflicciones sabe que tiene conquistados en el mundo espiritual amores tan sublimes como el del Señor.

¡Ah, hermanos mios! Cuando me encuentro en medio del bullicio y del malestar de los hombres, cuando veo la lucha que el egoismo, las pasiones, el afán de atesorar y de honores llevan á la humanidad al borde del precipicio, exclamo: «¡Señor! ¿De qué sirvió vuestra sangre derramada, vuestro sacrificio, vuestro gran amor? ¿De qué sirvió que se inmolaran tantas víctimas por propagar vuestra ley, si parece que los hombres están dispuestos cada día á alejarse más de la verdad, si el egoismo todo lo invade y los hombres se atormentan los unos á los otros, alejándose más cada día del amor universal?» Una voz viene á interrumpir mis pensamientos y me dice dentro de mi corazón y de mi cabeza: «No dudes del triunfo de la verdad; la humanidad podrá retardar su progreso moral; pero la ley le obligará, y tanto si le cuesta, como si se obstina, vendrá á caer del lado de la verdad. Fíjate bien: hace veinte siglos, una multitud inmensa rodea un tribunal; en medio hay un juez, quiere libertar un preso, se le acusa de prevaricar la ley de sus mayores; el juez no se dá por convencido, pero el pueblo grita desaforadamente: «La cruz para el Nazareno»; el juez intenta salvarlo, el pueblo no se dá

por convencido. No es posible que la justicia resplandezca ante las multitudes: el inocente es sentenciado á ser azotado, á llevar la cruz y ser clavado en ella. Mira al Señor en medio de la multitud, con su cabeza inclinada, coronado de espinas, azotado, abofeteado, escupido, burlado, míralo cargado con la cruz y mira también á la multitud seguirle con satisfacción ¡como quien va á una fiesta! Solo una madre y unas mujeres valerosas le siguen y acuden á abrazarse á la cruz y á postrarse ante ella. Dime: ¿Sería posible que hoy, en público y ante una multitud inmensa, se pudiera condenar á un justo que tanto bien hizo y tantas lágrimas enjugó y tantos consuelos dió?» Entonces, con toda mi fuerza grito: «No, porque seríamos muchos que protestaríamos de tal iniquidad, y si con nuestras protestas no conseguíamos libertar al Justo de los justos, opondríamos nuestros ruegos, nuestras lágrimas ante la justicia, y si esto no fuera atendido, seguiríamos al Mártir en su camino y daríamos hasta el último momento testimonio de nuestro amor al Sér martirizado.» Pues me dice la voz: «Has de conceder que la humanidad ha progresado mucho, y aunque hoy esté muy lejos, vendrá el dia que la ley civil de los hombres será el Evangelio, y la gran misión que hoy se tiene tan olvidada, será la luz que alumbrará á todos los habitantes de la tierra.»

Calla la voz, y yo pido al Señor su protección, su amor, su luz, su amparo, y en un acto de entusiasmo digo: «Padre mío, cuando me considereis digno, disponed de mí en lo que os plazca, que yo quiero amaros y adoraros y vivir y morir en el Señor.»

En estas últimas líneas os pido un acto de reconocimiento y de gratitud, que salga del fondo de vuestras almas, para Él, que tanto nos amó y murió clavado en cruz para enseñarnos la verdad y para que sus sufrimientos nos sirvieran de consuelo en los momentos apurados de nuestra existencia terrenal.

MIGUEL VIVES.

Tarrasa 24 Marzo de 1904.

***

Discurso de Don José Ruiz

LEIDO POR EL MISMO

Queridos hermanos: En la sociedad actual sufrimos horriblemente; no hay ningún sér de los que la componemos que pueda decir: yo soy feliz.

Todos nos quejamos. Se queja el rico con toda su riqueza, con sus grandes palacios llenos de comodidades; con sus mesas servidas de los manjares mas exquisitos; con todos sus deseos satisfechos. ¿Y de quién se queja, puesto que al parecer le sonríe la felicidad? De la sociedad en que vivo y de la cual formo parte,—le oiremos decir.

¿Y nosotros los humildes, los que padecemos hambre y sed de justicia, tenemos más razón al formular nuestras quejas? ¿Son más fundadas que las suyas? Sí, diremos; porque á él, por todas partes le sonríe la dicha; á nosotros la más negra desgracia, ocasionada por el proceder ambicioso y despótico de la sociedad actual.

Por lo tanto, habiendo adquirido la convicción de que mis sufrimientos son ocasionados por ese proceder, la odio.

Hermanos del alma: he aquí la clave del malestar de la sociedad; el odio, ese pensamiento mortífero y cruel, que recorriendo el globo terrestre de un extremo á otro, va envenenando á su paso las inteligencias y los corazones, no de un individuo ni de algunos, sino de la colectividad entera; no de una raza, sino de todas las razas.

Y en este estado de cosas desarrolladas por nosotros, ¿quiénes tienen razón? ¿Son los ricos? ¿No somos nosotros? Yo creo que la tenemos todos ó ninguno, y que no podemos culparnos los unos á los otros, puesto que somos todos en colectividad los que infestamos la atmósfera que nos envuelve con gérmenes ponzoñosos que hieren nuestro corazón, hiriéndose á sí misma la humanidad.

¿Y cuándo dejaremos de herir nuestros corazones? Cuando aprendamos á practicar la única ley existente en todo el Universo: La ley de amor.

Todas las palabras del Cristo que tanto nos cuestan admitir, están basadas en esta ley; el día que las comprendamos, empezaremos á practicar el reinado de la verdadera fraternidad.

Lo mismo el Cristo que todos los reformadores, al dirigir sus palabras á las humanidades, no lo hacían para el hombre de carne; todas sus ideas iban dirigidas al hombre interno que reside en cada uno de nosotros.

Este hombre interno se encuentra envuelto por el alma de todo cuanto vive y piensa; si al formular un pensamiento, lo hace con un fin grande y justo, la vida en toda su pureza penetrará en nuestros corazones; las heridas abiertas hoy por el sufrimiento, serán cicatrizadas con el bálsamo puro de nuestras creaciones inocentes, y las quejas de los de arriba, lo mismo que las de los de abajo, dejarán de existir.

El rico y el pobre, en el sentido que hoy se comprende, dejarán de ser; la palabra odio será borrada de nuestros diccionarios, y en su lugar, con hechos prácticos, pondremos la de virtud, alcanzada por el conocimiento que existirá en nosotros de la ley inmutable que rige el Universo entero.

En una palabra: *Habremos llegado al reinado del bien, anunciado por Jesús.*—He dicho.





Sección Medianímica

Un estimado é ilustrado correligionario de Jumilla, ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos para su análisis, y si lo creíamos conveniente para su inserción, una *comunicación* obtenida mecánicamente en varias sesiones, en un grupo privado de aquella localidad.

Encontrando en ella materia más que suficiente para hacer un detenido estudio de los puntos esenciales de que trata con admirable estilo, la publicamos á continuación con el fin de que nuestros queridos lectores se asimilen aquellas enseñanzas que más en armonía se hallen con su sér volitivo y sensciente; pues defensores entusiastas del eclecticismo en todas las manifestaciones del saber, cual de una manera evidente lo establece el Espiritismo, y ciego estará quien no lo considere así, entendemos que debemos ir en busca de la verdad, por todos los caminos más ó menos acequibles que á ella conducen.

Dice así:

PERIESPIRITU

Nada importa la hora, el tiempo, el sitio, ni la ocasión.

A la luz del claro día como en las tinieblas de la oscura noche; en los días de bochorno, igual que cuando el frio entumece vuestros cuerpos; en la completa soledad de los desiertos y en el bullicio de las grandes poblaciones: de día, de noche, con calor, con frio, aquí ó allí, en todo tiempo y á toda hora, en donde quiera que el hombre se encuentre, queda establecido constantemente un centro de atracción espiritual, á modo de estación telegráfica, por la que pasan haciendo escala multitud de sensaciones, fluidos misteriosos que unos tocan en vosotros siguiendo su marcha portentosa á través de las distancias dejándonos imperceptible huella de su paso, y otros que á vosotros más os interesan, impresionan vuestros cerebros quedando grabados para siempre en el maravilloso archivo donde todo se conserva: el periespíritu.

Esta esencia de vuestra sustancia, modelo y calco de vuestro propio cuerpo, lazo de unión, sublime intermedio por el que constantemente se mantiene en comunicación directa lo humano ó material con lo divino ó espiritual, tan poco estudiado y confusamente comprendido, es tan interesante y de tan capital importancia, que sin su conocimiento exacto no es posible, á pesar de otros conocimientos, explicarse, ni aun los mismos espiritistas, el cómo y

el por qué de fenómenos, que unos pasan desapercibidos, á otros se les conceden pocas atenciones, los más asustan ó alarman y todos ellos quedan incomprensibles ó explicados erróneamente: lo cual no sucedería si antes de entablar relaciones con los espíritus pidiendo y obteniendo manifestaciones de su presencia, de su actividad y de su potencia, estudiárais con provecho sus funciones y esencialidad y lo que es el periespíritu, pues de él nos valemos en la inmensa mayoría de nuestras manifestaciones á los mediums, quedando el espíritu ejerciendo su voluntad, no directamente como vosotros os figurais, pero sí por medio de aquel importante agente indispensable y necesario como único dispuesto por Dios y por Él preparado para intervenir entre uno y otro mundo. Así es, que ya habrás comprendido que el espíritu libre se manifiesta al encarnado, éste al periespíritu y de él recibís y en él se graban todas nuestras manifestaciones.

¿Cómo? ¿Por qué?

La materia es tan grosera y tosca que no es posible que directamente obre sobre ella el espíritu, con quien no tiene relación alguna de homogeneidad; pues mientras una es materia inerte, sustancias agrupadas, mortales y perecederas que al fin han de descomponerse, el otro es esencia inmortal, si bien perfectible, que recibe aliento de la divina y de la cual también forma parte.

Fácilmente se comprende que la sabiduría de Dios no podía dejar sin solución problema de tanta importancia, y, al efecto, puso entre uno y otra, entre el espíritu y la materia, ese lazo de unión llamado periespíritu que sin ser lo uno ni lo otro, participa de ambos, por imponderable formación, si bien su tendencia esencialmente primordial es la del espíritu, que es á quien obedece y por quien funciona directamente.

Ahora bien, dirán los ignorantes: si el periespíritu es semimaterial, ¿por qué no tiene figura tangible y nuestra vista lo percibe? ¡Error! La tiene y bien definida, como después demostraremos: vaya por adelantado un ejemplo vulgarísimo.

Coje un témpano de hielo, somételo á temperatura ordinaria y regular hasta deshacerlo en agua, y después, en otra temparatura más elevada, lo verás convertido en vapor y á fuerza de otra mayor temperatura quedará el vapor reducido, aunque en mayor volumen, á cosa tan ténue, fugaz y sutil, que la vista no podrá distinguirlo; y sin embargo, aquellos mismos vapores que girarán por la atmósfera llevados en alas de la más leve brisa, son los mismos que en la primitiva forma de hielo eran pesados y duros y seguían las leyes naturales del peso y de la gravedad.

A poco que penseis, vereis explicado el fenómeno del periespíritu: materia que no es materia y espíritu que tampoco lo es; como el más alto vapor tampoco es el agua congelada sin que á su vez deje de serlo.

Materia fluídica: este es su nombre.

Para que sepais distinguirlo del espíritu y de la materia, aprendedlo en la siguiente explicación filosófica.

El cuerpo ó materia, el periespíritu y el espíritu, forman y constituyen, unidos, el sér consciente y pensante: el periespíritu es el mismo pensamiento: y el espíritu, la facultad de pensar.

Lo que vosotros llamais corazonadas, presentimientos, dudas, temores, recelos y esperanzas, no son más que vibraciones del periespíritu en el funcionamiento de aquel centro de atracción espiritual de que al principio os hablaba, como vamos á demostraros.

Es cosa resuelta por la ciencia, sabida y hasta cierto punto vulgarizada, que por incesante y continuo trabajo de la naturaleza siempre perfeccionando, aunque lenta y paulatinamente, la forma, se está constantemente renovando la materia: viniendo al cabo de algún tiempo á ser el individuo, si bien el mismo en cuanto á su yo psicológico, otro muy distinto, pero no diferente, en lo que á su persona ó ser anatómico respecta.

Y si por este trabajo de renovación de la materia han desaparecido las células todas que formaban el cerebro, no quedando entre las nuevas ni una siquiera de aquellas que un tiempo fueron impresionadas á la vista de un objeto, de un acto ó de un hecho, ¿cómo se explica que lo tengais en memoria, ó que ahora, de reciente, al querer recordarlo, y aun sin tal interés, con muy poco esfuerzo, surjan de nuevo á vuestra imaginación aquel objeto, aquel acto ó aquellos hechos, tomando, á veces, las apariencias de realidades?

Para el que en esto piense y le preocupen los fenómenos queriendo averiguar el por qué y el cómo, es natural, es lógico y es necesario que busque algo que exista y perdure á través del tiempo y de esos cataclismos de la materia; pero algo que esté íntimamente ligado con la materia misma: pues de ella se trata y con ella ha de tener la relación de afinidad que cuide y lleve á efecto la unidad al renovarse lentamente y por partes imperceptibles, pero sin cesar un momento,

Este algo es el periespíritu, que entre otros atributos, para que mejor me comprendais, tiene los de la memoria y el entendimiento como facultad, que son suyos, siendo la materia, solamente, el instrumento de que se vale para hacerlos ostensibles; y una vez descompuesta esta materia, el periespíritu se queda con ellos y en él, entonces, el espíritu libre los lee como vosotros en libro abierto. Y te aseguro que hasta entonces no se dá cuenta exacta de los actos de aquella materia que animara en su peregrinación durante la vida terrena en sus diferentes encarnaciones: conocimientos que le valen para saber con más provecho hacer nueva elección.

Por eso cuanto pensais y cuanto sentís no son más que las vibraciones del periespíritu, pues aquel objeto, aquel acto ó aquellos hechos que del cerebro desaparecerían con la renovación de la última célula ó partícula impresionada, él los retuvo y en él permanecen constantemente hasta que libre el espíritu pueda examinarlos.

Aun no os he dicho cómo el periespíritu es esencia de vuestra sustancia.

Siendo así, ¿llegará también á ser espíritu?

Esta parece ser, hasta ahora, su tendencia.

No creais que la materia, al descomponerse descompuesta queda y para nada sirve: esta creencia es errónoa y hasta cierto punto insana é irrespetuosa para la suprema sabiduría que si no pudo hacer nada perfecto, nada hizo tampoco que no fuera perfectible siguiendo el lento y continuo avance de la innegable y grandiosa evolución, ó sea, la marcha progresiva en el mejoramiento de cuanto existe.

Esa misma materia que hoy forma vuestro organismo, para llegar al estado actual en que vosotros la conoceis, ha tenido que pasar por tantos y tantos grados en la evolución, que causaría asombro, extrañeza, y hasta la duda é incredulidad se apoderaría de vosotros, si tratáramos de explicaros paso á paso sus innumerables transformaciones.

En cada una de éstas, se desprende y va separando algo más limpio que la demás masa común y busca y se confunde con lo anteriormente depurado, formando todo ello lo que bien pudiera llamarse materia purificada al cabo de muchas y muchas transformaciones.

En éstos como vapores desprendidos de la materia, hay desde su origen dos elementos fuera del alcance de vuestros sentidos, y de los que después os hablaré, cuyos elementos son los que al confundirse ó asociarse después de otras combinaciones y trabajos de atracción entre ellos, vagando dispersos en busca de afinidades, producen una fuerza que es la que batalla con la materia, rebelde por su naturaleza, pero cediendo, al fin, en parte; dando por resultado todos estos trabajos firmes é incesantes, aquellos desprendimientos que se verifican en las transformaciones, de lo que la expresada fuerza, producida por la agrupación de aquellos elementos, lograron depurar un tanto: asociándosele entonces para seguir juntos formando la misma fuerza evolutiva y evolucionante que en cada una de sus conquistas sobre la materia arrebata á ésta la parte que ha depurado, y le deja, en cambio, aunque parezca un absurdo, condiciones y preparación de nuevo perfeccionamiento aun en el orden material.

Así va poco á poco operándose el mejoramiento y adelanto de la materia, de tosca y pesada, en mejor y ligera hasta hacerse con el tiempo, de uno en otro cambio, clara, luminosa y volatil.

Después nos ocuparemos de esta materia imponderable; ahora volvamos al periespíritu.

Éste, si bien esencia de sustancia, entra de lleno como todo, y, como todo, sigue la ley universal del infinito progreso.

No creais que el periespíritu es de todos el mismo en cuanto al grado de perfección; pues al par que adelanta el espíritu, también aquél progresa siguiendo la misma tendencia aunque por otro orden de procedimiento y circunstancias que hacen más complicados sus pasos en el avance.

Que el periespíritu progresa y se perfecciona, no cabe dudarlo siquiera; y de ello os dará idea, á poco que penseis, el hecho cierto é innegable de que en todas las manifestaciones á los mediums videntes, es raro que éstos se den cuenta de la presencia de dos espíritus iguales; pues á veces, la visión es de cosas oscuras é informes; otras, de cuerpos claros y determinados; muchas, de otros más brillantes; y en ocasiones, los mismos mediums confiesan serles imposible mirar aquellas apariciones radiantes y luminosas que aturden con sus destellos.

Lo mismo ocurre con los sonámbulos.

Si no admites el progreso y adelanto del periespíritu, que es lo que á los mediums se manifiesta, ¿cómo te explicas, entonces, las diferentes gradaciones de luz observadas en ellos, y aun de colores, por los videntes y los sonámbulos en trance?

No es otra la causa ni á nada más obedece: según esté adelantado, así será de claro y ligero.

Siempre en lo más puro aún hay algo que depurar; y en esto, particularmente, ya sabes no es posible llegar nunca á la suma perfección: todo es perfectible pero en calidad de infinito; es decir, infinitamente perfectible, pero nada es posible perfecto.

Ahora bien; el periespíritu tiene un orden especial de seguir su mejoramiento al par que el espíritu que sirve y representa, variando en la esencialidad propia de su sér: uno progresa como esencia y el otro, el periespíritu, lo hace siguiendo la ley que perfecciona la materia: es decir, en el espíritu puede llamarse perfeccionamiento consciente toda vez que solo tiene lugar de una en otra existencia durante sus múltiples y variadas reencarnaciones, con conocimiento de ellas; y en el periespíritu, es inconsciente su adelanto ó mejoramiento, ya que éste obedece á leyes inmutables que le vienen de fuera, digámoslo así, pues éstas son las de las transformaciones que antes os he dicho, producidas ó provocadas por esa fuerza primordial y originaria.

Todo progresa; todo marcha perfeccionándose aunque por camino interminable que conduce al infinito.

Las leyes fijas, inmutables, que presiden el progreso infinito, son tan sabias en su origen como ineludibles en su cumplimiento.

Volvamos á lo imponderable.

En las incalculables radiaciones emanadas del gran foco, hay lo que son en realidad: principios vitales, gérmenes de vida que en pequeñas partículas están representadas todas las tendencias, todas las aspiraciones, todos los deseos, las sensaciones todas, también, y, en ellas, por consiguiente, el espíritu y la materia.

Mejor dicho: las dualidades que al confundirse, accionar y desarrollarse, irán poniendo de manifiesto las modalidades todas del espíritu, cuyas modalidades son los diferentes estados de la materia que saliendo en germen y

principio de la esencia divina perfectible, ha de volver á ella perfeccionándose constantemente.

La materia propiamente dicha, no tiene razón de ser en el plan grandioso é infinitamente inmenso del eterno fin y no puede existir, por tanto, nada más que, según antes te digo, como modalidad del espíritu sorprendido en tal grado de su evolución. Todas aquellas partículas vagan dispersas por el espacio infinito en busca de afinidades.

La voluntad arrastra tras sí al amor que ya está asociado con la verdad y la belleza, unidas á su vez por los esfuerzos del bien, que nació de la esencia de la justicia unida á la sabia razón; y así, sucesivamente, unión de partículas, creación de dualidades, explosiones de fuerza, raudales de vida alimentada por el primer elemento.

Este elemento es inexplicable, es fuerza desconocida. Y de la armonía en la agrupación y desarrollo de partes tan esenciales como las dichas, nace el elemento segundo que, accionando con aquél y por aquél, forman juntos la base y el principio de toda la evolución en general, señalándose los grados de perfección ya en el individuo periespíritu, y después, por el mayor número de aquellas partículas que haya podido reunir en cada una de las indicadas transformaciones de la materia, que es á lo que nos vamos refiriendo; pues el adelantamiento y progreso del espíritu se verifica de otra manera, como vereis en otras comunicaciones que os tenemos preparadas, para hacerlas con la extensión y detenimiento que merece asunto de tal importancia.

De esta materia purificada se alimenta, digámoslo así, el periespíritu y con ella va progresando hasta que al fin la hace suya, se la asimila y sigue operando en él aun miles de transformaciones adelantando en claridad, agilidad y sutileza hasta su fin, que es desconocido; pues aunque se sabe que vuelve al gran foco de donde salió, se ignora aún su destino.

De todo cuanto hemos tenido el gusto de deciros, podeis sentar las siguientes conclusiones:

Que el espíritu y la materia tienen un mismo origen.

Que la materia solo existe como modalidad del espíritu.

Que este espíritu será, cuando sea, lo que llamamos periespíritu.

Que el periespíritu es, como la materia, otra de sus modalidades.

Que este espíritu, como tal, es inexplicable en los mundos inferiores.

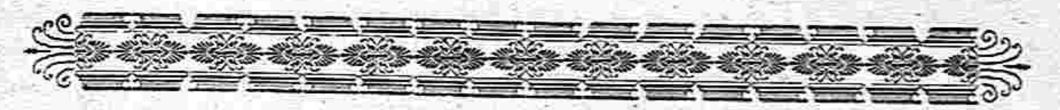
Y que su fin es desconocido.

Pudiendo muy bien formar parte de las nebulosas que con el tiempo cuajen nuevos mundos, y ser en ellos espíritus que á su vez se personalicen como los que ahora os animan á vosotros, empezando allí otra nueva serie de adelantos y progresos. Por nuestra parte, su destino es un misterio.

Os abrazamos y prometemos nuevas enseñanzas.

Por todos,—*Mazzoni.*

MEDIUM—J. G. DE LA C.



Sección Literaria

¡LUZ DIVINA!

Á NUESTROS QUERIDOS AMIGOS, DE BARCELONA,

A., M., V. y C.

Entre los puros espíritus
que pueblan la inmensidad,
como el sol entre los astros,
hay uno que brilla más
que todos; es aquel Cristo
que un día vino á enseñar
á los séres de la tierra
el camino celestial
y es aún faro bendito
de este proceloso mar
que tantas almas enfermas
con penas cruzando van.
Cuando las furiosas olas
quieren hacer zozobrar
nuestra tan frágil barquilla;
cuando ruge el vendaval
y amenaza la tormenta,
elevamos con afán
nuestras miradas al cielo
en demanda de piedad,
y ante la luz explendente
del Divino Luminar
vemos con arrobamiento
palidecer las demás
luces, y ella sola atrae,
como al acero el imán,
á nuestra alma que desea
á feliz puerto llegar
guiada por los fulgores
de la luz de la verdad.
En tanto celeste coro
se oye en los aires cantar:
«En la tempestuosa noche
tan solo se salvará
del naufragio, el que navega
en la pura claridad
de ese faro refulgente
norte y guía del mortal.»

PLÁCIDA DEL HOYO.

Sección Bibliográfica

Hemos recibido de la importante casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva, de Barcelona, las siguientes producciones:

A las mujeres.—Hoja de propaganda de nuestros sublimes ideales, suscripta por la inspirada publicista D.ª Amalia Domingo. Basta mencionar este nombre para escusar todo comentario.

Merece leerse y meditarse mucho.

¡Te perdono! Memorias de un Espíritu.—Tomo primero.—Conocidísimos son de la mayor parte de nuestros lectores, la série de artículos que bajo este mismo epígrafe se insertaron en la radiosa *Luz del Porvenir.* Creemos inútil repetir los elogios que nos merecieron entonces las sublimes enseñanzas que con tanta profusión abundan en dichos artículos, por lo que aplaudimos la idea de su reinserción en forma de libros al módico precio de *una peseta tomo*, recomendándolos á la gran familia espiritista.

Guía práctica del Espiritista, por el Medium D. Miguel Vives.--Precio 75 céntimos. Es un verdadero compendio de la moral universal. Muchas cuartillas escribiríamos al consignar las agradables y múltiples emociones que su lectura nos ha proporcionado. Conocidísimo en el mundo espiritista es el autor, por lo que nos consideramos relevados de decir la gran competencia con que trata los temas de que se compone el libro y que son los siguientes:

«Lo que ha de ser el Espiritista ante Dios.—Lo que ha de ser el Espiritista ante el Señor y Maestro.—Lo que debe ser el Espiritista entre sus hermanos y en los Centros Espiritistas.—Lo que debe ser el Espiritista ante la humanidad,—Lo que debe ser el Espiritista entre la familia.—Lo que debe ser el Espiritista en sí mismo.—Cómo debe portarse el Espiritista en los sufrimientos y dolores de la vida.»

Agradecemos á la casa remitente estos valiosos envíos.

CRÓNICA

En la tarde del 3 de los corrientes, se celebró en el centro «Amor y Ciencia», de Barcelona, el enlace matrimonial entre D. Aurelio Rubio del Hoyo y D.ª María Trulls Algué, de Igualada, escritora y poetisa distinguida y colaboradora de La Revelación.

Presidió el acto nuestro querido correligionario D. Angel Aguarod. Fueron los padrinos D. Miguel Pérez y D.ª Vicenta Areta, y como testigos firmaron gran número de los presentes. La concurrencia no bajaría seguramente de 250 personas.

Inútil creemos consignar que la fiesta resultó sumamente agradable y simpática. Pronunciáronse discursos, y se leyeron y recitaron poesías. Un quinteto ejecutó selectas piezas musicales y el coro del Centro cantó admirablemente varios himnos.

He aquí la carta de nuestra inolvidable hermana D.ª Amalia Domingo, que se leyó en el acto que ligeramente reseñamos por no disponer de más espacio:

«*A María y Aurelio, en su enlace.*—Hijos míos: Mucho os quisiera expresar

en el momento más solemne de vuestra actual existencia; pero una dolencia pertinaz quita lucidez á mis ideas y sólo os diré lo que dijo un sabio árabe á su hijo primogénito cuando éste eligió compañera:

¡Enlazaos como la hiedra!

¡Arrullaos como las palomas!

¡Estad unidos como la perla á la concha!»

La Revelación hace suyas las anteriores palabras, felicitando cordialmente á los nuevos esposos.

⇾ Hemos de dar cuenta de dos inscripciones civiles efectuadas en esta ciudad, prescindiendo en absoluto del formulismo católico.

Una el 5 del mes actual, de la desencarnación, á la edad de un año, del niño Horacio Moltó Peydró, hijo del consecuente correligionario D. Vicente, ilustrado profesor del colegio laico «La Caridad».

Y la otra el 6 del propio mes, del natalicio de la niña Palmira Sanjuan Ribes, hija del entusiasta librepensador D. José.

Aplaudimos estos actos de emancipación del yugo teocrático y deseamos al Espíritu que ha volado al espacio, luz para proseguir su progreso, y al que ha efectuado su encarnación en este planeta de miserias y dolores, valor é inteligencia bastante para llevar hasta la meta el cumplimiento de su misión.

⇾ En el mensaje de ultratumba que publicamos en la «Sección medianímica» del mes pasado, se deslizaron algunas erratas que el buen criterio de nuestros lectores subsanaría.

⇾ Nuestros estimados correligionarios del centro «Constancia», de Málaga, nos participan que la Junta Directiva ha quedado renovada en la forma siguiente: Presidente, D. Ramón Caballero Portales; Secretario, D. Emilio Callejón Carral, y Tesorero, D. Juan Trugillo Trugillo.

Dado el reconocido entusiasmo de los expresados señores por nuestros regeneradores ideales, no dudamos que el centro «Constancia» será una verdadera escuela de filosofía en donde, siendo hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy, irán desarrollando su inteligencia y su sentimiento estudiando los grandes problemas del *más allá*.

⇾ Gran explendor han revestido las veladas celebradas en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», en honor de Kardec y Colavida y en el Círculo «La Buena Nueva», de Gracia, dedicada á Kardec. Todos cuantos tomaron parte en dichas fiestas, fueron aplaudidísimos por la numerosa concurrencia que con verdadero deleite les escuchaba.

Con gusto transcribiríamos á nuestras columnas las reseñas que de dichos actos publica nuestro querido colega *Luz y Unión* del mes actual; pero faltándonos espacio para ello, nos concretamos á unir, á los muchos que han re-

cibido, nuestros plácemes y felicitaciones para sus organizadores y cuantos en ellos tomaron parte.

⭠ **Asamblea ordinaria de Delegados de «La Unión Espiritista Kardeciana Española.»**—Sintiendo en el alma no poder asistir personalmente á la que tendrá efecto en Barcelona los días 22 y 23 del próximo Mayo, LA REVELACIÓN será dignamente representada en ella por el entusiasta é ilustrado correligionario D. Jacinto Esteva Marata.

Estando nuestro programa resumido en el siguiente lema: *Todo por el Espiritismo y para el Espiritismo*, nuestra opinión acerca de la bien pensada proposición que presentará á dicha Asamblea el importante Círculo «La Buena Nueva», de Gracia, es—brevemente sintetizada,—que «debemos patentizar nuestras creencias con *hechos* y no con palabras, dando de mano á toda especie de convencionalismos, que son la rémora de las ideas nobles y elevadas y, en mayor grado, de nuestras redentoras creencias.»

⭢ Séneca, el hombre de Estado romano, predijo el descubrimiento de América 1850 años há, en un curioso poema latino, diciendo:

«Años vendrán, en la serie de los siglos, en que el Occeano dilatará las fronteras del mundo conocido y un inmenso continente será descubierto, y por la fiebre de descubrir nuevos mundos, la tierra no tendrá límites.»

No solamente se verificó el descubrimiento de «un inmenso continente», si que también el de la redondez de la tierra probando que ésta «no tenía límites.»

Pensamientos de grandes hombres

No eres más santo porque te alaben, ni más vil porque te desprecien. Lo que eres, eso eres.—*Kempis*.

La reincidencia de una visión es una realidad.—*V Hugo*.

Hay una disposición especial en cada uno de nosotros, para apercibirnos menos de nuestros defectos que de los agenos.—*Sócrates*.

La igualdad no significa toda vegetación á nivel; una sociedad de matas grandes y robles pequeños; un vecindario de envidiosos mordiéndose entre sí. Civilmente, la igualdad significa el camino abierto á todas las aptitudes; políticamente, el voto de todos teniendo un mismo peso; religiosamente, todas las conciencias poseyendo igual derecho.—*V. Hugo*.

Una fuerte voluntad triunfa de todo, hasta de las enfermedades naturales; suple á la vista en el ciego; en los enfermos el vigor. El alma fuerte es dueña del cuerpo que anima.—?

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Agosto 1904 | NÚMERO 8.

Tribuna libre

EN DEFENSA DEL IDEAL CRISTIANO

II

CONCEDAMOS nuevamente la palabra al Sr. Fernández.

«En religión se le está engañando (al pueblo). Aún no se le ha dicho: *«Míralo en la Cruz, ese es tu enemigo, el semifabuloso Cristo. Él fué el que con la resignación suicida entregó los esclavos á los señores. Èl es de hecho el jefe de los degenerados, de los sumisos, de los serviles, de los imbéciles.»* (1)

¿De dónde saca el Sr. Fernández que Cristo sea el enemigo del pueblo? No será de sus palabras, que si alguna vez estuvo duro fué contra los ricos, los poderosos y los hipócritas, á quienes dirige enérgicos apóstrofes. De su vida tampoco, que la pasó enseñando y beneficiando á los humildes, coronando después su obra en el Gólgota; y cuando se engaña con una idea no se muere por ella como el Nazareno.

¿Querrá decir tal vez el Sr. Fernández, que Cristo, indirectamente, hasta sin él saberlo, fué el enemigo del pueblo, porque de la resignación que aconsejaba se valieron luego los poderosos para supeditarle y esclavizarle? Aparte de que la conducta de todos los esclavos no es la de ser resignados, porque fueron sometidos á la fuerza y después de cuentas luchas, cargar á Cristo ese sambenito solo puede hacerse dejándose dominar por la pasión. Para que

(1) *La Psicología de las religiones*, pág 8.

pudiera tomarse, no ya como cierto, sino tan siquiera como probable tal aserto, tendría que demostrarse que únicamente en países donde se hubiesen aclimatado las ideas cristianas, ha existido ó existe la esclavitud y la tiranía. Pero no ha sucedido ni sucede así.

¿Quién ignora que antes del Cristianismo había déspotas y esclavos? ¿Quién ignora, también, que aun hoy existe la esclavitud en algunos países que no conocieron las doctrinas del Crucificado, ó que no arraigaron en ellos? ¿Quién no puede observar, asímismo, que los pueblos como Inglaterra, Estados Unidos de América, Alemania y Suiza, donde el Protestantismo ha echado grandes raices, entendiendo y practicando mejor que las naciones católicas la doctrina del Cristo, son los pueblos más libres y felices de la tierra?

Si á Cristo y á sus doctrinas se tuviese que achacar la esclavitud, se tendría que poder demostrar que antes que él no había habido esclavos ni tiranos en el mundo, y que después de su venida, los pueblos que más bien hubiesen comprendido y practicado sus doctrinas, habian sido y son los más esclavos y desgraciados. Mas sucediendo lo contrario, hemos de atribuir virtud mágica al ideal cristiano para hacer tanto más felices y libres á los hombres y á los pueblos cuanto con mayor pureza lo profesan, llegando por este camino á la conclusión de que al practicarse puro este ideal, quedará hecha la redención del género humano.

No sea injusto el Sr. Fernández y diga más bien, pues que lo sabe, que la esclavitud y la tiranía son propias de las humanidades poco progresadas, en las cuales, por luminosas que sean las ideas que se difundan, no se consigue desterrar la obscuridad intelectual y moral que reina, sino muy trabajosamente y después de no pocas *operaciones quirúrgicas*, que vayan destruyendo poco á poco las cataratas que los hombres tienen en sus ojos intelectuales. Hasta hoy, singularmente en nuestro pais, el ideal cristiano ha sido como un sol alumbrando una humanidad de ciegos. Por eso no es extraño que á los diez y nueve siglos de la venida del Cristo, aún no se comprendan sus doctrinas, y menos se practiquen. Falta una gran dosis de evolución todavía á los espíritus que pueblan la tierra, para desentrañar todas las bellezas que encierra el Evangelio de Cristo y ajustar su conducta á tan elevada doctrina. Pero el que no puedan todavía la mayoria de los humanos descubrir todas las bellezas del Evangelio, no quiere decir que no estén en condiciones de comprender algunas verdades, las necesarias, si las practican, para adquirir la aptitud que les ponga en posesión de las del orden inmediato superior, que su yo interno irá descubriendo. Así se va verificando el progreso, siendo el ideal cristiano su factor más importante; porque al practicarse este ideal, impulsa siempre hacia arriba, agótanse, por la expiación, responsabilidades adquiridas, y lejos de contraerse demérito alguno, se contraen méritos que acumulados en el espíritu, le hacen marchar con rapidez por la vía del perfeccionamiento.

Imaginémonos una sociedad regida por las doctrinas del Cristo, y veamos si no será la humanidad ideal que en sueños hemos entrevisto y en la cual tenemos fija nuestra mirada y atención.

Imaginémonos igualmente, una sociedad de *soberbios, altivos* y *rebeldes*, como quiere el Sr. Fernández, y véase si con tales elementos y las doctrinas que han de producir, no caminaríamos hacia mayor barbarie que la actual y no sería tal sociedad un toque de regresión por el qué los espíritus, de la condición de hombres, pasarían á la de brutos. De este modo sí que resbalaríamos rápidamente por la pendiente de la degeneración y surgirían, como por encanto, de todas partes, legiones de tiranos y esclavos, imbéciles y serviles.

No hay que darle vueltas, solo en ideales como el Cristianismo puede cifrarse el verdadero progreso de la humanidad.

ANGEL AGUAROD.

Seccion Doctrinal

DE LEON DENIS

PROLOGO DE SU OBRA "EN LO INVISIBLE"

DESDE hace cincuenta años, una comunicación íntima y profunda se ha establecido entre el mundo de los hombres y el de los espíritus. Los velos de la muerte se han entreabierto; en vez de una cara lúgubre, es un semblante sonriente y bondadoso que nos ha aparecido. Las almas han hablado; su lenguaje ha consolado muchas tristezas, calmado muchos dolores, y ha infundido aliento al ánimo decaido. El humano destino se ha revelado, no ya duro y sin piedad, como antiguas creencias nos lo enseñaban, sino atrayente, equitativo é iluminado, para todos, de los rayos de la divina misericordia. El Espiritismo se ha extendido. Ha invadido el mundo. Al principio despreciado, infamado, ha acabado por llamar la atención y por despertar el interés. Aquellos á quienes no dominaban la preocupación y la rutina, y que á él se han dirigido con sinceridad, han sido conquistados por él. Ahora penetra por todo, se sienta á todas las mesas, tiene entrada en todos los hogares. A su llamamiento, las fortalezas seculares: la ciencia y la iglesia, hasta ahora herméticamente cerradas, rebajan sus murallas y entreabren sus puertas. Pronto llegará á imponerse como dueño.

Veamos lo que nos trae. ¿Nos trae invariablemente la esperanza, la luz, la verdad? Al lado de los consuelos que caen sobre el alma, como la gota de ro-

cio sobre la flor, al lado del rayo que disipa las angustias del investigador é ilumina el camino, ¿no hay también una parte de errores y de decepciones?

El Espiritismo será lo que lo harán los hombres, *¡Similia similibus!* Al contacto de la humanidad, las más altas verdades mudan, á veces, de naturaleza, mostrándose confusas á nuestra concepción. Pueden convertirse en origen de abusos. La gota de lluvia, según el punto donde cae, continúa siendo perla ó se vuelve barro.

Una causa de inquietud para nosotros es la tendencia de algunos adeptos á descuidar el lado elevado del Espiritismo, el manantial de enseñanzas puras y de altas inspiraciones, para concretarse á experiencias vulgares, buscando exclusivamente los fenómenos físicos. Quisieran tender el Espiritismo en el lecho, muy estrecho, de la ciencia oficial. Pero ésta, impregnada de las teorías materialistas, repugna á tal alianza.

El estudio del alma, ya difícil y profundo, ha quedado para ella terreno inexplorado. Sus métodos, en su indigencia, no se prestan tampoco al estudio más vasto del mundo de los espíritus. La ciencia de lo invisible traspasará siempre los límites de los métodos humanos. Hay en el Espiritismo una parte, no por cierto menor, que escapa al análisis, á la crítica científica; es la acción del espíritu libre en el espacio; es la naturaleza de las fuerzas de que dispone.

Lentamente se va desprendiendo de los estudios espiritistas una ciencia nueva; pero es preciso unir al espíritu de investigación del pensamiento, el sentimiento y los impulsos del corazón. A no ser así, la comunión con los poderes superiores se hace irrealizable; la protección eficaz falta. En los experimentos esto es lo indispensable. No hay éxito posible, no puede haber resultado asegurado, sin la existencia y la protección de arriba. Esto no se obtiene sino por medio de una disciplina mental, y de una vida pura y digna.

Todo adepto debe saber que la regla por excelencia de las relaciones con el mundo invisible, es la ley de afinidad, de atracción. En este dominio, el que busca objetos bajos los halla y se rebaja con ellos; el que aspira hacia objetos elevados, los alcanza tarde ó temprano y hace de ello un móvil para nuevos progresos. Si quereis manifestaciones de un orden elevado, haced esfuerzos para elevaros vosotros mismos. Las experiencias en lo que tienen de hermoso y de grande, la comunión con el mundo superior, no lo alcanza el más sabio, sino el más digno, el mejor, el que tiene más paciencia, más conciencia y más moralidad.

Empequeñeciendo el Espiritismo, imprimiéndole un carácter exclusivamente experimental, creen dar satisfacción al espíritu positivo del siglo, esperan atraer á los sabios hacia lo que se ha llamado lo psíquico. Por este medio lo que se alcanza, sobre todo, es ponerse en relación con los elementos inferiores del más allá, con esa turba de espíritus atrasados, cuya influencia

funesta envuelve, oprime á los mediums, les incita al engaño, y derrama efluvios malignos sobre los experimentadores, muchas veces víctimas de sus errores y de sus burlas.

En un afán de proselitismo, laudable, sin duda, en cuanto al sentimiento que lo inspira, pero excesivo y peligroso en sus consecuencias, reclaman hechos á todo trance. En la agitación nerviosa con que se persigue el fenómeno, se llega á proclamar verdaderos, hechos ficticios ó dudosos. En la disposición de espíritu con que se asiste á las experiencias, se atraen imprescindiblemente á los espíritus ligeros que pululan alrededor nuestro. Las manifestaciones de mal gusto, las obsesiones se multiplican. Numerosos experimentadores llegan á ser víctimas de las energías que creen dominar. Numerosos espiritistas, mediums, por falta de método y de elevación moral, llegan á ser instrumentos de fuerzas inconscientes ó de espíritus malos.

Muchos son los abusos, y los adversarios del Espiritismo hallan en ello elementos para una crítica pérfida y denigrante. El interés y la dignidad de la causa manda contrarrestar este afán de experiencias triviales, esta marea creciente de fenómenos vulgares que amenaza sumergir las cumbres de la idea.

(Se concluirá)

Sección de crítica religiosa

ESCABROSIDADES

II

El estudio de la sociedad católica actual resulta muy complejo por el disfraz que cada católico lleva, ocultando con la hipocresía más solapada los verdaderos sentimientos del corazón y la sinceridad de la creencia. *Hay muchos rezadores de oficio*, muchos católicos que defienden hasta con fanatismo cuanto emána del gobierno de la iglesia, para hacerse acreedores á sus prebendas y regalías. El alto sacerdocio, el que llega al pináculo de la ambición, no por las luchas sostenidas en defensa del desamparado y del desvalido, sino por la dialéctica, de la política sagaz y fina, es el que menos se preocupa de la salud del pueblo. Cualquiera que no sea autoridad eclesiástica de alto rango, conoce la pintura horrible de la miseria de los pobres... Podríamos señalar muy pocas excepciones honrosas de prelados que están con Jesús en espíritu y en verdad, haciendo de su doctrina la apologia del apostolado primitivo, la vida de abnegación sublime en merecimiento del verdadero reinado del alma, de la vida eterna por el Salvador prometida á los limpios de

corazón y bienaventurados por la esperanza. De esa miseria de las grandes ciudades que tan á fondo conoce todo el mundo por haber tocado sus llagas emponzoñadas, jamás nos ha hablado el moderno catolicismo ocupado como se halla en sostener su poder y en pleitear sus derechos de soberanía con los grandes Estados. Bien es verdad que conoce que la caridad cristiana resulta impotente para contener el estrago que la miseria produce á las clases desheredadas de la tierra; pero el sufrimiento de la humanidad es espantoso y toda esperanza llega á morir en el corazón del pobre á quien la vida le tiene cerradas ya todas sus puertas. Esto más que nada ha contribuido á matar la fé y á renegar de una civilización corrompida, llena de tacañerías y egoismos, y no solo la decantada religión de Roma ha asestado golpe funesto al mundo del idealismo y del sentimiento, sino que la política por otra parte ha concluido por enloquecerle de desesperación y rabia.

Después de la revolución francesa, al llegar al poder la burguesía el gran partido liberal ofreció hacer la dicha de los pueblos, atropellando los ejércitos de Napoleón, por entronizar el reinado de la igualdad y de la justicia, todos los códigos en que basaban el establecimiento de la sociedad antigua en el lema tan temido como respetado: Dios, Patria y Rey.

Pero la libertad, después de un siglo de experiencia, no parece haber proporcionado á los desheredados y á los sinceros felicidad alguna. La desilusión ha sido grande, la decepción no ha podido ser más dolorosa. La burguesía ha sido la única que se ha declarado satisfecha desde que reina, desde los partidos políticos que turnan en el poder; el cuarto estado, los trabajadores siguen sufriendo siempre, y continúan con justo clamoreo reclamando su parte. Se les proclamó libres, se les concedieron en la vida moderna los derechos porque abogaban y la igualdad política á que eran acreedores; pero esto no ha sido para ellos mas que dones ilusorios, toda vez que en puridad de verdad solo tienen, antes como ahora, bajo su esclavitud económica, el derecho... de morirse de hambre.

De ahí han nacido todas las reivindicaciones socialistas, y el problema aterrador que parece va á concluir con la sociedad actual queda desde luego planteado entre el capital y el trabajo, elementos de discordia que tienden con sus odios á aborrecerse y aniquilarse si una fórmula decorosa de transacción no los reconcilia.

Cuando la esclavitud desapareció del mundo antiguo para ceder su puesto al salario, la revolución que se produjo fué inmensa y en verdad que fué la idea cristiana uno de los factores poderosos que contribuyeron á la desaparición de aquella esclavitud abominable para todo espíritu recto y para todo sentimiento humanitario. Hoy que se trata de reemplazar el salario por la participación del obrero en los beneficios de la labor penosa ¿por qué el cristianismo no ha de intentar alguna nueva acción interponiendo á Dios para llevar felizmente á cabo el arreglo social? Ese advenimiento próximo y fatal

de la democracia llamada á regir los destinos de los pueblos, es otra fase de la historia humana que se abre, es la sociedad de mañana que se crea y el Pontificado no puede mostrarse indiferente ni permanecer con los brazos cruzados ante la querella entablada entre el capital y el trabajo, so pena de desaparecer del mundo como un engranaje en la sociedad completamente inútil.

De ahí la legitimidad y la representación del socialismo católico. Cuando por todas partes surgen sectas socialistas disputándose la felicidad del pueblo, proponiendo soluciones á porrillo, la Iglesia háse visto más que nadie obligada á presentar la suya henchida de consuelos y esperanzas á los pobres trabajadores. La Iglesia Católica, por más que se diga, no tiene nada que contrarie los principios democráticos; con solo recobrar su tradición evangélica volverá á ser la Iglesa de los pobres y de los humildes restableciendo, si de buena fé obrase, la universal comunidad cristiana. Ella es de esencia democrática y juzgándola sin pasión hemos de convenir, en que si se reconcilió un día con los ricos y con los poderosos, fué por la necesidad que tuvo de defenderse sacrificando para ello su primitiva pureza; de manera que si hoy abandonase á las clases directoras, condenadas por sus concupiscencias, para volver al pueblo, de donde nació, es decir, para exhortar resignaciones á los míseros, no haría sencillamente más que acercarse otra vez á Cristo, rejuvenecerse y purificar su espíritu desligándose de los compromisos políticos que tiene contraidos con los Estados, como cualquier mundano canciller atento solo á la defensa de derechos mezquinos.

En todas las épocas la Iglesia, sin renunciar nunca al derecho que cree tener de dominación universal, ha sabido plegarse prudentemente tolerando todo aquello que no ha podido impedir. Así la vemos esperando con paciencia y durante muchos siglos á que llegue el minuto en que pueda ser señora, dueña del mundo y en esta crisis social que se cierne sodre todos los Estados amenazando horrorosa tormenta y acabar con ellos, no puede llegar para ella el minuto esperado con tantísimo anhelo. Todos los poderes se disputan la posesión del pueblo; desde que la instrucción y la libertad hicieron de él una fuerza, un ser, con conciencia y con voluntad y que reclama con energías viriles su derecho á la vida. Todos los gobernantes quieren guardarle, reinar para él y con él, deshaciéndose en serviles adulaciones.

Al socialismo le está reservado un gran porvenir por cuanto encarna los más altos principios de igualdad y de justicia, y por eso para manejarle y para intervenir en sus destinos empiezan todos por hacerse socialistas: los reyes que se tambalean en sus tronos, los jefes burgueses de inquietas y revoltosas repúblicas, y los mangoneadores políticos y ambiciosos bastardos que sueñan con el poder. Todos están de acuerdo en que el Estado capitalista es un retroceso al mundo pagano, al mercado de esclavos, todos hablan de romper la atroz férrea ley; el trabajo convertido en una mercancía sometida á los

requerimientos de la oferta y la demanda, el salario calculado en lo que estrictamente necesita el trabajador para no morirse de hambre. Abajo los males aumentan. Los trabajadores expoliados agonizan mientras que por cima de sus cabezas crúzanse contínuas discusiones, y agótanse las buenas voluntades, intentando para la salvación del pobre y del mísero paria irrisorios remedios. Es el pataleo, el loco azoramiento de las grandes catástrofes, que se anuncian con señales infalibles. La Iglesia, como otros de los que abogan por la salud y la vida del obrero, presentan también á la solución de concordia y de paz su socialismo católico, pero ¡ay! muerto León XIII iniciador de una idea tan redentora, se duda que se le reconozca beligerancia por la tremenda lucha social que se avecina; por lo pronto Pío X no dá señal alguna de que le interese la justicia del proletariado, ocupado como se halla en la reconciliación con el Estado francés, que acaba de retirar se representación del Vaticano por no avenirse ni tolerar imposiciones del gobierno eclesiástico ni consentir que se impongan correcciones disciplinarias á sus prelados más leales y adictos á la República.

Hasta la muerte de León XIII que ha sido para la Iglesia un golpe funesto, el socialismo católico ha hecho grandes y prolongados esfuerzos para echar raíces en los pueblos civilizados de Europa y América y ha llamado la atención el tesón con que se ha llevado á cabo la propaganda en Alemania, cuna del protestantismo, y en donde los prelados católicos han disputado á los pastores la posesión del pueblo con golpes atrevidísimos, esprimiendo teorías audazmente democráticas, abogando por la necesidad de cargar á los ricos todo linaje de impuestos y toda especie de tributos é interesando á la prensa marcadamente socialista del pais y á las asociaciones liberales, para secundar la campaña en pró del proletariado. Y de igual modo que en Alemania, en Suiza la iglesia Católica movida por la diplomacia del difunto Pecci, ha pleiteado hasta hace poco tiempo con tanto valor por la causa de los pobres que los obispos se encuentran completamente al lado de los socialistas demócratas, á los que sin duda esperan convertir el día de la victoria y cuando en definitiva la causa del socialismo triunfe.

En Inglaterra, donde el socialismo penetra con tanta dificultad, ha conseguido igualmente el episcopado católico grandes victorias en defensa de los trabajadores, promoviendo una huelga famosa que ha conmovido profundamente la opinión é interesado de tal modo á las clases populares, que muchas de ellas, es decir, buen número de obreros se han congregado á las asociaciones religiosas que llevan la divisa socialista. Y en donde mayores triunfos ha alcanzado el socialismo católico ha sido en los Estados Unidos de América. En aquella atmósfera saturada de democracia, los obispos se han puesto á la cabeza de las reivindicaciones obreras, creando una iglesia nueva, confusa aún, pero desbordante de savia y sostenida por una esperanza hermosa, la de hacer que resurja el cristianismo rejuvenecido de mañana. Y en Aus-

tria y en Bélgica, naciones católicas, el socialismo católico de la primera se confunde con el antisemitismo y en la segunda no tiene ningún sentido determinado. Pero todo movimiento socialista impulsado por Roma, se detiene y hasta desaparece en nuestro país, en esta pobre España donde la mayoría de sus prelados se entretienen en fulminar anatemas contra los incrédulos y en la forma como lo hacían sus antepasados en tiempos de la Inquisición, como si estuviese la tradición inmovilizada y como si el progreso y la civilización no hubiera creado nuestros campos y ciudades.

EZEDA.

Sección Literaria

SOLO CREO EN TÍ

Cuando la noche, con su manto oscuro,
cubre del Sol los refulgentes rayos,
y mil estrellas sus pupilas lucen
para mirar la triste y clara luna,
mis ojos, siempre ansiosos de lo bello,
trasmitiendo á mi ser sed de infinito,
hacen vibrar las cuerdas de mi alma,
y una voz interior allá me dice:
«Cree en El.

Cuando del día las primeras tintas
anunciadoras del risueño Febo
cierran los ojos de las bellas vírgenes,
ninfas de luz en el eterno espacio,
al contemplar del arrebol las llamas
y ver á Apolo avanzar triunfante
radiando luces, coloridos, vida...
una voz misteriosa dice quedo:
«Cree en El.»

Cuando la Tierra; embalsamando el aire
cubre su cuerpo con preciosas galas,
y el ave canta deliciosas notas
entre el ramaje del frondoso árbol,
en el susurro de medroso céfiro
que apenas mueve la abundante yerba,

preciada amiga de amapolas rojas,
oigo una voz suave que me dice:
«Cree en El.»

Cuando la fuerza del calor fecunda
de la natura los ocultos gérmenes,
y cada piedra mil insectos guarda
y cada planta seres mil esconde,
con el zumbido de la mosca inquieta
y el canto extraño de la fea rana
acompañada por sin fin de grillos,
oigo una voz dulcísima que dice:
«Cree en El.»

Cuando del árbol las primeras hojas
secas y mustias por el viento caen;
y el astro-rey al ocultar su rostro
presenta un cielo de matices bellos,
al ver huir la golondrina alegre
buscando asilo en regiones cálidas
y al recibir del cierzo las primicias...
una voz misteriosa dice quedo:
«Cree en El.»

Cuando los campos permanecen tristes,
muertos, sin vida, sin color, sin yerbas
y solo el bosque continua verde
y blanca nieve las montañas visten,
al retumbar de formidables truenos
que aguas y rayos por doquier esparcen
y al ver del mar las furibundas olas...
oigo una voz potente que me dice:
«Cree en El.»

«Cree en El», me dicen las tranquilas aguas
del misterioso y transparente lago;
«Cree en El», me dice el caudaloso río
al transformarse en cascadas rápidas;
«Cree en El» me dicen los volcanes ígneos
y el inquietante trepidar del suelo.
«Cree en El» me dice el sorprendente iris,
y aun del potente *geyser* la voz oigo:
«Cree en El.»

Sí, creo en Tí, la creación á una
canta tus glorias en estrofas bellas;
sí, creo en Tí, arcano indescifrable:
fuerza infinita que el espacio baña;
solo ante Tí se doblan mis rodillas,
solo ante Tí se inclina mi cabeza:
porque si el mundo que mis ojos miran
me habla de Tí con variedad de voces,
el mundo ignoto que en mi ser se agita
siente el contacto de tu vida eterna
y todo en mí con regocijo canta:
Cree en El...
Cree en El...

BALDOMERO LÓPEZ ARIAS

Alicante y Agosto 1-1904.

Seccion Filosófica

LOS GENIOS

El arte supremo es la región de los iguales.

La obra maestra es igual á la obra maestra.

Como el agua, que calentada á 100 grados, no es capaz de aumento de calor, ni es posible elevarla á más alta temperatura, el pensamiento humano alcanza en ciertos hombres su completa intensidad. Esquilo, Job, Fidias, Isaías, San Pablo, Juvenal, Dante, Miguel Angel, Rabelais, Cervantes, Shakespeare, Rembrand, Beethoven y algunos más, señalan los cien grados de genio.

El espíritu humano tiene una cima, el genio.

Dios desciende hasta ella y el hombre sube y la alcanza.

En cada siglo, tres ó cuatro emprenden la ascensión. Desde abajo se les sigue con la vista. Estos hombres trepan la montaña, entran en las nubes desaparecen, reaparecen. Se les espía, se les observa. Bordean los precipicios: tal vez algún espectador les desea un paso en falso. Los aventureros prosiguen su camino. Hélos allá arriba, allá lejos. Apenas si son más que puntos negros. ¡Qué pequeños son!—exclama la multitud. Pero son gigantes. Allá van. El camino es áspero. Las escarpaduras amontonan los obstáculos. A cada paso un susto, una trampa. A medida que se elevan, el frío aumenta. Es preciso construirse la escalera, cortar el hielo y caminar sobre él. Tallan esca-

lones en el odio. Todas las tormentas rugen. Sin embargo, estos insensatos prosiguen su camino. El aire ya no es respirable. Los abismos se multiplican en su derredor. Algunos caen. Lo merecen. Otros se detienen y descienden. Hay sombríos desfallecimientos. Los intrépidos continúan, los predestinados persisten. La temerosa pendiente se derrumba bajo sus plantas y trata de arrastrarlos, que la gloria es traidora. Las águilas los contemplan, los rayos los acosan, el huracán está furioso. Más no importa, se obstinan y suben. El que llega á la cúspide es tu igual, Homero.

VICTOR HUGO.

Sección Medianímica

Videncias y comunicaciones

I

SIGUIENDO nuestra costumbre de publicar todo lo bueno que sabemos respecto á Espiritismo, extractaremos una extensa carta que hemos recibido, dándonos cuenta de nuevas videncias y comunicaciones obtenidas por el medium del que ya nos hemos ocupado en nuestro artículo «Protección Espiritual».

Como la vida terrena es una serie de penalidades, conviene muchísimo leer y meditar las comunicaciones ultraterrenas que nos impulsan á la resignación y á la esperanza.

¡Hay tanto que sufrir!... que nos es muy necesario saber esperar, confiado en la misericordia de Dios y en el gigante esfuerzo de nuestra inquebrantable voluntad.

Nuestro hermano, nos habla en su carta de varias videncias en las cuales el medium, no solo ve figuras hermosísimas de espíritus luminosos, cuya contemplación transporta al medium á otras regiones, sino que llegan hasta él palabras dulcísimas que le hacen comprender que tras de la tierra, hay otra vida de amor y de progreso indefinido.

El medium, para obtener videncias y comunicaciones se aisla por completo de las miserias humanas, se desprende de amargos recuerdos y de tristes presentimientos y solo piensa en la grandeza de Dios. En varias sesiones estando fuera de este mundo, ha escuchado las comunicaciones que copiamos á continuación, dadas por diversos espíritus.

II

«Tanto cuanto más humildes y sencillos sereis, menos el mundo os conocerá, porque la humildad no quiere vanidad, fausto y cosas mundanas. Las distracciones de la tierra son para los que son del mundo; vosotros ya encontrareis alegrías divinas en el reino de Dios.

»Los humildes, debeis sentir satisfacción en llevar vuestra cruz, sino ¿en qué os parecereis al Maestro? ¿en qué podreis acreditar que sois sumisos y resignados, y qué testimonio dareis al Padre de que acatais su ley? Vosotros debeis ser como el navegante que navega en alta mar, que en medio de una borrasca ve venir las olas tan furiosas que parece que van á sumergir el buque: tras una ola viene otra y otra, pero el navegante resiste y lucha hasta vencer, porque sabe que le va la vida. ¡Ay de él si pierde la serenidad!

»Así sois vosotros, las pruebas de la vida son borrascas que á veces parece que os han de anonadar. ¡Ay de vosotros si os desesperais! Pedid fuerzas y luchad con valor, y así como el navegante pasada la tempestad pasa días plácidos y alegres, cantando al compás del balanceo de su buque; así vosotros, vivireis alegres y dichosos en el reino de Dios cuando hayais triunfado de vuestras pruebas y sufrimientos.

III

»No esperes nada bueno de ese mundo, porque muchos gustan de rendir culto á la vanidad, y se apartan de la virtud. Ten valor y resignación para llevar la cruz de tu cautiverio.

»Levanta tu pensamiento y recuerda la multitud de mártires, recuerda la calle de la Amargura, el monte Calvario, la cruz, la muerte. ¿Has llegado tú á tal extremo? Conforta tu voluntad, ama el dolor, ama los sinsabores y las angustias y acata la ley que el Padre todo lo ha hecho bien, y un día, que será de siglos, todo se volverá luz, dicha y paz.

IV

»Venid á mí, que yo os haré elevar las oraciones al Padre. Le dais ahora gracias por lo que os satisface, está bien; pero dádselas también cuando estais en tribulación y os abruma el dolor; y dádselas con serenidad y amor que precisamente es lo que os eleva.

»Rechazad toda clase de pensamientos que no os honren delante de Dios.

V

»¿Qué pides? ¿no tienes satisfecho el día de hoy, gracias á Dios? Si te sobraba algo podría perderse ó hacerse un uso contrario á tus deseos. No pien-

ses en mañana, que mañana será un nuevo día. Cuando así lo hagas y los sufrimientos, las pruebas y los dolores no te aflijan, ni te hagan caer, piensa que has dado un paso hacia tu perfección: mas si procuras para mañana y los sufrimientos te hacen perder la calma, piensa que estás aún en el mismo lugar.

VI

»Venid á mí los que estais agobiados y os abate la tristeza, que yo os aliviaré y acudireis al Padre, para lo cual no necesitais riquezas, ni títulos, sino abnegación, amor y sacrificios; pedidme y yo vendré, que procedo del Padre que nos ama á todos y está con nosotros, si nosotros estamos con Él.

»No os quejeis de vuestras pruebas, porque ¿quiénes sois vosotros para murmurar? Dad gracias á Dios y resignaos con la ley divina.

VII

»La tierra que el Padre os ha cedido para vuestra depuración, en medio de sus elementos podríais ser felices, si todos, pobres y ricos, pensárais cada día: ¿á qué he venido á la tierra? pero habeis faltado y faltais á la ley. Las pasiones, el orgullo y la crueldad se han apoderado de la humanidad, y en lugar de hacer un edén de ese mundo que habitais, lo habeis convertido en un infierno; y digo infierno, porque en la Creación no hay otros infiernos que los que los hijos rebeldes se crean en donde sufren y en donde sufrís, porque en lugar de la paz teneis la guerra, en vez de amaros no os podeis sufrir los unos á los otros, y gran parte de la humanidad vive como las fieras gruñendo ó despedazándose, y el resultado son lágrimas, sangre, horrores, crímenes, sufrimientos, castigos y turbaciones por siglos y siglos.

VIII

»Si los que acatais la ley divina, quereis huir de la expiación y quereis alcanzar días de paz, sed mansos y humildes de corazón y resignaos con vuestras pruebas, alejaos de la tentación y sed fuertes en la virtud y en el trabajo. Sembrad la paz y el amor para atraeros á los que combaten entre esa lucha que como á fieras se destruyen, que si lograis llevar la luz en donde tantas tinieblas hay, merecereis la recompensa de lo alto.

IX.

»Unios vosotros estrechamente, y respetaos los unos á los otros, y observad... y á aquellos que veais que por su virtud, su humildad y su abnegación

se hagan dignos de ser escogidos del Padre, tomadlos por guias y seguidlos, á fin de que ninguno de vosotros se extravíe y os hagais todos aptos para entrar en el reino de Dios.

X.

«Guardaos de hablar cuando esteis tristes y abatidos por los dolores que sufris en la tierra, si vuestras palabras no son de alabanza á Dios; porque el Padre todo lo ha hecho bien según la ley de justicia; y así como los astros no pueden cambiar su curso, tampoco se puede cambiar vuestro destino. Cuando esteis tristes y abatidos retiraos á vuestro aposento y entregaos á la oración, y yo vendré y os consolaré, y otros también vendrán y os consolarán.

XI

«¿Por qué con tanto afán buscais en la tierra horas de calma y de paz? ¿No sabeis que no es morada de paz sino de lucha? Esperad siempre horas de prueba y de sufrimientos, pero esperadlas con ánimo sereno y con valor, y así, no os contrariarán tanto las luchas y pesares de la vida.

«Vosotros que amais tanto al Maestro, ¿no sabeis que El en la tierra no encontró ni una hora de paz? ¿Por qué anhelais tanto lo que no es de ese mundo? Acordáos que estais en un paraje de pruebas, de expiación y de dolores; amoldaos al sufrimiento y resignaos, para que podais hallar la paz en el reino del Padre.

XII

«Todos los que quereis seguirme debeis llevar vuestra cruz con amor, y no penseis que marchando de una parte á otra podais escaparos de ella; en donde vayais irá la cruz, y si quereis escaparos tendreis que llevar dos, la de vuestra expiación y la de vuestra rebeldía.

XIII

Hasta aquí las comunicaciones de los espíritus, terminando la carta de nuestro hermano con las siguientes frases:

«No nos esforzaremos en demostrar la verdad de las manifestaciones que recibe este buen medium, solo las exponemos tal como resultan, á la consideración de nuestros hermanos, para que tomen lo bueno y dejen lo que no lo sea.»

XIV

Por nuestra parte, creemos que las anteriores comunicaciones merecen ser leidas y estudiadas, porque en todas ellas nos aconsejan lo más difícil, que es la resignación y la serenidad en la batalla de la vida.

Todos sabemos dar consejos para que se resignen los otros; todos somos buenos marinos en tierra firme, pero cuando nuestro barco hace agua, la mayoría renegamos de haber nacido; por eso cuando algunos descontentos dicen: los espíritus siempre nos dicen lo mismo, que seamos buenos, humildes y resignados, decimos nosotros: ¿Y qué otra cosa nos han de decir? si lo que más falta nos hace es la bondad, la humildad y la resignación. El que no es bueno no ama á la humanidad, el que no es humilde no es tolerante, y el que no es resignado, no puede esperar en su propio progreso; por eso creemos que la prensa espiritista debe ser un raudal inagotable de dulces y consoladoras enseñanzas. Escriban los sabios sus observaciones científicas, levanten su vuelo los espíritus que saben leer en el alfabeto del infinito; pero guárdense unas cuantas páginas para llenarlas con las comunicaciones de los espíritus que aconsejan á los atribulados que tengan calma en sus aflicciones y esperanza en su desconsuelo.

Los terrenales ¿qué somos? ¡náufragos en el mar de la vida! Sean los espíritus de luz nuestros pilotos.

AMALIA DOMINGO SOLER.



Pensamientos de grandes hombres

Mientras exista, por la fuerza de las leyes y de las costumbres, el peligroso vicio social de crear infiernos artificiales en plena civilización, complicando con fatalidades humanas la divinidad del destino: mientras los problemas del siglo (la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre y la atrofia del niño por las tinieblas) no estén resueltos; mientras sea posible en ciertas regiones la asfixia social; ó de otra manera, y hablando en términos más claros; mientras existan sobre la tierra ignorancia y miseria, pueden no ser inútiles los libros de la naturaleza del presente.

VICTOR HUGO.—*(Los Miserables).*

***

Deja todas las cosas transitorias, y busca las eternas. ¿Qué es todo lo temporal sinó engañoso?

KEMPIS.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



AÑO XXXIII | Alicante 25 Diciembre 1904 | NÚMERO 12

SACRIFICIO Y REDENCIÓN

No hay que darle vueltas, el sacrificio es condición precisa para que el ser se redima.

Un pasado lleno de negruras, con su bagaje de crímenes y vicios, despotismos é injusticias, prevaricaciones y maldades, pesa enormemente sobre nuestras cabezas.

La expiación inexorable, cual mónstruo devorador, nos acecha de continuo. El dolor, la humillación, las privaciones y aun la miseria, son su cortejo, nuestra herencia de ayer á la que no podemos renunciar: será necesario que nosotros la agotemos apurando hasta la última gota el cáliz de la amargura, ese cáliz que poco á poco fuimos llenando de hiel nosotros mismos con nuestros desaciertos.

Y nadie puede tomar nuestro puesto, somos nosotros mismos los que hemos de sufrir punto por punto las consecuencias de nuestro proceder. Nadie puede redimir nuestras culpas; esa es tarea que nosotros debemos hacer. ¿Cómo? Con el estudio de nosotros mismos; con la virtud, con la paciencia, con la resignación, con el amor hacia todos, con la abnegación, con el sacrificio. Todo esto practicado con la mira exclusiva del bien, equilibra nuestro desequilibrado espíritu y lava las manchas que le privan resplandecer cual sol de pureza.

Pero es preciso para alcanzar ese resultado, sujetarse á pasar por el crisol del dolor, y eso sin quejarse, con gozo, seguro de recuperar en algún tiempo siglos pasados en la molicie y en el crimen.

Hay que decidirse y disponerse con valor al sacrificio. Solo nosotros podemos borrar nuestro pasado. No lo borraremos fácilmente si escatimamos

nuestros servicios á la humanidad, si buscamos un *justo y prudencial medio* cuando de practicar el bien se trate. Es mucho más lo que debe hacerse para rescatar lo perdido: sacrificarse en aras del bien cuando menos hasta donde le es dable al ser humano. Solo así se llega al equilibrio, solo así se alcanza la redención.

No nos hagamos ilusiones aceptando como buenas doctrinas absurdas que sostienen el sofisma de que un ser puede redimir á otro sufriendo por él. Eso es un imposible, según nuestro modo de entender; está en discordancia con la idea que tenemos formada de lo que en este punto debe ser la justicia divina. Nadie puede redimir á otro, cada uno ha de redimirse á sí mismo. Eso es lo justo, lo equitativo, lo racional.

Contemos, pues, solo con nosotros mismos para redimirnos, no aguardemos á que nos traigan la redención hecha. Y para tener el valor y la energía necesarios, confiemos en el auxilio que nos pueden prestar nuestros hermanos mayores del espacio, que no nos faltará si sabemos ponernos en condiciones, abrigando buenos deseos para progresar, si somos humildes y estamos animados de un excelente espíritu de abnegación y sacrificio, desviviéndonos por el bien de nuestros semejantes, á quienes amaremos con toda nuestra alma.

A.

Sección Bibliográfica

HIGIENE DEL ESPÍRITU. Comunicaciones medianímicas obtenidas en un Grupo privado de Villena. —Volúmen de 520 páginas esmeradamente impreso.—Precio 1'75 pesetas.

Ibamos á ocuparnos de esta importante producción, cuando hemos recibido del entusiasta é ilustrado correligionario que firma con el pseudónimo «Alhabal», el siguiente hermoso juicio crítico que nos complacemos en publicar.

Dice así:

¡SOBRE LA TIERRA!

¡Balmes! el gran Balmes que en su última etapa encarnatoria fué gloria inmarcesible del humano saber; aquel preclaro genio en la evolución trascendente de las ciencias morales y filosóficas, nos da hoy desde la Región invisible, nuevo testimonio de su elevación y acendrado amor en colaboración con otros magnánimos seres de no menor gerarquía espiritual, al brindar á esta

mansión imperfecta, y en particular á la desgraciada España, la incomparable, la sublime é inmortal obra medianímica de *manumisión*, que acaba de editar el Centro espiritista de Villena, titulada «Higiene del Espíritu.»

De aliento viril, al par que humanitario cual no otro, el contenido de este libro precioso, combate y destruye con avasallador empuje el poderoso baluarte donde se abroquelan en los actuales tiempos los miserables convencionalismos terrenos; esos que nublan, que ennegrecen las almas en la horrible lucha fratricida entablada por nosotros mismos en el funesto teatro de una mal llamada vida. Sí, hermanos, de esa vida, sarcasmo cruel é irreverente, que por culpa nuestra lleva aún aparejadas las incontables é indescriptibles angustias del que llamarse pudiera estertor agónico planetario.

Y en esa épica acometida del sentimiento depurado; con el redentor impulso de los amores santos que irradian del ser angélico, la heróica falange espírita desciende del espacio entre nimbos rosados, cual albores de un nuevo día de paz y de esperanza, para llamar al corazón del hombre a una era venturosa, donde pueda realizar por el estudio y la abnegación fraterna, los hermosos ideales de la dualidad constituida en el gran laboratorio universal.

¿Cuáles son esos ideales? El cumplimiento de su destino de avance, alumbrada la accidentada senda por la hermosa antorcha de la libertad, para ascender progresivamente á regiones augustas en que le esperan sorprendentes metamórfosis, inefables de belleza, de armonía y de selecto amor.

Una obra como «Higiene del Espíritu», gigantea en sus conceptos íntimos, abrillantados éstos por la inimitable sencillez sintética de la más galana forma expositiva, no se lee; se siente. Así, no es solamente un libro magistral de superior enseñanza: no viene á ser tampoco en concreto un nuevo tratado, más ó menos profundo, con relación á otros, de hermosa etica. Es el poema grandioso, donde se halla grabado en didácticas y santas estrofas, el canto triunfal del alma que supo vencer en la épica lucha de las pasiones. Es la acerada lima de dureza diamantina que al hombre de hoy se entrega, para romper las opresoras cadenas del esclavo de sí mismo. Es la patente celestial de libertad, que el Padre de Misericordia confía al ángel tutelar de todo aquel que gime en la estrecha cárcel de la humana materia, y éste la recibe de sus manos benéficas, cuando más penoso é irresistible se le hace ese triste cautiverio que sufre sobre la Tierra.

Aunque somos indignos de hacer comentarios sobre los distintos puntos que abraza el literario monumento que nos ocupa, no podemos por menos que expresar algo, aunque poco, referente á dos conceptos culminantes del mismo. Estos son: la idea de Dios, y aquello que consideramos como el mejor templo para invocarle y bendecirle.

En «Higiene del Espíritu» se dice lo que el lector verá seguidamente, con ese elocuente laconismo y valentía del verdadero iluminado; con la fé sólida é inquebrantable de quien la funda en lo que sabe, y sabe lo que cree; con el

aplomo y rectitud, del que sí tiene la evidencia de que solo dice una parte de la verdad, porque ésta es infinita, esa parte finita que expresa pertenece ciertamente, ahora y siempre, á la infinita Verdad.

«Todas las dudas que el hombre tiene y tendrá siempre, se originan en la inexacta concepción que se forma del Ser Supremo. Dios es la perfección absoluta. Es infinitamente absoluto y absolutamente infinito. No hay nada fuera de Dios, porque Dios es todo cuanto existe.»

Lo anterior ratifica á nuestra *pequeñez*, en ciertas ideas que bullían tiempo há en el adocenado cerebro que poseemos. He aquí algunas.

Todo lo que vive, palpita, ó está, es Dios manifestado. Dios inmanifestado, obra misteriosamente, por leyes que le son inmanentes, sobre sí mismo, ó sean sus creaciones; realizándose ante los absortos ojos del hijo, que quiere *ver* y sabe *ver*. A medida que va éste siendo mas digno, le concede el Padre más importante colaboración en su obra. Esta es, la perpétua elaboración de la felicidad progresiva universal, que tiene por síntesis suprema: amor y saber.

No existe dicha para el hijo,—que en esencia lleva verdaderamente el indeleble sello de su estirpe divina,—sino cuando la reconoce en sí mismo, humilde y agradecido, y colabora en la obra eterna del Padre. A mayor trabajo, mayor recompensa, tarde ó temprano. Cada uno es libre de avanzar ó estacionarse; igualmente que de hacer su recorrido con la velocidad que se proponga su voluntad consciente. Dicha voluntad es el motor que impulsa; las demás facultades deben serle armónicas, y entonces coadyuvan todas en feliz consorcio, que se traduce en éxito de dicha.

No hay injusticia permanente sobre el Orbe; no hay ínfimo ni grande en absoluto, inferior ni superior; solo grados ó modos de ir y de estar, aunque verdaderamente nunca *se está, siempre se vá*. No hay condenado ni glorioso, mas que en justa relatividad transitoria: todo llega y todos llegan; pero puede trabajarse por llegar antes. La cadena de protección y ayuda mútua no se corta ni se rompe; es infinita, como infinitas son las creaciones ó *modos*. Todos los seres pueden ser providencia, en misión, de otros iguales ó inferiores, y todos son mandatarios de Dios en escala interminable.

Nuestro amado preceptor, canta en su obra un himno á la Creación, y en particular á ese ambiente de libertad que *vive* sobre la Tierra, donde más se destaca en toda su sublime majestad el Dios manifestado.

Entre otros periodos de más latitud, se expresa así en el siguiente: «La vida al aire libre parece que acerca más al hombre á las personas de sus afectos...» «La Naturaleza premia al hombre que á su contemplación y estudio se dedica, con larga vida, remozándolo y dotándolo de un candor infantil; fortalece y aumenta sus energías, y en sus inmutables leyes le enseña la justicia, etc...»

Esta muestra anterior, y otras más que omitimos en obsequio á la breve-

dad, reflejan sobradamente cuál ha de ser el templo más adecuado para adorar á Dios en espíritu y en verdad; para inspirarse en sus obras, y recojerse en paz y serenidad de percepción psíquica, para invocarle útilmente.

Ya nos diera elocuente ejemplo de esta verdad Jesús, el incomparable Maestro. En efecto; el que fué símbolo viviente del amor fraternal, oraba en los campos. Sencillo como la verdad, grande como su Ley, la verdad y la grandeza debían reflejarse en el único panorama digno de ellas; la hermosa Naturaleza.

Ese fué su templo predilecto; y el mejor para todos.

Sus bóvedas: El Firmamento.

Ornamentos: Las bellas inflexiones del paisaje, en sus múltiples tonos de variedades infinitas.

Altares: Los solitarios montes, cuya severa majestad convida desde sus elevadas cimas, á la meditación y á la plegaria.

Incienso: Los delicados aromas del prado y de la selva.

Oración: Las lágrimas que derrama el ser sensible, cuando contempla del alba la bella claridad rasgar el manto de tinieblas, y arrebatado por atracción inexplicable, únese al coro universal que en himno de gracias eleva la Creación entera al Padre de clemencia, confundiéndose con los entusiastas efluvios del alma humana, el cántico sonoro de las aves, el susurro de la brisa matinal al despertar del nocturno sopor las arboledas, y la diáfana luz de Febo sonriente, vivificando la planetaria Esfera y los innumerables seres que en ella labran su eterna redención.

Alhabal.

Sección Científica

Un caso de Telepatia

LOS MUERTOS HABLAN

La ciencia moderna dá el nombre de *Telepatia*, á ciertos estudios psíquicos, tendentes á demostrar la realidad de la comunicación con los seres que han abandonado este mundo. Los ingleses, á pesar de la seriedad que los distingue, son los más aficionados á estos estudios, y existe en Londres una sociedad denominada «de investigaciones psíquicas», en la cual forman personas de mérito científico. No hace mucho, se publicó en la metrópoli inglesa un libro titulado *Phantams of the Living* (Los fantasmas de los vivos) con multitud de citas de casos de apariciones, etc., ocurridas.

Según *El Sol*, quincenario que redacta en Lima el ilustrado doctor Carlos

Paz Soldán, y que está dedicado á todos esos estudios, acaba de ocurrir en Trujillo (Perú) un caso de telepatia por demás curioso. Primeramente lo refiere *El Porvenir* de Trujillo, y después lo adiciona *El Sol*. Dice así *El Porvenir*:

«Es casi generalmente conocido en nuestra sociedad, el hecho por demás extraordinario que pasamos á referir con fidelidad y exactitud, para que, si es posible, los hombres de ciencia den la explicación de tal acontecimiento, que no ha dejado de causar profunda admiración y sorpresa.

Saben nuestros lectores que el malogrado Dr. D. Santiago Pacheco, dejó de existir el martes 15, á las nueve de la mañana, del mes de noviembre, por consecuencia de la mortal enfermedad que dió fin á su preciosa vida.

Pues bien: el miércoles 16, á las dos de la mañana, y cuando hacía 15 horas que estaba muerto, se le apareció en voz á D. José María Rebaza, residente en la hacienda Cartavio del valle de Chicama, y como á 14 leguas de esta ciudad, suplicándole, como miembro de su familia, que trasmitiera á su esposa el encargo póstumo que por su conducto le hacia, de que buscara en un libro que se hallaba en la carpeta del escritorio de la víctima, los apuntes biográficos ó memorias escritas en los últimos meses por el mismo doctor Pacheco, á fin de que fuesen publicados dichos apuntes.

Es de advertir, como es notorio, que el expresado señor José María Rebaza, en razón de sus ocupaciones, ni siquiera se halló en esta ciudad cuando el acontecimiento del doctor Pacheco; y que, por lo mismo, no pudo estar al cabo de los incidentes de su fallecimiento, ni que supiese que el ilustre finado hubiese escrito sus apuntes biográficos, y mucho menos el lugar donde debieran encontrarse.

Trasmitió el penoso encargo de un muerto por medio de una carta, fechada el 28 del actual; carta que han visto multitud de personas fidedignas y respetables de esta sociedad, como lo es el Prefecto accidental señor Lizardo Revolle, el señor Teodoro G. Otoyo, Administrador de la aduana de Salaverry, el señor Chantre de la Catedral doctor D. José Antonio Cárdenas, cura de la parroquia señor Emilio Pereira, que aun tomó copia literal de las palabras del finado, y muchos caballeros distinguidos á cuyo testimonio apelamos y que en caso necesario podíamos citar sus nombres. La atribulada esposa del señor doctor Pacheco, en vista de los precisos detalles que contenía la carta, buscó por sí misma, en el sitio designado, los apuntes biográficos ó memorias; y, cosa sorprendente, los halló, en la carpeta, en el libro y entre los papeles, tal como decía el encargo hecho por la voz del que hacía algunas horas que estaba muerto; y cuyos apuntes los vieron también muchas personas veraces.

Hay la circunstancia de que el malogrado doctor Pacheco no escribía por sí, generalmente, su correspondencia, ó los trabajos que le acontecieran; sino que se valía para ello del que le llevaba la pluma, D. Manuel Natividad Rey-

na: mas dichos apuntes, aunque no terminados, estaban escritos de puño y letra del expresado doctor.

Para más pormenores nos referimos á la carta aludida, cuyas partes pertinentes dicen así:

»Hacienda Santa Ana: 26 de Noviembre de 1892.

»*Señor D. Santiago Rebaza Demóstenes.*

Trujillo.

Mi querido primo: Mi hermano José María, con quien me vi á mi regreso, en Cartavio, me contó que el nunca bien llorado doctor Pacheco le habló el 16; es decir, el segundo día de su fallecimiento, lo siguiente, que copio y que él me lo escribió:

»D. José María: dígale á Rosario que no se olvide de mis apuntes biográficos ó memorias, como quiera usted llamarlos, que he escrito en estos últimos meses, que están en un libro, en la carpeta, con mis papeles—ella sabe: que le dicte ella, que entiende mi letra, y procure usted que Márquez los haga imprimir y que no salgan con errores y mentiras.

»Dice que, sorprendido, se sentó en la cama, porque esto tuvo lugar como á las dos de la mañana, en circunstancias de ir quedándose dormido; y le replicó: ¡Creo señor! y entonces le oyó decir estas palabras: *¡Qué D. José María!* —y desapareció su voz.

. . . .

Hay cosas que sorprenden sin poderse explicar. Me dice D. José María que ni él ha sabido que hubiera escrito aquellos apuntes, y mucho menos el sitio donde debieran hallarse.»

El señor Paz Soldán se dirigió al mismo señor Rebaza, y obtuvo la siguiente contestación:

«Respondiendo á la favorecida de usted, de 22 del pasado, sobre la especie de revelación que me hizo el finado doctor Pacheco al segundo día de su muerte, creo oportuno referirme á la carta que escribí de Cartavio, sobre esto mismo, á mi primo hermano el doctor D. Nicolás Rebaza, cuya copia literal le acompaño.

»La carta que en copia nos manda, dice lo siguiente:

Cartavio: 27 de Noviembre de 1892.

»*Señor Doctor D. Nicolás Rebaza.*

»Mi querido primo: Ayer te escribí con el corazón partido por la fatal desaparición del doctor Pacheco, cuya muerte es un golpe terrible para toda la familia; te dije y te repito, que yo por mi parte no lo podré olvidar, pues á mí me tuvo verdadero cariño. Hoy te pongo ésta para referirte lo que ha pasado conmigo en la noche de ayer, como á las dos ó las tres de la mañana, más ó menos. Sumamente preocupado por semejante desgracia, fija mi imaginación

en él, despues de haberlo encomendado á Dios, muy perceptiblemente me dijo: «D. José María, dígale usted á Rosario que no se olvide de mis apuntes »biográficos ó memorias, como usted quiera llamarlos, que he escrito en estos »últimos meses, que están en un libro, en la carpeta, en mis papeles: ella »sabe; que le dicte ella, que entiende mi letra, y procure usted que Márquez »los haga imprimir, y que no salgan con mentiras y disparates como acos»tumbra.»

»Sorprendido, me senté en la cama y le repliqué. ¡Pero señor! le iba á hablar, y me contestó como si se sonriese:—*¡qué D. José María!* y desapareció su voz. Como el coronel Subprefecto Cabrera, fué el que me dió la noticia de la muerte del doctor, á las once ó doce del día, más ó menos,—al oir la voz á media noche, viviendo, como vivo, completamente solo, me pareció que hubiese entrado él mismo, y le iba á decir—¡pero señor! cómo me han dicho que se ha muerto usted; mas no me dejó concluir, diciéndome:—*¡qué D. José María!* Desde este momento, no pude dormir toda la noche, encendí vela y escribí sus palabras, que me quedaron impresas. Al segundo día referí esto mismo al respetable señor D. Roberto Gordona, al cajero señor Santiago Durán, tenedor de libros D. Pedro Zuloaga y á todos los amigos y empleados de Cartavio. Unos creian y otros dudaban. Mas yo mismo, que ignoro, pues que falto de Trujillo desde el 11 de febrero, y que no he visto al finado sino pocos días antes de morir, espero me digas algo sobre sus papeles, á ver si hay algo que tenga relación con este incidente.

»Tu más afectísimo primo S. S.,

»*José María Rebaza.*»

Nosotros ni quitamos ni ponemos, y al ver tratada la espécie entre personas ilustradas y serias, no ha dejado de llamarnos la atención.

(*El Tiempo*, de Caracas.)

Tribuna libre

CONCLUSIONES

al tema «Carácter que debe tener el Espiritismo para que influya con más eficacia en el mejoramiento individual y social.»

1.ª Constituyendo el Espiritismo una «ciencia positiva y experimental», lejos de rechazar, debe solicitar á los hombres de saber que, sin prejuicios de ninguna clase, investiguen y estudien en el campo de la fenomología que ofrece valiéndose de mótodos y procedimientos rigurosamente científicos para confirmárse en sus principios, modificarlos ó ampliar el catálogo de verda-

des que atesora, pues debe estar fundamentado en experiencias que la Ciencia no puede rechazar.

2.ª Será ecléctico, tolerante con todas las opiniones y creencias profesadas de buena fe y altamente racionalista; pues si solo es inquebrantable la fe que en todas las épocas de la Humanidad puede mirar cara á cara á la Razón, para que el Espiritismo sea perdurable, es preciso que al par que con la Ciencia, armonice perfectamente con la Razón ilustrada, desenvolviéndose y progresando de conformidad con ella.

3.ª Siendo Dios el principio fundamental por excelencia del Espiritismo, deberá éste ser profundamente religioso, proclamando el culto en espíritu y en verdad á la Causa Suprema, haciendo tabla rasa con todo otro culto y oponiéndose á todo intento evidente ó embozado que tienda á llevarle por veredas que un día pudieran convertirle en religión positiva.

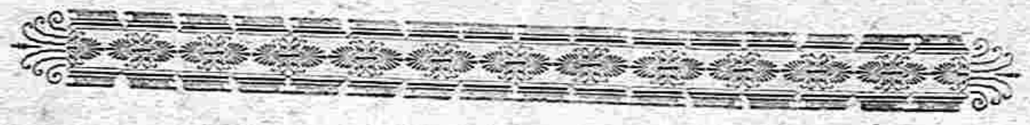
4.º Explicándose satisfactoriamente por medio de la Doctrina Espiritista la pura moral del Cristo, y siendo el sentimiento moral lo que determina en el hombre sus buenas acciones y éstas el progreso realizado, será el Espiritismo eminentemente moral, siendo muy conveniente que disponga de tratados de moral práctica que ilumine la conciencia de los seres en todos los grados de moralidad en que puedan encontrarse, indicando reglas y procedimientos que puedan seguirse con fruto por conducir á un resultado positivo, tanto para los conflictos de orden individual como social.

5.ª Deberá el Espiritismo también interesarse en ofrecer soluciones racionales y justas, y lo más factibles posible, para los problemas sociales de toda clase hoy puestos sobre el tapete, ó que surjan en lo sucesivo, cooperando sus adeptos en la medida de sus posibles, para que tales soluciones sean conocidas y llevadas á la práctica. Entran en estos problemas, además de los sociales propiamente dichos, los de la libertad en todas sus ramificaciones, los de la enseñanza y los de cualquiera otra manifestación de la inteligencia y de la conciencia humana.

No cabe duda que dando al Espiritismo el carácter indicado en las anteriores conclusiones, con unos pocos adeptos nada más que en cada localidad que se conoce lo practiquen con pureza y propaguen con entusiasmo, se logrará muchísimo para el mejoramiento individual y social de los terrícolas.

Angel Aguarod.





VARIO

LA REVELACION
trasladada á Barcelona

Con el fin de dar mayor impulso á la propaganda de nuestros sublimes ideales por medio de nuestra querida Revista, respondiendo así á las nobles aspiraciones que animaran á su ilustre fundador el inolvidable Ausó, y á las que han mantenido siempre sus entusiastas sucesores; desde el próximo mes de Enero, La Revelación se publicará en Barcelona bajo la dirección de D. Angel Aguarod, ya conocido de nuestros lectores y de los espiritistas en general, por la asidua colaboración que nos ha dispensado y por la parte activa que desde algunos años ha tomado en el movimiento espiritista español.

La Dirección y la Redacción, que hasta hoy han hecho cuanto han podido para que esta Revista cumpliera lo mejor posible su alta misión, al cesar en su cometido dan las gracias á sus cooperadores, aunque no se despiden de nadie, porque continuarán prestándole su concurso con el entusiasmo de siempre, esperando que todos harán lo propio.

La Redacción y Administración queda instalada en el domicilio del señor Aguarod, que lo es al mismo tiempo del Centro Espiritista «Amor y Ciencia», calle de Sadurni, 1, 3.º, 2.ª—Barcelona.

Toda la correspondencia se dirigirá, pues, á dicho Sr. Aguarod, lo mismo que los libramientos por pago de suscripciones nuevas ó atrasadas y por cualquier otro concepto.

¡A la obra, hermanos! Con inquebrantable solidaridad contribuyamos todos á que en estas columnas se derrame siempre á torrentes la luz de la verdad espírita y sea un manantial de efluvios amorosos, que lleven por doquiera el espíritu de fraternidad que debe vivir en el corazón de todo espiritista.



Seccion Filosófica

LOS PROGRESOS DEL ESPIRITISMO

No falta quien diga:

—«Si vuestra doctrina es verdadera y vuestros fenómenos ciertos, ¿cómo es que no se han propagado por todo el mundo, ni han llegado al conocimiento de todos?»

En este razonamiento hay algo de fundado y algo también de erróneo.

Es un error creer que, porque una doctrina es verdadera, ha debido necesariamente propagarse por todo el mundo; y que los fenómenos que la acompañan y comprueban, por el hecho de ser ciertos, tengan que ser conocidos y proclamados en todas partes.

Nó.

Siempre y en todos los tiempos, la *verdad* ha tenido que luchar, y que luchar mucho, para abrirse camino á través de las resistencias, de las contradicciones y hasta de las torturas inflingidas á sus sostenedores, por la ignorancia, las preocupaciones y el egoismo de la especie humana.

No es extraño, pues, que la verdad espiritista, en la forma moderna, no haya conquistado el mundo ni dominado las sociedades, en el espacio de medio siglo que cuenta de existencia.

Y no porque una verdad no se haya propagado por todas partes, ni haya llegado á conocimiento de todos, deja por ende de ser verdad. ¿Acaso la verdad cristiana, con veinte siglos de existencia, se ha hecho dueña de todo el mundo? Las dos terceras partes de nuestro planeta, por lo menos, profesan hoy religiones diversas de la religión cristiana, y á nadie se le ha ocurrido decir que esta circunstancia esté probando que la doctrina de Cristo no es la verdadera.

Pero, hay también un error en suponer que el Espiritismo no se ha propagado por toda la tierra, puesto que los hechos manifiestan todo lo contrario.

Sobre los progresos del Espiritismo en estos últimos tiempos, publican las revistas extranjeras los siguientes datos:

«La propaganda espiritista se está realizando activamente en todos los países del mundo, y de ello tenemos la prueba al pasar nuestra vista por los ciento cincuenta periódicos y revistas de nuestra doctrina con quienes tenemos canje.

Francia, España, Italia, Bélgica, Portugal, la América del Centro y Amé-

rica del Sud, desenvuelven la parte filosófica y doctrinal sin descuidar por eso el estudio experimental.

Inglaterra, Suiza, Alemania y toda la América del Norte tienen mayor predilección por el experimentalismo, ocupándose á la vez en las deducciones doctrinales que se desprenden facilmente. Norte América camina á la cabeza de este gran movimiento. Tenemos noticia de ocho importantes revistas, de las que algunas de ellas dan más de 40.000 ejemplares. Las conferencias son allí semanales, los Camps Meetings son frecuentes, el número de sociedades y grupos es incalculable. Existen varios edificios de propiedad de las Sociedades, y en Boston hay un magnífico templo con espléndida biblioteca.

En Inglaterra el movimiento es más lento, peró no menos seguro; cuatro órganos de publicidad y una asociación numerosa de estudios psíquicos que cuenta en su seno notabilidades científicas é ilustradas.

En Alemania el Espiritismo se abre camino entre las personas más ilustradas y capaces; cuenta con cuatro revistas dirigidas por eminencias en las letras y en la filosofía.

Francia es la organizadora del movimiento, y su influencia se hace sentir desde Allán Kardec. Cuenta con diez y ocho revistas y una Federación.

España no se queda atrás. Veinte publicaciones espiritistas, difunden nuestras ideas. En Bélgica la acción espiritista no es menos interesante: tres revistas llevan la propaganda. La Italia tiene ocho revistas ilustradas. Portugal sigue este levantamiento general á la par de los demás países, dandole vida *O Psychismo y Espiritismo*, de Lisboa. En Méjico la difusión de nuestros principios la realizan en la prensa cinco ilustradas revistas. En Venezuela y en la República del Salvador, el movimiento es dirigido por dos revistas. En el Perú y Chile la acción no es menos activa y conocemos dos bien escritas revistas. El Brasil cuenta con veinte publicaciones espiritistas, es la parte de Sud América donde está más propagado el espiritismo, pues cuenta con una Confederación á la que están adheridas todas las sociedades espiritistas del Brasil, y es tal la activa propaganda que ha desplegado, que ha traducido la mayor parte de las obras más importantes que en estos últimos tiempos se han publicado en Francia. Puerto Rico también tiene una Confederación, la que ha fundado un Asilo para ancianos, colegios para huérfanos, y cuenta con cuatro publicaciones. En la Habana también los espiritistas despliegan actividad y cuentan con tres publicaciones.

Como se ve, el Espiritismo se propaga en todo el universo y esto nos convencerá una vez más que esta divulgación persistente durante cincuenta años se impondrá por su lógica y su filosofía y teniendo como lema: «Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia.»

(De *¿A dónde Vamos?*)

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Enero 1904 | NÚMERO 1.

NUESTROS MAGOS

La Revelación *al inaugurar el XXXIII año de su publicación, saluda fraternal y cariñosamente: á la prensa periódica en general, á la espiritista en particular y con ellas á todos los humanos deseándoles en el nuevo año todo género de venturas y prosperidades.*

De estampar acababa la última de las anteriores palabras cuando invadiéndome como á los tres restantes compañeros, extraña somnolencia, concluí por recostarme como ellos sobre la mesa de la Redacción á pocos pasos de la Caja de solidaridad, titulada: *Lorenzo Barbieri.*

De pronto una voz, asaz conocida de todos nosotros, dejóse oir grave y reposada, diciendo:

«—El problema de la solidaridad humana—queridos nuestros—es más complejo de lo que á primera vista parece. Si un moderno Creso hiciese la locura de subvenir ámpliamente á las necesidades de todos los indigentes de una población, los trastornos y hasta desgracias que ocasionaría, no serían pocos. Resentiríase el trabajo, resentiríase el capital, y más que nada resentiríanse las costumbres por el advenimiento de una clase media con—además de los egoismos y pretensiones de la actual—los punzantes recuerdos de humillaciones y sufrimientos, á los cuales, por lo recientes - y más sin la educación moral necesaria para olvidarlos—quizás no pudiera sobreponerse llegando hasta decir al Creso: «—No has dado más que lo que nos pertenece. Nada te debemos».

«No es, pues, única, sinó doble, la indigencia á socorrer: *la del cuerpo* que se alivia con oro, *y la del alma* que solo curar pueden los ricos en medios de in-

fundir en los corazones de los demás, los nobilísimos sentimientos en que los suyos palpitan y desbordan. Para al mortal que reuna entrambas condiciones, el problema está resuelto con beneficio para el necesitado, beneficio para la sociedad y satisfacción propia de haber sido útil á entrambos.

«Ahora bien, ¿llamará nadie rico al millonario á quien apenas bastan sus millones para satisfacer sus vicios y ficticias necesidades? ¿al manirroto que visiblemente se arruina gastando en sus vanidades más de lo que tiene? Por otra parte ¿cabe llamar pobre al ser que tiene, por ejemplo, seis pesetas diarias, y cubiertas todas sus necesidades de familia todavía le queda una peseta? Existen, pues, ricos con una peseta y pobres con millones de ellas, tocándose hasta en esto que *la virtud es fuente de riqueza*.

«Y como no hemos venido á echaros discursos, sino á dar forma á alguno de vuestros pensamientos, terminaré diciendo que, si *el tiempo por el trabajo es oro, la constancia es la varita mágica con que el amor lleva á cabo todos sus prodigios*.

«Ved algunos de los que, si proseguís sin desanimaros por la senda emprendida, podrá ofreceros algún día.. ..»

Calló la voz, erguímonos todos, y tras abrazar á nuestros Magos: los Ausó y Monzó, Rodríguez, Hernández, Barbieri y López Puigcerver, vímonos en una gran sala con cuatro grandes mesas atestadas: una de juguetes, otra de vestidos de niñas y niños de todas edades, otra de sábanas de hilo, mantas de Palencia y bonitas colchas y la última de trajes en buen uso para hombres y mujeres.

Y cuasi al mismo tiempo que nuestras esposas y nuestros hijos llegaban diciendo que el calzado para niños y adultos quedaba colocado en un coche tomado por horas que nos esperaba á la puerta, nuestros Magos nos esplicaban el uso de pequeñas tarjetas que, conteniendo cada uno su monedita de dos duros en oro, llevaban por todo lema: «*Para que celebren ustedes este dia.*»

Media hora después las señoras, con los niños delante y nosotros detrás seguidos del coche —atestado de paquetes de ropas de cama y de vestir,— salíamos calle adelante todos, conduciendo en las manos bonitos juguetes.

Grupos de gente alegre: *ellos* haciendo sonar cuernos y bocinas, *ellas* repicando almireces y panderetas y los *pequeños* arrastrando latas y cencerros circulaban con profusión. Grupos que, tomándonos por otro más, abríanse para darnos paso, agradeciendo los donativos de juguetes que hacíamos á los niños, los cuales, por su parte, se apresuraban á reemplazar con ellos cencerros y latas de ruido tan molesto para el vecindario.

Cuando llegábamos á la casa de una familia necesitada, el matrimonio que la conocía subía con los niños delante, que eran quienes llamaban á la puerta, diciendo llevar para los otros algunos juguetes y ropitas *que los Magos les habian traido*. Esto daba ocasión para que mientras madres y niños fraternizaban, el padre visitante propusiese aceptar al obrero sin trabajo ó al anciano enfermo, la

manta de abrigo, las ropas ó el calzado que necesitase para todos ellos. Y tras deslizar calladamente bajo la almohada del paterno lecho, una de las tarjetas mencionadas, encargando á los niños *aprender mucho y ser muy buenos*, se despidieron colmándoles de besos.

De este modo, to los participábamos de las gratas emociones del bien practicado, *convirtiéndonos en criaturas*.

Al salir de una de estas moradas, llamó nuestra atención ensordecedor estrépito de aplausos, y voces gritando:

—«Bravo! El autor! Que salga el autor!»

Nos hallábamos delante de un teatro en que acababa de estrenarse genialísimo drama.

—«Reparad queridos míos—dijo la voz de nuestro guía—lo que es la humanidad. Centenares de personas llevan ahí cerca de cuatro horas con el corazón en un puño y los ojos arrasados en lágrimas, ante sufrimientos y desgracias humanas evocadas con arte. Y á pocos pasos tienen el drama real que *con menos de lo que han pagado por asistir al imaginario, podrían aliviar, y no lo ven!*»

Tras pagar al cochero, dejándole un lote de juguetes que con un trajecito de niño y una manta nos había pedido, despedimos el coche y á la redacción nos volvimos cuando la voz nos dijo:

—«Si queréis ver una cosa buena, seguid á vuestro auriga sin que lo note. Porque habéis de saber que él no tiene ni esposa ni hijos.

Así lo hicieron dos de nuestros compañeros, pudiendo ver que veloz, tanto como podía serlo el carruaje, salía de la población, llegaba á la humilde choza, y tras detenerse breves momentos ante ella, volvió á regresar. Detuvímosle, y sabiendo que manta, trajecito y juguetes acababa de entregarlos á un mísero mendigo ciego, quien con su lazarrillo albergábase allí, le dijimos:—Pues ahora llévanos á nosotros, y toma por tu noble acción y por tu doble carrera.

Y al estrecharle en nuestros brazos, alargándole el postrer duro qne nos quedaba... despertamos.

—Lástima que no haya sido más que un sueño!—exclamamos á una.—Pero ¿no puede un día llegar á ser una hermosa realidad? Recordemos las palabras de nuestros Magos: «*La constancia es la varita mágica que con el Amor lleva á cabo todos sus prodigios.*» Seamos constantes. La Caja de solidaridad que con el nombre de uno de ellos nos han legado, si actualmente es solo gérmen que echa raíces, mañana será tallo; pasado, tronco de verdes ramas, y, con el tiempo, arbol frondosísimo de hermosas flores, de sabrosos frutos que poder ofrecer á nuestros Magos, repitiendo con ellos: ¡HACIA DIOS POR EL AMOR Y POR LA CIENCIA!

LA REDACCIÓN.





Un hermoso ensayo de fraternidad

En ninguna ocasión como la presente, hemos sentido más que nuestra tosca pluma sea la encargada de reseñar el acto sublime realizado por la benéfica Sociedad Espiritista *La Caridad*, de esta ciudad, el día 1.º del mes actual, con motivo de celebrar la entrada de año nuevo.

A las dos de la tarde de dicho día, estaban invitados en el anchuroso local que ocupa el colegio laico de señoritas y la expresada colectividad, más de cien pobres de ambos sexos á un espléndido banquete que fué servido por uno de los restaurants más acreditados de la localidad.

El conjunto no podía resultar más bello y más conmovedor. En íntimo contacto se encontraban el rico y el pordiosero, como lo demanda la verdadera confraternidad. Angelicales niñas del colegio y abnegadas socias y socios de la mencionada entidad, rivalizaban en entusiasmo y cariño sirviendo á la mesa con la sonrisa en los labios y prodigando las frases más tiernas á aquellos infelices seres que el infortunio hace objeto de sus terribles rigores. Todos se multiplicaban prodigiosamente.

Contemplando aquel cuadro tan encantador, olvidamos de esta vida sus tristezas y sus penalidades; creíamos residir en otro mundo donde solo impera el *amor* y la *justicia*; nuestro espíritu, sediento de progreso, se veía transportado, en alas de tan inenarrables emociones, á otras humanidades consagradas de todo corazón al mejoramiento moral, intelectual y físico de sus semejantes, cuando le trajeron á la realidad los dulces sonidos de la Marsellesa, ejecutada con sin igual maestría por un quinteto de guitarras y bandurrias, al cual dieron más realce las argentinas voces de las niñas del colegio laico, y á las cuales acompañaban con gran arte.

Lágrimas silenciosas brotaban de nuestros ojos á impulsos de la satisfacción y la esperanza. Satisfacción, al ver allí congregados, en apretado lazo fraternal, á personas de todas clases é ideas y representantes de la prensa, quienes se fijaban en las tiernas criaturas y aplaudían la fiesta solemnísima llevada á cabo por los espiritistas alicantinos; esperanza, porque la tenemos y grande en nuestros sublimes ideales espíritas que convertirán en delicioso edén nuestro planeta Tierra cuando brille en las conciencias con todo su esplendor la luz de sus redentoras verdades.

Pronunciaron elocuentes discursos alusivos al acto, los Sres. D. Miguel Vinader, D. José Sanjuán, D. Joaquín Amat, D. Antonio S. González y D. Juan Cabot, los cuales fueron calurosamente aplaudidos.

Un pobre ciego, movido por el gran entusiasmo de que su corazón rebosaba,

pronunció espresivas frases de gratitud y manifestó por qué el hombre se veía reducido á ser esclavo del hombre. Su breve peroración fué acogida con grandes aplausos.

Terminamos esta pálida reseña, no felicitando á la Sociedad que ha organizado tan inolvidable festival, porque le bastará y sobrará con la gratísima congratulación que ha esperimentado, sino deseando que se repitan *hoy* estos ENSAYOS DE FRATERNIDAD, que son, en nuestro concepto, los que con más elocuencia hablan de la virtualidad de las enseñanzas del Espiritismo, y preparan *mañana* el advenimiento de la *nueva sociedad* en donde serán proscritas las palabras: limosna y caridad porque «*todos serán para uno y uno será para todos.*»

No lo olvidemos, queridísimos correligionarios, la predicación del ejemplo es la mejor propaganda que debe hacerse de la excelsa doctrina que tiene por lema:

HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA

COVIRAEL RÓPEN.

Sección Doctrinal

UN ERROR JUDICIAL

I

Las víctimas de los errores judiciales.—Las desventuras de los hermanos Drago. - Treinta y un años de prisión injusta.—Una historia triste.—En pos de la rehabilitación.

La prensa de Roma se ocupa estos días de un pavoroso drama judicial que, desarrollado hace muchos años, acaba de tener ahora un desenlace con el indulto de los hermanos Vicente y Rosolino Drago y de su dependiente Francisco de Salvo, reconocidos inocentes por la justicia, del crimen que se les imputaba, al cabo de 31 años de detención injusta.

Parécenos interesante recordar los principales detalles de este error judicial, aún más espantoso, si cabe, que el célebre asunto de Lesurques, el «Courrier de Lyon», indeleble mancha que empaña los anales de la justicia francesa.

Y es más terrible la equivocación de los tribunales italianos, porque si en el proceso de Lesurques sólo hubo que lamentar una víctima, en el que ahora nos ocupa, la ceguera de los jueces dió por resultado la ejecución de un inocente y la condena á trabajos forzados de otros cuatro individuos, uno de los cuales ha muerto en presidio.

En 1872 vivían en Alia (Sicilia) los hermanos Agustín, Antonio, Rosolino, Vicente y Damián Drago, jóvenes de veinte á treinta años, trabajadores y honrados á carta cabal. La perfecta unión que entre ellos reinaba y sus excelentes condiciones personales, habíanles atraído las simpatías y el respeto de sus convecinos.

En la mañana del 1.º de agosto de dicho año apareció asesinada en su casa de Alia una mujer llamada Rosalía de Marco; junto al cadáver agonizaba, gravemente herido, el sobrino de la interfecta Cosimo de Marco, que murió á las pocas horas de descubierto el crimen, sin haber podido articular una sola palabra.

Los autores del doble asesinato desvalijaron luego la casa y pusieron término á su horrible fechoría prendiendo fuego al edificio.

Aprovechándose del pánico originado por el incendio, desaparecieron los criminales sin dejar el menor rastro.

Desde que empezó á instruirse el sumario, fueron señalados los hermanos Drago como autores del tremendo delito. ¿Quién formuló la acusación? Esto es lo que se ignora aún hoy día, y que, sin embargo, fuera importante averiguar en aras de la verdad y de la justicia.

Exacta ó calumniosa la denuncia, lo cierto fué que la policía la acogió complaciente desde el primer momento.

A las pocas horas del hallazgo de los cadáveres, presentábanse los gendarmes en el domicilio de los hermanos Drago, hacían un detenido registro, descubrían un cuchillo ensangrentado y llevaban á cabo la detención de Vicente, Agustín, Antonio y Rosolino.

El quinto hermano, Damián Drago, se encontraba por entonces haciendo un viaje, circunstancia que le eximía de toda sospecha.

En los primeros instantes, los cuatro acusados aceptaron con filosófica resignación su desventura.

Seguros de su inocencia, se ofrecieron á la gendarmería para dirigir las investigaciones en la casa del crimen.

Una indicación de D. Agustín Drago fué precisamente la que facilitó el descubrimiento en un pajar, del cuchillo manchado de sangre, hecho importantísimo que entonces no se tuvo en cuenta y que ahora aparece plenamente demostrado.

Al mismo tiempo que los hermanos Drago, era también preso su dependiente Francisco de Salvo, quien, interrogado por el teniente de gendarmes, cometió la torpeza de decir la verdad, afirmando que la noche del crimen él y sus principales, después de cenar, se habían recogido á la hora de costumbre.

La declaración de Francisco fué ratificada por otros dos dependientes de los hermanos Drago.

Naturalmente, las mencionadas deposiciones destruían la hipótesis sostenida

en un principio por los gendarmes; con objeto de evitar dificultades, el jefe de la fuerza no encontró mejor medio que omitir en las diligencias la declaración testifical de los dos dependientes.

Sin andarse en rodeos detuvo á Francisco de Salvo por complicidad y falso testimonio, enviándole atado con los hermanos Drago ante los tribunales de Alia.

Como se había advertido, contra los presuntos criminales solo existía un indicio; el cuchillo ensangrentado. Durante toda la instrucción del proceso afirmaron los hermanos Drago que aquel arma les servía para los usos de cocina, y que la sangre existente en la hoja era de gallina, cual podía comprobarse mediante el análisis químico.

El análisis solicitado por los hermanos Drago no llegó á verificarse; siguió su curso el proceso, y tras larga serie de sesiones, el tribunal de Alia dictó sentencia condenando á Agustin, Vicente y Rosolino á la pena de muerte—que todavía se aplicaba en Italia —; á Antonio à diez años de trabajos forzados, y á Francisco de Salvo á cadena perpétua.

Agustin Drago fué ejecutado el 24 de Agosto de 1874.

Sus dos hermanos, sentenciados á la misma pena, se salvaron del cadalso por la afortunada intervención de un sacerdote, el capellán Zanchi, que había confesado á Agustin momentos antes de su suplicio.

Convencido Zanchi hasta la evidencia, de la inculpabilidad de aquellos desgraciados en el lúgubre drama de Alia, no titubeó en proclamarlo desde la cátedra sagrada, al día siguiente de la ejecución de Agustin.

Las declaraciones del padre Zanchi hicieron su efecto. Lu justicia llegó á dudar del acierto de su fallo, y deseosa de atenuar sus rigores, conmutó la pena de muerte de Vicente y Rosolino en cadena perpétua.

Cual ocurre siempre en casos semejantes, el proceso causó indirectamente otras víctimas.

La madre de los hermanos Drago y la del pobre Salvo murieron de pena á las pocas semanas de ejecutarse la sentencia.

Damián, el quinto de los hermanos, falleció también en 1875 por efecto de las vejaciones policiacas, del menosprecio de sus convecinos y de las dolorosas preocupaciones que llegaron á dominarle al ver la inutilidad de sus esfuerzos en pro de la revisión del proceso.

Pasaron los años. Uno de los confinados inocentes, Antonio Drago, falleció en el correccional.

Por último, en 1897, ocurre un extraño incidente: Ana María de Marco, hermana de la mujer asesinada en Alia en 1872, dirigió una súplica al ministro de Justicia del reino, declarándose convencida de la inocencia de los acusados y solicitando la revisión del proceso.

Los tribunales no se dieron por entendidos; pero la opinión pública comenzó

á agitarse, mostrándose favorable á la revisión. Los hijos de Damián Drago se impusieron el noble empeño de procurar la excarcelación de sus tíos y del infortunado Francisco Salvo, consiguiendo demostrar que el crimen había sido cometido por una cuadrilla de salteadores que acaudillaba un tal Leone, famoso bandido siciliano, terror del país en aquella época.

Los Tribunales acordaron entonces llevar á cabo una investigación. Sin embargo, los jueces comisionados al efecto, por un mal entendido respeto á la justicia y sus fallos, se negaron á revisar la causa, accediendo solamente á que los penados firmaran una solicitud de indulto, que rechazaron éstos con indignación.

Entre tanto, aumentaba el clamoreo de la prensa; los diarios más importantes de Italia exigían del ministro de Justicia el término satisfactorio del asunto, y cuando todo el mundo esperaba la revisión del proceso, adoptó el Tribunal superior de Parma una solución singular: no mostrándose dispuesto á la revisión y teniendo en cuenta, por otra parte, que los confinados seguían negándose á firmar la solicitud de indulto, propusieron los jueces á la Regia prerrogativa la concesión de dicha gracia.

El Rey Victor Manuel acaba de otorgar el indulto pedido, y, como consecuencia, el domingo último quedaron en libertad Vicente y Rosolino Drago y Francisco de Salvo, después de sufrir treinta y un años los horrores del presidio.

Dice *Il Popolo Romano* que los tres exconfinados van á intentar, por todos los medios legales, su rehabilitación, único medio que les resta de reparar, dentro de los límites humanos, el en verdad irreparable daño sufrido, más aún que por ellos, por los infelices Antonio y Agustin Drago.»

(*La Vanguardia* de Barcelona – 16—9 – 3).

II

Toda la prensa ha copiado el horrible relato que antecede á estas líneas; dicha relación me impresionó profundamente, no dudando que este espantoso error judicial guardaba una historia más horrible aún; sufrir martirio tan prolongado, pedir la honra los que en tanto la tenían, tenía que tener una causa tan triste, tan dolorosa como la misma condena.

El proceder de los jueces y de todos los que intervinieron en el fatal proceso, demuestra claramente que todos, sin saberlo, trabajaban para un mismo fin, para la perdición de unos desventurados, condenados, quizá por ellos mismos en época lejana, á sufrir el tormento que á otros hicieron padecer.

Dominada por este intenso convencimiento, he preguntado al Padre Germán si mis sospechas tenían fundamento, y hé aquí su contestación.

III

«Ya veo que vas comprendiendo la eterna justicia que preside en todos los actos trascendentales de la vida: que no hay casualidades ni fatalismo, que

cuanto acontece, por erróneo que aparezca, es el resultado del trabajo que cada ser ejecuta, haciendo uso de su voluntad. Las víctimas de hoy son irremisiblemente los verdugos de ayer; no son los jueces los que condenan ó los que salvan, son nuestros hechos los que nos condenan ó nos absuelven, somos nosotros los autores de nuestra gloria ó de nuestra degradación. Es inútil que empleemos todos los medios para despistar á la justicia humana y pongamos mucha tierra por medio entre los perseguidores y nosotros, y que á veces la tumba guarde en su seno á los criminales que burlaron á la justicia. Nada queda oculto en la creación, no hay abismo bastante hondo que cubra entre sus piedras nuestras miserias. Todo queda en la superficie. Todo se ve: desde un mal pensamiento hasta el hecho bruta, de un asesinato. Las víctimas de eso que llamáis *error judicial*, no han sido víctimas de sus jueces, lo han sido de su crimen de ayer. Todos juntos, en época lejana, cometieron dos asesinatos para apoderarse de cuantiosas riquezas y valiosos pergaminos de los opulentos señores que á su muerte no tenían más herederos que sus matadores; éstos, acusaron á varios infelices que no tuvieron la menor participación en tan horrendo crimen, y murieron en el cadalso diciendo que eran inocentes. Corrió el oro entre los jueces, se emplearon todos los ardides para acallar todas las sospechas; los asesinos celebraron fastuosos funerales, se repartieron muchas limosnas, y los culpables fueron bendecidos por los menesterosos, y vivieron tranquilos, gozaron en su lecho rodeados de sus servidores; con el oro se compra en la tierra la consideración social, las virtudes, hasta la santidad si es necesario, pero la tierra es un escenario como el de vuestros teatros, en ellos los actores se sientan en un trono, si la comedia que representan les obliga á desempeñar el papel de Soberano, pero al caer el telón desaparece la cámara real con sus palaciegos y sus damas, y el actor se queda con su pobreza y su insignificancia; pues esto mismo le acontece al espíritu; cuando sale del teatro de la tierra se encuentra con sus vicios y sus virtudes, único patrimonio que le acompaña siempre, porque sus riquezas y sus títulos nobiliarios y todo cuanto ha poseído en la tierra, en la tierra queda, y la realidad, que es el trabajo del espíritu, el progreso que ha realizado, los crímenes que ha cometido, es lo que se encuentra en el espacio; allí el oro no sirve para comprar el silencio de los jueces, ni los fastuosos funerales sirven de pantalla á los homicidios, allí resplandece la verdad, y allí el espíritu se persuade que tiene que cruzar el mismo camino sembrado de abrojos que á otros infelices le obligó á recorrer, y allí vieron su sentencia escrita los que en esta existencia han sufrido tantos años de prisión y uno de ellos la muerte en el cadalso. La ley tiene que cumplirse para todos; la balanza divina no inclina sus platillos por el peso de la lisonja, ni por las piedras preciosas, ni por las barras de metal aurífero, ni por las ingeniosidades del talento, ni por la inventiva del genio, el espíritu no adelanta más que por sus pasos contados; es inútil que acorte el

camino yendo por el atajo, no hay más que una senda, la virtud y la ciencia; todos los que se alejan de esas piedras angulares, pierden el tiempo lastimosamente; así lo perdieron los pobres espíritus que han sufrido ultimamente el castigo de sus crímenes de ayer.»

«Sigue estudiando en la humanidad y no te alejes del camino recto.—Adiós.»

IV

No, buen espíritu; gracias á tus consejos, lo que es por esta vez procuro cumplir con mis deberes, porque quiero ser un día ¡el redentor de un pueblo!

Amalia Domingo Soler.



Los espiritistas del siglo XX

(De Miguel Gimeno Eito)

V.

Si ninguna religión positiva, ni el mismo librepensamiento, han podido elevarse á ese Catolicismo, no ha sido tanto á causa de los dos fanatismos tan gallardamente patentizados por nuestro gran dramaturgo D. José Echegaray, como por no existir escuela filosófica ni religión alguna con las condiciones necesarias para encarnarlo más que la espiritista.

En efecto: los predicadores de ese Catolicismo, que en suma no es otra cosa que la Fraternidad universal, no son otros que los Espíritus de Dios.

Fundad Centros espiritistas-cristianos y cerrareis sus puertas al judío, al moro, al libre-pensador. Además, con el mismo derecho surgirán mañana Centros espiritistas-católicos, budhistas, etc. En suma, al poco tiempo tendreis tantos espiritismos como sectas. Y espiritismos humanos, porque los Espíritus de Dios en cuanto vean un Congreso Universal espiritista proclamar acuerdos ó conclusiones doctrinales, harán lo que han hecho con todos los Concilios que han proclamado un credo ó un dogma religioso, esto es, abandonar los Centros que se convierten en iglesias cerradas, para ir á dejarse oir en donde sean comprendidos. Podrán quedaros, como han quedado á todas las religiones, Espíritus sectarios que, en ausencia de los buenos, os hagan creer que podeis encerrar en vuestros dogmas toda la verdad; Espíritus sectarios que os hagan creer que lo que vosotros desateis en la tierra, desatado será en los cielos; Espíritus, en suma, que resucitando los antiguos Psicomanteones os ayuden á tener templos, y resucitando teocráticas colectividades, os ayuden á tener Sanhedrin y Santo Oficio... Y ¿qué habréis conseguido? Poneros en ridículo, porque como dice perfectamente el Evangelio:

«El Espíritu donde quiere sopla y oyes su voz, pero nadie sabe de dónde viene ni á dónde vá». Y ese Espíritu de Verdad, seguirá dejándose oir en miles y miles de Centros familiares por verdadera legión de médiums de ambos sexos, evidenciando lo farisáico y erróneo de vuestra labor.

Fundad Centros espiritistas-anticlericales, libre-pensadores masónicos, y cerrareis sus puertas al sacerdote, budhista, judío, cristiano ó moro, al sabio y al bueno que no piense como vosotros ó que como vosotros no quiera reunirse en secreto y sustituyendo su nombre por otro simbólico, ascender grado á grado en la Gerarquía por vosotros establecida. Podreis llegar de este modo á conseguir la supresión de los presupuestos que las naciones dan á los sacerdocios, crear un libre-pensamiento espiritista, una masonería espiritista, pero sobre que lo primero puede lograrse más eficazmente de otro modo, ¿el librepensamiento y la masonería-espiritista no provocarían otros libre-pensamientos y otras masonerías materialistas y hasta ateos? Además, fuera de vuestro Espiritismo siempre quedaría éste expontáneo que apellidais místico ó Consolador y que lejos de formar con el que encarnan los Centros públicos agrupados en federaciones nacionales, una dualidad análoga á las ortodoxias y heterodoxias de las religiones, constituye—digámoslo muy alto – la más sólida garantía de que el Espiritismo pueda degenerar jamás en dogma.

Comprendemos que en 1853, cuando los espiritistas gaditanos, los Bautistas en Europa, de Allan Kardec, para celebrar sus sesiones tenían que reunirse cada vez en distinta calle, en distinta casa, entrando uno ahora, otro diez ó quince minutos después, y cuando años más tarde los espiritistas barceloneses se reunían con idénticas precauciones en la Plaza Real; en aquellos tiempos de las cuerdas á Leganés, de las deportaciones en masa á Filipinas, de los Autos de fé, como el de Barcelona, se intentase algo semejante á una liga anti-clerical ó una masonería espiritista. Pero llevado el ideal por los espíritus de Dios, con el fenómeno: por los heróicos espiritistas kardecianos, con sus publicaciones y su palabra, á las más apartadas aldeas; celebrados actos tan importantes como el de aquella ilustre minoría de las Cortes de 1869, con su Proposición de Ley para reemplazar en las Universidades la enseñanza de la Metafísica con la enseñanza del Espiritismo; como los tres Congresos internacionales espiritistas de Barcelona, Madrid y París; y como los recientes «Juegos Florales», de Barcelona y el «Certámen Sociológico-Espiritista» de Sabadell; entendemos que la propaganda de los discursos, sintetizando y defendiendo en meetings y Congresos la doctrina, ha de ir dejando paso á otra más ámplia, más fecunda, más hermosa, en una palabra: más espiritista.

El único Catolicismo digno de este nombre, el predicado por los espíritus de Dios obliga al Espiritismo activo á dos cosas que parecen opuestas y no lo son: «á ser más religioso que las religiones y más positivista que el positivismo científico.»

En efecto: si queremos que nuestro ideal encarne la universal Fraternidad de que son precursoras todas esas fraternidades parciales llamadas religio-

nes, hemos de procurar que de los hermosos frutos que produzca, participen por igual, no solo los adeptos, si que también los profanos sin distinción de razas, condiciones ni creencias.

Un caso práctico: Las Revistas espiritistas, sin más lazos actualmente entre sí que las simpatías con afines que hacen idénticos sacrificios por la propaganda ¿no podían estar unidas por vínculos más fraternales?

Supongamos que se convoca un Congreso espiritista-ibero-americano, no para pronunciar discursos, y menos para adoptar acuerdos ni conclusiones sobre punto alguno de la doctrina, sino para estudiar la creación de una Liga Ibero-Americana de «Amigos de la Prensa Espiritista». De las sesiones de este Congreso podrían salir dos hermosos Códigos de fraternidad práctica: uno de «Amigos de la Prensa Espiritista» subvencionando con cierta cantidad mensual á cada una de las Revistas que ven la luz en los países que se hablan las lenguas de Cervantes y de Camoens; otro del «Periodista Espiritista», no imponiéndole criterio filosófico determinado, sino facilitándole sincera adaptación á la vida superior del ideal.

Del seno de este Congreso, podría salir una Comisión permanente de tres individuos, encargada de ejecutar sus acuerdos hasta la reunión de un segundo Congreso, al que llevaría una memoria de los trabajos hechos, las dificultades encontradas y los medios á su juicio más eficaces para vencerlas.

El segundo Congreso podría estudiar la creación de un Colegio internacional de huérfanos, de una Pensión-retiro internacional de madres desvalidas ó de una Caja internacional para trabajadores ancianos sin familia. Claro está que cualquiera de las tres instituciones que se eligiera habría de limitarse en sus comienzos á corto número de favorecidos y natural que éstos se eligieran entre los mismos espiritistas. Y si la Comisión permanente salida del seno de este segundo Congreso llegaba á convocar un tercero para inaugurar un Colegio en que recibiesen educación—los niños hasta los diecinueve y las niñas hasta los veinticinco—cincuenta huerfanitos de España, Portugal, Méjico, Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Chile, etc., etc., ¿sería poca la propaganda que hecho tan hermoso llevaría á cabo? Más tarde podrían ampliarse tales instituciones borrando la palabra espiritista y asociando lo mismo á su sostenimiento que á sus beneficios á todos los hombres de buena voluntad sin distinción de credos filosóficos ni religiosos.

Y ¿no sería más espiritista demostrar prácticamente que sabemos ofrecer á nuestros muertos algo más agradable para ellos que monumentos y veladas literarias, ofreciendo á los vivos en nombre de la esclarecida legión de los Martí, González Soriano, Fernández Colavida, Ausó, Corchado, Paso, Benisia, Aldana, Valeriano Rodríguez, Escubós, Barbieri, Pagés y tantos más, cuyas luminosas existencias no fueron más que la Oración de la montaña vivida, practicada, puesta en acción; instituciones consmopolitas que eduquen al huérfano, curen al enfermo y aseguren plácida vejez al desvalido anciano, sin mirar el color de su tez ni preguntarle ante qué aras se prosterna?

Aunque en tal empresa no se consiguiera otro resultado que despertar la

emulación de escuelas afines. Aunque la Liga internacional de «Amigos de la Prensa Espiritista», que podría traernos otra de «Periodistas Espiritistas» no diese otros frutos que otras idénticas en la Prensa diaria independiente, dada la enorme influencia de ésta en la opinión, ¿dejaría de constituir esto un paso de gigante hacia la Fraternidad universal?

He aquí como podemos ser no solo más religiosos que las religiones, si que también más positivistas que el positivismo científico.

VI

En conclusión: cada una de esas dos clases de Espiritismos tiene misión distinta. El llamado público ó de investigación: la de organizar Centros autónomos, agrupados en Federaciones amplísimas y reunir éstas en Congresos que unificando corazones en vez de doctrinas, creen y sostengan Instituciones que acerquen á las naciones entre sí hasta confundirlas en fraternal abrazo. El llamado Espiritismo familiar ó privado: la misión de coadyuvar á tan hermosa obra, sin sumarse al de los Centros públicos, para nada de cuanto tienda á unificar doctrinas.

O dicho de otro modo: el Espiritismo Consolador, circunscribiendo su esfera de acción á algunos individuos y cuanto más á algunas familias, es el lamado principalmente á hacer costumbres espiritistas, y, el Espiritismo científico, el llamado á crear Instituciones espiritistas.

De aquí nace, tan ineludible para el uno como para el otro, el deber de fomentar dichas costumbres y consolidar dichas instituciones.

Y obsérvese que el cumplimiento de este deber puede aproximarlos tanto, como distanciarlos su olvido.

Innecesario creemos añadir nada más á cuanto llevamos expuesto, persuadidos como estamos de que muchas gentes que no conocen la Doctrina ó que por conocerla incompletamente la reputan futil entretenimiento, esteril filosofía ó una religión más, rectificando juicios tan ligeros, habrían de sumarse á nosotros, atraidos por la deslumbrante luz con que desde el espacio bendecirían los espíritus de Dios tan hermosísima propaganda.

Terminamos, pues, haciendo votos porque no transcurra mucho tiempo sin iniciarse en nuestra Patria y levantando nuestras copas al comenzar el tercer año de la actual centuria diciendo con V.: -¡Por los Barbieri! ¡Por cuantos viven sobre la tierra, la abnegada vida de los Barbieri! ¡Y porque dentro de poco seamos todos unos Barbieri!

Sección Medianímica

CONFIDENCIAS DE UN ESPÍRITU

Queridos hermanos: Durante algunos años he permanecido invisible y silencioso para vosotros, hasta que, por indicación de espíritus superiores, he vuelto á reanudar estos trabajos, para satisfacer también mis deseos de con-

tinuar á vuestro lado trabajando en la obra de propaganda y redención que juntos iniciamos al comenzar estas sesiones, dirigido é inspirado por el espíritu protector del medium, á quien todos debemos preciosas enseñanzas, científicas y morales.

Como iniciador de estos estudios, que desde el principio consideré de grandísima importancia, he procurado durante el corto período que como encarnado pude frecuentar este Centro, y después durante algunos años con mis frecuentes inspiraciones al medium, favorecer vuestros deseos de aprender y de mejorar. Aunque accidentalmente separado de vuestros trabajos, he procurado también preparar y protejer la desencarnación de todos los que pertenecieron á nuestras sociedades y se afiliaron á nuestra obra de propaganda.

Todo esto he podido hacerlo desde inmensas distancias, desde donde podía sentir y conocer todo cuanto relativo al desarrollo de la Doctrina espiritista se practicaba y se resolvia en la tierra.

Acontecimientos graves y trascendentales para nuestra obra de propaganda que más tarde y sucesivamente se nos irán revelando, me impulsaron á abandonar los estudios en que tan complacidamente me encontraba, y volver á las esferas de la tierra, á sentirme y contemplarme otra vez con mi propia figura carnal, á sentir, á percibir y apreciar las impresiones externas del mismo modo que encarnado me impresionaban mediante los sentidos corporales. Sin embargo, me encuentro con voluntad suficiente para sustraerme á todas las atracciones terrenas, y afortunadamente los seres más queridos para mí se encuentran ya en estas esferas que hemos convenido en llamar espirituales.

Vengo como otros muchos espíritus que por sus hechos en la tierra se encuentran obligados, en cumplimiento de un deber ineludible, de colocarse en condiciones de influir poderosamente en los acontecimientos terrenos, que son el preludio de la nueva época de revelación científica que ha de resolver la evolución social conveniente y necesaria para la redención de los espíritus encarnados, de la esclavitud material y de la servidumbre que las instituciones han impuesto á los habitantes de la tierra, manteniendo su ignorancia, su aislamiento, y, por consecuencia, su debilidad para redimirse y rescatarse por sí mismos.

Nos es lícito trabajar entre vosotros en todo cuanto pueda influir para mejorar la situación relativamente inferior en que cada uno podemos encontrarnos, porque el deber de todos es trasmitirnos recíprocamente enseñanzas morales para nuestro mútuo mejoramiento y el progreso individual y colectivo de nuestras sociedades. Así, al ocuparnos de la resolución de las cuestiones sociales, políticas y religiosas que actualmente se agitan en la tierra, procuraré transmitir á los espíritus desencarnados los conocimientos científicos por mí adquiridos durante el período de trabajos y de estudios en esferas planetarias superiores, donde se inicia la formación de nuevos mundos que han de sustituir á los que constantemente desaparecen de las esferas estelares.

De este estudio, al parecer tan poco relacionado con las cuestiones sociales

podremos deducir facilmente las formas particulares de la vida; porque, *siendo la vida la realización de nuestra propia esencia y la de todos los seres que desarrollan su actividad en el universo* podremos resolver cientificamente todo lo que afecta á la vida individual y colectiva, no solamente en la tierra, sino en todos los mundos habitados.

Del mismo modo, habremos de estudiar y reconocer en este mismo desarrollo de la vida, todas las formas y manifestaciones del pensamiento, que es á la vez esencial en la vida del espíritu, para su desarrollo incesante y progresivo.

Hay muchos pensadores y profundos filósofos espiritistas, que han admitido la exterioridad del espíritu en su desarrollo esencial y en su manera de manifestarse, estableciendo diferenciación entre la vida orgánica y la manifestación esencial de la vida que es y no puede ser otra que el desarrollo esencial del espíritu en todas las formas y maneras de sentirse, conocerse y manifestarse. Y esta facultad de pensar no puede separarse de la sensación, que es la forma y manera de manifestarse la vida individual y todas las infinitas formas de la actividad esencial en todos los seres que pueblan el universo.

(Se concluirá).

Nuestra Biblioteca Selecta

SUS VOLÚMENES VII Y VIII

Con el presente número, servimos á nuestros queridos abonados la terminación del *tomo primero* del hermoso libro Agraz Espiritista, volúmen VI de la Biblioteca, con sus artísticas cubiertas para la encuadernación y las cuatro primeras páginas del *tomo segundo*; con lo cual queda completado el reparto del mes pasado y el del actual.

Para poder facilitar la corrección del original del expresado *tomo segundo*, que constituirá el volúmen VII, desde el número próximo daremos principio á la publicación, alternando con la de dicho volúmen, de la notable novela titulada:

Lorenzo Barbieri ó el vecino misterioso

El producto de este instructivo libro, que formará el volúmen VIII, una vez

cubiertos los gastos de tirada *se dedicará íntegro al sostenimiento de la Caja de Solidaridad* establecida en nuestra Administración.

Atendiendo el bellísimo fin de dicha Caja y que la novela en cuestión está escrita sobre los sucesos culminantes de la última encarnación del elevado Espíritu cuyo nombre ostenta, no dudamos que nuestros hermanos en creencias harán todo cuanto puedan por propagarla, á cuyo fin les recomendamos la lectura del llamamiento inserto en la segunda página de las cubiertas de este número.

«Todo por el Espiritismo y para el Espiritismo», es nuestro lema y cuanto hacemos nos parece poco para exteriorizar nuestros fervientes anhelos.

Sección Literaria

Al elevado espíritu de mi querida madre

DOÑA JOSEFA EITO Y REBOLLO

EN EL XII ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Dios te bendiga ¡oh tierna madre mía!
y, justo lauro á tantas ocasiones
en que, con tu piedad y abnegaciones
su Providencia aquí encarnaste un dia;
de flores y de luz inunde vía
que tu pié cruza en célicas regiones
y mis plegarias trueque en bendiciones
que á tu alma lleven dicha y alegria.
Felices como tú los que irradiando
tanta luz y virtud por nuestro suelo,
han pasado de Dios Piedad mostrando;
porque de esa Piedad en raudo vuelo
al ir en pos, alturas remontando
ellos serán querubes en el cielo!

MIGUEL GIMENO EITO.

Rosas 5 de Enero de 1904.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Febrero 1904 | NÚMERO 2.

EL ESPIRITISMO EN CÁDIZ

En esta ciudad de Cádiz, en la que aun palpitan los vibrantes ecos que respondieran á las entusiásticas aclamaciones lanzadas el año 12 como himno sagrado de ansiada libertad, y en cuya bahía repercute el enérgico y sonoro grito que el 68 simbolizara la ardiente y viril resolución de un pueblo sediento de destruir instituciones, organismos, escuelas y procedimientos que oponiéndose á la marcha del progreso, á las conquistas de la razón y á las enseñanzas de la historia, pugnan por contener á la conciencia nacional dentro de anticuados, irracionales, exclusivistas y reducidos moldes, que cual yugo destructor agostan ó desvían las irradiaciones del pensamiento y los vigorosos impulsos de la voluntad; en esta ciudad de Cádiz, en donde se iniciara el movimiento político que parecía destinado á hacer ingresar á nuestra nación en el concierto de los pueblos intelectuales y cultos, fué también por donde, quizás en cumplimiento de Providenciales designios, tomó carta de naturaleza en España la salvadora doctrina que en el breve decurso de pocos años había de conmover tan profundamente las distintas escuelas filosóficas y morales que se disputan la atención de la Humanidad pensadora.

Un marino la importó de los Estados Unidos del Norte de América. Hombre de voluntad firme, creyente convencido y propagandista infatigable, no tardó en crearse adeptos que acogieran con entusiasmo la nueva doctrina; poco tiempo después funcionaban en Cádiz algunos grupos espiritistas, y no pasaron muchos años sin que en Algeciras, Sevilla, Málaga y otras poblaciones andaluzas se organizaran centros hermanos, cuyos asiduos trabajos, unidos á

los que á la sazón practicaran en Cataluña prosélitos ganados á merced de la poderosa corriente iniciada y dirigida por el sabio Allan Kardec, no tardaron á su vez en encontrar eco en las respectivas provincias vecinas, difundiéndose así el nuevo sistema filosófico por los ámbitos de la Península.

Y en la actualidad ¿cuál es el grado de desarrollo adquirido por el Espiritismo en Cádiz? ¿Los adeptos de hoy siguen las huellas de sus antecesores, y por sus entusiasmos, por su organización, por los elementos intelectuales que han reunido, han conseguido trocar en realidades las esperanzas acariciadas por los Marin Contreras, Navarrete, etc., etc.? Desgraciadamente no.

En Cádiz funcionan varios grupos espiritistas, es cierto, pero no hay establecido ningún centro capaz de asumir una dirección inteligente que pudiera encauzar la opinión, educarla, instruirla, apartándola con solicito cuidado de los peligros con que suele tropezar en el período de iniciación.

Si hay algunas iniciativas aisladas que se afanan por establecer contactos y aunar voluntades al objeto de fundar una asociación en la que se estudiara el Espiritismo siguiendo severamente los métodos y prácticas aconsejadas por ilustres escritores correligionarios, sus esfuerzos resultan estériles ante la funesta tendencia de reunirse en pequeñas agrupaciones, dirigidas generalmente por iniciadores que sin más méritos que su fe y sin más autoridad que algunos rudimentarios conocimientos doctrinales, no siempre bien digeridos, se consideran aptos para cumplir funciones en las que se requiere no solo mucha constancia, energia y moralidad, sino también un estudio profundo de la ciencia espírita al par que buen caudal de conocimientos generales en los que puedan hallar soluciones prontas los mil incidentes y dudas que puedan suscitarse durante las sesiones.

Constituídos los grupos conocidos en Cádiz, sin reunir las requeridas condiciones de solidez y seriedad en su organización, de análisis y selección de método en su desarrollo, de tendencias definidas y afirmaciones concretas en su finalidad, no tardan en ser víctimas de la influencia de uno de esos espíritus clasificados de pseudos sabios, quienes seguros de no ser rebatidos en sus asertos por disparatados que sean, toman el nombre de un ser elevado, y adulando á sus oyentes se constituyen en protector del grupo, al que sugestionan ya con interminables é incomprensibles disertaciones de orden filosófico y moral, ya con anticuadas ó absurdas descripciones genésicas que la más somera instrucción rechaza, ya en fin, con vaticinios, prolijos á veces en ridículos detalles, que el más ligero hábito de observación y raciocinio repudia; llegando á ser tal el ascendiente que algunos de estos espíritus consiguen sobre sus respectivos grupos, que exijen á éstos preceda su autorización al ingreso de todo nuevo hermano.

Las consecuencias son muy naturales: el malogro de excelentes medianimidades; la asimilación de falsas teorías y de prejuicios fatales, y lo que es peor, la oculta rivalidad entre las diversas reuniones espiritistas, cada una de

las cuales tiene la pretensión de ser la mejor asistida. Es decir que vienen á chocar precisamente en los más peligrosos escollos que presenta la práctica del Espiritismo. Y desgraciadamente, son muchos los espiritistas de buena fe que observando una obediencia pasiva, y acaso contaminados del entusiasmo de sus compañeros, son arrastrados por derroteros que no son ciertamente los seguidos por otros grupos y centros correligionarios regidos por personalidades que conocedoras de la ciencia espírita y avezadas á sus nebulosidades y peligros anteponen aquellos serios conocimientos teóricos á la fenomenalidad, y ya en la práctica de esta última, no admiten ninguna comunicación que no haya sido sometida á la más rigurosa crítica, é impiden, en lo posible, la intrusión de seres atrasados, pues como dice un adagio espiritista: «Más vale rechazar cien comunicaciones buenas que admitir una mala.»

Hay, por otra parte, en esta ciudad personas que eluden hacer pública ostentación de sus creencias espíritas; algunas de ellas, por su notoria ilustración y reconocidas prendas morales podrían reportar grandes beneficios á nuestra doctrina, y si acaso el temor de ser objeto de la persecución de ciertos elementos les impulsara á ocultar en lo íntimo de su conciencia su fé de espiritistas, sepan que no falta en Cádiz un grupo en cuyo seno se ha erigido un culto al derecho ageno, y en el que podrían ingresar sin peligro de que sus opiniones filosóficas trascendieran más allá de los muros del centro si tal fueran sus deseos, pues tanta consideración merecen y tanta virtualidad tienen, los juramentos de secreto de las logias masónicas, como los actos de la honrada conciencia que se inspiran en la frase «Ama á tu prójimo como á ti mismo» que pronunciaron divinos labios.

Esos espiritistas no se verían así escluidos de la satisfacción de espansionarse con hermanos que comulgan en sus mismas ideas y abundan en sus propias inclinaciones, á quienes podrían guiarles con sus advertencias y alentarles con su afecto: y fraternizando todos en un común sentimiento de adoración al Padre y en una misma expresión de fé en su Bondad y en su Justicia infinitas, buscar en las sublimidades de su Ley revelada, los consuelos que mitiguen las amarguras del presente, las esperanzas que aclarando los horizontes de nuestra transitoria cárcel corporal, nos infundan la resignación necesaria para soportar los embates de la vida y las inspiraciones que purifiquen la conciencia prodigando de luz la mente, de anhelos delicados el sentimiento, de nobles empeños la voluntad.

Sentiría que alguien entreviera en ciertos párrafos del presente artículo la embozada intención de herir á determinadas personalidades, pues no es esa la idea que me mueve al consignar mis impresiones sobre los diversos grupos espiritistas que funcionan en Cádiz; mi objeto, inspirado en más alteza de miras, es el de procurar unir en convicciones mútuas á todos mis hermanos en creencias y el de combatir rutinas que apartándose de los dictados de la razón, de los consejos de los maestros y de las afirmaciones de la práctica,

desvian y corrompen el objeto de las comunicaciones espiritistas, pues no compensan los pocos adeptos que á su favor puedan atraerse los deplorables resultados que producen.

Si es cierto que Jesús dijo: «Allí donde os reuniérais dos en mi nombre estaré con vosotros,» no debe entenderse por eso, como lo entienden muchos, que basta reconcentrarse y elevar el pensamiento á Dios para atraerse buenos espíritus.

Dios permite hoy las constantes comunicaciones entre los encarnados y los desencarnados, pero debemos tener todos muy presente que su infinita Justicia nos concede este sublime y consolador acto como exclusivo medio de perfeccionamiento moral é intelectual, y que por consiguiente tanto en él como en todas las funciones en que se manifiestan las diversas modalidades de nuestra actividad, debemos ejercitar aquellas en sentido progresivo, pocurando armonizar nuestra inteligencia, nuestro sentimiento y nuestra voluntad para así obtener el mejoramiento en nuestro *modo de ser*, pues el espíritu es substanciálmente perfecto como emanación de la Causa Suprema.

Por consiguiente, si queremos obtener comunicaciones de espíritus elevados, no basta evocarlos; es preciso que nos hagamos dignos de hacer esta evocación, y para ello debemos enriquecer incesantemente el caudal de nuestros conocimientos por medio del estudio y de la meditación, rechazando al mismo tiempo de nuestra conciencia toda solicitación egoista ó interesada, todo contagio de deseo que no sea honrado y altruista.

Por eso nos dijo Jesus: «Buscad y encontrareis;» «Llamad y se os responderá», pues así como el espíritu que juzgando oportuno se imprima un libro que él mismo hubiera escrito á estar encarnado, busca el escritor más apto para expresar las ideas que le sugiera, (1) asi también los espíritus elevados que presiden el Universo moral é intelectual, no deben, en orden á sus altísimas y especiales misiones, descender mas que entre aquellas personas que poseen *suficientes conocimientos para comprenderles, moralidad y entereza de ánimo para obedecerles, inteligencia y actividad para secundarles.*

José de Maruri

Cádiz Diciembre 1903

* * *

Permítansenos tan solo dos palabras; para manifestar nuestra absoluta conformidad con el ámplio y racionalista criterio sobre la manera de encauzar la propaganda de nuestros ideales de redención, espuesto en forma tan concisa como amena por nuestro ilustrado colaborador Sr. Maruri.

Lo que sucede en Cádiz pasa en Alicante y acontece tambien en casi todas las demás localidades, debido á la sensible apatia y al notable indiferentismo, hijo del atavismo congénito aun á esta desdichada humanidad.—N. de la R.

---

(1) «Allan Kacdec» *Libro de los Espíritus* 577.



Sección Doctrinal

EL YUGO SUAVE

Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera. (San Mateo, cap. XI, versículos 28, 29, 30.)

Aunque parezca una paradoja, un despropósito á los ojos de los incrédulos, de los escépticos, de los libertinos, de los sensuales, de los hombres de mundo, nada más cierto que estas palabras de nuestro Maestro Jesús: «Mi yugo suave es, y mi carga lijera». No creen ellos, no puede concebir su mente, que sea *carga lijera y yugo suave*, la austeridad de vida que implica el cumplimiento de los preceptos evangélicos, al exigirnos renuncia completa de nuestros gustos en bien de nuestros semejantes.

Y precisamente en ello estriba la suavidad del yugo.

El yugo y carga que el Mártir de los mártires nos ofrece á los que queremos acudir á él, consiste en el cumplimiento de su Ley, ley resumida en el precepto: «Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos».

¿Y es oneroso, pesado, contrario á sus *verdaderos* intereses para el ser humano, el cumplimiento de esta Ley? ¡Ah! no, y mil veces no.

La vida contraria á la virtud y al cumplimiento de todo precepto moral es lo oneroso, lo pesado, lo que con ligaduras de acero ata al sér al poste de sus vicios, haciéndole experimentar el peso aplastante de las exigencias de la vida material que lo retiene en los antros corruptivos de la lascivia, del egoismo y del orgullo, haciéndole esclavo de todos los excéntricos caprichos de bastardas pasiones.

¿Puede haber carga más pesada, esclavitud más denigrante, que la que constituyen los vicios y las malas pasiones?

¿Qué goces *verdaderos* puede experimentar el lujurioso con su vida relajada llena de bajezas y peligros, en un ambiente corrompido, sin que jamás pueda ver saciada su sed de placer sensual, formándose al propio tiempo una herencia de vejez prematura, de miserables enfermedades, de terribles dolores y de remordimientos atroces?

Y el egoista, ejemplar que abunda mucho, ¿no lleva una carga enorme sobre sus espaldas? ¿Qué peso no constituyen para él el sentimiento de no tener nunca lo bastante, buscando adquirir siempre más, el disfrute de mayores

goces mundanos, para dar satisfacción á la materia aun á costa de sus más allegados, llegando á veces á ejecutar ó ser la causa, activa ó pasiva, de que otros ejecuten los más reprensibles actos, los crímenes más monstruosos? Falta la tranquilidad de conciencia, la satisfacción del interno sér que existe en nosotros, el que no deja de manifestarse poco ó mucho, hasta en los seres más depravados, y esto proporciona un peso colosal al infeliz tocado de ese vicio. Y los enemigos que se crea por su mal proceder, y la envidia que roe sus entrañas al ver que otros poseen lo que él no tiene, y el orgullo, que también le pesa un poco, porque el egoista no puede menos que ser á la vez orgulloso, y la escasez de creencias y falta de esperanza, que no puede tener otra el egoista que la que cifra en la satisfacción de su pasión dominante, que nunca queda satisfecha; no puede menos que ser enormemente infeliz, viviendo permanentemente intranquilo y acosado de temores sin fin. El egoista podrá aparecer á los ojos de los poco observadores como un sér feliz, cuando nada en el mar de la abundancia; pero ni en ese caso lo es. Podrá experimentar algún gusto, algún goce mundano, de esos que la generalidad tanto ambiciona; mas aquella satisfacción, como es puramente material y la materia es de suyo inestable, pronto pasa, no quedando de ella más que el recuerdo, recuerdo que despierta un nuevo deseo, hasta el infinito, sin dejar nunca satisfecho. Así es que en las satisfacciones y tranquilidad del egoista, que es como si dijéramos el hombre de mundo, todo es aparente: pura vanidad, refinada hipocresía, nada real. Es el egoista, aunque lo envuelvan millones, un ser sumamente desgraciado, porque la enorme carga de sus pasiones lo aplasta.

¿Y qué diremos del avaro? ¿Puede el oro que atesora para tener la satisfacción no de invertirlo en darse gustos, como el egoista, sino para tener el estúpido placer de contemplarlo, contarlo y tenerlo guardado cerrado bajo siete llaves, por temor de que los ladrones no vayan á robárselo, y por no gastarlo se impone las mayores privaciones; puede, decimos, el oro, producirle tranquilidad, paz, bienestar? ¡Ah! no. La pesada carga de la avaricia no le deja levantar la cabeza á las alturas para contemplar el cielo sereno de la felicidad real y ha de vivir lleno de angustias y de sobresaltos y completamente solo, por haberse hecho el vacío más absoluto á su derredor.

¿Será el iracundo más afortunado que los anteriores? Veámoslo:

Vedle, creyéndose poseedor de la razón suprema; no atendiendo razones ni súplicas; teniendo pretensiones de infalible, no pudiendo soportar la más mínima contradicción por su decir ó hacer; encolerizarse á cada momento y atropellando cuanto se pone á su alcance, seres ú objetos, si no le prestan absoluta sumisión; cometiendo injusticias á cada paso con sus intemperancias; rodeado de enemigos que le fingen amistad, sumisión y respeto; pero que es hace sufrir. ¿Este sér puede considerarse feliz aunque tenga á centenares los servidores y se vea rodeado de las atenciones más delicadas y agasajado

como un príncipe? No, carece de la compañía de seres que le amen sinceramente y el peso de su carácter violento le impide moverse y remontarse á las regiones de la felicidad sin celajes.

Y en fin: todos los vicios, todos los instintos groseros, las pasiones denigrantes, los bajos sentimientos, constituyen pesos enormes que retienen á los desgraciados que los abrigan en el lodo de la tierra, sufriendo el suplicio á ella anexo y correspondiente á la naturaleza de tan terribles huéspedes. Este es el yugo, la carga de la materia, insoportable para el espíritu que aspira á los cielos elevados.

En cambio; seguid en su vida al humilde, al pacífico, al misericordioso, al de corazón limpio, al de conciencia tranquila, al sediento de justicia, al hambrieto de amor, al de carácter dulce y bondadoso, al que tiene fe y confianza en Dios, en su bondad, en su justicia y misericordia, al que en aras del amor por sus semejantes hace abnegación completa de su persona y sacrifica en el altar del Progreso y de la perfección cuanto es y cuanto vale: sus bienes, sus talentos, sus actividades, su tiempo todo. Estudiadle hasta en los más mínimos detalles de su existencia, y le vereis siempre tranquilo, sereno, satisfecho, feliz, sin abrigar temor alguno; y ésto, tanto si la fortuna material le es propicia como si le es adversa, tanto si la salud le brinda sus beneficios, como si a enfermedad le asedia con sus *caricias*. Siempre íntegro, siempre bondadoso, siempre afable y caritativo, no hay nada que le aparte del camino recto. No da importancia á las cosas materiales, sólo las espirituales le seducen, porque *su reino no es de este mundo*. Y la absoluta confianza que abriga en la bondad divina, acaba de completar su felicidad, porque la ESPERANZA, ese sol que en el porvenir ha de iluminarnos, con su calor y su luz le presta aliento, valor y vida, haciéndole invulnerable á las asechanzas del mundo.

Este es el «yugo» de Jesús, su «carga» bendita, más suave ésta que la brisa matutina, más seductor que el sueño de una virgen; más ligero aquél que el éter que llena el espacio, más vivificante que el oxígeno que purifica la atmósfera y presta aire respirable á nuestros pulmones. Tan suave es el yugo y tan ligera la carga, pues que está desposeída de todo asomo de presión mundana, que después de haber dado al ser humano toda la dicha de que es susceptible en la tierra, al desencarnar, permite al espíritu elevarse á su centro de atracción: á esas alturas inconmensurables, á esos mundos de luz y de dicha, donde brillan por su ausencia las enormidades terrestres y una completa felicidad, llena de visiones divinas, inunda á todos los seres.

Jesús llama á sí á todos los cargados y afligidos, á los considerados desgraciados por el mundo, á los que sufren en el cuerpo y en el alma, y les invita á practicar su ley, que es «yugo suave y carga ligera». Con ella se desembaraza el individuo del peso de sus desaciertos; pues que le permite ir saldando cuentas atrasadas, pagar deudas de existencias anteriores y también de la existencia actual; espiar, en fin, nuestros yerros y crímenes de otros tiempos.

sin contraer nuevas responsabilidades para el porvenir, antes bien, méritos que se nos tendrán en cuenta á su tiempo, pudiendo ya hoy disfrutar las primicias del estado futuro que nos creamos por la práctica de la virtud, con la satisfacción que experimentamos en el cumplimiento del deber y una porción de sensaciones agradables, llenas de espiritualidad, que recibimos: emanaciones del amor infinito de Dios, que nos envuelve; el beso divino que el Creador estampa en la frente de la criatura que se esfuerza en cumplimentar sus leyes.

Sin la persistencia eterna del sér espiritual que anima el cuerpo de toda criatura, y la sanción moral de la divina Justicia á los actos humanos que se cumple siempre á través de las innumerables existencias por las que hemos de pasar para el desarrollo completo de nuestro sér espiritual, no se comprendería toda la verdad y trascendencia de las palabras de Jesús, nuestro divino Maestro.

Hé aquí la importancia del Espiritismo, que al divulgar el principio de la pluralidad de existencias, al enseñarnos la ley de la reencarnación y demostrarnos evidentemente nuestra inmortalidad por la comunicación con los espíritus, nos ha dado la clave para solucionar todos los problemas morales planteados por Jesús. Estudiémosle si queremos progresar, que lo conseguiremos si nos aplicamos las consecuencias morales de tan sublimes enseñanzas. La moral que enseña es la moral de Cristo. Su yugo es el de Jesús, suavísimo, ligero; traigámosle sobre nosotros y arrojemos para siempre la carga pesada de las pasiones y los vicios, que estacionan.

Elijamos ahora.

Si nos dejamos arrastrar por el mundo y sus vanidades, quedaremos subyugados y amarrados á la tierra durante muchas encarnaciones expiatorias, dolorosas y obscuras. La pesada carga de nuestras pasiones, de nuestros vicios y de nuestras preocupaciones mundanas, nos impedirán remontar nuestro vuelo á regiones superiores.

Pero si, en cambio, aceptamos el suave yugo de Jesús, la carga ligerísima que nos ofrece, yugo y carga que la constituyen purpúreas alas para volar por los espacios sin fin, nacidas al calor de nuestro amor para todas las criaturas; si á ejemplo del Redentor del Calvario, hacemos absoluta renuncia de nosotros mismos, lanzando al panteón del olvido, para siempre, los goces de la materia, las satisfacciones puramente mundanales de la carne; si nos decidimos á consagrar toda nuestra existencia al bien de nuestros hermanos, á separar de nosotros la escoria que acumularan pasados vicios, á pulir nuestro espíritu hasta dejarlo puro y blanco como una azucena, entonces, libres de toda atracción terrestre, con el suave yugo de nuestro Maestro querido, el sublime Nazareno, rodeados de espíritus purísimos, entre felicitaciones efusivas y transportes de alegría, y de coros angélicos cantando las grandezas del

Creador de los mundos, y de himnos de gratitud á la Causa Suprema, nos elevaremos á las excelsas regiones de la pureza, á recibir de la divina Justicia el premio merecido.

Angel Aguarod

Sección Científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

«El profesor D. Pedro Henriquez, acompañado de varias eminencias médicas, ha salido para la provincia de San Paulo, á fin de estudiar sobre el terreno los orígenes y manifestaciones de esta sorprendente epidemia, y proponer al Emperador las medidas que le parezcan más convenientes para volver á la razón á estas turbas delirantes.»

¡Ah! ¡Ahora recuerdo el hermoso bergantin brasileño que pasó bajo mis ventanas remontando el Sena el 8 de Mayo último! ¡Recuerdo que me pareció blanco, alegre, reluciente! ¡En él venía el Ser; venía de allá abajo, donde ha nacido su raza! ¡Me vió; vió mi casa blanca y alegre también y ha saltado sobre la orilla!... ¡Oh! ¡Dios mío!

Ahora, lo sé todo: lo adivino: ¡El reinado del hombre sobre la tierra, ha terminado!

Ha venido Aquél que inspiró los primeros terrores á los pueblos sencillos; Aquél á quien exorcisaban inquietos los párrocos y evocaban los hechiceros en las noches sombrías, sin verlo aparecer jamás; Aquél á quien los presentimientos de los dueños pasajeros del mundo, prestaron todas las formas monstruosas ó extrañas de gnomos, espíritus, genios, hados y duendes. Después de las groseras concepciones debidas al terror primitivo, hombres más perspicaces lo han presentido de un modo más claro. Mesmer lo había adivinado y los médicos, de diez años á esta parte, han descubierto de una manera precisa, la naturaleza de su poder, antes que la hubiese ejercido. Han manejado el arma que les ha proporcionado este Ser nuevo, á favor de la teoría sobre el dominio de un misterioso mando ejercido sobre el alma humana, que de este modo pasaba á ser esclava. Y á esto se le ha puesto por nombre, magnetismo, hipnotismo, sugestión... ¿qué se yo? Y se han divertido como niños imprudentes, con este formidable poder! Desgraciados de nosotros! ¡Desgraciado del hombre!

¡Ha venido!.., él... él!, ¿cómo se llama?... él... me parece que alguien me grita su nombre y no lo entiendo!... él... ¡sí!... ¡me grita! ¡Ya escucho!... Nada no puedo... lo repite; él... ¡El Horla! Ahora lo he oido bien... El Horla... es él.., ¡El Horla ha llegado!

¡Ah! El buitre se ha comido á la paloma; el lobo á la oveja; el león ha devorado al búfalo de agudos cuernos; el hombre ha herido al león con la flecha, con el puñal, con la pólvora... pero el Horla vá á hacer del hombre, lo que el hombre había hecho del caballo y del buey: su cosa, su servidor y su alimento, por el solo poder de su voluntad. ¡Desgraciados de nosotros!

No obstante: algunas veces la fiera se ha revuelto contra su domador y lo ha matado. ¡A mi vez, yo podré... yo quiero deshacerme de él; pero para eso es preciso conocerle, tocarle, verle!... Los sabios aseguran que el ojo de los animales difiere del nuestro; que no tiene el mismo modo de percepción. El mio no puede tampoco distinguir á este ser recién llegado, que me oprime. ¿Por qué? ¡Oh! Ahora recuerdo las palabras del fraile del monte Saint-Michel: «Acaso vemos la cien milesima de lo que existe? Ahí teneis el viento, que es una de las fuerzas naturales más grandes; que derriba á los hombres, á los edificios, desarraiga los árboles, levanta en el mar montañas de agua, las estrella contra las rocas, y arroja contra ellas también las poderosas naves; el viento que silba, gime, muge, mata en fin, ¿lo habéis visto? ¿Lo conocéis? Sin embargo existe.»

Y seguía torturando mi pensamiento. La vista del hombre es tan débil, tan imperfecta, que no puede distinguir á través de los cuerpos sólidos, que es posible sean transparentes como el vidrio. Si un espejo sin límites obstruye su camino, se arroja sobre él, como el ave aturdida, que al querer salir de una habitación, se rompe la cabeza contra los vidrios. Otras mil cosas le engañan y le desconciertan. ¿Qué tiene de extraño, pues, que no sepa apercibir un cuerpo nuevo que la luz atraviesa?

¡Un sér nuevo! Nuevo, ¿por qué? No podia dejar de venir. ¿Acaso nosotros debíamos ser los últimos? No le conocemos, como no conocemos tampoco á los que nos precedieron. Tal vez su naturaleza es más perfecta, su cuerpo mejor constituido, más acabado que el nuestro, tan débil, tan torpemente concebido, embarazado por órganos siempre fatigados, siempre forzados como resortes demasiados complejos; mejor que el nuestro, repito, que necesita vivir como una planta, como una bestia, nutriéndose penosamente de aire, de vegetales y de carne; máquina animal, presa de enfermedades, de deformaciones y de podredumbres, asmático, mal ajustado, simple y extraño, ingeniosamente mal hecho, obra grosera y delicada á un tiempo, esbozo de un ser que podría llegar á ser inteligente y grande.

¿Entre las múltiples variedades desde la ostra al hombre, por qué no se ha de admitir otra más, una vez cumplido el período que separa las apariciones sucesivas de las diversas especies? ¿Por qué no? ¿Y por qué también, la de

otros árboles llenos de hermosas flores, resplandecientes, que perfumasen regiones enteras? ¿Por qué no han de existir más elementos que el fuego, el aire, la tierra y el agua? ¿Por qué han de ser cuatro, tan solo, nuestros amos? ¡Qué lástima! ¿Por qué no habrán de ser cuarenta, cuatrocientos, cuatro mil? ¡Cuánta pobreza, cuánta mezquindad, cuánta miseria!... ¡Qué avaramente otorgado, qué secamente inventado, qué groseramente hecho! ¡Ah! ¡Cuánta gracia en los movimientos del elefante y del hipopótamo! ¡Qué curvas más elegantes las del camello!

(Se continuará)

Sección Medianímica

CONFIDENCIAS DE UN ESPÍRITU

(Conclusión)

Por eso os indicaba el espíritu de Luis que la fórmula del progreso no podía nombrarse en los desarrollos científicos, ni en las aplicacioones de la ley moral entre los hombres terrenos. En los mundos en donde se conoce más profundamente el origen de la vida y el desarrollo esencial del espíritu, se comprende mejor que el progreso social no puede fundarse ni establecerse más que *en el progreso individual*, mejorando constantemente su sentido moral, estableciendo relaciones científicas y morales, practicando individual y colectivamente el bien recíproco, que es la base y fundamento del derecho natural, desarrollando tambien particular y totalmente el pensamiento, que es el resultado del trabajo y del estudio, indivitual y colectivamente acumulado por las sucesivas generaciones que han poblado la tierra y despues han de continuar en otros mundos superiores.

Más adelante hemos de continuar tratando estos puntos con la mayor sencillez posible, pero con la amplitud suficiente para poder inculcar en todas las conciencias los sanos principios de la Doctrina espiritista, de donde han de derivarse todos los desarrollos filosóficos, científicos y religiosos, que han de destruir las arbitrariedades impuestas por el error, por la justicia y por la fuerza, á la vez que han de establecer sólidamente los conocimientos científicos y las verdades filosóficas, necesarias para difundir y propagar la revelación científica, última que en la tierra ha de realizarse; porque ella bastará para que desaparezcan todos los ídolos, todas las instituciones y todos los errores, acaso convenientes y necesarios para otras épocas de mayor atraso intelectual, pero que actualmente se impone á todos los espíritus purificados en el

sufrimiento enseñar y dirigir á los que en la tierra sufren las consecuencias de un desarrollo científico é industrial que favorece á las clases poderosas y amenaza precipitar á las clases oprimidas á los actos de desenfreno y de desesperación que la impotencia, la ignorancia y la miseria les obliga. Estas son las luchas á que se han referido muchos espíritus que, unidas á las de conquista en pueblos y razas atrasadas por incuria, abandono y orgullo, y de los pueblos civilizados, han de producir graves trastornos y como consecuencia natural numerosos conflictos en todos los órdenes, porque en la práctica de la vida y en la aplicación de las ideas se funda la actividad esencial, el desarrollo de la vida y la forma de ser y de manifestarse en los seres inteligentes la fuerza y el impulso que el pensamiento determina, dirijido é impulsado por la libre y poderosa actividad del pensamiento y de la vida colectiva.—Adios.

(Comunicación obtenida en el Centro *Diodoro Luis* de Madrid, por el medium T. S. E.)

Seccion Bibliográfica

ÁLBUM DE FOTOGRAFIAS ESPIRITAS, ricamente encuadernado en tela, con plancha á tres colores. Precio 3 *pesetas*.

Ibamos á ocuparnos de este importante libro, cuando recibimos de nuestro ilustrado colaborador, el entusiasta espiritista Mr. Joseph de Konhelm, el juicio crítico que le ha merecido; y como coincidimos con sus apreciaciones, lo hacemos nuestro transcribiéndolo á continuación.

«La Imprenta y Libreria de Carbonell y Esteva, de Barcelona, acaba de publicar un lindísimo album que contiene 38 fotografias de los Espíritus.

Más de un positivista ó neantista, al ver estas apariciones de los difuntos fotografiadas exclamará lo mismo que cuando las fotografias obtenidas por el Dr. William Crookes: ¡Hé aquí una nueva mistificación de los señores espiritistas! ¿Cómo puede fotografiarse lo que no existe, algo que es considerado por los sabios del mundo entero como una hipótesis? A esto contestaré: «Si, es posible fotografiar las almas de los que fueron, y como prueba de esta posibilidad son las experiencias hechas por hombres de ciencia tales como: *Willliam Crookes, Karl du Prel, Alexandre Aksakoff, el coronel de Rochas, el Dr. Teodoro Husmann, Witold Chlopicki, Ernesto Volpi, Lombroso, etc. etc.*

Sí; estas fotografias de los Espíritus, si bien son muy extraordinarias, deben ser verdaderas, puesto que son certificadas por personas esclarecidas, honorables, de preclara inteligencia y de crédito indiscutible. ¿Siendo así que todos estos sabios afirman muy alto y sostienen haber obtenido fotografias de los fallecidos, la razón no nos obliga á rendirnos en presencia de tales seguridades? Por estas fotografias de los Espíritus vemos y debemos creer que nuestra alma es independiente del organismo; que sobrevive al cuerpo y

que existen otras vidas después de la presente. Estas fotografías de los Espíritus nos demuestran la realidad de la vida futura, y, por consiguiente, la existencia de Dios, su bondad, su justicia y su sabiduría.

Debido á estas fotografías, tan sugestivas verdades dejan de ser hoy hipótesis, aunque bellas y consoladoras, es verdad, pero hipótesis al fin.

En este artístico album de los Sres. Carbonell y Esteva, se hallan en primer lugar fotografías de los Espíritus obtenidas por la mediumnidad de don José Azas, miembro de una sociedad espiritista de Filipinas y coleccionadas por el sacerdote católico, el abate Salvador Pons, de Manila. A continuación van las obtenidas por los mediums Dr. Teodoro Hansmann y Dr. Williams M. Kecler, de Washington. Para obtener estas fotografías el Dr. Hansmann procedia de la siguiente manera:principiaba á entrar en comunicación con los Espíritus por medio de la tiptologia; los Espíritus le indicaban el dia y la hora precisa en que habia de estar dispuesto con su aparato fotográfico. A la hora prefijada por los Espíritus, el Dr. Hansmann se sentaba delante del objetivo teniendo á su espalda una pared en la cual se hallaba una imagen cualquiera que servia como punto de atracción para los Espíritus. Los Espíritus que deseaban ser fotografiados, se agrupaban alrededor de esta imagen. En un momento dado el Dr. Hansmann abria y cerraba el aparato por medio de una perilla de goma sin moverse de su sítio y la fotografía quedaba hecha. Recomiendo á mis queridos hermanos en creencias que observen con detenimiento la muy importante fotografía en que se hallan más de 35 Espíritus.

Allí se vé á *Lord Palmerston, presidente Hayes, el Czar Alejandro III, un indio Lovux*, y precisamente en el centro, la cabeza de un pequeño negro, que durante su vida habia sido medicinado por el referido Dr. y que se presentó para darle las gracias despues de muerto, por los cuidados de que le habia hecho objeto. Igualmente se ven cabezas de hermosas mugeres entre las cuales hay algunas que eran muy conocidas del Dr. Hansmann y los espiritistas de Washington.

En las demás fotografías se reconocen *al Presidente Mac-Kinley, el General Grant, Benjamín Franklin, Washington, el Papa Leon XIII, Bismark, la emperatriz Josefina, Rafael, Miguel Angel, Velazquez, la condesa de Beauharnais, Napoleón I, Guillermo I emperador de Alemania etc.*

A esto he de añadir que el Dr. Hansmann reside en Washington, 18 th street, n.º 2307. Es un venerable anciano de 85 años muy conocido en América é Inglaterra por sus obras eminentes sobre la patología y por ser uno de los mejores médicos de Washington. Sus artículos intitulados: «Photos of Departed», y «Spirits Materialize before the Camera», vieron la luz en los periódicos: «The Washington Post» y «The Evening Star», así como en la revista: «The Psychical Science Review».

Recomiendo de todo corazón tanto á mis hermanos en creencias como á todas las personas que se interesan por el estudio de la Metafísica, adquieran

este bonito album que es, bajo todos conceptos, muy interesante. Se halla de venta, como digo al principio, en la importante casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva, Rambla de Cataluña núm. 118, Barcelona y en la Administración de LA REVELACIÓN».—(Versión española de *Covirael Röpen*).

* * *

Además hemos recibido:

EL HIPNOTIZADOR PRÁCTICO, por el reputado publicista Octavio Pelletier. Folleto que expende la importante Biblioteca de «La Irradiación», á 50 céntimos.

RAMOS DE VIOLETAS, tomos II, III y IV, por la esclarecida escritora D.ª Amalia Domingo y Soler. Conocida es la trascendencia de los escritos de tan notable publicista por lo tanto la recopilación que de todos los que se hallan diseminados por las revistas de nuestra comunión se ha emprendido bajo el título que encabeza estas líneas, ha de ser altamente beneficiosa para la propaganda de nuestras consoladoras creencias

El precio de cada todo es de *una peseta.*

EL COLECTIVISMO INTEGRAL REVOLUCIONARIO, traducido de la 21.ª edición francesa por D. Rodriguez Quintero. Dos magníficos tomos tamaño 14 por 21, de 250 y 200 páginas cada uno, en papel satinado y esmeradisima impresión. Precio de cada tomo 1'50. Tanto esta interesante obra, como *Ramos de violetas*, están publicadas por la importante casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva.

DOCTRINA ESPIRITISTA, por D. Quintín López Gómez. Un tomo de 376 páginas, 3 pesetas.—En este volumen se recopila la expuesta por Allán Kardec en sus obras fundamentales, concordándola con las síntesis científicas y filosóficas de la época. Conocidísima es la firma de nuestro estimado amigo el eximio Director de «Lumen,» Sr. López; por lo que nos concretamos tan solo á recomendar su admirable producción y á enviarle nuestra más expresiva felicitación.

RASGANDO EL VELO, por el propio autor. Opúsculo de 30 páginas, á *veinticinco céntimos.* Repetimos lo dicho anteriormente y alentamos á tan ilustrado campeon de nuestros ideales á que prosiga su hermosa labor, difundiendo las luces de su preclaro númen.

AÑO NUEVO 1904. Así se titulan unas hojas que ha tenido la amabilidad de remitirnos el infatigable propagandista del Espiritismo en Méjico, D. Juan R. Jumola, protector entusiasta de nuestra Revista. Es una expresiva salutación suscrita por varios espiritistas del Estado de Veracruz. Agradecemos muchísimo tan cariñoso recuerdo

CRÓNICA

NECROLOGÍA.—José Mollá. - Desencarnó en La Carolina (Jaén) el 31 de Diciembre último.

Joven aún, podía haber prestado inmensos servicios á la causa del laicismo, que con fervor servia. La fiera Parca nos lo arrebató en la flor de su edad y tendrá que aguardar una nueva etapa de su eterna existencia para proseguir su benéfica labor. En su última encarnación no desperdició el tiempo.

Siguiendo las huellas de su inolvidable amigo, y amigo nuestro muy querido, Joaquin Barber, director de la «Academia Libre» de la capital de Cataluña, fundó una escuela laica que se convirtió más tarde en «Colegio Victor Hugo,» muy conocido del elemento avanzado de Barcelona, por la excelente enseñanza que en él se daba, puesta de manifiesto en los varios exámenes que celebró, algunos de los cuales tuvieron lugar en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Por causas que no son del caso referir, hará proximamente dos años enajenó el colegio, pasando despues á hacerse cargo de una escuela laica en Esplugas del Llobregat. Solicitado más tarde por la «Sociedad Antorcha Carolinense,» de La Carolina, para que dirigiera el colegio laico que dicha entidad sostiene, aceptó y á principios del año pasado se posesionó de su cargo, que ha desempeñado con un celo y acierto imponderables hasta su fallecimiento, habiéndose captado las simpatias del elemento demócrata carolinense, el aprecio de cuantos le trataban y el cariño de sus discípulos, quienes sin duda llorarán durante mucho tiempo la pérdida de su querido profesor. Tanto llegó Mollá á hacerse apreciar por su labor y prendas personales, que según nos comunican, el 24 de Diciembre, con motivo de su fallecimiento, fué un dia de luto para La Carolina.

Nuestro llorado amigo era, además, un convencido espiritista, demostrándolo evidentemente en su última enfermedad, durante la cual, viéndose cercana la hora de su desencarnación, con la mayor tranquilidad y sangre fria dictaba disposiciones, hacia encargos para que se cumpliesen después de su muerte y se consolaba y consolaba á los demás con sus ideas espiritistas. Este es uno de los beneficios anexos al conocimiento del Espiritismo.

Sin duda, Mollá, partiendo al otro mundo en las condiciones que lo ha hecho, tendrá ligera turbación, y, muy pronto, con la lucidez necesaria, podrá consagrarse á misiones de importancia. ¡Ojalá sea así!

Nosotros al llorar la pérdida corporal del amigo y del hermano, felicitamos al Espíritu por haber roto las amarras que le sujetaban á esta tierra expiatoria, y le rogamos nos auxilie en nuestras empresas progresivas y humanitarias.—A. A.

→ Hemos recibido del Centro Espiritista formado recientemente en Barcelona, una carta muy afectuosa que á continuación publicamos:

«Sr. Director de la Revista Espiritista «La Revelación» de Alicante.—Muy Sr. nuestro y distinguido correligionario: Con fecha 11 de los corrientes, quedó legalmente constituido en esta capital, el Centro Espiritista «Amor y Ciencia,» y uno de nuestros primeros acuerdos fué el de dirigir afectuoso saludo á la noble Prensa de nuestra comunión, en prueba del agradecimiento que hacia ella sienten los miembros todos que componen esta naciente Agrupación, por sus esfuerzos en propagar la racional y consoladora Doctrina, y ofrecerle su concurso para continuar realizando la obra magna en que todos los espiritistas debemos estar empeñados; obra que queda sintetizada en el lema que por nombre ha tomado esta Sociedad y que enarbola como bandera de sus trabajos.

«Amor y Ciencia» es nuestra divisa, y cuantos á uno y á otra se consagren, tendrán á su lado á esta modesta Sociedad.

Al propio tiempo que como representante de la prensa de nuestra comunión, dirigimos á V. el más afectuoso y cordial de los saludos, le rogamos se sirva hacer extensiva, en nombre de esta entidad, nuestra salutación á todos los espiritistas, sin distinción de matices, á quienes deseamos progreso y felicidad.

Barcelona 14 de Febrero de 1904.—El Presidente, Angel Aguarod.—El Secretario, Joaquin Puerta.»

Agradecemos vivamente el cariñoso saludo que nos envia tan estimada colectividad, así como tambien la oferta que nos hace de su valiosa cooperación, haciendo constar por nuestra parte, que, cuanto somos y valemos lo ponemos á su disposición, toda vez que, inspirando sus trabajos en un criterio ámplio y progresivo, indiscutiblemente corresponderán sus actos con el sugestivo título que ostenta como hermosa enseña.

El 29 del actual inaugurará sus veladas. La de éste dia estará dedicada, además, á conmemorar la desencarnación de los elevados Espíritus: Jesús de Nazaret y Allan Kardec.

Dicha Sociedad está domiciliada en la calle de Sadurní, 1, 3.º y su Junta Directiva se halla compuesta en la forma siguiente: Presidente, D. Angel Aguarod; Vice, D. Joaquin Fabregat; Secretario, D. Joaquin Puerta; Vice, D. Pablo Mayoral; Tesorero, D. José Valls; Contador, D. José Picó; Bibliotecario, D. José Ruiz; y Vocales: D. Eduardo Pascual, D. Carlos Zimmermann, D. Camilo Botella y D. Lorenzo Picó. La Comisión de Propaganda la componen los cuatro vocales expresados y D. Florencio Ampudía.

→ Hemos tenido gran satisfacción en recibir las visitas de nuestros queridos amigos y entusiastas hermanos en creencias: D. Jaime Castelló, de Elche y don José Alcocel, de Almansa.

Sentimos fuera tan breve su estancia entre nosotros, pues cuando estamos en compañía de correligionarios tan consecuentes é ilustrados, experimentamos las emociones más agradables.

→ Ha visto la luz pública en Manresa, una importante revista quincenal denominada «La Muger Moderna,» dirigida por la Sra. D.ª Sofia Q. de Font y redactada por mugeres exclusivamente.

Como indica su título, viene al palenque periodístico á abogar por la ilustración y por la emancipación de la muger.

El texto de los tres primeros números que hemos recibido, está nutridísimo de trascendentales trabajos sumamente instructivos y amenos.

Le deseamos una dilatada y provechosa existencia y con gusto dejamos establecido el cambio.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Julio 1904 | NÚMERO 7.

Tribuna libre

EN DEFENSA DEL IDEAL CRISTIANO

I

No me propongo con el presente trabajo defender á las Iglesias llamadas cristianas, de las cuales estoy completamente divorciado por lo que en ellas hay que desdice, en mi concepto, de la doctrina del Cristo. Propóngome sólo salir en defensa del ideal cristiano, tan rudamente atacado en nuestros días por inteligencias preclaras que figuran en las filas progresivas.

Y como entre los anticristianos más furibundos se cuenta un espiritista, D. Joaquin Julio Fernández, por tal circunstancia prefiero hacerme cargo de sus conceptos en vez de los de otro escritor, para oponer á ellos las ideas que yo abrigo respecto al ideal cristiano que él despiadadamente ataca en su obra *La Psicología de las Religiones*.

Y sin más circunloquios entremos de lleno en el asunto.

Dice así el Sr. Fernández en las páginas 32 y 33 de la citada obra:

«El Cristianismo creó, crea y creará eunucos, degenerados, decadentes, histéricos, atrofiados, nunca superhombres, fuertes, poderosos, dominantes, soberbios, altivos, capaces de tragarse á borbotones la vida intensiva de los seres *augustos*. El Cristianismo es la resignación, base fundamental del *orden*. El *orden*, palabra infame, tapadera de todo crimen. El *orden* es la parálisis, la muerte. Cuando el *orden* reina en un pueblo, es porque el cementerio reina por doquier. El orden es rojo como la púrpura y aguanoso como la fuente... Chorrea caños de sangre y lágrimas...

»El Cristianismo es esclavitud, tiranía, explotación, crimen. Cristo (si existió) fué un degenerado como Tolstoi ó un granuja como Mirabeau. El gran defecto que se destaca en el Cristianismo es el exceso de *piedad* junto con la absoluta carencia de *bilis*. Es una doctrina infame, porque es *humilde* y *perdona* en lugar de ser *altiva é insultante*.»

No se apresure el Sr. Fernández á extender la papeleta de defunción del Cristianismo, pues que no ha muerto ni lleva por ahora trazas de morir. Las religiones fundadas á la sombra del Evangelio de Cristo, puede convenirse que han entrado en periodo de descomposición; pero no por ser cristianas, sino por lo que de cristianas les falta. Si esas religiones no hubieran adulterado y ahogado con dogmatismos fuera de razón y de justicia, la pura doctrina del Crucificado, serían inmortales, porque inmortal es ésta. Faltaron á ella, y en esta falta estriba su indefectible muerte. No sostenga, tampoco, dicho señor, como lo hace en la página 45 de la obra que nos ocupa, que el Cristianismo ha muerto por no haberse cumplido en el año 1000 las terribles profecías que se propalaron, según las cuales en dicho año ocurriría la fin del mundo. Eso es un mero incidente, y quién sabe si promovido por enemigos y no por partidarios del ideal cristiano, que no afecta á éste en lo más mínimo, porque la doctrina queda intacta, sin faltarle nada, por no ser la creencia en tal universal desastre punto de doctrina.

Punto flaco es también el calificar de cobarde al Cristianismo, siendo así que si repasamos la Historia, hallaremos testimonios innumerables de la valentía, de la heroicidad de los cristianos, que por confesar su fe y no avenirse á una retractación, ni siquiera simulada, consintieron en sufrir toda clase de tormentos y suplicios, incluso ser arrojados á las fieras en los circos. Los firmes en la fe cristiana siempre han sido ejemplo de heroicidades semejantes. Si alguien, llamándose cristiano, vaciló, fué por la tibieza de su creencia. De modo: que á mayor grado de convicción cristiana, más entereza, más valentía, y á convicción más tibia, mayor cobardía. También en todos los tiempos, y lo mismo en los nuestros, se ha podido y se puede observar, que en todas las confesiones llamadas cristianas, aquel creyente que más se ha identificado con las doctrinas del Cristo, despojadas de los dogmatismos inventados por los hombres, resulta ser el más abnegado, el más valiente, el más invulnerable á las acechanzas de la tiranía y del vicio y que ningún obstáculo es capaz de hacer retroceder.

¿Será preciso presentar ejemplos que prueben lo que acabo de decir? Creo que no; es esto tan patente, está tan al alcance de todo aquel que quiera comprobarlo por sí mismo, que creo no tengo necesidad de hacer más extenso este trabajo intercalando ejemplos que á diario se ofrecen á la contemplación de todo el mundo. Sin embargo, ya que se cita á Tolstoi, éste y sus discípulos, así como los doukobors, en Rusia, que siguen las doctrinas del Cristo con alguna pureza, son ejemplos de valentía sin igual, contra los cuales nada pue-

den amenazas, persecuciones y atropellos de los czares. ¿Y se llama á Tolstoi degenerado? ¡Bendita degeneración! Bien pudiéramos ser todos degenerados á lo Tolstoi, que entonces ya para nada sería necesario hablar de regeneración, porque ya estaríamos todos regenerados, y no tendría necesidad el Sr. Fernández de escribir libros como *La Psicología de las religiones*, porque no habría el por qué.

Todo lo indicado viene á demostrar que está en un error el autor de *La Psicología de las Religiones* al sostener que el Cristianismo es la Religión que garantiza al déspota la resignación del esclavo, pues que sucede todo lo contrario, esto es, que aquel que compenetrado bien del ideal cristiano se haya asimilado las hermosas verdades que lo informan, no será jamás el juguete de un déspota, ni de nadie, pues nadie será capaz de quebrantar la rectitud de su conciencia. Por lo tanto, el Cristianismo *verdadero* nunca creó, crea ni creará «eunucos, degenerados, decadentes, histéricos, atrofiados,» como asegura el repetido autor; ha creado, por el contrario, crea y creará, los superhombres de que nos habla, «fuertes», «poderosos» y «dominantes», por su superioridad moral; más «soberbios» y «altivos» no los creará (en esto estoy de acuerdo con el Sr. Fernández). La altivez y la soberbia son impropias de los «superhombres», de los de razón clara y fe ardiente en la justicia de su causa, y en cambio caracterizan al déspota.

Tiene razón el Sr. Fernández al decir que la resignación del Cristianismo produce el orden, pero no el asentimiento á cualquier injusticia, sino todo lo contrario. La resignación del verdadero cristiano es la de Cristo; se impone la misión de mantener la fe y decir la verdad donde quiera que sea, y sin temor á nadie ni á nada resistir á toda tentación que no esté conforme con la idea que tenemos formada de la justicia y del bien; no resistir al mal con el mal, sino con la práctica constante de las buenas obras, y someterse (y aquí entra la resignación) sin murmurar de su suerte, á las consecuencias de tal proceder. Esta es la resignación del verdadero cristiano, que produce el *orden* que debemos desear; pero no la resignación que supone el Sr. Fernández, que, para mí, es servilismo, y que es practicada por muchos que impropiamente se llaman cristianos. Aquella es la resignación del cristiano de verdad; ésta es la del que, con la capa de Cristo, encubre la mezquindad de su ser. El *orden* que por esta última sumisión se alcanza es lo que sostiene el Sr. Fernández que produce la práctica del Cristianismo; pero el orden que se obtendrá con la resignación puramente cristiana, será otro: será el imperio de la fraternidad humana sobre la Tierra.

El Cristianismo verdadero es, efectivamente, «piadoso» y «perdona», como dice el Sr. Fernández, y, por lo tanto, no es esclavitud, ni tiranía, ni explotación, ni crimen, que si eso fuera, ¿cómo podría perdonar y ser piadoso? Achaque todos esos defectos á la religión del dinero, al Romanismo, que es todo eso y mucho más, con el aditamento de «*altivo é insultante*», como qui-

siera el Sr. Fernández que fuese el Cristianismo. El Cristianismo no puede ser tal cosa, el Romanismo lo es; quédese, pues, con el Romanismo. Pero no se quede el autor de tales afirmaciones con religión tan inhumana, porque será cristiano también, lo quiera ó no lo quiera. Cree en Dios, en el Dios que yo creo, en el Dios de la Naturaleza, no en la *divinidad* injusta, cruel y vengativa de algunas religiones; cuando canta á Dios está admirable; cree tambien en la existencia de las inmortales individualidades espirituales que aprisionadas en cuerpos humanos evolucionan en la Tierra hácia la suma perfección; cree en la reencarnación y en otros principios que yo creo; y quien en todo esto cree, podra hoy, merced á una desviación mental y llevado por el fuego del entusiasmo juvenil, de suyo irreflexivo, caer en los extremos lamentables de que me ocupo y seguiré ocupándome; pero como indefectiblemente el progreso se realiza en los seres, y aceptar el ideal cristiano en su pureza, que es el mismo ideal de perfección difundido por todos los Redentores, es un progreso sensible, creo que á no tardar, el autor de *La Psicología de las Religiones* militará en las filas de los que juzgan que el ideal cristiano es el ideal llamado á redimir á la humanidad y á convertir la Tierra en un paraiso. Ha dado ya el primer paso aceptando los principios fundamentales del Espiritismo y afiliándose en el ejército de los que quieren conquistar la Humanidad para el Progreso. No tardará en dar el segundo paso, abjurando de sus errores presentes y haciendo profesión de fe cristiana.

Angel Aguarod

Sección de crítica religiosa

Pàginas hermosas

El pasado era la extraordinaria historia del Cristianismo primitivo, de la lenta y pausada evolución que convirtió á ese cristianismo en el catolicismo actual, que no es otra cosa que un poder, un organismo para gobernar los pueblos y someterlos al yugo de una pesada servidumbre. Bajo toda evolución religiosa se oculta una cuestión económica, porque el eterno mal, la lucha de la vida, no existe mas que entre el pobre y el rico. Cuando los judíos se establecieron en Canaan, estalló la lucha de clases por haber creado la propiedad legitimando solemnemente y al amparo de toda ley moral y social el título de pertenencia. Hay ricos y hay pobres y la cuestión social desde entonces presenta los caracteres de un problema grave que los siglos no han podido aún resolver ni es fácil que resuelvan sin grandes violencias y trastornos, pues los preliminares de la lucha y el anuncio de la gran hecatombe, elocuentemente se deja manifestar en todos los pueblos de la tierra.

La transición de la vida nómada en que á todos era común el Paraiso, fué tan brusca y de tal modo empeoró el estado del hombre, dividido por la riqueza en castas, que toda violencia parecía poca para reconquistar su perdida edad de oro. Hasta Jesús, los profetas no fueron más que rebeldes que surgieron de la miseria del pueblo, exaltados que hablaban de sus desdichas, atacando á los ricos á los cuales profetizaron toda clase de males, todo linaje de desventuras en castigo de su injusticia y de su dureza. Jesús mismo, no es ni más ni menos que el último de estos valientes propagandistas de la igualdad, el último de los que más y con más soberana elocuencia han reclamado el derecho de los pobres. Los profetas socialistas y anarquistas, que de todas tendencias los ha habido, predicando á las muchedumbres, han abogado por la igualdad social y la han pedido hasta con la amenaza de destruir el mundo de retardarse el advenimiento de la justicia suprema y el reinado de Dios. Todos por igual han aportado á los pobres el odio al rico; toda la doctrina de Jesús no es otra cosa que una amenaza contra la riqueza, contra la propiedad en la forma como aparece vinculada y si su doctrina como revelación del cielo se cumpliera de una manera extricta, el reinado de paz y de fraternidad en este mundo sería hoy una hermosa realidad, el retorno del hombre á la edad de oro, viviendo la vida de las satisfacciones puras; el sueño, en fin, de la comunidad cristiana que constituyó la suprema aspiración del Crucificado.

Durante los primeros siglos, cada iglesia ha sido un ensayo de comunismo redentor, una verdadera asociación cuyos miembros lo poseían todo en común, fuera de la mujer por el cristianismo ensalzada y de la familia por el amor enaltecida. Los Apologistas y los primeros Padres de la iglesia, dan fe de esto. El Cristianismo de esta época, no era más que la religión de los humildes, de los míseros y de los pobres; una democracia llena de fé, un socialismo repleto de entusiasmo para luchar contra la sociedad romana prostituida y plagada de vicios. Cuando esta sociedad se derrumbó podrida por el dinero, cuando sucumbió por el agio de los negocios ilícitos y por la pesadumbre de los desastres financieros, mas bien que por la invasión de los bárbaros, la fiebre continuó devorando á aquel cuerpo enfermo y atenaceado por todos los incentivos de la codicia más sórdida.

Y se tiene de ello una nueva prueba, cuando el Cristianismo triunfante en fin por la lenta labor del tiempo y por las condiciones históricas y sociales de los pueblos, fué declarado religión del Estado. Para conseguir tal triunfo y para asegurar su victoria, hubo necesidad de tratar con los ricos y con los poderosos, y fué de ver por medio de qué sutilezas y de qué sofismas lograron los padres de la iglesia descubrir la defensa de la propiedad en el Evangelio de Jesús! En esto había para el Cristianismo una necesidad política y de vida y solo á este precio convirtióse el Catolicismo en religión universal, en máquina potente y arma de conquista para gobernar el mundo; pero ¡de

qué modo! arriba los ricos, los poderosos que tienen el deber de velar por los pobres, por mas que nunca en comunidad hicieron nada por ellos, y abajo los míseros á los que se enseña en nombre de la religión de Jesús á resignarse y á obedecer, reservándoles solamente el reino futuro, la compensación divina y eterna, admirable monumento que ha durado muchos siglos y sobre el que todo descansa, basado en la promesa de un más allá, la sed inextinguible de inmortalidad y de justicia que consume al hombre.

Esa historia del pasado es conocida hasta la saciedad en nuestros días. Se recuerda á Pedro, piedra angular del Cristianismo, presentándose en Roma por un impulso de genio yendo á realizar los oráculos antiguos que predijeran la eternidad del Capitolio. Se recuerdan también los primeros Papas, sencillos jefes de asociaciones funerarias; más tarde el lento advenimiento del Pontificado poderoso, en perpétua lucha de conquista y forcejeando sin descanso con todas las potestades de la tierra para realizar su ensueño de dominación universal. En la edad media, con los grandes Papas, creyó por un instante la Iglesia conseguir su fin, ser la dueña soberana de los pueblos. ¿No sería la verdad absoluta ese papa pontífice y rey de la tierra que reinase sobre las almas y los cuerpos de todos los hombres como el mismo Dios que en la tierra representa? Esa ambición total y desmesurada, pero de una lógica perfecta, fué conseguida por Augusto, pontífice y emperador (amo del mundo y renaciendo siempre de entre las ruinas de la antigua Roma. Es la figura gloriosa de Augusto la que hechizó á los Papas, fué la sangre de Augusto la que latió en sus venas. Pero el poder se dividió con el hundimiento del imperio romano; era necesario partir, dejar al emperador el poder y gobierno temporal y no conservar sobre él más potestad que la de consagrarle por delegación divina.

El pueblo era de Dios y el papa entregaba el pueblo al emperador en nombre de Dios y podía hasta quitárselo, poder sin límites del que el arma más terrible fué la excomunión, soberanía superior que caminaba al pasado, á la posesión real y definitiva del imperio. En resumen, entre el papa y el emperador, la querella eterna era el pueblo, que ambos se disputaban, la masa inerte de los humildes y de los que sufren, el gran mudo que ostentó siempre sin quejarse su incurable miseria. Se disponía del pueblo como de un niño para su bien y la Iglesia ayudaba verdaderamente á la civilización prestando servicios á la humanidad y repartiendo abundantes limosnas, con lo que aparecía siempre el sueño antiguo de la comunidad cristiana, á lo menos en los conventos; un tercio de las riquezas recogidas para el culto, otro tercio para el clero y el otro tercio restante para los pobres. ¿No era esto la vida simplificada; la existencia hecha fácil á los fieles que no tenían deseos terrenales y esperaban del cielo las benditas satisfacciones? Dadnos la tierra entera, decía la Iglesia, y haremos tres partes de los bienes mundanos y ya vereis qué edad de oro reinará en medio de la resignación y obediencia de todos.

Pero hay que mostrar al papado envuelto en grandes peligros y al salir de su poderío de la Edad Media. Estuvo en poco que el Renacimiento no lo arrastrase con su lujo y su desbordamiento en el hervir de la savia viviente manada de la eterna naturaleza, despreciada y considerada como muerta durante muchos siglos. Más amenazadores aún eran los sordos despertamientos del pueblo, de ese gran mudo cuya lengua parecía que quería empezar á soltarse. Estalló la Reforma como una protesta de la razón y de la justicia, como un llamamiento hacia las verdades desconocidas del Evangelio, y fué preciso para que Roma se salvase de desaparecer, poner en ejercicio la Inquisición y celebrar el Concilio de Trento que afirmó el dogma y aseguró al Pontificado el poder temporal. Entonces fué cuando disfrutó de dos siglos de paz y olvido, porque las sólidas monarquías absolutas que se habían repartido la Europa podían pasarse sin él y no temblaban ya ante los rayos de la excomunión que habían perdido toda su fuerza, según Cromwell, que consideraba al cabeza visible de la Iglesia como un maestro de ceremonias y encargado de poner en práctica los ritos católicos.

En la posición del pueblo habíase producido un desequilibrio grande. Si los reyes tenían al pueblo por Dios, el Papa era el que debía registrar la donación de una vez por todas, sin tener que intervenir para nada, fuese la ocasión que quisiese, en el gobierno de los Estados. Nunca ha estado Roma más lejos de realizar su sueño de dominación universal. Cuando estalló la Revolución francesa pudo creerse que la declaración de los derechos del hombre iba á acabar con el Papado, depositario del derecho divino que Dios le había delegado sobre las naciones. De aquí aquella inquietud primera, aquella cólera, aquella defensa desesperada del Vaticano contra la idea de libertad, contra ese nuevo credo de la razón libre y de la humanidad que entraba en posesión de sí misma. Era como el desenlace aparente de la prolongada lucha por la posesión del pueblo entre el emperador y el papa; el emperador desaparecía y el pueblo en adelante libre para disponer de su destino pretendía escapársele al papa, solución imprevista ante la cual parecía que debería derrumbarse todo el antiguo andamiaje del catolicismo.

Hay que llamar al Cristianismo primitivo para ponerlo enfrente del catolicismo actual que es el triunfo de los ricos y de los poderosos. Esa sociedad romana que Jesús vino á destruir en nombre de los pobres y de los humildes ¿no la restauró la Roma católica á través de los siglos con su obra política de dinero y de orgullo? Y qué triste ironía cuando se afirma hoy que después de mil nuevecientos años de Evangelio, el mundo se encenega de nuevo en el agio, en los negocios ilícitos, en los desastres financieros, en esa horrenda injusticia que permite que haya hombres repletos de riqueza entre los millones y millones de hermanos suyos que perecen de hambre!... Todo lo que se refiere á la salvación de los míseros hay que comenzarlo de nuevo, y estas cosas terribles hay que decirlas no al impulso del odio, sino dejándonos llevar del

sentimiento que la caridad dulcifica con frase impregnada de esperanza y exenta del ímpetu revolucionario que la razón ofusca. No hay que atacar al dogma, sino restituirlo á su pristina pureza en forma apostólica, y dándolo á las nuevas generaciones como un poema sentimental en cuyo fondo arda el encarecido amor al prójimo que Jesús predicó en la tierra al expirar en la Cruz.

EZEDA.

Seccion Medianímica

La voz de un Espíritu

En el momento actual en que parte de la prensa espiritista viene publicando algunos artículos encaminados todos ellos á estimular el celo de la opinión militante en nuestras creencias para que vigorizando las aspiraciones y armonizándolas en comunes iniciativas y tendencias bien determinadas, procuremos emprender orientaciones que franqueen la ya gastada esfera de acción en que laboramos, voy á permitirme verter una idea que no es mia: es la juiciosa observación de un buen espíritu que asiste al Grupo «Amor Fraternal» de esta ciudad, en el que ha dado una serie de dictados medianímicos, los cuales tanto por la alta moral y profundidad de pensamientos que en ellos resplandecen, cuanto por el estilo siempre cariñoso y correcto, y á veces sublime que les distingue, son dignos del elevado espíritu que las subscribe firmando unas veces Tomás y otras Tomás de Aquino.

«Hallábanse reunidos algunos de los hermanos que constituyen el Grupo referido, cuando el espíritu citado, escribió medianímicamente dirigiéndose á uno de los presentes: «El artículo que has escrito es bueno; pero el filósofo, el teólogo, el literato, y todo aquel que aspire á propagar sus ideales acude á aquellos medios que más pueden favorecer sus propósitos.

«Si remites tu trabajo á una revista espiritista, es evidente que como el número de sus lectores es muy limitado, aunque éstos aprueben el tema que en aquél desarrollas, no por eso consigues el objeto fundamental de tu labor, que es el de ganar adeptos á la doctrina espírita. Envía tu artículo á la prensa de gran circulación. De todos modos, como la flor perfuma el ambiente, lo mismo en el cuidado jardín que en la escondida selva, tu trabajo, allí donde se publique, exhalará su aroma.»

Si reflexionamos sobre los anteriores párrafos transcritos, concluiremos en que la advertencia no puede ser más directa.

Sabemos que las revistas espiritistas no se leen más allá de nuestras colec-

tividades, en su mayoría poco nutridas en número, y para mayor desgracia, sabemos también que en nuestro pais son muchos los espiritistas que solo cifran su atención en las comunicaciones, desdeñando la parte filosófica é importándoseles un ardite de la conveniente, mejor dicho, de la necesaria adquisición de conocimientos teóricos que al par que enriquezcan su inteligencia afirmen su credo doctrinal, pues extienden cuando más su actividad intelectual á la rápida lectura de algunas páginas de las que apenas consiguen asimilarse ligeros conceptos.

Y si, por el contrario, nos fijamos en las fechas de muchos de los artículos de nuestras revistas, observaremos que varios de aquellos ven la luz pública con retraso, lo que acusa un exceso de original en nuestra prensa.

Una parte, pues, del esfuerzo intelectual de nuestros escritores queda esterilizado, siquiera sea momentáneamente, por la escasez de revistas, las que, á su vez, deben relacionar el número de páginas de su edición con el de los lectores respectivos.

Ahora bien, aunque la labor de propaganda individual y colectiva que hasta aquí venimos practicando dé algunos resultados, ¿no sería más práctico, de más positivos efectos, consagrar parte de nuestros afanes á defender nuestra filosofía en la prensa librepensadora, en ese palenque abierto á todas las especulaciones del pensamiento, en el que presentados nuestros ideales como síntesis luminosa que dentro de la ley natural reconcilia las tendencias y conclusiones de la razón con las del sentimiento, irradiación en muchas inteligencias que buscan afanosas la luz de la Verdad?

Si seguimos de cerca la circulación de la prensa ácrata y socialista, veremos que ésta es adquirida por obreros, que sintiendo en su conciencia las afirmaciones de su *yo*, en su pensamiento los fulgores de la idea y en su voluntad los empeños que prestan las grandes aspiraciones, leen afanosos aquellas páginas nutridas de teorías materialistas, pretendiendo inútilmente buscar en ellas los destellos que iluminando las tenebrosidades y luchas morales que se agitan en su fuero interno, sancionen la mentida concepción que se formó del Universo y de la vida.

Y si esos mismos inteligentes obreros al repasar la acostumbrada revista ó el cuotidiano periódico, tropiezan con un nuevo cuerpo de doctrina que enlazando la filosofía de la Naturaleza con las incesantes aspiraciones del pensamiento, y la concepción de un estado psíquico con la sindéresis de la vida, una, en armoniosa conjunción el *Nosce te ipsum* de los antiguos como base del conocimiento superior, con las empíricas afirmaciones de la moderna ciencia experimental, quizás esos hombres comprendan que los movimientos del alma y los misteriosos anhelos que impulsan á la criatura á un estado de perfección presentido por el íntimo deseo, no son, como suponen los materialistas, producto de la casual combinación de las fuerzas ciegas.

Y si alguno de ellos á merced de intensa meditación reconstituye las prin-

cipales fases de su existencia y establece un paralelo entre las luchas sostenidas, los desfallecimientos pasados, los amargos desprecios sufridos y sus más ocultos sentimientos, sus más recónditos deseos y sus más secretos instintos, y extiende este paralelo á muchos de los que le rodean, cuyas escondidas tendencias y disfrazados impulsos penetra, y que como él, viven aspirando tristezas y rumiando penas, tal vez de este trabajo de comparación, de esta investigación minuciosa, venga á concluir en laboriosa exégesis mental, de que hay un algo que bajo uno ó varios aspectos determinados, parece unir fatalmente la crudeza de los desengaños y las ingratitudes del destino con la fiereza de los apetitos sofocados y la impetuosidad de las pasiones contenidas.

Y de inducción en inducción, y de conocimiento en conocimiento, quizás su natural inteligencia, respondiendo á las crecientes intenciones del pensamiento, desdeñando el mezquino criterio que limita las irradiaciones intelectuales y morales de la criatura al latido postrero de un órgano, quizás su inteligencia, digo, se remonte, anhelando suaves inspiraciones que le aproximen de la Causa suprema, del Origen increado de la ley inmanente de luz y armonía, de sabiduría y belleza que preside el Universo.

Y si al descender de nuevo á las intimidades de su alma, evoca en ella caricias que fueron, afectos adormecidos, esperanzas malogradas y ensueños marchitos, acaso, si se encuentra en solitario paseo ó escondida playa, se haga, cual Marietta en la Marguellina de Nápoles, la ilusión, tal vez no muy lejana de la realidad, de que los elementos son intérpretes que relacionan sus impresiones con las del sér idolatrado un día, y en un ténue rayo de luz, en el movimiento de una hoja seca, en el leve soplo de la brisa ó en el ruido de la espuma, crea distinguir en torno suyo líneas vaporosas y formas vagas, y percibir el blando contacto de invisibles manos, al tiempo que algo muy quedo, el rumor de un sentimiento ó el eco de una idea murmura en su oido «espera».

Y volverá á leer y saturarse de la nueva filosofía que tan explendorosos horizontes ha abierto á su destino, y seguro de su porvenir, henchido de esperanzas y animado por exquisitas sensaciones, comprendiendo ya que las ideas innatas no son, como afirma Heriberto Spencer, percepciones acumuladas y trasmitidas por la herencia, sino progresos anteriores del espíritu, que tiene el deber de desarrollar y utilizar en bien de sus hermanos, aprovechará las luces de su clara inteligencia para llevar á sus compañeros un inefable consuelo moral, arrancándoles á la obscuridad en que se hallan sumidos, constituyéndose en heraldo de nuestros sublimes ideales.

Y lo que digo de los obreros hago extensivo á muchos librepensadores de las distintas clases sociales, que solo desean ver un punto de verdad, una síntesis razonada, una verificación científica que vivifique las fuerzas morales latentes en sus espíritus, para abjurar del sombrío sistema que Carl Volgt concreta en impía frase de rabiosa impotencia, diciendo: «El pensamiento es producto de la segregación del cerebro».

Vosotros todos, escritores espiritistas, que en aras de vuestros ideales é inspirados por el más amplio y generoso altruismo venís trabajando por difundir la semilla implantada por Jesús de Nazareth y fecundizada en nuestros tiempos por espíritus de luz.

Vosotros, que á vuestro entusiasmo, talento y dominio del léxico del idioma, unís la poderosa dialéctica que convence, la vasta erudición que subyuga, la riqueza de frase que esmalta el pensamiento y la galanura de estilo que abrillanta el discurso.

Si quereis que vuestros afanes y desvelos logren el éxito que anhelais, iniciad una campaña en la gran prensa, que de la discusión profunda, de la pública controversia entre las diversas escuelas, surgen los resplandores que determinan la progresiva evolución del Conocimiento.

Sin duda espíritus etéreos juzgan que hay en nuestro pais una gran masa favorable á la adopción del credo espiritista, cuando en varios centros hermanos aconsejan simultáneamente seguir esas orientaciones.

Sea el cariño fraternal el estímulo que inspire vuestros trabajos.

Recordad la frase de Estrella: «A Dios no se le encuentra sino al través del amor de otras almas».

José de Maruri.

Cádiz, Julio 1904.

COMUNICACIONES

Hermanos y amigos mios:

No dudeis ni un momento de que vuestras vidas, como la de todos los séres de la creación se verifican en el cielo de Dios, que estas vidas no son sino partes de la vida universal, y que tanto ayer como hoy, es decir, tanto en esta y en las anteriores existencias como en las que las procedan, os hallareis ante la eternidad del espíritu, tan igual y por completo, como si fuera vuestra morada otro cualquiera de los planetas del inmenso archipiélago estrellado.

Que esta creencia inspire á vuestras almas, y establezca simpatías y sentimientos hermanos hacia esos luminosos mundos que radian en el infinito y que hasta ahora el hombre consideró como fanales que Dios creara para ahuyentar las sombras de vuestras noches; no, esos infinitos mundos que ruedan en la inmensidad son los palacios habitados por humanidades hermanas vuestras.

Cuando mireis á uno de esos astros que cruzan el éter, figuraos que os asomais á la barquilla de un globo aereostático para contemplar una nave que surca los mares; sí, vuestro mundo no es sino un insignificante esquife que

boga en el espacio inmenso y que mirais cuando vuestros ojos se dirigen á otros mundos que aparecen ó desaparecen, según la estela del vuestro.

En esos mundos también hay encantadores y solitarios paisajes; en su periesfera se encuentran ciudades populosas, arrobadoras auroras, profundos mares, arroyuelos de dulce murmurar donde fragantes flores de tiernos pétalos bañan sus perfumados cálices; también hay elevadísimas montañas que alzan sus altivas frentes sobre las nubes, cargadas, como las vuestras, de relámpagos y truenos; y en fin, hermanos, en esos venturosos mundos (y no me refiero á los de expiación porque las evoluciones son progresivas, y en virtud de esta ley el espíritu podrá estacionarse, pero nunca volver á ellos sino para cumplir misiones que le fueran confiadas por el Altísimo por mediación de los espíritus puros); en esos venturosos mundos, digo, hay también séres en cuyos rostros brilla la majestad de la Ciencia y en sus ojos la santidad del Amor que allí no es una abstracción, porque se ama como se ama á Dios, en espíritu y en verdad, y las obras y palabras amorosas son efluvios de los sentimientos del espíritu, saturado siempre de este amor.

¡Amor, emanación sublime, tú fuiste el lábaro de purificación de mi espíritu; por tí sufrí en ese planeta una parte infinitesimal de lo que gozo en estas celestiales regiones, que también es parte infinitesimal de la ventura de que gozará mi espíritu, cuando cumpliendo sus ulteriores destinos, marche unido y para siempre con el objeto de su amor.—Marietta.

(Grupo Espiritista «Amor Fraternal» de Cádiz.—13 Marzo 1904.—Medium mecánico: B. M.)

*
* *

Alabado sea Dios.

Hermanos: Una vez realizados los feroces instintos á que nos impulsa la materia, la atracción decrece hasta que el corazón llega á hastiarse de las pasiones que en él se despertaron, y que no fueron sino rápidos colapsos que murieron al nacer; pero si son puros sentimientos de un alma por otra que llega á presentirlos, vislumbrarlos ó comprenderlos, entonces la atracción aumenta vigorosamente, y las suaves brisas del amor estrechan aún más y más los lazos que las unen.

¡Oh, hermanos mios! Las pasiones nacen heridas de muerte; viven un día para morir al otro abrasadas por el intenso fuego de los deseos; podeis decir que nacen con el virus de los vicios para caer en la tumba del olvido: pero los sentimientos, los destellos del alma, viven como las flores, emanando deliciosos aromas de sus pétalos y cálices, y cuando se extinguen en la Tierra es para morar en estas celestiales é infinitas regiones.

La sencillez del corazón de la mujer le hace ver sinceridad en donde no hay más que deseos libidinosos é impuros; le hace ver amor donde no hay más que adulación y engaño, y en una sonrisa, en un signo imperceptible,

en una palabra, cree encontrar la felicidad de su vida, y ese signo, esa sonrisa y esa palabra, suelen ser preludios de muchos siglos de acerbo llanto.

¡Hombre! ¿Cómo quieres, cómo exiges virtud en la mujer si desde que la conoces, desde que cruzas con ella tus primèras palabras, pones toda tu sagacidad en prostituirla?

¡Y tú, mujer! ¿Cómo quieres constancia en el amor del hombre, si desde que le conoces, y también desde que cruzas con él las primeras palabras, estudias el modo de engañarle?

¡Hombre y mujer de la Tierra, que en vez de atraeros por las emanaciones divinas del amor os atraeis por los placeres! ¿No comprendeis que tanto las más arrogantes formas del hombre como las delicadas y sonrosadas carnes de la mujer más bella se transfornan, deshacen y vuelan á la atmósfera, á ese inmenso depósito de materiales de vuestro mundo?

El amor á la materia, como deseo, muere; el del espíritu, como sentimiento, es infinito.

Yo amé con delirio á la materia, y esta... me legó su tristeza, pero el casto é inmenso amor de una celestial mujer, me redimió. ¡Bendita seas tú, alma noble y generosa!

Hermanos, los hechos más culminantes de una de mis existencias en ese planeta, los conoceis, cuando en él era conocido con el nombre de—Firmado.—ESTRELLA.

(Grupo Espiritista «Amor Fraternal».—Cádiz 5 Marzo 1904.—Medium mecánico B. M.

Seccion Científica

Trascribimos lo siguiente del último libro de Flammarión:

«He recibido la carta siguiente de un diputado y poeta muy conocido y estimado por todos por la sinceridad de sus convicciones y el desinterés de su vida:

Querido maestro y amigo:

Era en 1871. Estaba yo en la edad en que se recojen florecillas en los campos como usted recoje estrellas en el infinito, pero en un momento en que olvidé aquella poética ocupación, escribí un artículo que me valió algunos años de prisión.

Estaba yo, pues, en la cárcel de San Pedro, en Marsella, en la que también se encontraba Gastón Crémieux, condenado á muerte y al que quería mucho porque los dos habíamos tenido los mismos sueños y caido en la misma realidad. En los paseos de la prisión era frecuente que hablásemos de la cuestión de Dios y del alma inmortal. Un día algunos camaradas se declararon ateos y materialistas con una vehemencia poco ordinaria y les hice observar que no estaba bien en nosotros proclamar esas negaciones ante un condenado á

muerte que creía en Dios y en la inmortalidad del alma. El condenado me dijo sonriendo:

«Gracias, amigo mío. Cuando me fusilen iré á dar á usted la prueba por una manifestación en su celda.

La mañana de 30 de noviembre al rayar el alba, fuí repentinamente despertado por *unos golpecitos secos dados en la mesa*. Me volví y el ruido cesó. Me dormí de nuevo y unos momentos después sentí el mismo ruido. Salté entonces de la cama y me puse, bien despierto, delante de la mesa. El ruido *continuó*. El hecho se reprodujo todavía una ó dos veces en las mismas condiciones.

Al levantarme todas las mañanas, tenía yo la costumbre, con la complicidad de un buen carcelero, de ir á tomar una taza de café á la celda de Cremieux y aquel día me dispuse á hacer lo mismo. ¡Ay! ví sellada la puerta de su prisión y observé por el ventanillo que él no estaba en ella. El carcelero entonces se arrojó en mis brazos y me dijo llorando:

»Le han fusilado esta mañana al despuntar el día. Ha muerto con gran valór».

La emoción fué grande entre los presos, á los que el miedo pueril de que se burlasen de mí me impidió contar lo que había sucedido en mi celda en el minuto preciso en que Crémieux caia acribillado de balas. Hice sin embargo la confidencia á uno de ellos, Francisco Roustan que dudó un momento si la pena me había vuelto loco.

He escrito este relato al correr de la pluma. Haga usted de él, el uso que le parezca útil á sus investigaciones, pero no forme sobre mí el juicio de mi amigo Roustan, porque el dolor no podía haberme vuelto loco cuando el conocimiento del hecho no lo había aún provocado. Me encontraba en mi estado normal, no sospechaba la ejecución y oí perfectamente aquella especie de advertencia. Esta es la verdad desnuda.

CLOVIS HUGUES.»

Según este relato, parece que en el momento mismo en que Gastón Crémieux era fusilado (su condena databa de los días de la *Commune* de Marsella del 28 Junio), su espíritu obró sobre el cerebro de su amigo y le dió una sensación, un eco, una repercusión del drama de que era víctima. Desde la prisión no se podían oir los tiros (el fusilamiento se verificó en el faro) y el ruido se repitió varias veces. El hecho es tan raro como los precedentes, pero difícil de negar.





Una carta del célebre Lombroso

Como sabrán nuestros lectores, el eminente Dr. César Lombroso, asistió á varias sesiones en que se produjeron admirables fenómenos espíritas, con intervención de la notable medium de efectos físicos Eusapia Paladino, y no pudo menos que declarar lealmente la realidad de tales fenómenos.

A propósito de esto, traducimos lo siguiente de un colega que se publica en portugués en el Brasil:

«El doctor alemán Moll afirmó que el profesor César Lombroso fué engañado por la medium Eusapia Paladino, y por eso confesó la existencia de los fenómenos espíritas.

El profesor Lombroso, al tener conocimiento de lo publicado por Moll, dirigió la siguiente carta al «Berliner Tageblat»:

«Señor Director: Tengo leidos los artículos del Dr. Moll contra los mios sobre el Espiritismo, y á ellos nada contestaré. Mi larga experiencia me ha demostrado la inutilidad de la polémica sobre cuestiones científicas de importancia.

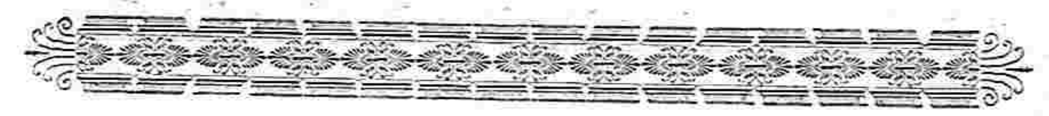
La base de la crítica y de la resistencia á toda innovación se halla en el «misoneismo«, en el odio contra lo nuevo; y mientras no llega el tiempo de madurez para ciertas verdades, muchos pensadores dan vuelta en torno de ellas, sin ver más que imperfecciones y faltas y sin comprender su verdadero alcance. Durante 29 años se me ridiculizó en Italia porque me atreví á establecer, apoyado en centenares de pruebas, que la «pelagra es una consecuencia de la alimentación con el mijo fermentado, hecho que admite hoy todo el mundo científico: La idea de equiparar los delincuentes con el epiléctico y el «pazzo morale», produjo también una tempestad en Alemania, hace algunos años; en tanto que hoy es generalmente aceptada.

Mis nuevos estudios, que provocan la risa de muchos, correrán la misma suerte, y espero que me haga justicia, no la polémica, sino el tiempo.

Solo digo esto: que en las sesiones á que he asistido, he visto muchos fenómenos en plena luz: que me acompañaban cinco médicos alienistas mucho más escépticos que yo; y que un médico viejo como soy, alienista y legista, se halla en buenas condiciones para poder conocer una simulación, que es el *a b c* de la psiquiatria legal.

César Lombroso.»





CRÓNICA

ARTÍCULO QUE FALTA EN EL CÓDIGO

Un médico cuyo nombre no cito por ignorarlo, tuvo amores y un hijo con una joven.

Abandonó á ambos, y ella hizo cuanto pudo porque volviera á su lado; mas todo fué en vano.

Desesperada, buscóle un día y trató de agredirle; él pidió socorro ¡un hombre!, y ella fué procesada por amenazas.

Se ha celebrado la vista é ignoro el resultado. Pero sea cual fuere, siempre resultará que en el Código penal falta este artículo:

»Todo el que abandonare á un hijo habido con cualquier mujer, y en la forma que fuere, será condenado á diez años de presidio. Si existieren circunstancias agravantes, se duplicará la pena.»

Y con seguridad que disminuirían las infamias que constantemente se cometen sin que las autoridades intervengan en estos verdaderos crímenes, que ni siquiera están hoy calificados de faltas.

Con este artículo en el Código, aplicado sin contemplaciones, no habría tanta prostitución ni tanta mujer abandonada, ni tanto niño hambriento ó en la Inclusa, ni tanto infanticidio, ni tanto bribón usurpando la plaza de hombre honrado.

Y la inmoralidad disminuiría y la justicia se cumpliría, y la equidad prevalecería y quedarían anuladas una porción de ideas falsas que se tienen acerca del honor y del deber, imponiéndose las verdaderas.

José Nakens.

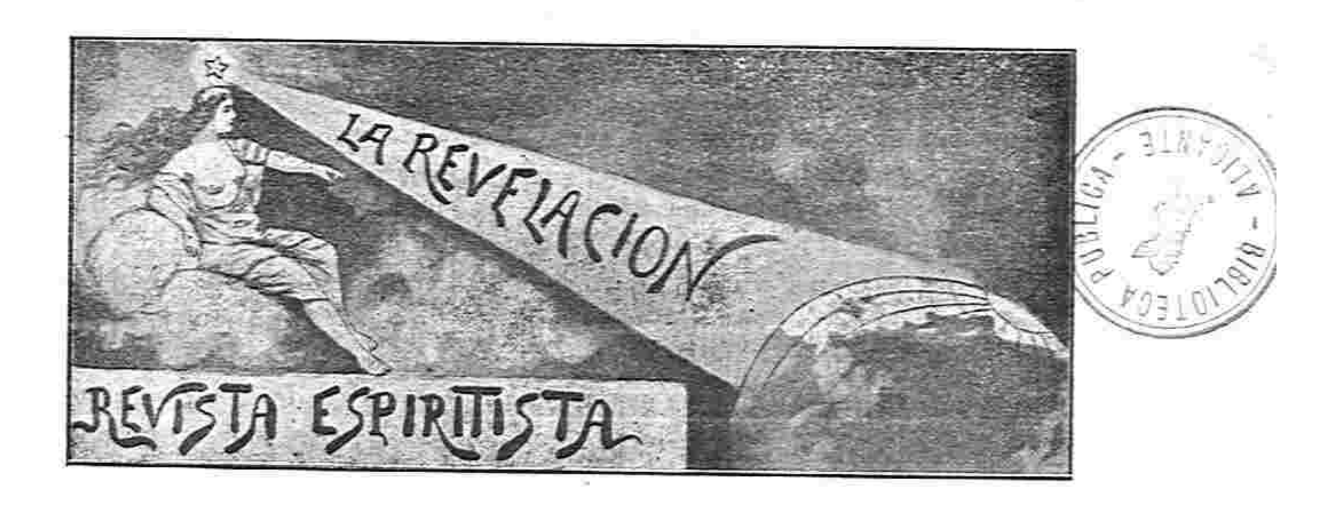
NECROLOGÍA

El día 10 del actual á las diez de la noche, desencarnó nuestro muy querido amigo y hermano D. Federico Argüelles y Ladrón de Guevara, á la edad de 81 años, coronel de inválidos procedente del arma de ingenieros militares, habiendo sido por infinidad de años gentil hombre de D.ª Isabel II que la ha anticipado hace poco á la desencarnación de su fiel amigo y buen consejero, no habiendo ocultado jamás sus creencias, puesto que en muchas ocasiones le encontró en *infraganti* con varios amigos, haciendo reuniones de velador en su mismo palacio, dando lugar á conversaciones sobre Espiritismo, que eran escuchadas con muchísima atención por S. M.

Espiritista racionalista de profundos conocimientos y alta ilustración, contemporáneo del Vizconde Torres Solanot, general Bassols, fué uno de los fundadores de la célebre Sociedad Espiritista Española, como también de los tantos que presenciaron las comunicaciones que obtenía el medium D. Daniel Suárez Artazu, que dió origen al hermoso libro de los espíritus elevados Marietta y Estrella.

Le deseamos á su espíritu salga cuanto antes del periodo de turbación.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate



AÑO XXXIII | Alicante 25 Junio 1904 | NÚMERO 6.

FIESTA INFANTIL

Barcelona 18 Mayo 1904.

Señor Director de LA REVELACIÓN.—Alicante.

HERMANO querido: Vivamente emocionado tomo la pluma para darte cuenta de la fiesta infantil que el Centro Espiritista *Amor y Ciencia* y el Colegio *Sócrates*, celebraron en el teatro Lara, el día 12 de los corrientes. El éxito superó en mucho á nuestras esperanzas; por eso cuando recuerdo aquel hermoso acto, no puedo menos que emocionarme y sentir rebosar la satisfacción en todo mi ser.

Más de cincuenta niños y niñas tomaron parte en la fiesta, recitando poesías, diálogos ó discursos, trabajos todos escogidos y algunos de ellos inéditos, escritos exprofeso para este acto.

Mucho trabajo cuesta, y no poca paciencia, enseñar á tanto niño á recitar é interpretar debidamente las poesías que se les encomiendan; pero cree que, en la presente ocasión, los que tomamos á nuestro cargo esta árdua tarea, damos por muy bien empleados los malos ratos que indefectiblemente tuvimos que pasar y nos sentimos orgullosos de la interpretación que obtuvieron todos los trabajos. Los niños que peor lo hicieron recitaron correctamente, y muchos como verdaderos actores. Una actriz en miniatura, Emilia Espinal, que cuenta poco más de seis años, recitó con tal arte y sentimiento y con ademán tan adecuado, una bella poesía dedicada á Jesús, que hizo derramar abundantes lágrimas, ganándose una entusiasta ovación; poesía que tuvo que repetir á instancias reiteradas del público. Otro de los intérpretes que merece especial mención, es el niño de once años, Fernando Pascual, que presidió la primera parte de la fiesta y además recitó admirablemente la poesía *Bautismo eclesiástico*. Presidió perfectamente, como lo hubiera podido hacer el mejor

presidente. No quiero despertar envidias, por eso omito más nombres; todos se portaron muy bien y tuvieron merecidos los entusiastas aplausos que les prodigó la numerosa concurrencia, agradablemente sorprendida, porque nadie creía que los niños hicieran los prodigios que hicieron.

Principió el acto, previa una inspirada sinfonía, con el siguiente discurso pronunciado por el niño-presidente Fernando Pascual:

«Señoras y señores: Vamos á dar principio á la fiesta, organizada expresamente y en obsequio á vosotros; en obsequio á los niños y niñas de las familias que concurren al Centro Espiritista *Amor y Ciencia* y al Colegio *Sócrates*. Y como que nosotros, aunque pequeñitos, no pecamos de desagradecidos, queremos que conste, y así lo hago yo en nombre de todos mis compañeros, nuestra más profunda gratitud por las demostraciones de amistad y cariño de que somos objeto. Así como también os felicitamos á todos por el acierto que habéis tenido en escojer la fecha de hoy para la celebración de esta fiesta infantil.

»Estamos en plena primavera, cuando la Naturaleza se presenta más hermosa; en el mes de las flores, cuando todo sonríe, cuando todo parece que canta y exhala sus amores; cuando todo se mueve y crece y se manifiesta como dando un saludo á la Vida del Autor de lo creado, al Gran Artífice, á Dios.

»Nosotros también estamos en la primavera de la vida, en la edad de las ilusiones, de los anhelos y de las alegrías; y también cual las aves y las flores queremos que de nuestros pechos se desprendan perfumes de gratitud y cantos de alabanza hácia todo lo grande, hácia todo lo bello, hácia todo lo bueno.

»Hecha esta pequeña manifestacion de nuestros sentimientos, y con la completa seguridad de que seréis indulgentes con nosotros, cedo la palabra á la niña Enriqueta Valespin para recitar la poesía *¡Adelante!*»

Se adelanta al proscenio la mencionada niña, recita con perfecta entonación su precioso trabajo, es coronada, al finalizar, con grandes aplausos y ya tenemos á todos sus compañeros y compañeras envalentonados y dispuestos á ganar la batalla. Con igual aplauso son coronados los trabajos que recitan á continuación Alfonso Guirnó, Josefina López, Miguel Teixidor, Segundo Vallespin, Rosita Ricart, José Guirnó, Rafael Pérez, Conchita Aragonés, Gonzalo Valls, María Tejero, Eduardito Pascual, Armonía Ruiz, Consuelo Sancho, Ernesto Gual, Antonio Plana, Rosita Moscardó, Iris Brotóns, Lolita Julién, Arturo Pascual, Angelita Julién, Emilia Espin, Rosendo Ejarque, María Segura, Enrique Ruiz, Angela Valero, Armonía Pascual, Alberto Puigdellivol y Teresa Vilajuliu. Unos cuarenta alumnos del Colegio *Sócrates* recitaron un buen número de máximas morales, cuidadosamente escogidas y cantaron varios himnos escolares.

Alternando con las poesías, el notable tenor D. Miguel Mulleras cantó las arias de «L' Africana» y de «La Favorita» y la distinguida tiple, nuestra hermana en creencias, D.ª Monserrat Faura, el «Vals Mercedes» siendo ambos

artistas estrepitosamente aplaudidos, lo mismo que el profesor D. Mariano Iborra que los acompañó al piano.

Terminó la primera parte el niño Fernando Pascual con el siguiente discursito:

«Señores: De nuevo os dirijo la palabra para dar por terminada la primera parte de esta fiesta.

»No intentaré siquiera hacer el resumen de cuanto aquí se ha dicho.

»No diré tampoco nada en elogio de la labor de mis compañeros y compañeras; está todo ello ya en vuestro ánimo y por lo tanto sería inútil mi tarea.

Pero sí quiero decir algo sobre la importancia de orden moral que según mi entender tienen actos como el que estamos realizando.

Jesús dijo: «Dejad á los niños que vengan á mí.» Y los espiritistas y los librepensadores todos, organizáis actos en concordancia con las palabras del divino Maestro.

»Y en estos actos, en estas fiestas á la infancia, además de las enseñanzas saludables y moralizadoras que podemos recibir de los trabajos que en ellas se presentan; trabajos que todos ellos vienen á poner de relieve las excelencias de la moral universal que nos induce á ser buenos y útiles á la humanidad, por ser ese nuestro deber, sin pensar en recompensas y que nos enseña á considerar á todos los hombres hermanos nuestros sin distinción de razas ni creencias de ninguna clase; además, repito, de esa enseñanza que podemos recojer y aprovechar, nuestros corazones se ensanchan y nuestros espíritus se impregnan del ambiente amoroso y de las corrientes de libertad que en estos actos se respiran.

»Y como consecuencia natural de ello, no es extraño que principiemos á sentir en nuestros pechos ansias de mejoramiento, anhelos de perfección y deseos vivísimos de poner de nuestra parte cuanto podamos para que algún día sea un hecho la verdadera fraternidad entre los habitantes del planeta Tierra.

»No quiero terminar sin antes daros las más expresivas gracias por vuestra asistencia al acto de hoy, no solamente en nombre de cuantos han tomado parte en la fiesta, y en nombre de los organizadores de la misma, sino también y muy especialmente, en nombre de aquellos infelices, hermanos nuestros, víctimas de la horrorosa catástrofe que ya conoceis y que ha llenado de consternación nuestros corazones, seguro de que al dároslas no hago sino interpretar el sentimiento de gratitud que experimentarán aquellos infortunados al recibir nuestro óbolo.

»Termino, pues, al grito de ¡Viva la Solidaridad! ¡Viva la paz y el amor entre todos los hombres! He dicho.»

Las últimas palabras del penúltimo párrafo de este discursito, obedecen á que la Comisión organizadora, con muy buen acuerdo, decidió poner bandeja á la entrada del local, para recibir el óbolo de quienes quisieran depositarlo,

destinando el beneficio líquido para socorrer á las familias de las víctimas de la explosión ocurrida recientemente en la mina «Reunión» de Villanueva de las Minas. Resultó un beneficio de sesenta pesetas que fueron entregadas al diario *La Publicidad*, que abrió una suscripción popular para socorrer á aquellos infelices.

La segunda parte de la fiesta la constituyó una conferencia de nuestro común amigo y hermano el ilustrado director de *Lúmen* D. Quintín López, y que le adjunto por si se digna publicarla en La Revelación. Dicha conferencia fué leida admirablemente por el presidente de la Comisión de Propaganda del centro «Amor y Ciencia», mi entrañable amigo Eduardo Pascual. Los aplausos conque fué premiada la lectura pueden considerarse como la tácita aprobación del numeroso público á la doctrina expuesta por el conferenciante.

La tercera y última parte se compuso de la representación de una preciosa comedia infantil, original de don P. Badosa, representada de una manera acabada por algunos alumnos del Colegio «Sócrates», teniendo que desempeñar yo el papel de Director de un Colegio que sale en la obrita. Esta bella producción fué aplaudidísima y perfecto coronamiento de fiesta tan grata y simpática. Tuvo que repetirse la Marsellesa escolar que cantan los niños al final de la obra.

Te remito algunas poesías por si te dignas insertarlas.

Grato recuerdo guardaré toda la vida de la fiesta infantil reseñada. Ella me llevó á un porvenir lejano en que los niños de entonces serán mucho más que los hombres de hoy. Porque una humanidad así semejaban aquellos hermosos niños y niñas, confundidos, observando la seriedad de hombres superiores. Esforcémonos en educar á la infancia en los principios de la Ciencia, de la Libertad y del Amor Universal y habremos hecho la mejor obra.

Tuyo afectísimo que te abraza

Angel Aguarod

CONFERENCIA DE D. QUINTIN LÓPEZ

leida por D. Eduardo Pascual en la fiesta infantil celebrada por el Centro «Amor y Ciencia» y el Colegio «Sócrates» en el Teatro «Lara» de Barcelona, la tarde del 12 de Mayo de 1904.

Señoras: Señores: Amigos y Hermanos:

Obligado por las circunstancias á no poder estar entre vosotros de presencia, he querido, no solo estarlo en espíritu, sino llenar el número que la ga-

lantería de la comisión organizadora de esta fiesta me había designado, valiéndome para ello de la pluma y el papel, primero, y de la bondad y condescendencia de mi buen amigo Pascual, después, que no ha tenido inconveniente ninguno, y yo se lo agradezco con toda mi alma, en convertirse en eco de mis pobres y mal hilvanados pensamientos.

Vosotros salís gananciosos con ello, y debéis de felicitaros, como yo me feicito, porque ya que mi disertación sea en sí misma cosa de poca monta, que lno resulte agravada, cuando menos, con una peroración aburrida.

He de hablaros, como sabeis, de la «Influencia del Espiritismo en la marcha progresiva de los pueblos», y esta tesis me impone, amigos del alma, una digresión prévia para daros suscinta idea de lo que yo entiendo por Espiritismo.

Tenemos que tener el valor moral de nuestros actos; tenemos que ser sinceros y justicieros, y tenemos que confesar que si el Espiritismo es objeto de menosprecio para unos, de lanceteantes cuchufletas para otros, y temor y animadverslón para un gran número, nosotros los espiritistas, tenemos la culpa de ello, y entre nosotros, especial y particularmente, los que en más ó en menos nos consagramos á su propaganda.

Yo, aunque con rubor y con duelo, recabo la parte que me corresponde de esa culpa, y afanoso de cercenarla en lo posible, levanto mi voz aquí, como la levanto en otras partes, para entonar el *yo pequé*.

Es el Espiritismo, señores, algo así como un manantial de puras, de cristalinas, de salutíferas aguas, que discurre y se ramifica en multitud de hilillos de plata por todo el universo para saciar la sed de amor y de sabiduría de todos los hombres; pero somos los espiritistas tan poco cuidadosos de la pureza de tan inestimable filón, que no tenemos reparo ninguno en verter en él las inmundicias de los vasos de que nos valemos para llevar sus néctares á nuestros labios. Así resulta que el agua pura, cristalina, salutífera del manantial, es, según donde se la recoge, más ó menos insípida y turbia, y más ó menos nociva ó ponzoñosa. No me detendré, porque todos lo sabéis igual que yo, en justificar lo exacto de la figura que acabo de presentaros: Todos sabéis que hay parages donde el Espiritismo es insípido, muy insípido; turbio, excesivamente turbio, nocivo y ponzoñoso, horrorosamente ponzoñoso; y esto justifica plenamente que los que juzgan de la causa por los efectos que se les ponen por delante, ó nos miren con conmiseración ó con desprecio, ó se alejen de nosotros como si fuéramos leprosos.

Pues bien: yo, el menos autorizado, pero no el menos convencido de la verdad, de la bondad y de la belleza espírita, concentro en este instante mi pensamiento, coloco la mano diestra sobre mi corazón, y levanto la voz para decir: Nada de eso es Espiritismo, nada de eso reconozco por Espiritismo.

¿Es que yo, señoras, señores, voy á erigirme en definidor *excátedra* del verdadero Espiritismo, á deciros «creed esto» y «desechad aquello»? ¡Ah! No lo

espiréis ¿Cómo podría deciros lo que no sé, lo que estoy cierto que no he de saber nunca?

Por grande que fuera mi voluntad, por mucho que el orgullo me cegase, ¿creéis vosotros que llegara á tanto que me considerara omnisciente, y por lo mismo infalible?

No os equivocareis, eso no, si me considerais plagado de defectos; los tengo, no he de ocultarlo; pero todavía no he llegado al defecto egolátrico, todavía no me presento ni me reverencio como Dios. Y oidlo bien: solo siendo Dios, considero que podría decir: *Este es el Espiritismo.*

Declaro, pues, que no puedo deciros *lo que es el Espiritismo*; pero puedo deciros *lo que no es y lo que no puede dejar de ser*, y esto no es poco, atendidas nuestra relatividad é insuficiencia. No es Espiritismo, amigos míos, ninguna afirmación dogmática, verse sobre lo que verse, como no sea la relativa á Dios, al alma, á la eternidad de ser y al progreso infinito; y aun en esto, habeis de tener en cuenta, que el Dios del Espiritismo no es antropomárfico, no se parece en nada al hombre, no quiere en un instante lo que en otro instante rechaza, no trabaja seis días para descansar el séptimo, no crea ni destruye, no juzga ni condena, no es ni se semeja en nada, en una palabra, al Dios de las religiones; y no me pregunteis, porque no podría contestaros, cómo es el Dios del Espiritismo: el simple interrogante, la pregunta sola, lleva en sí la limitación, la finitud, la relatividad potencial, y Dios no puede ser Dios siendo condicionado: lo único que proclama el Espiritismo á este respecto, es que Dios tiene que ser *lo Infinito, Absoluto*, frases que suenan á hueco para nuestros intelectos, lo reconozco, pero las únicas que podemos usar.

Cosa parecida debo deciros del alma.

La que admite el Espiritismo no fué creada por Dios, de una esencia especial y en estado de perfecta inocencia, aunque dotada de todas sus facultades. Esta idea antropística está tan poco de acuerdo con la grandeza que admitimos en el Ser de todo ser, como con la dignidad del espíritu que lucha y vence, sonríe y llora, asciende á las cumbres y se hunde en los abismos; con la dignidad, en fin, del que ora remonta en alas, ora rastree por el lodo, siempre es él, y siempre es á él á quien todo lo debe.

De la eternidad de ser y del progreso infinito se deriva toda la doctrina espírita, y se deriva naturalmente, incontrastablemente, como se deriva de la unidad la cantidad, como se derivan de la causa sus efectos. A este respecto proclama el postulado de que todo lo que es, fué y será siempre en una ú otra forma á modo de ser, y que todo lo que es eternamente modificándose, es también eternamente progresando.

Aparte estos postulados, lo repito, el Espiritismo no reconoce ningún otro con carácter definitivo. Sabe que la Verdad es una, como Dios, como la esencia—tres palabras que metafísicamente entrañan un solo concepto—aunque

de siempre sean inmanentes é inmutables, jamás el hombre podrá abarcarlas por entero, por la sencilla razón de que mientras á éste le condiciona lo relativo, aquéllas son por sí mismas lo absoluto.

Le consta, por consiguiente, que no posee la Verdad, sino aspectos de la Verdad; y le consta, como consecuencia lógica, que otros credos, otras filosofías, son poseedores también de otros aspectos semejantes á los suyos, y que quedan aún por descubrir innumerables, infinitos aspectos de ese inagotable foco: razón de sobra para que se proclame ecléctico, liberal y progresivo en la plenitud de la palabra.

Y ya he dicho, señores, lo que el Espiritismo no puede dejar de ser: *ecléctico*, esto es, exento de todo prejuicio, perfectamente integrable con cualquier aspecto de la Verdad que se vaya adquiriendo; *liberal*, ó lo que es lo mismo, sin dogmas, sin ritos, sin ceremonias de ninguna especie, dejando al cuidado de cada uno el laboreo de su símbolo, no oponiéndole cortapisas á ninguna inteligencia: y *progresivo* ó modificable en todos y cada uno de los juicios que transitoriamente tiene disciplinados, no para que causen estado como principios intangibles, sino para que llenen las necesidades de nuestro intelecto en sus operaciones inductivas y deductivas.

Hecho ya el esbozo de lo que el Espiritismo *no es*, y de lo que *no puede dejar de ser*, puedo, señoras, señores, estimadísimos hermanos, pasar al examen de la influencia que ejerce en la marcha progresiva de los pueblos.

Lo primero que advierto, lo primero que seguramente habréis advertido también vosotros, es su influencia *civilizadora*. ¿Cómo no? Proclamando la eternidad de ser y el progreso indefinido: diciendo sin ambajes ni rodeos que la Verdad es solo una, pero con aspectos múltiples; exhortando á todos á la conquista de la Verdad como el medio único de la realización del *ego* y de acrescentar el caudal de relativa dicha á que constantemente ambicionamos; haciendo visible y tangible que se es tanto más cuanto más se busca en ese insondable piélago de lo infinito desconocido que nos rodea y nos compenetra y nos atrae con atracciones de abismo; impulsando al ser, en una palabra, al cumplimiento de su destino, necesariamente tiene que influir en la general cultura, necesariamente tiene que llenar misión civilizadora.

Y llenando esta misión, tiene que llenar la que es su consecuente.

Instruir, es moralizar. El Espiritismo moraliza por lo que instruye y por lo que incita al estudio, y moraliza de un modo especial, por lo que se desprende de su liberalismo y de su eclecticismo. Nada hay que divida tanto como la fé ciega, como el fanatismo en cualquiera de sus formas.

Por la fé científica hubo un Stephenson que sufrió la chacota de todos sus coetáneos, un Colón que vagó errante de una en otra Universidad, un Vessalle que tuvo que apurar hasta las heces la copa de la amargura; por la fé religiosa se promovieron las cruzadas y se encendieron las hogueras de la inquisición; por la fé política, la única que al presente queda, aunque por for-

tuna bastante esmirriada, los bandos se precipitan contra los bandos, los pueblos contra los pueblos, los indivíduos contra los indivíduos.

Quitemos esa fé estulta, innoble, egoística, sanguinaria; sustituyámosla con la convicción engendrada en el eclecticismo: demos libertad, completa libertad al pensamiento, y veremos desaparecer toda clase de odios, de egoismos, de intransigencias criminosas y de apasionamientos bastardos. El ejemplo que nos dá la Ciencia del presente, nos garantiza de lo que habría de suceder si le imitaran las otras manifestaciones del espíritu.

Instruir y moralizar: he aquí lo que el Espiritismo hace; he aquí de qué modo influye en la marcha progresiva de los pueblos. ¿Se quiere misión más hermosa? Mas no creais, señores, que yo recabe desde aquí la exclusiva de esta misión para el Espiritismo; no creais que condenando en otros la intransigencia, vaya á incurrir en ella diciéndoos: *Solo el Espiritismo puede conduciros á puerto*. No, nada de eso. La salvación está en todas partes y no está en ninguna. No es una fé, no es un simbolo lo que redime al hombre: lo que le redime es su renovación interna. Puede ser tan salvo el católico, el muzlime, el deista, como el ateo, el que esté familiarizado con las ciencias, como el que no sepa que uno agregado á uno suman dos. No olvidemos que el progreso es infinito y que se revela por grados. En cada grado hay un edén y hay un infierno. El mérito consiste en que formemos y nos adaptemos á ese edén.

En la lucha, lo diré mejor, en la vida permanente del espíritu, cada día tiene su afán. Aunque la finalidad solo sea una, porque no es posible que sea más que una, la adquisición de mayor bien, sus formas de presentarse no tienen cuento. Aquí es el pan de cada día el que nos lleva atosigados, allí es la conquista de un galardón, allá el triunfo de una idea, acullá el librarnos de una dolencia, más lejos perseguir un objetivo..., y todo esto, que parece tan diferente entre sí, y que de cierto despierta rica gama de emotividades en el alma, no puede dudarse de que se reduce en último término á una sola cosa: á efectivar en el *ego* su potencia. Pues bien: si toda lucha, si todo trabajo, si toda emotividad es un burilazo más en la estátua de la perfección que cada uno de nosotros tenemos que labrar en nosotros mismos, ¿cómo queréis que el Espiritismo condene ni rechace ninguno, y cómo queréis que no admire y se asimile todos aquellos que produzcan las líneas más limpias, las expresiones más vívidas, las aspiraciones más nobles y más intensas? No, el espiritismo no condena ni rechaza nada: lo acepta todo como necesario al desenvolvimiento de los *egos*,—porque sino fuera necesario, no sería,—y si selecciona y se asimila lo mejor relativo, téngase en cuenta que no es menospreciando lo inferior, sino abandonándolo para utilidad de aquellos en quienes llena un objeto. De este modo extiende su solidaridad desde la base hasta la cumbre: de este modo cobija con su lábaro á todas las manifestaciones del espíritu, de este modo puede decir y dice que es espiritista y hace Espiritismo todo aquel que se afana por la bondad, busca la verdad y se deleita con la belleza, es decir,

todo el que lucha, porque, como ya he dicho antes, ninguna lucha tiene ni puede tener otro fin que ese. Id considerando después de esto si con una amplitud de miras semejante, no influye el Espiritismo soberanamente en la marcha progresiva de los pueblos.

Pero esto, me objetaréis, no concuerda con la negación del principio, con aquella pintura que nos hiciste de lo que se presenta en ciertos lugares como Espiritismo, siendo, según expresión de entonces, insípido, turbio, nocivo, ponzoñoso... Poco á poco, señores. Si el Espiritismo que se acaba de recordar no tuviera la pretensión de ser *el Espiritismo*, el total, el íntegro, el único y verdadero Espiritismo, yo me librara de decir de él que no le reconocía como tal; presentándose como se presenta, tengo derecho á decirlo, como tengo derecho á decir que el abecedario no es la literatura, que el sumar no son las matemáticas, aunque al sumar y al abecedario no pueda excluirles de la respectiva rama de los conocimientos humanos.

Voy á concluir.

Observaréis, posiblemente con sorpresa, que en mi ya larga peroración, no haya mentado ni por accidente á los consuelos que presta el Espiritismo con la comunicación medianímica. Precisamente, por eso, por no descender á los accidentes, no he tratado de tal materia. El Espiritismo de que os he hablado es el universal, es el anterior y superior á toda fórmula, á todo credo concreto. Los otros espiritismos ó espiritualismos, son mezquinos, son raquíticos, sofocan al sentimiento y reducen á límites el vuelo de la inteligencia.

Con una fe es imposible la liberalidad y el eclecticismo; ha de haber de preciso ortodoxos y heterodoxos, parciales y contrarios, devotos y no devotos, y por mucho que se proclame el amor, la fraternidad, la tolerancia, el mútuo respeto... resultará siempre de hecho la línea divisoria,—en unos apenas perceptible, en otros con fauces de abismo,—de los que creen y de los que no creen, de los que comulgan en una misma ara, y por lo tanto son *hermanos*, y de los que no comulgan en aquella ara, y por lo tanto no pueden pasar do ser más ó menos próximos parientes. Yo ya sé,—es claro que lo sé,—que para muchos, casi me atrevería á decir que para la inmensa mayoría, lo substantivo del Espiritismo es la comunicación, de tal manera, que ésta, y no otra, consideran la nota típica de aquél. Prescindo de analizar este concepto, y digo solamente: Como punto discutible y discutido, su solo enunciado es motivo de bandería; yo no quiero, yo no debo desde este sitio dar lugar á que por mis palabras esas banderías se señalen. Mi misión del presente es otra. Trato de aproximar, de unir, de compenetrar; trato de que el Espiritismo en lo que tiene de ecléctico, integral y progresivo, sirva de cadena de flores que enlace á cuantos laboren en el progreso; trato, en fin, de que quede demostrado que en cuanto tiende á ilustrar y moralizar, influye de un modo decisivo en la marcha progresiva de los pueblos. Todo lo demás, por el presente momento, lo juzgo inoportuno y de poca monta; algo así como detalles

de coquetoría que puedan despertar envidia y celos, pero que no acrecientan un milímetro la majestad y belleza soberana de la Diosa soberana de mis quereres.

He dicho.

Sección Filosófica

DESPUÉS DE UNA VELADA LITERARIA Y MUSICAL

¡Cuán diversas emociones, qué encontrados sentimientos han conmovido mi alma en esta noche! Mi espíritu ha gozado, se ha deleitado escuchando harmonías del cielo.

Como arrancadas de una misma lira, las notas de Mozart y las frases del maestro: como ecos de un arpa misma, la divina página de Gounod y la delicada poesía del querido vate. ¡Con qué dulzura se exhalaba la una en notas celestiales y la otra en ternísimos conceptos, cuyos ecos resonaban en el alma!

¿Qué importa que el sentimiento rompa á veces con su violencia las fibras más delicadas de nuestro sér, si al tiempo mismo nos brinda con dulzuras inefables, capaces de compensarnos con sus goces, aunque efímeros, de una larga vida de pesar y suf imientos!

¡Con qué delicia ha saboreado mi alma todos los encantos de esta velada feliz! Más ¡con cuánto dolor ha latido mi corazón al contemplar una frente de trece años ensombrecida por la desgracia; unas manos pequeñas y delicadas luchando rudamente por la existencia; (1) unos ojos serenos, cuyas pupilas anublarán bien pronto las lágrimas; una boca que aún no sabe más que sonreir y cuya sonrisa desaparecerá tal vez en breve para siempre! ¡Pobre niña, cuán temprano te buscó la desventura!

Pero no, aún eres dichosa; aún hay séres cuya desdicha es más inmensa. Tú tienes unos brazos que te sostengan y te presten su apoyo; unos labios cuyos besos borren las huellas que el dolor deje en tu frente y unos ojos que se miren y que lean en los tuyos. Si la miseria te meció en su triste cuna, encontraste tesoros de cariño en el seno de tu madre: séres hay que nacieron en la abundancia y sucumbieron de hambre y sed de ternuras... Mira, yo misma no tuve caricias; mi cuna se meció en una fosa; el último suspiro de mi madre se confundió con mi primer hálito de vida; tu alma encontró abrigo en los besos de la tuya; mi alma ha vivido aterida, pues los besos maternales no la prestaron su purísimo calor. Nací de una muerta y muerta he vivido. Tú encontraste tu nido en el regazo de tu madre; mi nido se balanceó en el sauce que daba sombra á la tumba de la mía.

(1) Alusión á una niña que tocó el acordeón.

Allí ha vivido mi alma, allí aletearon mis primeras ilusiones y mis pensamientos todos. Con el cuerpo maternal enterraron mis esperanzas y alegrías; el sombrío crepúsculo de la muerte fué la alborada de mi vida y desde que desperté á la razón mis labios no sonrieron jamás sin amargura.

Por eso me siento atraída hácia tí, porque la desgracia nos adoptó por hijas; pero tu presente es más puro que el mío, pues no has manchado tus alas con la falta; aún no te has rebelado, por eso has merecido antes que yo saber el por qué de tus dolores. Tú sabes que lo que sufrimos es justo; que nuestro presente es la consecuencia de nuestro pasado y que el porvenir es la obra de nuestras manos; que en la escala del Infinito subimos tantos peldaños como nos proponemos con nuestra firme voluntad. ¡Oh divina esca a de Jacob! Mi alma tiene alas y merced á ellas escalará la más excelsa altura. Los primeros peldaños tocan la tierra y yacen entre sombras; yo he salido de ellas y mis alas comienzan á bañarse en la deslumbradora luz del Infinito. No gimas ya, alma mía; no arrastres más tu vista por el barro terrenal; emancípate por fin y no tiembles aterida cuando ya columbras encantada la radiante luz de las alturas!

¿Recuerdas tu etapa dolorosa, los últimos estremecimientos del dolor terreno, las postreras sacudidas de tus alas para romper los lazos que te encadenaban á la tierra y el desaliento que enervaba tus potencias todas? ¿Recuerdas aquella etapa en que transida de dolor sucumbías sin esperanza alguna? ¡Qué deslumbramiento, qué maravilloso cambio se operó en tu sér después! Encontraste el maestro que mostró activa le dicha suprema en la suprema lucha: luché, lloré, vencí y en las mismas lágrimas amargas encontré las dulzuras del consuelo; amé el bien y en el amor hallé la paz, hallaste ¡oh alma mia! la felicidad, tantas veces en vano prometida, revelada al fin por el amor.

Mi espíritu sucumbía en las tinieblas de un dolor inmenso y encontrè al Maestro que con voz dulcísima me dijo: ama! y me mostró el espacio infinito y añadió: he ahí el porvenir de las criaturas: á esa cumbre no llegarás sin esfuerzos y sin lágrimas. Después me señaló deslumbradores panoramas; me reveló la palabra «Amor» escrita en la tierra, en el mar, en los astros, y á su misterioso conjuro todo se transformó, se sublimó en mi sér, se hizo la luz en mi alma, y del abismo en que moría llegué á la cumbre y aspiré con ansia las celestiales brisas que me saturaron y anegaron en efluvios divinales. En la tierra no podía calmar ya mi sed de amor y rogué al Eterno me enviara de la altura séres que adorase y me envió divinos mensajeros.

¡Oh amado Maestro mio! Tú fuiste el guía de mis pasos, tú me iniciaste en la doctrina excelsa, tú me descubriste el puro raudal del amor infinito de los séres. Hoy amo á mis hermanos, y con amor inmenso á los que sufren; hoy quisiera tener muchos brazos para estrecharlos en ellos y un millón de corazones en que dar refugio á los que gimen y en que consolar á los que lloran.

Ahora, gracias á tí, Maestro mio, todo lo veo grande: el átomo en su pequeñez y el infinito en su grandeza. Tú me enseñaste á conocer al Hacedor

supremo y merced á tu enseñanza le contemplo grande, inmenso en la infinita altura. A tí debo la regeneración de mi espíritu y los goces más puros de mi alma. Bendito seas por ello, Maestro mío, y mil veces bendita la doctrina redentora que sustentas.

EDUARDA DEL MANZANO.

Madrid, Mayo 1904.

Seccion Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín

(CONTINUACIÓN)

En 1879, en una conferencia que dí ante la *British Association*, en Sheffield, tuve el honor de hacer revivir la idea de la *materia radiante*. Emití la hipótesis de que, en los fenómenos que pasan en un tubo donde se ha hecho el vacío, las partículas que constituyen la corriente catódica no son ni sólidas, ni líquidas, ni gaseosas; no consisten en átomos que se mueven á través del tubo y producen fenómenos luminosos, mecánicos ó eléctricos, en el punto en que chocan; «son algo mucho más pequeño que el átomo—fragmentos de materia, corpúsculos ultra atómicos, cosas infinitamente tenues, mucho más diminutas y mucho más ligeras que los átomos—y que parecen ser la base misma de los átomos» (1).

Demostré, además, que las propiedades físicas de la materia reinante son comunes á toda materia que tenga tan tenue densidad. «Que el gas sometido á esta experiencia sea en su origen hidrógeno, bióxido de carbono ó aire atmosférico, no importa; los fenómenos de fosforescencia, de desviación magnética, etc., son idénticos.» Y he aquí los términos mismos que yo empleaba hace casi un cuarto de siglo: (2): «Hemos llegado á tocar los límites en que la materia y la fuerza parecen confundirse; reino oscuro se extiende entre lo

(1) «British Association Reports», Scheffield Meeting 1879. *Chemical news* vol. XI. p. 91. *Phil. Trans. Roy. Soc* 1879. I, p 585. *Proc. Roy. Soc.*, n.º 205, p. 469.

(2) *La materia no es más que un modo del movimiento.* (*Proc. Roy. Soc*, número 205 página 472).

conocido y lo desconocido. He llegado á creer que los más grandes problemas científicos del porvenir encontrarán la solución en estos límites, y aun más allá; allí me parece que se encuentran las realidades últimas, subtiles, maravillosas, fecundas en consecuencias.»

Fué hacia 1881 cuando J. J. Thomson echó las bases de la teoría electrodinámica. En un artículo muy notable que apareció en *Philosophical Magazine*, explicó la fosforescencia del vidrio bajo la influencia de la corriente catódica por los cambios casi instantáneos que se producen en el campo magnético, por efecto de la detención brusca de las partículas catódicas.

La teoría, aún hoy generalmente admitida, según la que nuestros elementos químicos están formados de una sola substancia primordial, fué sostenida por mí en 1888 cuando era presidente de la *Chemical Society* (1) á propósito de una teoría de la génesis de los elementos. Yo hablé «de un número infinito de partículas últimas, ó mejor *ultimatísimas*, infinitamente pequeñas, que nacen poco á poco por agregación de *nube informe*, moviéndose con una rapidez inconcebible en todas las direcciones.»

Me extendí sobre algunas de las propiedades de estos elementos; me esforcé en demostrar que los átomos elementales mismos habían podido cambiar desde el primer momento de su generación, que los movimientos primarios que constituyen la existencia del átomo pueden sufrir una modificación lenta y contínua, y que hasta los movimientos secundarios que producen los efectos todos que nosotros observamos—calóricos, químicos, eléctricos, etc.—pueden en cierta medida sufrir cambios semejantes, y demostré la probabilidad de que los átomos de los elementos químicos no tengan una existencia eterna, sino que compartan con el resto de la creación los atributos de la decrepitud y de la muerte.

La misma idea desarrollé en una conferencia que dí en la *Royal Institution*, en 1887, en la que emití la hipótesis de que los pesos atómicos no eran cantidades invariables.

Podría citar á M. Herber Spencer, Sir Benjamín Brodie, M. Graham, Sir Georges Stokes, Sir William Thomson (ahora lord Kelvin), Sir Norman Lockyer, M. Glandstone, y muchos otros sabios ingleses, para demostrar que la noción, no indispensablemente de la descomposibilidad, sino en todo caso de la complexidad de lo que se llama comúnmente elementos ó cuerpos simples, está desde largo tiempo en el aire, y no pide sino tomar mayor desenvolvimiento y precisión. Nuestros espíritus se acostumbran poco á poco á la idea de la génesis de los elementos, y un gran número de entre nosotros se esfuerza en llegar por fin á ver este problema: la resolución del átomo químico. Estamos ansiosos de ver que se abren ante la Ciencia las puertas de este

(1) *Press. Address to Chemical Soc.*, Marzo 28, 1888.

país de los misterios, que se han apresurado torpemente á designar con el nombre de *lo desconocido, lo incognoscible...*

***

Llevaré ahora vuestra atención sobre otra fase del ensueño. Llego á las primeras presunciones de la teoría eléctrica de la materia.

Paso por alto las teorías de Faraday, á las que faltan precisión, y lo mismo las más precisas de Sir William Thomson, para mencionar un artículo de *Fortnightly Review* (Junio, 1875), en el que esta teoría se enuncia la primera vez de un modo preciso. El autor es W. K. Clifford, un hombre que comparte con los demás precursores *el noble infortunio de haber nacido antes de su tiempo.*

«Hay motivo para creer—dice Clifford—que todo átomo material lleva consigo una pequeña corriente eléctrica, *si él mismo no es enteramente esta corriente.*»

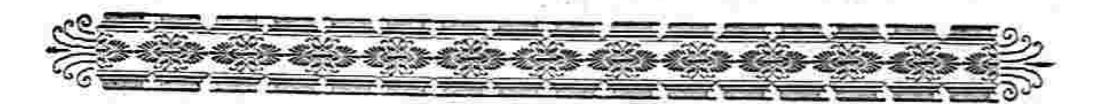
En 1886, cuando yo era presidente de la sección de Química en la *British Association*, en un discurso sobre el origen de la materia, hice un bosquejo de la formación gradual de los elementos químicos por medio de la influencia de tres formas de energía—la electricidad, las fuerzas químicas, la temperatu—sobre la *nube informe protilo* (1), en el que se encontraba toda la materia en su estado preatómico, potencial primero que actual. Según la teoría que yo expuse, los elementos químicos deben su estabilidad á que son el resultado de una lucha por la existencia; desenvolvimiento darwiniano por evolución química, sobreviviendo el más estable. Los de un peso atómico inferior se habrán formado los primeros, después los de peso intermedio, y finalmente, los elementos de peso atómico más elevado, tales como el torío y el uranio. Yo hablaba del *punto de disociación* de los elementos: «¿Qué vendrá después del uranio?» preguntaba. Y yo mismo respondía: «El resultado de nuestros próximos descubrimientos será... la formación de... compuestos, cuya disociación no traspasará la potencia de las fuerzas de calor terrestre de que disponemos.» Esto era un ensueño hace menos de veinte años; pero un ensueño que cada vez tiende á realizarse de la manera más completa.

Os demostraré que, en realidad, el *radium* que sigue al uranio se disocia espontáneamente.

(Se continuará)

---

(1) Carecemos de una palabra análoga á *protoplasma* para expresar la idea de la materia originaria primitiva, tal como existía antes de la evolución de los elementos químicos. La palabra que yo empleo aquí se compone de dos voces griegas, que vienen á significar *materia primitiva do están hechas las cosas*.



Sección Bibliográfica

Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad, por D. Victor Melcior y Farré —Tomo de más de 330 páginas con varios grabados, esmeradamente impreso en Barcelona.—Imprenta, librería y casa editorial de Carbonell y Esteva S. en C.—Rambla de Cataluña, 118.—1904 —Precio 3 pesetas.

«Se trata—escribe Quintin López, haciendo después admirable resumen de la moderna Psicología en el bien escrito Prólogo que ha puesto á la obra—como se colige por el título, de un problema de psico-física verdaderamente trascendental y verdaderamente laberíntico. El Dr. Melcior, analista por costumbre, observador por temperamento y filósofo por necesidad, nos presenta en sus Estados algo así como una serie de vistas panorámicas, acompañadas de la correspondiente descripción y del correspondiente juicio filosófico. Es el producto de su ya larga vida consagrada al estudio en el retiro de su gabinete y en el agitado mar de las emotividades humanas, mas bien en éste que no en aquél; y es, además, la confesión tan sincera como ingénua de un apasionado por la verdad, que no sometiéndose á ninguna clase de convencionalismos, lo mismo arremete con lo que en opinión de la mayoría ha pasado á ser un postulado, que contra lo que tuvo ayer por bueno y cierto y hoy aprecia como erróneo y menos bueno.

«Después de lo dicho, síntesis escueta de lo que nosotros vemos ante todo y sobre todo en *Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad*, no espere el lector que por nuestra parte invadamos el terreno reservado á los críticos para sacar á la superficie los defectos científicos ó literarios que contenga la obra, ni para convertirnos en trompeta de la Fama, que pregone en todos los tonos sus bellezas y excelencias: no, nada de eso. Humilde como es nuestra pluma, no se presta de ningún modo á la adulación; y por esa misma humildad no se atreve á criticar lo que reconoce está muy lejos de poder hacer. Quédese esta parte de faena al cuidado de los que sean aptos para ella.»

Poco más ó menos—aunque no tan bien dicho seguramente—hubiéramos expuesto nosotros al presentar á nuestros lectores el nuevo volumen que á enriquecer viene la valiosa «Biblioteca científico-filosófica de *Lúmen*», sino entendiéramos que sin adulación puede decirse que es un libro muy bien pensado y mejor escrito para hacer formar al lector cabal idea de la superioridad de la Psicología moderna sobre la antigua. Pocas, muy pocas obras de Psico-física han desplegado ante nosotros más expléndidos panoramas. Más que leerla hay que estudiarla detenidamente para comprender lo sublime de la Psicología experimental haciendo sentir al hombre la necesidad de hacer la luz en el caos de los estados subconscientes para entrever las célicas diafanidades de la supra-consciente, no otra cosa, que el Espiritismo más elevado.

¿Errores y defectos? Sobre que no hay trabajo humano en que no puedan encontrarse, solo diremos lo que hemos dicho siempre que nos han hablado de los observados en las obras de Allan-Kardec:—Nos ha enseñado demasia-

das verdades para que no podamos olvidar la escasa sombra que entre tanta luz haya podido deslizarse.

Y como si algún título nos cuadra no es el de maestros, ni el de críticos, sino el de aprendices, á fuer de agradecidos terminamos enviando caluroso aplauso al Dr. Melcior por su precioso libro.

También merecen plácemes la revista *Lúmen* y la casa editorial Carbonell y Esteva S. en C. de Barcelona, por el cariño con que lo han editado.—VALERIANO CEL.

VARIO

Una aparición extraña

Mr. M. Watkins, conservador de la sección tecnológica del Museo Nacional en Washington, cuenta en *The Psychical Science Review* el hecho siguiente: Durante breve estancia en New-York acompañó á la señora y al señor S... á una sesión espiritista en casa de los amigos. Todos tres incrédulos y sin la más ligera noción de Espiritismo, iban á la sesión únicamente por curiosidad. Formóse el círculo juntando todos las manos incluso el medium, y en pos de algunas manifestaciones, apareció frente á Mr. Walkins una esferita luminosa. Gradualmente todos los circunstantes vieron transformarse dicha esfera en una cabecita de volumen de una naranja. Era la de un hombre de algunos 30 años con patillas rojas. Todos pudieron ver en ella los cambios de expresión y los guiños de los ojos, como en una viva. De pronto esta cabeza abrió la boca dejando ver sus blancos dientes y su lengua y dijo con aguda voz: «Amigos, cualquier cosa que os suceda, por el amor de Dios no cometais nunca suicidio.» Preguntósele con respecto á esto y la aparición declaró que se llamaba Juan W... que se había suicidado en el «Central Park» de New-York en 1885 y que desde tal acto sus sufrimientos eran horribles.—De regreso á la morada de sus amigos, la señora y el señor S..., Mr. Watkins relató el hecho á la señorita S... describiéndole la cabeza del fantasma. La señorita S... pudo identificar esta cabeza buscando un gran paquete de fotografías entre las cuales Mr. Watkins reconoció al instante la cabeza que había visto en la sesión. Enseñada dicha fotografía á varias personas que habían asistido á la sesión, todas reconocieron la cabeza del espectro declarando unánimes que la semejanza era perfecta. La fotografía era la de un amigo de la familia S... quien efectivamente habiase suicidado en el «Central Park» de New-York en 1885. Ni el medium ni Mr. Watkins habían nunca oido hablar de dicha persona.—Josè de Kronhelm.—Gajsin, Podolie. Rusia.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Marzo 1904 | NÚMERO 3.

Sección Doctrinal

FILOSOFEMOS

Sostiene concienzudo autor (1) que no hay mortal ninguno que disfrute de completa dicha, sino que todos, cual más, cual menos, somos aguijoneados por el dolor en una ó varias de sus múltiples formas y con resultados inmediatos más ó menos desastrosos.

Es cierto lo que se expresa en el precedente párrafo, como también es cierto que el ideal perseguido por todo ser viviente, es y será hasta la consumación de los siglos, eludir lo que le molesta y apropiarse lo que le satisface; mas ¡ay! uno y otro objetivo son solamente encantadoras ilusiones, risueñas esperanzas, flores delicadísimas de embriagadores perfumes, mientras no se encuentran al alcance de nuestra mano; que en cuanto llegamos á tocarlas, cuando presumimos poseerlas, desvanécense instantáneamente como el humo, dando lugar al eterno vacío en que nuestro corazón se mueve.

Y no es, eso no, que el ideal perseguido y hasta cierto punto alcanzado haya dejado de producir en nosotros los efectos correspondientes; es que á medida que el mismo iba causando estado en nuestra inteligencia y en nuestra emotividad, nuestra emotividad y nuestra inteligencia iban ensanchándose y refinandose; iban vislumbrando en lontananza algo mejor y descubriendo las deficiencias de lo que poco antes consideraron como la meta de sus

(1) Faure, *El Dolor Universal*

aspiraciones; iban, en fin, persiguiendo otro ideal, porque el ideal primero no bastaba ya á colmar sus ansias de mayor bien.

Para que la humanidad llegara un día á ser feliz, completamente feliz, necesario fuera que «lo desconocido» rasgara sus velos, ó que ella misma pusiera un límite á sus inagotables aspiraciones. Progreso es sinónimo de lucha y de dolor, y antítesis, por consecuencia, de felicidad beatífica. Si algo tienen de lógico determinadas religiones, es el trazar un límite al perfeccionamiento de sus elegidos. Un cielo con progreso fuera tan absurdo como un círculo con ángulos. La eterna y absoluta dicha solo puede compaginarse con la eterna y absoluta negación de apetencias y de nuevos aféctos.

Para adquirir la plena certeza de lo que estamos diciendo, es mejor reparar en lo pasado que en lo futuro. Volvamos la vista al ayer de la humanidad, y digamos, puesta la mano sobre el pecho, si nuestro modo de ser presente no es un paraiso comparado con el modo de ser de los que nos precedieron en la carrera de la vida, sobre todo si alcanzamos con nuestra mirada á los orígenes del hombre histórico. Entonces, ¡cuántas sombras para la inteligencia, cuántas angustias para el corazón, y cuántas fatigas, privaciones y miserias para poder conllevar las necesidades de la vida! Al presente, todo es distinto. Se trabaja mucho, muchísimo, para obligar á la madre tierra á que nos regale con los néctares de su seno ubérrimo; pero hay máquinas que roturan, y siembran, y siegan, y trillan, y limpian, y muelen, y amasan, y cuecen el pan...; hay ferrocarriles, y vapores, y locomoviles que nos transportan cómodamente de uno á otro sitio...; hay telares que nos proporcionan tejida la lana, la seda, el terciopelo, el damasco...; hay casas, hay palacios, hay hoteles, hay quintas de recreo...; hay el correo, y el telégrafo, y el teléfono que nos ponen en relación con nuestros antípodas...; hay la escuela, y la academia, y el instituto, y la universidad que nos desbastan el intelecto...; hay el café, la tertulia, el teatro y el ateneo para expansión de nuestro espíritu...; hay, por decirlo de una vez, ún cúmulo de goces que pertenecen á todos y que ni pudieron soñarlos nuestros lejanos progenitores. Pues bién: imaginémonos por un instante que en aquellas edades primitivas se hubiera vislumbrado, no todo, sino una parte del bienestar del presente, y preguntémonos á seguida si no hubieran considerado nuestros venerables tatarabuelos que semejante dicha era la meta de la felicidad. Hagamos más: hagamos que nuestra fantasía le dé en esa parte un corte al progreso, á las aspiraciones de mayor bien de aquellas generaciones y de las sucesivas, y veamos si nuestra razón halla medio de justificar los anhelos que al presente nos atormentan. Imposible. No concibiendo más, no se puede apetecer más; y no habiendo apetencias por lo que no se tiene, no puede haber angustias por deseos no satisfechos.

Es, pues, inconcuso, que el supremo bien, la felicidad suprema, no cabe en parte alguna ni en ningún momento de la vida, á no descartar primera-

mente las dos realidades más manifiestas para el espíritu: la realidad de «lo desconocido» y la realidad de su potencia. La primera le atrae, le fascina, le conduce siempre hacia el más allá; la segunda le alienta, le estimula, le aguijonea para que no cese de querer ser lo que le evidencia puede ser; y del influjo recíproco de entre ambas, surgen esos fulgores presentidos por el deseo, convertidos en luz por el trabajo y degenerados en sombras por las aspiraciones nuevas, que constituyen los jalones de la marcha ascendente del espíritu.

Q. López.

PRESENTIMIENTOS

Dijo no sé qué poeta:—«Está visto; no hay profeta, como nuestro corazón.»—Y en verdad que estuvo en lo cierto el que tal dijo; porque indudablemente, muchas veces se tienen *corazonadas*, se siente una voz interior que nos advierte que tenemos un peligro cerca, pero no se hace caso en la mayoría de las ocasiones, no se atiende á esos avisos misteriosos que nos dan nuestros deudos de ultratumba, y yo creo que nos hacemos sordos porque cuando tenemos que pasar por las *horcas caudinas*, pasamos á pesar de todas las advertencias y de todos los avisos, y en prueba de ello copiaré algunos fragmontos, ó mejor dicho, trataré de sintetizar la extensa carta que me envía un espiritista desde Minas (Montevideo), contándome la desastrosa muerte de su hija María, que desde muy joven tuvo el presentimiento de que su desencarnación había de ser dolorosísima.

Era María una joven bellisima, buena, sensible, cariñosa, muy amante de la familia, especialmente de su padre, por el cual sentía verdadera idolatría.

A la temprana edad de 17 años, un apuesto doncel la requirió de amores; ella correspondió á sus galanteos contenta de verse atendida y obsequiada; el pretendiente quiso llevar el asunto por la posta y puso el plazo de cuatro meses para efectuar el casamiento, pero el padre de ella pidió un año de espera y hubo que concedérselo; durante el año, aquellos volcánicos amores se fueron enfriando, hasta concluirse las relaciones con gran contento de María, que se quedó tan tranquila. Tres años después, un segundo adorador ofreció á María su nombre y su amor; ella manifestó vivísima satisfacción, pero al llegar el día de comprar su canastilla de boda, se abrazó á su padre y le dijo sollozando:—Mi prometido es muy bueno, no tengo la menor queja de su comportamiento para conmigo, pero me asalta el horrible presentimiento que voy á ser muy desgraciada en mi matrimonio, me arrepiento por completo de mi determinación, no quiero separarme de tí, padre mío.—Pero, mujer, replicó su padre, ¿por qué no pensastes esto antes de dar tu palabra y yo la

mía?—Porque antes no sentía lo que siento hoy.—Pero ¿tú le querías?—Sí, muchísimo, pero ahora no le quiero, estoy como si nunca le hubiera tratado. —En fin, hija. ¡todo sea por Dios! Más vale que te hayas arrepentido ahora que estás á tiempo y no después.

«No creas, Amalia (me dice mi amigo), que mi hija fuera coqueta ni tuviera poco juicio; era una niña modelo, querida de todo el mundo porque era el cariño andando.»

A los dos ó tres años de lo acaecido, otro nuevo galán se enamoró perdidamente de María; ella le correspondió, y su padre, escamado por los lances anteriores, interrogó á su hija, diciéndole que lo pensara antes de decidirse, y ella le aseguró que con éste estaba segura de no arrepentirse. Tuvieron dos años relaciones, sin el menor disgusto, y cuando llegó el momento de prepararlo todo para la boda, llamó María á su padre una mañana y le dijo con espanto:—Padre mío, ¡qué sueño tan horrible tuve anoché! Soñé que me había casado y que el mismo día me había muerto; yo me veia muerta y á mí esposo al lado del cadáver; perdóneme el nuevo disgusto que voy á darle, porque yo no me caso, me inspira mi prometido la aversión más profunda desde anoche; no serviré para casada, está visto que debo quedarme soltera. Y á todo esto, María lloraba con el mayor desconsuelo y su padre no sabía qué decir, y el novio al enterarse cayó gravemente enfermo, salvándose de la muerte por milagro.

Cumplió Maria 30 años, y un joven de 20 primaveras enloqueció por ella, y su padre, curándose en salud, le contó á él y á su familia lo acontecido con los novios de su hija, pero su relato no fué óbice para que las relaciones siguieran adelante y al fin se efectuara el casamiento, no sin que antes María dijera á sus amigas más íntimas: «Estoy arrepentida de mi casamiento, presiento una gran desgracia, un acontecimiento dolorosísimo, sé que voy á sufrir horríblemente, me parece que ya me atormentan los dolores, pero no quiero dar un nuevo disgusto á mi padre.»

Se casó, y á los dos meses de casada, ella y su espcso volvieron á Minas y se instalaron en la casa de sus padres, y al conocer que iba á ser madre, dijo María á toda su familia (menos á su padre) que moriría irremisiblemente en el acto del alumbramiento, y ocho dias antes de dar á luz, llamó á su esposo, á su madre y á sus hermanas, y á todos les suplicó que cumplieran fielmente su última voluntad, que la amortajaran con su traje de boda, y dispuso de todas sus alhajas y de su ropa repartiendo cuanto poseia entre sus cuñadas y parientas más cercanas, dando mayor cantidad de objetos preciosos á las más pobres, á las más necesitadas. Todas á una, le decían:—Pero ¿estás loca?—Y ella replicaba sonriendo tristemente:—Pronto vereis como se cumplirá mi presentimiento; no siento más que no dejaros mi último retrato, y solo os pido que cumplais mi postrera voluntad.

Su madre y sus hermanas creian que la dominaba el miedo, pero ella les

decía:—Moriré, moriré, y de muerte espantosa. ¡Cuántos años he huido de pagar esta deuda!... Al fin pagaré más parte de la que debo. ¡Dios tenga misericordia de mí!

El padre de María ignoraba por completo cuanto pasaba en su casa; todos callaron para no atormentarle antes de tiempo, y porque en realidad creian que María deliraba y que veia visiones; pero llegó el día del alumbramiento, y su padre, excelente operador, al reconocerla creyó perder el sentido y salió del aposento de su hija llorando como un niño. La familia le rodeó afanosa y todos preguntaron á la vez: —¿Qué hay?—Que se muere, que no hay remedio para ella.—¡Delirais!—dijeron todos.—La ciencia no ha dicho aún su última palabra.—La digo yo, replicó el padre sollozando, no la martiriceis, todo es inútil!—¡Imposible! gritó su marido.—El cariño os ciega, dijeron los hijos, vengan los médicos. Vinieron los médicos, la operaron cinco veces y murió María, tranquilizando á su padre diciéndole:—Ya sabía yo lo que me esperaba, ahora comprendo mi aversión al matrimonio; cumplióse mi presentimiento, ya tengo una deuda menos. Alégrate, padre mío!

Alegrarse no es posible ante el cadáver de un ser adorado; mi buen amigo quedó profundamente impresionado por el trágico fin de su hija, y gracias que es un espiritista convencido, porque en su larga vida ha tenido pruebas irrecusables de la eterna vida del espíritu. Un año antes de la muerte de María, se le murió una niña de dos años que le dejó también con su desaparición honda huella por la causa siguiente.

Años atrás, fué mi amigo á ver á su anciana madre que vivía muy lejos de Buenos Aires. Ella mostró mucho empeño de irse con su hijo á Minas, y él, atendido á la avanzada edad de aquélla, no creyó prudente exponerla á tan largo viaje, y la prometió que al año siguiente volvería á verla, y ella le dijo entonces: —El año que viene ya será tarde, habré muerto, y habré muerto sin que tú me cierres los ojos, que éste ha sido el deseo de toda mi vida, después que te estreché en mis brazos; y la anciana acariciaba á su hijo como si éste fuera un pequeñito, y le repetía:—Llévame contigo, quiero que tú me cierres los ojos.

Mi amigo no accedió al deseo de su madre, y ésta murió lejos del hijo que adoraba, y á los dos meses de haber dejado su envoltura, se presentó en espíritu á su hijo, el que durante la noche, en particular á la madrugada, se pone en relación con sus deudos desencarnados y habla con ellos y cambia impresiones. Su madre se le presentó tan cariñosa como siempre y cada dos ó tres noches la veia; pasaron varios meses y la esposa de mi amigo dió á luz una niña hermosísima, y ya no se presentó más la madre de mi amigo, el que al ver á su hija acabada de nacer, sintió un extremecimiento extraordinario, miró á la niña que le miró fijamente y dijo él á su esposa:—Mi madre está con nosotros, estoy seguro de ello.

A los siete meses, la niña comenzó á balbucear algunas frases y á su padre

le decía *nene;* jamás le dijo papá, y nene le decía cuando era su madre, nunca le llamó por su nombre y le acariciaba dándole palmaditas en las mejillas, como lo hacia cuando era su hijo.

Cuando cumplió dos años enfermó la niña de convulsiones, y 24 horas antes de morir acarició á su padre con la mayor ternura; después extendió su diestra y con el dedo índice señaló al cielo, y así permaneció breves momentos, y luego fué bajando la mano y con su dedito se tocó la frente y los ojos cerrándolos dulcemente. Luego los volvió á abrir y no dejó de mirar á su padre hasta que murió. Con besos y expresivos ademanes se despidió de todos, pero en particular á su padre le hizo las caricias más apasionadas. Mi amigo cerró los ojos de su hija plenamente convencido que el espíritu de su madre había venido á reclamar aquella última prueba de cariño.

En una niña de dos años, fué muy significativo el apoyar su dedito en los ojos y cerrarlos, para luego volverlos á abrir, llamarle siempre *nene* y nunca papá, acariciarle del mismo modo que lo hacía anteriormente; todo, en fin, le decía á mi amigo que el espíritu de su madre había venido desde el espacio, ya que él no quiso complacerla cuando ella con tanta insistencia se lo pidió.

Cuando se vive tan identificado con los séres de ultratumba, los azares de a vida se soportan con más energía, la muerte desaparece con todos sus horrores, porque se toca la realidad de la inmortalidad del alma, y ante hechos innegables hay que creer en la supervivencia del espíritu, sin que por esto se deje de sentir la violenta sacudida que se experimenta ante el cadáver de un ser amado; pero el dolor del espiritista convencido no llega nunca al paroxismo de la desesperación, porque junto al cuerpo inerte del ser que se llora, se alza el espíritu grave y silencioso que animó aquel organismo. Se juntan la vida y la muerte, el ayer y el mañana, lo conocido, lo que hemos tratado, y lo desconocido, lo misterioso, lo inexplicable, el ánimo se cobrecoje, la sorpresa y el asombro se apoderan de nosotros y se seca la fuente de nuestro llanto ante una nueva ansiedad, ante una nueva esperanza. ¿Se vive siempre? ¿Los séres que nos han amado no nos abandonan? ¿Podemos contar con su inspiración, con sus consejos, con su apoyo moral? ¡Cuánto hay que pensar sobre esto!... Y mientras se piensa, el dolor pierde su poderío, no nos tiraniza, no nos hunde en el abismo de la desesperación; la vida le adelanta y le deja muy atrás. ¡Bendito sea el Espiritismo! Tú eres el mejor amigo del hombre. Tú le dices con hechos irrefutables: ¡El espíritu no muere jamás!

AMALIA DOMINGO SOLER.





Sección de crítica religiosa

LAS NOCHES ALICANTINAS

XX

Paco.—Quienes como el P. Franco no encuentran otra explicación de los hechos espiritistas que atribuirlos al demonio, ni el mérito de la originalidad tienen tampoco. Igual decían de los milagros cristianos los gentiles.

Ahi está, sin ir más lejos, la vida de Santa Martina, la cual llevada ante jueces—dignos modelos de los inquisidores católico-romanos—dice entre otras cosas: «Admírame ciertamente que unos hombres como vosotros, entendidos, discretos y capaces, tengais por Dios á una estátua de mármol ó de bronce, fabricada á golpes de martillo por un artífice que vale mucho más que ella.»

Abdesllan.—Dispensa que te interrumpa. Ese apóstrofe coje de lleno al Catolicismo romano, cuyos templos están poblados también de estátuas análogas.

Paco.—Ciertamente; pero Martina vivía en el siglo II y el culto á las imágenes no había entonces tomado el incremento que alcanzó después, sin tener en cuenta que su crítica más acerba está en las frases mismas de los que esas imágenes personifican. Continúo: «Y en fin, para que conozcais por vuestra propia experiencia qué ridículas son esas divinidades quiméricas, á quienes dedicais vuestros cultos, llevadme, si gustais, al templo de vuestro Apolo, y vereis como reduzco á polvo á esa mentida deidad en vuestra misma presencia.» Irritados los jueces al oir una respuesta tan generosa y tan noble, mandaron que fuese conducida al templo de Apolo, para que en él ofreciese sacrificio; y caso de resistirse á obedecer, que sin remisión alguna fuese atormentada con los mayores suplicios. Apenas descubrió la Santa el templo á donde la llevaban, cuando levantando las manos y los ojos al cielo, hizo esta devota oración: «Dios y Salvador mío, que sacásteis de la nada á »todas las criaturas, y que todas las reducís á la nada cuando es vuestra vo»luntad, dignaos de oir la oración de esta humilde sierva vuestra y haced ver »á este ciego pueblo que solo Vos mereceis nuestra adoración y nuestro »culto, y que los ídolos suyos que son obra de sus manos, son indignos de la »menor veneración.» Apenas acabó la Santa de pronunciar estas palabras, cuando se sintió un espantoso terremoto que llenó de terror á todos; una parte del templo se desplomó, y la estátua de Apolo quedó hecha mil peda

zos. Oyóse la voz del demonio que residía en aquel ídolo y dijo en tono formidable: «Oh Martina, sierva del verdadero Dios, tú me arrojas de mi casa, »donde vivía tantos años há; y es preciso ceder á la omnipotencia de tu Dios, »que vá á llenar de calamidades á este imperio.» Fueron testigos de este suceso la mayor parte de los ministros del Emperador; y temiendo el furor del pueblo, que atribuia los milagros de los Cristianos á magia y encantamiento, mandaron que sin respeto á la calidad, ni á la tierna edad de Martina, fuese apaleada con gruesos bastones y fuese arañado su rostro con uñas aceradas. Durante este horrible suplicio, estaba la santa doncella bendiciendo á Nuestro Señor Jesucristo, dándole gracias por la merced que le hacía de padecer algo por su santo nombre y por su gloria. Consolóla el Señor, y la alentó con una luz celestial, asegurándola que triunfaría de todos sus tormentos. Viendo los verdugos todas estas maravillas, de repente dejaron de atormentarla, y arrojándose á sus piés declararon altamente que eran cristianos, y suplicaron á la Santa que les alcanzase del Señor la gracia del martirio. Fueron oidos prontamente; porque el juez les mandó cortar á todos la cabeza.— No cabía en sí de gozo Santa Martina al ver la victoria que su dulce esposo Jesucristo acababa de conseguir de sus enemigos; y como el tirano la apretase para que ofreciese sacrificio, y no se quisiese exponer á que se ejecutase con ella lo que se acababa de ejecutar con los otros, le respondió la santa virgen con cristiana intrepidez que los tormentos más crueles eran para ella favores insignes y placeres exquisitos, y que así en vano se cansaba en tentar su fé y su constancia. Enfurecido el tirano mandó que la despedazasen de nuevo con garfios agudos y que la llevasen arrastrando al templo de Diana, para que á lo menos se hallase presente al sacrificio de aquella diosa; pero apenas apareció en él la Santa, cuando el demonío salió del templo haciendo un espantoso ruido, á que se siguió un rayo que redujo á ceniza la estátua de Diana. No pudiendo el tirano sufrir la injuria que hacía á la religión del Emperador aquella tierna doncella, mandó que fuese atormentada con crueIísimos suplicios. Empleóse el hierro y el fuego en martirizar á aquella cristiana heroina, que en medio de los mayores tormentos no cesaba de bendecir y de alabar al Señor, hasta que cansado en fin el tirano, lleno de confusión por verse vencido de una tierna doncellita, la mandó cortar la cabeza, coronando de esta manera con tan glorioso martirio su fé y su virginidad.

Gabriel.—En la vida de San Pedro Nolasco, tenemos un caso de videncia notable por ofrecerse á tres distintos mediums, en distintos lugares al mismo tiempo y en la misma forma. Parece ser que Pedro Nolasco ideó formar una congregación para la redención de cautivos, y apoyado por D. Jaime, rey de Aragón y los grandes del reino, llegó á constituirla. Apenas comenzaba—dice la narración—la caritativa congregación á derramar sobre aquellos infelices los primeros efectos de su celo, cuando la Santísima Virgen se apareció á Nolasco el primer día de Agosto y le declaró sería muy del agrado de

su Hijo y suyo que fundase una Religión con el título de Nuestra Señora de la Merced para la redención de los cautivos cristianos, prometiéndole su socorro y protección. Persuadido Pedro de la voluntad de Dios en fuerza de esta visión, de cuya verdad no le quedó la menor duda, y la Iglesia la autorizó después celebrándola con fiesta particular, solo deliberó en los medios para la ejecución de lo que se le había mandado. Ante todas cosas, no queriendo moverse á nada sin consultarlo todo con su confesor San Raimundo de Peñafort, fué á buscar al Santo que había tenido la misma visión aquella noche. Confirmados ambos con la uniformidad de la revelación, pasaron á palacio á comunicar con el Rey sus intentos y darle parte de lo sucedido. Pero se hallaron sorprendidos y gustosamente admirados cuando el Rey se adelantó á contarles una visión que había tenido, y era en todo conforme á la de los dos sin faltarle circunstancia.

PACO.—Por eso creo yo que la mejor defensa de la mediumnidad y la más elocuente refutación de la teoría demoniaca la proporciona el «Año cristiano.» En el mes de Enero dicha obra no registra más que los siguientes:

Día 1. San Concordio.—Confortado por los Angeles en la cárcel.
2. Aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago, en Zaragoza.
3. Santa Genoveva.--Medium curandera y de profecías.
4. San Gregorio, ob.—Id. esclarecido.
5. Santa Emiliana.—Id. auditiva.
6. San Melanio, ob.—Id. notable.
7. San Raimundo de Peñafort.--Id. de efectos físicos.
8. San Luciano.—Id. intuitivo.
9. San Julián y Santa Basilisa.—Id. de efectos físicos.
10. San Agatón, papa.—Que mereció el titulo de taumaturgo por sus muchos milagros.
11. San Anastasio y sus compañeros.—Mediums auditivos.
12. San Arcadio.—Medium notable.
13. San Hilario, ob. y conf.—Id. que resucitó á un muerto.
14. San Félix de Nola.—Id. de materializaciones.
15. San Mauro.—Id. que andaba á pie enjuto por el agua.
16. San Honorato, ob. y conf. en Arles. - Id. de efectos físicos.
17. Santa Rosalina, virgen.—Id. id.
San Antonio, abad.—Id. vidente y auditivo.
18. Santa Prisca, virgen y martir.—Id. que amansó un ferocísimo león.
19. San Ponciano.—Id. vidente y auditivo.
20. San Sebastián, martir.—Id. de materializaciones.
21. Santa Inés, virgen y mártir.—Id. de efectos físicos.
22. San Vicente, martir.—Id. id.
23. San Ildefonso. arz. de Toledo.—Id. id.
24. Descensión de la Virgen ó fiesta de Nuestra Señora de la Paz.

Día 25. Conversión de San Pablo.
26. San Policarpo.—Medium vidente.
27. San Emerio.—Id. que amansó un dragón ó león.
San Juan, ob., llamado Crisóstomo que qniere decir *boca de oro.*
28. San Julian, ob.—Id. de efectos físicos y aportes.
San Tirso, martir.—Id. id.
29. San Francisco de Sales.—Id. intuitivo y vidente.
30. San Barsen, ob.—Id. curandero.
San Matías, ob. en Jerusalén. - Id. de efectos físicos.
Santa Martina, virgen y martir.--Id. id.
31. San Pedro Nolasco.—Id. vidente y auditivo.

Para condenar el Espiritismo, la Iglesia católico-romana tiene que empezar por condenar, en solo un mes del año, á más de treinta mediums que en los altares de sus templos se veneran.

(Se continuará)

Sección Científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

Me objetareis... ¿Y la mariposa? ¡Una flor con alas!... Yo sueño en una que podría ser tan grande como cien universos, dotada de unas alas, cuya forma, belleza. color y movimientos, no me es posible explicar. Parece que la veo. . Vá de estrella en estrella, de mundo en mundo, refrescándolos y embalsamándolos con su ligero y armonioso aleteo... Y los seres que pueblan el infinito. la miran pasar, extasiados y llenos de amor.....

. . . .

—Qué es lo que tengo? ¡Es él, él, el Horla, que me posee, que me hace pensar estas locuras! ¡Está en mí; dentro de mi alma! ¡Lo mataré!...

19 De Agosto.—¡Lo mataré! ¡Ya lo he visto! Ayer, sentado ante la mesa de mi despacho, hacía ademán de escribir con gran atención. Estaba seguro que vendría á rondarme muy de cerca. que quizás podría tocarle. cogerle... ¡Entonces, ¡ah! entonces... la desesperación me daría fuerzas; haria uso de mis manos, de mis rodillas, de mi pecho, de mis dientes, ¡hasta de mi cabeza para estrangularlo, aplastarlo, morderlo... despedazarlo!

Y con todo mi organismo excitado, acechaba... esperando el momento apetecido.

Habia encendido las dos lámparas del despacho y las ocho bugías de la chimenea, como si con esta claridad hubiese podido descubrirlo.

Enfrente de mí, tenia la cama, una antigua cama con columnas de encina; á la derecha la chimenea, á la izquierda la puerta cuidadosamente cerrada, despues de haberla dejado abierta largo tiempo con el objeto de atraerlo; detras de mi, un elevado armario de espejo, frente del que tengo la costumbre de acicalarme y vestirme, y donde me suelo mirar, de pies á cabeza, cada vez que paso delante de él.

Así, pues, simulaba escribir, como antes he dicho, para engañarle puesto que estaba seguro de que me espiaba: no tardé en apercibirme, con certeza, de que estaba leyendo por encima de mi hombro, y que se encontraba allí, rozando mi piel.

De repente, me levanto, y estendiendo los brazos, me vuelvo tán rapidamente, que estuve á punto de caer. ¡Ah! ¿Qué era aquello? A pesar de la profusión de luces... ¡no me veía en el espejo! ¡Estaba vacio, claro, profundo, lleno de luz!... ¡Mi imagen no estaba allí!.., Sin embargo, yo estaba enfrente, sí estoy seguro! ¡Y contemplaba con ojos despavoridos aquel gran vidrio completamente limpio! ¡No me atrevía á dar un paso hacia él, ni osaba hacer movimiento alguno, seguro de que El estaba allí y de que su cuerpo impalpable impedía al mío reflejarse!... ¡Y se me escapaba otra vez!

¡Qué miedo se apoderó de mí! De repente, empiezo, á ver mi imagen reflejarse en el fondo del espejo envuelto en una ligera bruma como á traves de una sábana de agua, y me parecía que esta capa de agua resbalaba de izquierda á derecha, lentamente, dejando precisar mi imagen de segundo en segundo. Era como el final de un eclipse. El cuerpo que me ocultaba, no parecía tener contornos claramente definidos, sinó una especie de trasparencia opaca que iba aclarándose poco á poco.

Al fin, pude distinguirle completamente, como de ordinario.

¡Lo habia visto! Tal es el espanto que he experimentado, que aún me estremezco de frío.

20 de Agosto.—¿Matarlo? ¿Cómo; puesto que no puedo alcanzarlo? ¿El veneno? Pero me verá mezclarlo en el agua y además, ¿quién me asegura que nuestros venenos produzcan efecto en su cuerpo imperceptible? No... no... esto no tiene duda. Entonces, ¿qué?

21 de Agosto.—He hecho venir de Rohuen á un cerrajero y le he encargado unas persianas de hierro para mi habitación, como las tienen en París ciertas casas particulares de planta baja, por temor á los ladrones. Además me construirá una puerta semejante. Me habrá tomado por un cobarde, pero no me importa.

. . . .

10 de Septiembre.—Rouen.—Hotel Continental. Esto es hecho .. es hecho.. pero ¿habrá muerto? Aún tengo el alma trastornada de lo que he visto.

Ayer, después que el cerrajero hubo colocado las persianas y la puerta de hierro, he dejado todo abierto hasta cerca de la media noche, á pesar del frio que se dejaba sentir.

De pronto, he notado su presencia y he sentido una alegría feroz. Me he levantado con negligencia y he comenzado á dar paseos arriba y abajo un buen rato, para que no sospechase nada. Después me he quitado las botas y me he calzado unas zapatillas distraidamente; luego he cerrado mis persianas de hierro y dirigiéndome con paso tranquilo hacia la puerta, la he cerrado con doble vuelta. Volviendo otra vez á la ventana, la he reforzado con un candado, del cual, me he guardado la llave en el bolsillo.

De pronto, comprendí que se agitaba á mi alrededor, que á veces tenía miedo de mí y me ordenaba que le abriese. Fingí ceder, pero en vez de hacerlo me arrrimé á la puerta y entreabriéndola salí de espaldas y gracias á mi estatura, la obstruia casi por completo. ¡Estaba seguro que no había podido escaparse y allí lo encerré, solo, completamente solo! ¡Qué alegría! ¡Estaba en mi poder! Entonces bajé corriendo; cogí del salón que había bajo mi habitación las dos lámparas y derramé todo el petróleo sobre los tapices, sobre los mubles, por todas partes; una vez hecho esto les prendí fuego y me puse en salvo después de haber cerrado con doble vuelta la puerta de entrada.

Y fuí á ocultarme en el fondo de mi jardin, trás un maciso de laureles. ¡Qué largo me parecía el tiempo! Todo era obscuridad, quietud y silencio; no se percibía ni un gemido del aire y ni una estrella se divisaba al través de las enormes montañas de nubes, que yo adivinaba sin verlas, porque me parecía que gravitaban sobre mi alma con todo su peso, inmenso... infinito.

Miraba á mi casa y esperaba. ¡Qué eternos se me hacían los minutos! Creía ya que el fuego se había extinguido por sí solo, ó que Él había logrado apagarlo, cuando una de las ventanas del piso bajo cayó hecha astillas, impulsada por el voraz elemento, y una llama, una gran llama roja y amarilla, larga, blanda, acariciadora, subiò besando el muro, á lo largo, hasta rebasar el techo. Una luz pavorosa se reflejó en los árboles, en las ramas, en las hojas, y algo así como un extremecimiento de miedo, un temblor insólito, se apoderó de todo cuanto me rodeaba. Los pájaros se despertaban, los perros ahullaban; parecía que iba á amanecer. Otras dos ventanas estallaron del mismo modo enseguida, y un segundo después toda la planta baja no era más que un espantoso brasero. Pero un grito, un grito horrible, más que agudo... desgarrador, un grito de mujer, rompió el silencio de la noche, al mismo tiempo que el techo se hundia. ¡Había olvidado á mis criados! Yo ví sus caras demudadas, enloquecidas, y sus brazos agitándose convulsivamente!... Entonces, loco de terror, eché á correr hacia la ciudad gritando: «¡Socorro! ¡Socorro! ¡Fuego... fuego!» Encontré gente que acudía al lugar del siniestro y me uní á ellos, para ver hasta el fin.

La casa, no era ya más que una hoguera horrible y magnífica que alumbraba la tierra; un brasero donde se quemaban algunas personas y donde se quemaba también Él, Él, mi prisionero, el nuevo Sér, el nuevo Dueño!... ¡El Horla!

Bien pronto cayó el techo entero; como devorado entre los muros de un volcán de llamas se remontó hasta el cielo. Por todas las ventanas abiertas sobre aquel horno, veia la inmensa pira y pensaba en que El estaba alli, en aquel infierno muerto...

¿Muerto? ¿Será posible? Su cuerpo, aquel cuerpo que la luz atravesaba... ¿podría destruirse por los mismos medios que el nuestro? Y... ¿si no había muerto? Entonces, solo el tiempo puede ejercer su poder sobre el Ser Invisible y Formidable. ¿Era de temer que este cuerpo trasparente, desconocido, este cuerpo de Espíritu, estuviese sujeto también á las enfermedades, á las heridas, á los males que nos afligen á los demás, á la destrucción prematura, en fin?

¿La destrucción prematura? ¡Todo el miedo de la humanidad es producido por ella! Después del hombre, ¡El Horla! Después del que puede morir cualquier día, á cualquier hora, á cualquier minuto, por un accidente imprevisto, ha llegado el que no debe morir más que en su día, á su hora, en su minuto, al alcanzar el límite de su existencia!

No... no... no hay duda no hay duda ninguna, ¡no ha muerto! ¡Entonces si él no ha perecido será preciso que yo me suicide! . . . .
. . . .

GUY DE MAUPASSANT.

Sección Medianímica

¡Espiritistas, leed!

Hermanos queridos: Quiero llamaros la atención sobre las comunicaciones espíritas.

Sabeis que éstas no vienen á satisfacer deseos ni caprichos, ni halagar pasiones ni el amor propio de los hombres; vienen, sí, á guiarles por el camino de su progreso moral y del porvenir eterno.

Al hablaros de comunicaciones, me refiero exclusivamente á las dadas por espíritus de luz, por ser ésta una de sus celestiales misiones.

Desde el principio de la historia de la Humanidad hasta vuestros días, en todos los pueblos encontrareis la evidencia de las comunicaciones de ultratumba.

En los primitivos tiempos se prohibía bajo severas penas evocar á los muertos, y esta prohibición, lejos de ser arbitraria, como á primera vista podría pareceros, estaba por el contrario perfectamente justificada, porque antes que en el planeta todo progresara, el estado moral de sus habitantes estaba parangonado con él; ahora bien, el número de los desencarnados recibe su contingente de los encarnados, y como el alma del hombre al desprenderse de los lazos que le unen á la materia conserva su individualidad, era lógico que de evocarlas recibieran más perjuicios que beneficios, y Dios, que es la Sabiduría y la Bondad infinitas, inspiró á los legisladores la prohibición de estos actos para en nada violentar el libre albedrio de los hombres, y que los beneficios como la expiación de las almas, estuvieran en razón de sus actos buenos ó malos, pero libremente realizados.

Hoy que las evoluciones del progreso han derribado esas murallas; hoy que la Ciencia ha enseñado al hombre el camino que conduce á Dios, Éste

le permite estas manifestaciones instruyéndole en su divina pedagogia para que combatiendo al materialismo, predique y practique la santa moral del Evangelio.

El que las interprete de este modo está en el error, y vosotros, hermanos míos, debeis combatir el error con la sabiduría, el odio con el amor, y el egoismo con el sentimiento altruista; al oscurantismo que se opone á la marcha del progreso, oponedle vuestra firmeza de ánimo, y seguid adelante hasta conseguir el triunfo, que nunca es más bella la naturaleza que en esos horrorosos combates de la tempestad con la bonanza, como nunca es más grande la victoria que cuando el combate ha sido horrorosamente sangriento.

Sed héroes de vuestras creencias, pero sin desmayos; el verdadero héroe no desmaya, si no vence, y vence porque combate; en vuestro camino encontrareis abismos que vencer y los vencereis tendiendo el puente de vuestra inteligencia; y cuando los habreis salvado os escontrareis en los senderos que conducen á Dios, en el de la Ciencia y la Razón; la razón que es atributo distintivo de vuestra naturaleza humana y que recibisteis de la Divinidad con el deber de desenvolverlo y serviros de él en vuestros actos de libertad individual.—Firmado.—TOMÁS.

(*Comunicación obtenida por el medium B. M. en el grupo «Amor Fraternal» de Cádiz.*)

Sección Bibliográfica

EN LO INVISIBLE.—ESPIRITISMO Y MEDIUMNIDAD, por León Denis.—Un tomo en 18.º de más de 460 páginas.—Paris P. G. Leymarie. Librairie des Sciences psychiques, 42, rue Saint-Jacques, 42.—Precio, 2,50 francos.

El rápido desarrollo del Espiritismo, el gran número de experiencias nuevas sobre que se apoya, exigían la publicación de una obra resumiendo el conjunto de los trabajos llevados á cabo en este dominio de medio siglo acá, y que comprendiera los hechos más recientes. Tal es la obra que M. León Denis acaba de escribir y á la que ha sabido dar una forma clara, precisa, atrayente.

A los testimonios de los sabios en pró de las manifestaciones de ultratumba, L. Denis añade hechos numerosos é inéditos observados por él en el transcurso de treinta años de experimentación. Establece, sobre pruebas irrefutables, la realidad de las relaciones entre los vivos y los espíritus de los difuntos. El rango del autor entre los escritores de nuestro tiempo, su competencia, su autoridad en tales materias que le han valido el honor de presidir el Congreso espiritista y espiritualista internacional celebrado en París en 1900, dan á esta obra una importancia y un interés excepcionales. El estudio del mundo invisible atrae y apasiona cada vez más á los investigadores. El campo de las investigaciones se ensancha cada día y el número de personas que á él acuden aumenta en proporciones considerables. Pero muchos dedícanse á las experiencias sin preparación, sin método, sin espíritu crítico, resultando

de esto numerosos abusos. La necesidad de precisar las condiciones de experimentación, de establecer, en la medida de los conocimientos adquiridos, las reglas que presiden al funcionamiento de las facultades medianímicas, déjase sentir de una manera apremiante. Tales reglas, tales condiciones, León Denis las expone en la primera parte de su obra con gran claridad, con elevada competencia. Muestra, cómo todas las manifestaciones del mundo invisible están regidas por leyes fijas, exactas, rigorosas, cuyo estudio arroja viva luz sobre los problemas de la vida y la muerte, de la naturaleza y del destino de los séres.

La tercera parte de la obra está consagrada al estudio de la mediumnidad bajo sus múltiples aspectos. Vése en ella el gran papel que ha desempeñado al través de las edades, sus modos de aplicación en el presente, indicándose los medios de restituirla todo su brillo y sinceridad. El capítulo terminal, sobre la mediumnidad gloriosa, presenta con poderoso relieve, en majestuoso desfile histórico, las grandes figuras de los profetas, los videntes y los inspirados. En páginas llenas de color y de vida, el autor nos muestra la influencia ejercida por el mundo invisible en la marcha y progreso de las razas humanas, por medio de los grandes predestinados.

Dedicado á familiarizar á pensadores é investigadores con los agitados problemas del Más allá, este libro constituirá un precioso instrumento de vulgarización. Será también el *vade mecum* del espiritista. Posee en grado eminente las cualidades de estilo y erudición que han asegurado el éxito de las obras anteriores de León Denis. Hablando de su primer volumen, «Después de la muerte», Alejandro Hepp, el delicado cronista parisién, ha dicho en el *Journal* del 26 de Enero de 1899: «Es el libro más bello, más noble, más precioso que he leido nunca.» Su nueva obra, «En lo invisible», no tendrá menos resonancia.—M. Gimeno.

CRÓNICA

El 31 del presente mes se cumple el XXXV aniversario de la desencarnación de nuestro queridísimo Maestro ALLAN KARDEC. Con este motivo «La Revelación» le reitera, así como á todos los mesías y redentores, las más expresivas manifestaciones del profundo amor que le profesa.

El 7 del actual tuvimos la inmensa satisfacción de que nos visitara en nuestra redacción el consecuente correligionario y entrañable amigo Don Cayetano Martínez, de Elche.

Una vez más pudimos apreciar los vastos conocimientos que posee de nuestras hermosas creencias, avalorados por una provechosa experiencia.

⇾ Hemos recibido muchos plácemes por la publicación en nuestra anterior edición, del concienzudo artículo intitulado «El Espiritismo en Cádiz», debido á la bien cortada pluma de nuestro ilustrado colaborador D. José de Maruri, á quien por nuestro conducto se le felicita con entusiasmo.

Por nuestra parte agradecemos estas expontáneas demostraciones de cariño de nuestros amados lectores; y por lo que respecta al Sr. Maruri, tiene el uso de la palabra para manifestar su sentir.

⇾ Ha empezado á ver la luz en Guadalajára (Méjico) una excelente revista de estudios psicológicos y morales, titulada *Alma*, que es el órgano del centro espiritista «Viajeros de la Tierra».

Con verdadero deleite hemos leido los dos números que han llegado á nuestro poder; pues su texto lo componen artículos doctrinales de gran enseñanza.

Le auguramos un feliz éxito en la propaganda de nuestros regeneradores ideales al proseguir por el camino emprendido. Con gusto dejamos establecido el cambio.

⇾ En la revista feminista *La Mujer Moderna*, correspondiente al 15 del actual, leemos la siguiente opinión que le ha merecido el primer tomo de la última obra de nuestro conspícuo colaborador D. Miguel Gimeno Eito, denominada «Agraz Espiritista».

Dice así:

«Consta de más de 300 páginas, de las que el autor, D. Miguel Gimeno Eito, dedica una buena parte á la defensa de la mujer. Aunque nos esté vedado, por incompetentes, hacer un ensayo crítico de esta obra, hemos de hacer constar cuán buena impresión nos ha producido el modo con que enaltece la condición de la mujer y defiende sus derechos, citando varios hechos importantes de mujeres célebres.»

No podemos ocultar lo muchísimo que nos congratula que publicaciones profanas, y especialmente de la índole de *La Mujer Moderna*, se ocupen con elogio de los libros espiritistas.

¡Y luego dicen los pesimistas que no se progresa! Antes la prensa en general—salvo rarísimas escepciones—se ocupaba con desdén, sino de otra manera peor, del Espiritismo; después ya le prestaba atención; ahora la encomia haciendo justicia á las altruistas y científicas aspiraciones que informan su credo.

Ya ven nuestros lectores si podemos estar satisfechos; si bien no del todo, pues aún hay que laborar mucho para «separar la cizaña del buen grano», cual elocuentemente se expresa en el artículo editorial del mes pasado.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate







AÑO XXXIII | Alicante 25 Mayo 1904 | NÚMERO 5.

Sección Doctrinal

SUBLIMIDADES DE LA LEY

El mal no existe; se ha dicho. Así debe ser, en efecto, pues si el mal existiese, sería obra de Dios, único creador de todas las cosas; pero como Dios es bondad infinita, no puede haber creado el mal.

Sin embargo, no voy á tratar este asunto bajo el punto de vista de la filosofía pura, no quiero estudiarlo en su aspecto metafísico, no quiero relacionarlo con lo Absoluto, pues de tal estudio y de tal relación resultarían consecuencias tan fuertes y tan atrevidas, que tal vez serían piedra de escándalo para los tímidos, de espíritu débil.

El tema de la inexistencia del mal ó de la eterna y constante existencia del bien, constituye un alimento moral tan substancioso, que seguramente se indigestaria á muchos, pues tengo la más completa seguridad de que no serían pocos los que protestarían en público ó en secreto, si dijese, por ejemplo, que tanto vale un beso como un bofetón, una puñalada como una caricia; no obstante de ser esto muy lógico, ya que ante lo Absoluto ambas cosas no vienen á ser más que la realización del sér según su grado, y como toda realización es en sí un bien, aquellos actos, á nuestro entender tan diferentes, vienen á ser una misma cosa.

Voy á tratar este asunto en el concepto humano, en lo contingente, en lo temporal, en lo que hace referencia al orden de las criaturas, en cuyo orden son cosas muy distintas: el bien y el mal, el vicio y la virtud, la puñalada y el beso, como son distintas la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro.

Pues bien, hasta en este terreno puede sostenerse que el mal no existe. Solo existen hechos aislados que calificamos de buenos y malos, de justos é injustos, según nuestro modo de entender y de sentir, pero que analizados en el fondo no son en realidad ningún mal.

Desde luego puede asegurarse que somos impotentes para hacer mal al prójimo. Aún puede asegurarse más, y es, que al prójimo solo podemos hacerle bien. Lo mismo cuando nos mueve el amor, que cuando obramos impulsados por el odio más feroz, *siempre*, *siempre* hacemos bien al prójimo. En todo caso, cuando creemos hacer mal á los demás, á quien lo ocasionamos es á nosotros; al prójimo, JAMÁS. Esta es una de las muchas sublimidades de la ley divina.

No es necesario hablar de las obras de amor, pues éstas, sabido es que dan por resultado el bien para ambas partes. Vayamos á los hechos contrarios y para abreviar y presentar esta cuestión lo más claramente posible, me valdré de ejemplos.

Tengo uno ó varios enemigos implacables, quienes, con su persecución y malas artes, han llegado á arruinarme, hasta el extremo de tener que ingresar en un asilo benéfico. ¿Me han hecho mal? No.

Es seguro que en este caso se ha cumplido la justicia. Es seguro que antes de encarnar acepté voluntariamente la prueba de nacer rico y morir pobre, por juzgarlo conveniente á los verdaderos intereses de mi espíritu, por haber visto que dicha prueba era necesaria para mi progreso. Siendo así, los causantes de mi ruina económica no solo no me han hecho ningún mal, sino que me han proporcionado un gran bien, ya que han sido los auxiliares de mi redención, los instrumentos de mi suspirado progreso. Y si en vez de arruinarme, me hubiesen asesinado, resultaría lo mismo: me habrían ayudado á progresar.

Por eso vemos que al comunicarse los espíritus de cierta elevación moral, que cuando estaban en la tierra fueron víctimas de persecuciones, vejámenes é injusticias, nos encargan el perdón para sus perseguidores, respecto de los cuales solo expresan amor y compasión.

Un hermano mio, por demás pacífico y bondadoso, fué vilmente asesinado en su propia casa. Pocos días después del asesinato, se comunicó por conducto de un medium parlante. Sus primeras palabras fueron las siguientes: «Perdón, perdón para mis asesinos. He pagado una deuda penosa. Ellos han sido los instrumentos de mi progreso; por esto, al par que me inspiran compasión, les estoy agradecido. Bendecid á Dios y admirad su justicia.»

Resulta, pues, de cuanto llevo dicho, que la ley moral es tan hermosa, tan sublime que nos ha hecho infecundos para el mal, ya que al prójimo siempre le hacemos bien: lo mismo cuando perseguimos que cuando amparamos, tanto si creemos protejer como perjudicar, lo mismo si martirizamos que si favorecemos; pues en todos los casos se ha de obrar la justicia y sabido es que la justicia es el mayor de los bienes.

De las precedentes consideraciones se desprende que, cuando perseguimos

al prójimo, el mal que creemos hacerle nos lo hacemos á nosotros y no á él, pues ya que no por el acto en sí, sino por la malvada intencióu que nos guía, incurrimos en responsabilidades más ó menos graves, de las cuales habremos de responder, tarde ó temprano, ante la justicia eterna, porque la justicia es la esencia de la ley y la ley es obra de Dios, y Dios y su ley perdurarán eternamente.

La moral que resulta de cuanto llevo expuesto, es que por interés propio, por la cuenta que nos tiene, nunca debemos hacer mal al prójimo, ya que creyendo hacer mal á los demás, á quien en realidad lo hacemos es á nosotros mismos y nadie debe ser tan insensato que, á sabiendas, sea el autor de su propio daño.

Hagamos siempre bien á los demás, á los amigos y á los enemigos, á los que nos aman y á los que nos aborrecen, pues todos son hermanos nuestros y en todos debemos ejercitar el amor, cuyas obras son las únicas de eficacia eterna.

TEÓFILO.

Sección Libre

Algunos errores teosóficos

En la Crónica del número de Marzo de LA REVELACIÓN, leí un suelto cuyo contenido me conmovió gratamente, pues por él ví que mi artículo «El Espiritismo en Cádiz», publicado en el número anterior de esta Revista, había merecido los plácemes de muchos de mis hermanos en creencias, quienes por conducto de la misma me felicitan con noble expontaneidad.

Esta felicitación, dentro de la comunión espiritista, envuelve la conformidad á mis tendencias y la sanción á mis afirmaciones; es, pues, el premio de mis estudios. Desde el fondo de mi corazón la acepto con júbilo, y envío en las presentes líneas mi más sentida expresión de agradecimiento, á esos buenos hermanos que con voz cariñosa vienen á prestarme alientos para que consagre una parte de mi actividad á los trabajos espíritas, con la esperanza de que tal vez mis desvelos y afanes no resulten infructuosos.

Y lo que manifiesto á los lectores de LA REVELACIÓN, hago extensivo á la redacción de *La Evolución*, que en su número de primero de Abril me dedica algunas frases que me han servido de satisfacción y estímulo.

Cumplido este deber de cortesía, y siempre inspirado por el deseo de evitar los peligros posibles en el seno de nuestra comunión, voy á tratar ligera-

mente de algunos de los principios fundamentales de la doctrina teosófica que, apoyándose precisamente en los fatales resultados á que conduce la práctica de la fenomenalidad espírita cuando se procede á ella sin poseer los indispensables conocimientos teóricos, ha ganado algunos prosélitos, sobre todo entre aquellas gentes que sin someter sus determinaciones á prévio y maduro examen, se dejan llevar de las impresiones del momento, de la atrabiliaridad propia de nuestra raza, renunciando al más virtual de nuestros humanos atributos: á la razón.

Hace próximamente dos años, que á impulsos de vigorosa intuición, mejor dicho, de una íntima certeza de la supervivencia del espíritu, busqué con anhelo el medio en que pudiera iniciarme en la doctrina espiritista, deparándome primeramente mis indagaciones el conocimiento con un señor, poco há desencarnado, quien al asegurarse de la firmeza de mis inclinaciones no titubeó en facilitarme algunos números ne una Revista teosófica.

Los leí con avidez deseoso de encontrar en ellos algo que satisfaciera las aspiraciones de mi espíritu, pero exceptuando el dogma de la reencarnación, que como es sabido fué mantenido públicamente hasta el siglo III de nuestra era por la llamada escuela neo-platónica de Alejandría, solo hallé en ellos un complejo de sistemas, en general brahminicos y budhistas, contenidos respectivamente en los Vedas y Sutras, y que, procediendo en origen de la fuente de donde emanan las religiones todas, de la revelación, acaban, al través del proceso de los tiempos y bajo el imperio de las humanas pasiones, en degenerar en un agregado de convenciones y absurdos, en un régimen de dominio, en un modo de explotación de la idea de Dios, impuesto por los mismos de siempre, por los eternos escribas y fariseos, por los verdugos del pensamiento, por los detentadores de la conciencia aun en el más legítimo de sus derechos, en el de la adoración á la divinidad.

«Todas las religiones - dice Burnouf en *La Science des Religions*—proceden unas de otras»; y á esta afirmación del ilustre orientalista, podría añadirse «y todas serían una, si el poder teocrático no las hubiera diferenciado.»

Todas, en efecto, concuerdan en los mismos conceptos primordiales: la existencia de Dios, la supervivencia del espíritu, el progreso de éste á consecuencia de su libre albedrío, y todas ellas reconocen también la realidad de las comunicaciones de los seres de ultratumba señaladas en todos los tiempos, pueblos y sectas bajo los nombres de visiones, apariciones, manifestaciones, etc., etc., en las cuales los espíritus procuran estimular al hombre al ejercicio del bien, tratando de encauzar en sus conciencias el desviado sentimiento de la fé y de la adoración en espíritu y en verdad, descubriendo al mismo tiempo el velo que oculta las verdades que su progresiva inteligencia puede comprender; y todas ellas convienen, asímismo, en condenar estas comunicaciones, que son precisamente su origen, su base, prueba inconcusa de que las enseñanzas de los sacerdotes no estará siempre en armonía con las dadas por los espíritus.

La Teosofía, á fin de evitar en sus adeptos toda relación con los seres incorpóreos, supone la existencia de una terrible entidad llamada Kama Rupa (cuerpo de deseos), ávida de goces materiales; animada por los más perversos instintos, dotada de una prodigiosa inteligencia á la que une la facultad de materializarse para saciar sus apetitos carnales; entidad que es atraida á los lugares de corrupción y reuniones espiritistas, razón por la cual éstas se hacen sumamente peligrosas.

El espíritu se ha separado ya de este desgraciado sér cuyo fin posible es la desintegración (posibilidad que implica la limitación de atributos en el Creador), debiéndose su portentosa inteligencia á que durante el tiempo que le habitó el espíritu, destelló en él una parte de su actividad intelectual.

En primer término, sepan los señores teosofistas que la inteligencia no es un cuerpo, una sustancia determinada, sino un atributo inherente á la naturaleza del espíritu, *una facultad propia de cada sér que constituye su individualidad moral.* (1)

El espíritu, según su grado de depuración, puede extender su acción á un mayor ó menor radio en virtud de su voluntad, pero sin que deje por donde pasa partículas de su sér, ni por consiguiente destellos de su inteligencia, pues que ésta reside en él mismo.

Y en segundo lugar, entiendan esos mismos señores, que en ninguno de nuestros centros en los que se han obtenido materializaciones de formas espíritas, se han observado en éstas las terribles manifestaciones del Kama Rupa, á pesar de la facultad de materializarse de que la doctrina teosófica supone está dotado, sino que por el contrario, entre ellas, á algunas de las cuales se han llegado á fotografiar y á pesar, figuran seres angelicales como Katie, Marietta, etc., etc., cuyas revelaciones confirman en un todo nuestras teorías, y en testimonio del fundamento de lo que manifiesto, apelo á los resultados obtenidos por lumbreras científicas como Sir Russell Wallace, Aksakof, William Crookes, el Conde de Rochas, Coronel de Ingenieros del ejército francés, el sabio Lombroso, el doctor Rochet, de la Facultad de Paris, etc., etc.

Los llamados *Kama Rupas*, los Elementales, los designados con el nombre de Envolturas Kámicas, etc., etc., no son más que espíritus atrasados perfectamente definidos en la Escala Espírita, de Allan Kardec, y que en su afán de comunicarse con los encarnados, buscando el ambiente moral que les es propicio, acuden á aquellos grupos espiritistas en los que no se encuentran ni la instrucción, ni la pureza de deseos, ni la moralización de costumbres, ni el sentimiento de abnegación conveniente en estas asociaciones.

Y si acaso algunos teosofistas para demostrar la superioridad de sus teorías afirmaran que espíritus elevados que han comunicado en ciertos grupos usan los términos *devachan, nirvana, ley kârmika*, etc., etc., les haré presente

---

(1) Allan Kardec. Libro de los Espíritus, 72.

que los espíritus emplean el lenguaje que comprenden sus oyentes y que sus dictados distan mucho de estar en consonancia con las enseñanzas teosóficas.

Otro de los sofismas sustentados por los teosofistas es el desarrollado por la señora Besant en una conferencia que dió en París.

Según dicha señora, las facultades creadoras de nuestro pensamiento son tales, que basta que concibamos en la mente una individualidad cualquiera, para que ésta se convierta en el acto en un sér real, vivo, consciente. Es decir, que la majestad de los designios del Creador quedaría, de ser cierta esta teoría, supeditada á nuestros caprichos, á nuestras preocupaciones, deseos, pasiones y necesidades más ó menos ficticias, en una palabra, á las modalidades de nuestra emotividad, puesto que al forjar en las intimidades de la imaginación una imagen que respondiera á un requerimiento de la vanidad, á una excitación de venganza, á un deleite fugaz, á una sensación bastarda ó á un sentimiento delicado, la potencialidad mental daría inmediatamente forma, vida y voluntad á esa ilusión que nuestro pensamiento modeló como reflexión de un estado más ó menos equilibrado de la conciencia, lo que supondría la creación de seres completamente diversos en instintos, condiciones y facultades, destruyendo así el indispensable principio ético de igualdad de orígenes que la Justicia infinita ha concedido á todas sus criaturas.

Miss Besant apoyaba su tesis en cierto fenómeno observado en una reunión espiritista, durante la cual uno de los mediums vió una forma espírita cuya apariencia coincidía con la que uno de los presentes había supuesto en el protagonista de una novela que á la sazón escribía.

Lo más donoso del caso es que la misma disertante afirma que los mediums son personas desequilibradas de las que debe hacerse caso omiso. Pero ¿en qué quedamos?

Los espiritistas conocemos á muchos mediums en los que vemos una perfecta armonía de facultades materiales, intelectuales y morales, y en cuanto al fenómeno que refiere, y del que no dudo, encontrará explicación en el capítulo «Transfiguración de los Espíritus» del «Libro de los Mediums», de Allan Kardec.

Pero lo que más llama la atención es que haya personas que no dando fé á la infalibilidad papal del dogma católico, acojan sinceramente el criterio teosófico, según el cual, sus maestros ó adeptos de orden superior, son, no ya representantes de la Divinidad, sino verdaderos dioses, creadores de universos, que presiden las evoluciones del planeta desde el Himalaya, en cuyas cavernas viven desnudos, y que no son en realidad más que infelices fanáticos, aislados de todo trato social y que solo se alimentan de raices, triste condición á que les ha reducido la exaltación religiosa, pues únicamente en gentes exageradamente fanáticas, perturbadas en sus facultades mentales, se concibe que por espiritualizarse, por huir de todo contacto de la materia, renuncien á cubrir sus carnes, ahogando así la primera manifestación de la superioridad del espíritu sobre la animalidad: el pudor.

Se comprende que el infeliz indio, sin más horizonte que el que limita el campo de mijo ó de arroz en que cifra su mísera existencia, siempre temeroso de la presencia del Kama Rupa, al que desde niño aprendió á temer, y sugestionado por las sorprendentes fuerzas psíquicas (hoy reconocidas por la ciencia) que los *sannyasis y fakires* consiguieran acumular desarrollando las disposiciones fisiológicas que heredaran de sus mayores (1), se comprende, digo, que el indio, cuya perezosa mente es incapaz de consagrarse á un trabajo de raciocinio, acepte como artículo de fé y eleve en su atávica conciencia un culto á sistemas que le prometen, en el intérvalo de las encarnaciones, sendos siglos de sueño *devachánico* y como recompensa ulterior un *nirvana* de perdurables y extáticas contemplaciones.

Pero lo que no se comprende es, que hombres que blasonan de libre-pensadores, que se tildan de espíritus fuertes, que se pagan de ilustrados y que se mofan del credo católico por hallar en él principios contradictorios con la inflexible lógica, presten conformidad á una filosofía en la que, descontando algunas verdades que son también patrimonio de otras religiones, solo queda un cúmulo de sofismas y artificios impuestos al pueblo indio durante la teocrática dominación de los Brahamats ó sacerdotes supremos, dominación cuya historia, á través de décadas de siglos, es la interminable y fatídica relación de riquezas amasadas con lágrimas, de magnificencias ostentadas al amparo de la expoliación, de gérmenes de ideas contenidas á latigazos, de protestas reducidas á estertores, de gritos de la conciencia sofocados con sangre. Los ilustres orientalistas Jacolliot, Burnosof, William Jones y otros, han logrado descorrer el velo que oculta el misterioso pasado de la India al probar que toda la tradición y la cultura greco-romana arrancan de aquel pais cuya explendente civilización fué agostada al afirmarse el poder teocrático de los Brahamats (hoy muy quebrantado por las sucesivas evoluciones políticas y sociales y por la reforma de Budha) y compendian, en trágica narración, la serie de iniquidades y de horrores que constituyen el infamante padrón de siniestros recuerdos que en pavoroso séquito evoca la contemplación de las innumerables pagodas abiertas al culto brahmínico.

Mi objeto, al escribir el presente artículo, ha sido el de rebatir solo algunos de los conceptos de la doctrina teosófica, animado del deseo de sustraer á ciertos espiritistas, recientemente iniciados, de la influencia de los teosofistas, pues no han faltado entre éstos, quienes, contando con mediums asalariados, han visitado determinados centros afines á nuestros ideales, y basándose, como digo más arriba, en la frecuencia con que á ellos acuden espíritus atrasados, han conseguido restar algunos adeptos á nuestra causa.

José de Maruri.

Cádiz, Mayo 1904.

---

(1) El sacerdote indio es hijo de sacerdote.



Seccion Filosófica

PAGAR... ¡ES LEY!

I

Gracias á la constante correspondencia que sostengo con los espiritistas, á pesar de vivir recluída dentro de mi morada por mi falta de salud, lo que me impide buscar impresiones para trasladarlas al papel que sirvan de útil enseñanza á los *vencidos* y á los *desventurados*, nunca me faltan cartas de mi *gran familia*, en las cuales me preguntan mi opinión sobre determinados asuntos, pidiéndome al mismo tiempo que me ponga en relación con los espíritus para que éstos (si lo tienen á bien) me digan el por qué de algunos acontecimientos.

Hace pocos días recibí una carta de una señora espiritista, mujer muy pensadora, muy observadora, que desde que conoce el Espiritismo se fija mucho en todo cuanto acontece en torno suyo, buscando la causa de muchos efectos. En su última epistola me dice lo siguiente:

II

«Hoy me encuentro no sé cómo, desde hace algunos días que ha pasado una desgracia con un niño; y desde que estoy enterada en algo del Espiritismo, que cuanto desagradable ocurre me causa una inmensa sensación. Principiaré por retroceder en mis recuerdos y te diré que hace unos dos años una niña que contaría tres primaveras, estando jugando en casa de sus abuelos, se cayó sin saber cómo del piso más alto de la casa recibiendo tal golpe en su caida sobre las piedras de la calle, que cuanto se hizo para devolverle la vida fué completamente inútil. Toda su familia enloqueció de dolor, y solo el transcurso del tiempo pudo calmar su desesperación.»

»El día 14 de Agosto último, estando parado un carro cargado de sacos de harina, se pusieron algunos chicos á jugar sobre los sacos no sé cómo sería, pero es lo cierto que se volcó el carro y todos los muchachos se salvaron milagrosamente, menos uno, que quedó sepultado debajo de los sacos, y aunque muchos hombres acudieron para salvarle, sus desvelos solo consiguieron prolongar su agonía, porque tenía la cabeza completamente destrozada, y á los ocho días de la catástrofe dejó de existir, dejando á sus padres en el mayor desconsuelo.»

»Ahora bien, tú dirás y con razón, que al fin de dos años que ocurrió la desgraciada muerte de la niña, ¿qué tiene que ver aquella niña con este niño que ha muerto últimamente? Tú dirás esto hasta que yo te explique

que esos dos niños nacieron en un mismo día, primero ella, una hora después él y poco después otro niño, que también está ahora con la cabeza destrozada porque un caballo se enredó con él á coces, y el pobrecito no ha muerto que sé yo por qué, porque daño recibió para morir en el momento. Y yo me pregunto. ¿Por qué estos tres niños que nacieron en un mismo día, los tres han sido víctimas de accidentes imprevistos? ¿Por qué el superviviente, el médico no responde de él y asegura que si vive quedará completamente atontado? Tú que tanto hablas con los espíritus, podrías preguntar qué lazo ha unido á estos tres seres que en un mismo día vinieron á la tierra, y que aun siendo ángeles que no han manchado su vestidura con la tinta del pecado, los tres han tenido la misma suerte. ¿Por qué? ¿Qué hicieron ayer? ¿Por qué no les han dado tiempo para comenzar su regeneración? ¿Por qué tanta crueldad? ¿Quién dispone tan despóticamente de los infelices niños? Pregunta, Amalia, pregunta, no es curiosidad lo que me impulsa á escribirte, es afán de estudiar en el gran libro de la vida.»

III

El relato de mi amiga se presta verdaderamente al más profundo estudio; por eso no he titubeado en preguntar al guía de mis trabajos qué misterio encierra la muerte de dos inocentes y el atontamiento del pobre superviviente, y he aquí lo que me contestó el espíritu.

IV

«Razón tiene tu amiga en preocuparse por la triste suerte de tres seres, que antes de pecar reciben el castigo, y castigo cruel, no mirando mas que lo que se alcanza á ver en la superficie de la tierra.»

»*Pagar es ley*, dicen todos los Códigos políticos y religiosos, y esos niños han pagado una millonésima parte de los muchos crímenes que ayer cometieron, no en una sola existencia, sino en muchas encarnaciones. Son tres espíritus unidos desde hace muchos siglos por vínculos de estrecho parentesco y de idénticas aspiraciones. Han pertenecido á las clases más elevadas, y á la sombra de sus blasones y de sus pergaminos, dueños de inmensos tesoros y de pueblos enteros, con poder suficiente para cometer inícuos atropellos sin temor al castigo de la justicia, porque ellos eran los representantes de la misma, incendiando ciudades, talando campos, matando sin piedad á sus contrarios, destruyendo hogares, deshonrando á castas vírgenes y á honradas esposas, haciendo el mal por el mal mismo, sedientos de oro, hambrientos de placeres, sin cansarse de cometer horrendos crímenes en una y otra y cien existencias. Como el mal no puede ser eterno, el espíritu al fin reconoce sus yerros, y mal que le pese tiene que humillarse y que reconocer su pequeñez y su inferioridad y dá comienzo al saldo de sus cuentas y esos tres espíritus han entrado en la estrecha vía de su progreso, pero se encuentran cobardes para luchar; le temen á una existencia prolongada presintiendo nuevas caidas, y por eso pagan ojo por ojo y diente por diente' sin esperar nuevos accidentes que dificulten sus primeros trabajos de re-

dención. Van sintiendo las primeras sacudidas de los dolores corporales, y cuando su organismo haya sentido una parte de los tormentos físicos, que tan pródigamente han hecho sentir á sus innumerables víctimas, entonces estarán más fuertes, entonces permanecerán en la tierra sufriendo esas pesadillas morales, esas angustias, esas ansiedades, esas humillaciones que proporciona la miseria, que se vive sin vivir que se carece de todo menos de la inteligencia para apreciar en su justo valor la expiación de los crímenes cometidos.»

»*Es muy malo ser malo*, porque *pagar es ley*, y como el tiempo nunca se acaba, al fin llega la época de renacer á la luz y á la verdad y entonces... ya sabes cómo se vive.»

»Esos niños han dado comienzo á su trabajo de reparación. Juntos han ido muchos siglos incendiando pueblos y talando campos, y juntos seguirán pagando lo mucho que deben. Esos niños, como todos los demás, no son ángeles impecables, son espíritus sujetos á condena, la condena varía según la culpa cometida y según el temple del espíritu, porque á nadie le dan más carga que la que puede llevar, y así como esos tres niños no pueden estar mucho tiempo en la tierra, porque temen caer de nuevo, hay otros que resisten el peso de sus cadenas años y años, muy contentos y muy satisfechos de prolongar su estancia en un mundo donde la vida no es más que un dolor continuado, proponiéndose hacer en un viaje lo que otros para hacerlo necesitan emplear siglos y siglos. No hay dos espíritus que tengan iguales grados de progreso, por eso cada uno obra libremente según su adelanto, según su resistencia, según su sentimiento. Todos van á un mismo fin, todos buscan cuando se despiertan la grandeza de la ciencia y la dulzura del amor. Ser sabio y ser bueno es el destino del espíritu. Podrá tardar en encontrar las dos fuentes de la vida años y años ó siglos y siglos, pero al fin las encontrará. Todos los Caines se arrepentirán de haber matado á su hermano, todos los asesinos de los reformadores y de los redentores de los pueblos, buscarán á sus víctimas para sembrar su camino de flores. La ciencia y el amor, esos eternos desposados de la Creación, verán crecer en torno suyo humanidades redimidas, y entonces no habrá niños que mueran violentamente ni asesinos que tiemblen de hambre y de frío. Adios.»

V

Gracias, buen espíritu, gracias mil y mil que me concedes tu inspiración para escribir relatos que encierran útiles enseñanzas. La eternidad, con no tener fin, me parece que es un plazo breve para demostrarte mi imperecedera gratitud

AMALIA DOMINGO SOLER.





Seccion de crítica religiosa

La lucha actual no es en contra del Catolicismo sino en contra de la moral

Una doctrina estacionaria, una religión que en nombre de Dios levanta una barrera infranqueable para el progreso, es una doctrina y una religión inconvenientes bajo todo punto de vista. Se explica por lo tanto, que los hombres de pensamiento busquen los medios de obstaculizar su marcha para dejar expedito el camino á la civilización. Pero tras de estos propósitos sanos se levanta por desgracia el clamor violento de las pasiones, el esfuerzo desordenado é inconsulto de los que solo buscan una excusa para dar expansión á sus instintos groseros. Ellos no combaten al clero en defensa de la verdad y de la moral, sino más bien porque, en su ignorancia, lo confunden con la religión misma, que impone un freno á sus tendencias retrógradas. Ellos quieren gritar, quieren empujar, quieren pisotear alguna cosa – siempre destruir—pero fundar ó levantar algo bueno, eso jamás.

Sin duda la pasión ciega y violenta que empuja á las multitudes, inconscientes muchas veces, ha sido de resultados provechosos para el bien mismo, lo cual es una prueba que la *ley de progreso* nos arrastra hacia adelante, aunque lo ignoremos, y que el bien se impone á la larga, á pesar de la poca voluntad que se ponga en juego para abrirle camino.

Si escuchamos á los oradores populares y á la generalidad de los que, como conferenciantes ó articulistas de periódicos, se erigen en mentores del pueblo, veremos de sus palabras destilar odio y venganza, veremos que al lanzar sus dardos acerados en contra de las vetustas instituciones católicas no ofrecen algo mejor en su lugar, no proponen instituciones más moralizadoras y que tiendan á la mayor elevación del espíritu humano.

El pueblo se deja arrastrar fácilmente por estas arengas fogosas. y la propaganda desquiciadora abre grandes brechas en esas cabezas poco preparadas para las concepciones filosóficas, así como en sus corazones, casi siempre endurecidos bajo la presión de las injusticias sociales.—Pero, ¿qué dejan en lugar del vacío que de esta manera producen en el sentimiento popular?—dejan, cuando menos, un desprecio por todo lo que es moralidad y virtud; dan lugar, pues, á un factor negativo que retrograda al hombre en el camino que debiera recorrer en sentido siempre ascendente para conquistar paso á paso su superioridad real por medio del desarrollo de la inteligencia y del sentimiento.

La moralidad se convierte entonces en un simple oportunismo, se adopta lo bueno cuando conviene, se le rechaza cuando no pueda cotizársele como moneda de ley. A esto se le llama *viveza*, para evitar sin duda el calificativo que en verdad merece semejante proceder. Pero esta viveza no era necesario venir tan lejos ni ascender tanto para encontrarla, pues hasta los *crustáceos* y aun las primeras formas de la vida animal, buscan lo que les conviene y saben defenderlo. Esa viveza, pues, se convierte en una simple virtud animal, si es que puede haber virtud animal.

Como se vé, lo que se busca es de halagar las pasiones del pueblo, que han de servir después de escalones á los ambiciosos para trepar á las alturas, no á las alturas del mérito, del saber y de la virtud; sino á esas alturas de la posición social, cuyos mirajes engañosos hacen parecer que están más arriba los que en realidad se encuentran más abajo.

Es necesario reaccionar en contra de este movimiento de hostilidad al bien, encaminándolo hacia otros rumbos, puesto que lo que se anhela en el fondo de todas las almas, es precisamente lo contrario, es el bien mismo. Bullen sin duda bajo las capas primitivas de nuestros orígenes, instintos é impulsos que nos colocan á la altura de la animalidad, y es en contra de ellos, antes que todo, en contra de lo que debe lucharse sin tregua, porque el progreso no puede reconocer treguas. Por lo tanto, al luchar en contra del clero, debemos hacerlo en defensa de la moral, no en contra de ella.

¿Qué valor tendrían nuestros ataques en contra del fraile, si nosotros fuéramos peores que él?

En nombre, pues, de cualquier Dios que sea, ó de ninguno, si ello se cree posible, ilustremos y moralicemos; pero empezando por nosotros mismos, porque es necesario dar ejemplo de lo que se predica.

Yo no hablo en representación de ninguna religión ó doctrina—no tengo más personalidad que la mia misma—y solo me anima el deseo de concurrir con algunos granitos de arena á la realización de los grandes ideales de verdad, justicia y progreso que animan á todos los hombres de buena voluntad.

No soy protestante, teósofo, hebreo, budista, ni ocultista, y si en mi artículo titulado «Los liberales y los masones por mal camino», he hablado como cualquiera de los adeptos de esas religiones, es precisamente porque en el fondo de todas ellas hay una base de verdad, y porque, si bien por diversos caminos, todos marchamos al fin hacia el progreso, aún en contra de nuestra voluntad misma, como le sucede al catolicismo, que, á pesar de todo, èl también ha evolucionado un tanto en el sentido del liberalismo y de las ciencias modernas, contra los que tantos anatemas ha lanzado.

He dicho mil veces que para mí la única religión posible es la de «El Culto de la Verdad y el Bien» y reconozco por lo tanto un correligionario en todo aquel que con sinceridad lucha por el progreso de la verdad y el bien. No admito banderas estrechas ni *etiquetas* especiales para presentar mis ideales. Ellos serán buenos ó serán malos, pero no llevan *etiqueta*. Si á este proceder se le considera fanático—extraña clasificación por cierto—soy realmente un empedernido fanático. Por cierto, navego en aguas completamente distantes de los que alimentan la pornografía de algunas publicaciones

que pretenden representar el *liberalismo*, pero que, por descuido ó por desgracia, suelen á veces representar más bien el *libertinismo*.

OVIDIO REBAUDI.

Seccion Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlin (1)

HARÁ próximamente un siglo, los hombres consagrados á la Ciencia sueñan con átomos, con moléculas, con partículas ultrafísicas y conjeturan sobre el origen de la materia; en los momentos presentes han llegado á admitir la posibilidad de resolver los elementos químicos en formas de la materia más sencillas todavía, y hasta han llegado á ver en ellos no otra cosa que vibraciones del éter ó de la energía eléctrica.

Este ensueño, en su esencia, es un ensueño británico; y la audacia con que nos hemos lanzado á especulaciones é hipótesis, casi hace desmentir nuestra reputación de pueblo exclusivamente práctico. Hemos descartado la idea de que hay misterios impenetrables. Un misterio es solo un problema que hace falta resolver—*solo el hombre puede dominar lo Imposible.*—Se ha dado un nuevo y expléndido empuje. Nuestros físicos han refundido las teorías sobre la constitución de la materia y sobre la complexidad, y aun sobre la *descomposibilidad* de los elementos químicos. Para demostrar hasta qué punto hemos sido arrastrados por este camino extraño y nuevo, qué deslumbradoras maravillas sorprenden al investigador en su ruta, es suficiente recordar: el cuarto estado de la Materia, la génesis de los elementos, la disociación de los cuerpos simples, la existencia de los cuerpos simples, la existencia de cuerpos más pequeños que los átomos, la naturaleza atómica de la electricidad, la percepción de los electrones, sin hablar de otras maravillas que aparecen en el horizonte y que se hallan muy lejos aún de la senda recorrida ordinariamente por la Química inglesa

La idea, por primera vez emitida en el último siglo, de que pudieran ser los metales cuerpos compuestos, fué debida á Sir Humphry Davy, en una conferencia dada en 1809 en la *Royal Institution* (2). En este discurso me-

(1) Esta importante conferencia ha sido traducida y publicada por la ilustrada revista *Sophia*, que ve la luz en Madrid.

(2) *Obras de Sir Humphry Davy*, III, p. 325.

morable se llegó á considerar como posible la existencia de una substancia común á todos los elementos, asegurando Davy que, «si tales generalizaciones llegasen á ser comprobadas por los hechos, resultaría una filosofía nueva, á la vez sencilla y grande. Las substancias materiales, á pesar de su diversidad, pueden concebirse como producidas por dos ó tres especies de materia ponderable, combinadas en cantidades diferentes».

En 1811, agregó más (1): «nadie podrá imaginarse—dijo—las consecuencias que entrañaría un progreso químico tal como la descomposición y recomposición de los metales... Es un deber de los químicos ser audaces en la persecución de su objeto. No deben considerar las cosas como imposibles por la sola razón de que aún no han sido hechas. No deben conceptuarlas faltas de razón porque se hallen en desacuerdo con las opiniones dominantes. Han de recordar que la Ciencia es á veces contraria á lo que parece dictar la experiencia... Investigar si los metales pueden ser compuestos y recompuestos, he aquí un tema magnífico y verdaderamente filosófico».

Hacia 1809, Davy empleó, el primero, la frase *materia radiante*, pero la aplicaba principalmente á lo que llamamos hoy radiación. La empleó también en otro sentido, en el pasaje siguiente, por ejemplo, en que Davy preveía con claridad el moderno electrón: «Si las partículas de gas fueran puestas en movimiento en el espacio con una velocidad casi infinitamente grande; en otros términos, si se las convirtiera en *materia radiante*, podrían producir diferentes especies de rayos que se distinguirían por sus efectos particulares» (2).

***

En sus conferencias en la *Royal Institution*, en 1816, acerca de las «*Propiedades generales de la materia*», otro precursor, Faraday, se expresaba, poco más ó menos, en estos términos: «Si concebimos un cambio que conduzca más allá de la vaporización, tanto que traspase la fluidez, y si tenemos en cuenta el crecimiento proporcional de las modificaciones que se verificarán á medida que estos cambios se operen, llegaremos sin duda—si tanto es que podemos formar la mejor concepción del asunto—muy cerca de la materia radiante; y como en el último cambio habremos podido observar la desaparición de un gran número de cualidades, en el cambio de estado que nos ocupa desaparecerán mucho mejor. Y en una de las primeras conferencias decía también: «Comenzamos á presentir, con la más viva impaciencia, el descubrimiento de un nuevo estado de los elementos químicos. La descomposición de los metales, su recomposición la realización de la idea en otro tiempo absurda, de la transmutación; tales son los problemas que la Química está llamada actualmente á resolver.»

Empero Faraday se distinguió siempre por la valentía y la originalidad con que juzgó las teorías generalmente admitidas. Ya decía en 1844: «La teoría que la química física ha tenido necesariamente que adoptar á propó-

(1) *Loc. cit.*, vol. VIII. p. 330.
(2) *Loc. cit.*, vol. VIII, p. 349.

sito de los átomos, es hoy muy vasta y muy complicada; en primer término, una gran cantidad de átomos elementales; después, átomos compuestos y complejos, un encadenamiento tal de sistemas, que parece el de los sistemas planetarios; todo ello *puede ser verdadero...* pero *puede también ser absolutamente falso.*»

Un año más tarde, Faraday sorprendió al mundo con un descubrimiento, al que dió el título de *Magnetización de la luz é iluminación de las líneas magnéticas de fuerza*. Durante medio siglo este título fué mal comprendido y se atribuyó al entusiasmo ó á las ideas confusas del sabio. Hoy comenzamos á ver toda la significación del ensueño de Faraday.

Hasta 1896, empero, no se logró (y lo logró Zeeman) patentizar que existía una línea en el espectro relacionada con el campo magnético. Existe, en efecto, una línea producida por el movimiento del electrón actuando sobre el éter, que solo puede alterarse por el electrón. En el campo magnético se transforma este movimiento en otros compuestos, unos más lentos, otros más acelerados, y éstos ocasionan una línea única de mayor ó menor refrangibilidad que la línea original.

(Se continuará)

Seccion Medianímica

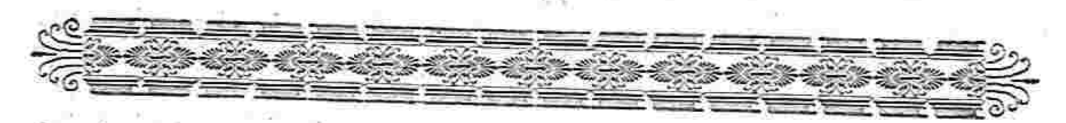
Un llamamiento

¡Humanidad! Ya es hora de que entres en el pleno goce de tu libertad de conciencia, que te reconozcas; que prestando atención á inspiraciones etéreas, salgas de la obcecación y de la esclavitud de los errores, para que sin que vacilen tus pasos entres en el camino que conduce á Dios.

¡Hijos de la tierra! Ya es hora de que la verdad ilumine vuestras conciencias, de que vuestros corazones latan á impulsos de la humildad y caridad para que la preciosísima sangre derramada en el Gólgota por Jesús de Nazareth, cual rocío de las almas, dé abundantísimos frutos de vida.

Que las religiones todas se identifiquen, que las sectas todas dejen de tener obras y mandamientos de los hombres, y entonces la religión universal será el Espiritismo; el Espiritismo que es la negación del infierno material y perpétuo; que es el decisivo combate del raciocinio con Satanás, que de genio dominador de las conciencias ha pasado á ser una figura poética digna de ser cantada por un Milton, pero no admitida por la razón y la filosofía moderna; es la Humanidad, habitando repartida las estancias de esos aéreos é infinitos palacios que ruedan en la inmensidad; el Espiritismo, en fin, que es filosofía y virtud, pero no busquéis filosofías escuetas, sinó acrisoladas virtudes que os dignifiquen.—Firmado, *Aquino.*

(Comunicación obtenida por el medium B. M. en el grupo «Amor fraternal», de Cádiz.)



CRÓNICA

Por exceso de original nos hemos visto precisados á retirar la *Sección Bibliográfica*, que publicaremos en el próximo número.

➛ Nos participa nuestro muy querido amigo D. Jacinto Esteva Marata, entusiasta y abnegado correligionario, que la Junta Directiva de *La Unión Espiritista Kardeciana Española* ha quedado constituída en la forma siguiente:

Presidente de la asociación y Director de la Revista *Luz y Unión* don Jacinto Esteva; Vicepresidente de «La Unión» y Presidente del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», D. Francisco Puigdoller; Contador, don Aquiles Carbonell; Tesorero, D. Santiago Durán; Secretario, D. Agustín García, y Vicesecretario, D. José Aguilera.

En nuestro próximo número, daremos cuenta de la *Asamblea de Delegados* que, como anunciamos en el mes pasado, se celebró el 22 y 23 del actual en Barcelona.

➛ Con inmenso pesar tenemos que manifestar á nuestros lectores que la inspirada poetisa y cantora del Espiritismo, la inolvidable Amalia Domingo y Soler, se halla muy delicada de salud, habiendo llegado á un estado de bastante gravedad.

De desear es, para bien del Progreso y del Espiritismo, que recobre la salud perdida la eminente propagandista de nuestros regeneradores ideales, á quien los espiritistas alicantinos le envían por nuestro conducto la expresión más sentida del gran afecto que le profesan.

Máximas, Proverbios y Reflexiones morales

Observa el método de vida más útil y la costumbre te lo hará el más agradable.

—Con tiempo y paciencia se cambia en raso la hoja de morera.

—La dependencia del dinero es la más humillante de todas; degrada el alma y pervierte el corazón.

—Por mucho talento que tengas sé modesto.

—Sé modesto contigo mismo y serás liberal con los demás.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Noviembre 1904 | NÚMERO 11.

Seccion Doctrinal

GRATITUD Á XARDEC

Espíritu grande que tantos beneficios te debemos, que tanto trabajastes para enseñarnos la verdad; yo te saludo yo te venero y te agradezco tu noble misión.

Cuando en medio de las tinieblas de mi juventud, fijaba mi mirada en el pasado y en el porvenir, todo era caos y oscuridad para mí; mi presente era un torbellino y solo las distracciones y pasatiempos del mundo, me satisfacían; pero ¡qué satisfacción! aquello no era satisfacción, sino delirio, vértigo, que me anonadaba; vivir sin esperanza y sin amor divino hasta en los días de la juventud, es no vivir es delirar, es sentir llena el alma de deseos impuros, es andar por mal camino, es sentirse inútil para las cosas buenas y atraido siempre por las cosas malas: pasiones, vicios, deseos ilícitos.

Por eso, al saludar el Espiritismo, al enterarme de tus virtudes, de tu talento, de tus trabajos, al ver la estela luminosa que tus pasos dejaban, una exclamación de gratitud y de admiración salió de mi alma y me dije: Kardec arrancó el espíritu de la letra de la tradición y nos ha dado la interpretación verdad de la ley divina para acomodarla á la razón de los tiempos modernos. Si Allan Kardec no hubiese venido á la tierra, la revelación estaría reducida á las tradiciones de la edad media; y como nosotros no podíamos avenirnos á moldes tan anticuados y fuera del examen de los espíritus libres, nosotros que juzgamos la luz divina según la razón, hubiéramos caido en la más espantosa incredulidad y hoy nos hallaríamos en la más deplorable de

las situaciones. Nuestra creencia sería nula, nuestra fe no sería ni razonada ni sin razonar, nuestra esperanza muerta; por lo tanto, vagaríamos por este mundo sin rumbo cierto, atribuyéndolo todo al azar. Dejo á la consideración de mis hermanos cuál sería nuestra situación actual. Pero gracias á los esfuerzos de los grandes espíritus que han venido á la tierra, uno de los cuales es nuestro venerable Kardec, hoy sabemos de donde venimos, en donde nos hallamos y á donde hemos de ir; hoy sabemos que la vida terrestre, no es más que un corto periodo de nuestra manera de ser uuiversal; hoy tenemos fe razonada, esperanza cierta, seguridad de nuestro porvenir; hoy sabemos que nuestra felicidad es segurísima más ó menos tarde y que todo depende de nuestro proceder, que podemos labrar nuestra dicha ó nuestra felicidad y que la vida es eterna, infinita, que el progreso es eterno y constante; hoy sabemos que cuanto podamos apetecer en el transcurso de los siglos, en bien, en sabiduría, en perfección, en felicidad, todo lo alcanzaremos, y aun más: sabemos que alcanzaremos lo que ni ahora, ni de muchos siglos á esta parte, no podemos apetecer, porque se escapa y se escapará á nuestra penetración. Por eso Allan Kardec ha venido á revelarnos una creación inmensísima de grandezas, de bellezas, de progreso y de felicidad infinita. De manera que ha puesto á nuestros alcances, con su constante investigación, una riqueza moral inmensa, que por ahora no podremos apreciar en su justo valor.

Pero este bien recibido, esta riqueza moral hallada por nosotros, lleva aparejados grandes deberes que cumplir, deberes que no se escapan á la penetración de todo espiritista, sea el que fuere el grado de ilustración de cada uno.

No hay duda, que en todas las escueles morales, religiosas y políticas, se encuentran hombres de bien, los cuales siempre son intermediarios entre los que habitamos la tierra y los que viven en el espacio; pero estos hombres de bien, por más que hagan, siempre su saber y sus trabajos estarán velados por el velo de lo pasado: siempre la tradición ó el dogma, ó las costumbres arraigadas, les impedirá ver claro y no podrán enseñar ni regir á sus hermanos según requieren los tiempos modernos y las circunstancias actuales; así que su bondad y sus trabajos, no podrán iluminar de una manera clara el camino que debe seguir la humanidad: de manera que á pesar de su buena voluntad, la dejarán en un valle sin salida.

Los espiritistas no lo hacemos así, porque poseemos la verdadera ciencia divina, explicamos por la ciencia y la filosofía espírita, lo que no puede explicar ni el dogma ni la buena fe; sabemos de dónde viene, á dónde va y cuál ha de ser la suerte definitiva de la humanidad; de manera que los espiritistas somos la luz del mundo, somos en filosofía la verdad y poseemos la religión universal de todos los tiempos y de todas las edades, porque como nunca pronunciaremos la última palabra, ni cerraremos la razón á los hechos, iremos adquiriendo todo lo que el progreso en verdad nos va revelando.

Pero así como somos la luz del mundo según la filosofía, debemos serlo según la moral práctica; si una luz alumbra por un lado y está tapada por el otro, no alumbra mas que la mitad del recinto en donde está colocada, y si bien por la parte que alumbra todo quedará descubierto, por la parte contrario quedará á oscuras y puede dar lugar á tales amagos que hasta la parte que está iluminada se vea oscurecida y llegue hasta á desaparecer. Por eso digo y repito, que los espiritistas somos la luz dal mundo, pero debemos serlo en todo: debemos ser virtuosos, abnegados, caritativos, benévolos, dispensadores, pacíficos, sufridos, tolerantes en todo lo que la luz permite y obligue; debemos ser padres modelos, hijos modelos, madres, esposos é hijas modelos también, dispuestos siempre á la paz y al sacrificio; debemos ser el ejemplo constante para nuestros hermanos, para que allí en donde nos hallemos, tengan á quien imitar: no debemos olvidar que á veces vale más una obra buena, que cien palabras; debemos tener palabra de apóstol en la parte moral y corazón de oro en la práctica entre nuestros semejantes.

Pero ¡ah, hermanos mios! esto no siempre se logra, á pesar de nuestros buenos deseos, y si bien la bondad tiene una atracción irresistible, necesita estudiarse y combatirse uno mismo para adquirirla.

No es posible en los límites reducidos de este escrito, explicar la manera y medios de adquirir la práctica de la ley moral en todas sus manifestaciones, pero citaré los más precisos, que aunque estarán ya en el ánimo de todos los espiritistas, es de una necesidad imperiosa el citarlos tantas veces como se presente ocasión propicia.

Existen los mandamientos de la ley de Dios, que así como la humanidad los tiene completamente olvidados, los espiritistas debemos tenerlos siempre presentes rindiendo una obediencia absoluta á ellos. El espiritista debe decir: Dios manda esto, pues esta es la ley que regirá siempre en mis actos. El mandamiento más difícil de practicar, es el de «Amarás a tu prójimo como á tí mismo»; pero no es imposible, y el que se acerque todo cuanto pueda á la práctica de este mandamiento, mucho tendrá ganado; será espiritista obediente á la ley de Dios y esta obediencia, que es muy celebrada y muy protegida desde lo alto, le llevará á ser verdadero espiritista. El amor á Dios sobre todas las cosas, no es tan difícil, porque el espiritista pensador y agradecido, cuando dá una mirada á la creación y fija su vista en el porvenir, queda admirado, levanta su pensamiento y no solamente ama al Padre sobre todas las cosas, sino que le adora con toda la vehemencia de su espíritu, se entrega á Él y suplica, se conforma y espera, y si tanto se ocupa de la grandeza de Dios, vive constantemente admirado y cuando llega á este estado de amor y de admiración, ya no se le hace imposible vivir constante en el amor divino, el cual amor ha suplantado ya todos los deseos terrestres y entonces es espiritista resignado y vive consolado en medio de las pruebas de la vida terrestre. Entonces los demás mandamientos de la ley, los practica hasta sin pen-

sarlo y así es como se consigue la que prepara al espíritu para entrar en las mansiones de dicha y de luz,

El lema de todo espiritista debe ser: *Lo que Dios manda es ley para mi y debo practicarlo á todo trance.* El espiritista que así lo haga, en las angustias de la vida se inspirará en los hechos y palabras del Señor; figura que debemos tener muy presente en las ocasiones apuradas de la vida, porque su amor, su resignación, su paciencia y su serenidad, nos inspirará y seremos fuertes y capaces de soportarlo todo.

Así es como daremos buen ejemplo á la humanidad, así es como realizaremos todo el progreso que se puede realizar en nuestra actual existencia; así es como honraremos la doctrina que profesamos, así es como seremos verdaderos discípulos del venerable Allan Kardec, así es como realizaremos un gran bien entre los que nos observan y estudian nuestras costumbres, así es como no será letra muerta las enseñanzas de Aquel que vino á sacrificarse para todos y dió tan gran ejemplo de humildad, de abnegación y de devoción divina, que bien podemos llamarle el Maestro Divino por excelencia; Maestro y Señor, porque reina en los corazones puros y es y será el Guía espiritual de la humanidad de la tierra, hasta que hayamos llegado á nuestra perfección moral.

MIGUEL VIVES.

Cuando os sintais inclinados á cometer una falta, esperad hacerla cuando Dios no os vea.—*Teresa de Avila.*

MI DIOS

CREO en Dios. Pero, el Dios en quien yo creo no es ninguno de esos dioses pequeños, inventados por las religiones positivas. No es ninguno de esos dioses personales antropomorfos, especie de hombres agigantados, pero hombres al fin, y por tanto sujetos á las miserias, debilidades y pasiones inherentes á la naturaleza humana, en cuyo nombre se han constituido castas privilegiadas, clases sacerdotales, con pujos insanos y soberbios de santidad é infalibilidad y con tendencias absorbentes y dominadoras de los pueblos, á costa de los cuales han vivido y viven holgadamente; y entiéndase que al hablar de clases sacerdotales no nos referimos solamente á la católica, sino á todas las del mundo, pues todas adolecen de los mismos defectos.

Mi Dios no es el Jehová de Moisés que aconsejó á los Hebreos que antes de marchar de Egipto robasen á sus moradores en pago á la hospitalidad que les dieron durante muchos años y les mandó que en su marcha peregrinante entrasen á sangre y fuego en tierras de Filisteos, Cananeos, Anicoristas y demás pueblos vecinos; no es tampoco el Alá de Mahoma que ordena á

los Islamitas la guerra sin cuartel y el exterminio de los perros Cristianos; ni siquiera es el dios del mal llamado Cristianismo, bajo cuya advocación se han cometido crueldades tan enormes como las Cruzadas, las sangrientas é interminables guerras entre el pontificado y los emperadores alemanes y la horrible degollina de la noche de San Bartolomé y bajo cuyos auspicios se mantuvo ardiente y vivo el fuego de la Inquisición donde se quemaban seres humanos.

Mi Dios no es, no puede ser elemento de explotación de ninguna clase, porque siendo en esencia el amor, abomina de toda explotación del hombre por el hombre. No es el Dios que yo proclamo ninguno de esos dioses que inventan los pueblos cuando van á emprender sanguinaria y fratricida guerra, implorando su auxilio para que la matanza sea mayor, pues siendo como es amor infinito, á todos quiere por igual y en su virtud ha establecido leyes por las cuales sale el sol todos los dias, alumbrando á justos y pecadores, á creyentes é incrédulos, á deistas y ateos.

Mi Dios es tan grande, tan inmenso que, como dijo el gran apóstol San Pablo, *no cabe en los templos de piedra*. El templo digno de la grandeza de mi Dios es el Universo infinito, siendo otros tantos altares de dicho templo los soles y planetas, los innumerables mundos diseminados en el espacio, donde la vida se agita y desarrolla, donde hay seres inteligentes y sensibles que trabajan, aman y esperan. Este es el templo digno del Dios que yo adoro.

No gusta á mi Dios, como dijo el apóstol antes citado, *el servicio de la mano del hombre*, esto es: no gusta de esas fórmulas del culto, y me refiero á todos los cultos, que nada significan para el filósofo, y que no vienen á ser mas que manifestaciones de vasallaje y adulación que tanto satisface y agrada á la vanidad de los poderosos; pero que es impropia de la serena majestad del Ser Supremo.

El lenguaje más elocuente y adecuado á la grandeza de dicho Ser es, como dijo el pacientísimo Job, *el silencio;* y el culto verdadero, la práctica del amor, para cuyo culto no se necesitan hombres ni clases especiales y retribuidas, ya que el ministerio del amor es común á todos los hombres, á todos nos obliga por igual, pues nadie negará el carácter de universalidad del principio: *amaos los unos á los otros.*

Hasta ahora solo he dicho lo que es mi Dios, el Dios verdadero no puede ser y si alguien me preguntare quien es mi Dios y como lo defino, le diré sencillamente que no sé quién es ni cómo definirle.

Precisamente en este empeño temerario de conocer el Dios verdadero, común á todas las religiones, estriba el origen del mal que han causado á la humanidad.

No hay ninguna religión que no pretenda haber recibido por conducto de sus fundadores la palabra, el pensamiento y la voluntad de su respectivo Dios de un modo directo é inmediato.

¿Se puede sostener mayor absurdo?

Es éste tan evidente que solo la ignorancia y la maldad han podido imaginarlo y sostenerlo. ¿Cómo va á caber el infinito contenido divino en el limitadísimo continente humano?... Menos absurdo sería sostener que el sol cabe dentro de una naranja ó que el agua del Océano cabería en el hueco de mi mano.

De la pretenciosa y absurda creencia en la revelación directa y completa de la voluntad y economía divina ha nacido la errónea creencia de poseer la verdad completa y por tanto intangible é invariable; de tal pretensión ha nacido la intransigencia y de la intransigencia el odio mútuo entre las diversas religiones. Es por esto que la historia de la humanidad viene á ser una cadena apenas interrumpida de guerras, tan crueles y en tal abundancia, que si pudieran reunirse en un montón todos los cadáveres de las víctimas sacrificadas á ese Moloch religioso, se formaría una montaña cuya cúspide llegaría á la luna.

Dios es incognoscible, es demasiado grande para caber en la idea humana, mas, esto no empece para creer en su existencia. La razón no basta para saber *como Dios es*, pero es bastante para afirmar *que es*.

Así es que yo creo en Dios como creo en la existencia del relojero que compuso mi reloj, á quien no conozco ni del cual tengo la menor referéncia; creo en Dios como creo en la redondez de la tierra, á pesar de que yo no he visto dicha redondez, pues mi campo visual es tan estrecho que de este planeta solo veo una parte infinitesimal; creo en Dios como creo en el movimiento de rotación y de traslación de nuestro globo cuyos movimientos tampoco he visto.

Véase, pues, como hay verdades que pueden adquirirse sin que hayan entrado por los sentidos y que si la vista física sirve para percibir los objetos materiales, la vista espiritual (razon) sirve igualmente para adquirir las verdades de orden abstracto.

Repitiendo que el lenguaje humano es imperfecto para definir á Dios y debiendo definirlo de algún modo, diré: que mi Dios es la sabiduría, el poder y el amor absolutos, causa única de cuanto existe. Y nada más puedo decir respecto á la esencia y propiedades del Creador.

Teófilo.

Uniformidad de la doctrina espiritista

Como algunos de nuestros estimados hermanos nos han manifestado dudas sobre la *uniformidad* de la doctrina espiritista, originada por la divergencia en las enseñanzas de publicaciones periódicas de nuestra creencia, recordando al mismo tiempo la necesidad de realizar un Congreso

Internacional Espiritista que produzca la unidad de principios, cábenos el deber de contestar á esos nuestros hermanos, declarándoles que esa divergencia es apenas aparente y que ya se han verificado diversos Congresos Internacionales Espiritistas, notándose, de entre ellos, algunos por la importancia de los asuntos discutidos, como el de Barcelona en 1888 y el de Paris en 1889.

En esas memorables asambleas fueron aprobadas por unanimidad de votos las siguientes conclusiones:

Se afirma y proclama la existencia y virtualidad del Espiritismo como Ciencia integral y progresiva, siendo sus

FUNDAMENTOS

Existencia de Dios.
Pluralidad de mundos habitados.
Preexistencia y persistencia eterna del espíritu.
Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los espíritus.
Infinidad de fases en la vida permanente de cada ser.
Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.
Progreso indefinido. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

CARACTERES ACTUALES DE LA DOCTRINA

1.° Constituye una ciencia positiva y experimental.
2.° Es la forma contemporánea de la Revelación.
3.° Marca un paso importantísimo en el progreso humano,
4.° Dá solución á los más árduos problemas morales y sociales.
5.° Depura la razón y el sentimiento y satisface la conciencia.
6.° No impone una creencia, sino que invita al estudio.
7.° Realiza una gran aspiración que responde á una necesidad histórica.

ASPIRACIONES SOCIALES

1.ª La libre manifestación del pensamiento, de palabra y por escrito, en la prensa, en la tribuna, en la cátedra y por todos los medios lícitos.

2.ª La absoluta libertad de profesar y practicar cualquiera doctrina, conforme á los principios de la Moral Universal.

3.ª La libertad de asociación para constituir sociedades de propaganda de toda idea humanitaria y progresiva.

4.ª La formación de Ligas contra la Ignorancia, para difundir la Instrucción entre las clases obreras.

5.ª Enseñanza integral y laica para ambos sexos.

6.° La elevación de los sentimientos por la educación artística.

7.° Registro civil de nacimiento, matrimonio civil y secularización de cementerios.

8.ª La Justicia como principio en la solución de los problemas sociales y económicos.

9.ª Formación de sociedades de socorros mútuos, coopera'ivas y demás que tiendan á protejer la vida y á facilitar el bienestar material y moral.

10. Moralización de la penalidad. Abolición de la pena de muerte y de las perpétuas.

11. Creación de Ligas de Paz para propagar la idea del Arbitraje Internacional, con el fin de evitar conflictos que hagan necesaria la intervención de la fuerza armada. Desarme de los ejércitos permanentes.

12. El cosmopolitismo como base de todas las relaciones sociales.

13. Unión fraternal ibero-americana. Relaciones íntimas entre sus sociedades espiritistas.

14. Organización de todos los espiritistas, de acuerdo con los principios de autonomía y federación.

—

Como consecuencia del lógico desarrollo de estos principios, el Congreso Espiritista entiende que toda sociedad y todo adepto deben, por cuantos medios lícitos estén á su alcance, prestar su apoyo y cooperación á cuantas individualidades, colectividades ó empresas civilizadoras lleguen á conocer.

Por último, aconseja el Congreso á todos los espiritistas:

a) El estudio de la doctrina en todo su múltiple contenido.

b) La propaganda incesante por todo medio lícito.

c) Su constante realización por la práctica de las más severas virtudes públicas y privadas.

—

Es este el vasto programa del Espiritismo, programa cuya importancia es á todas luces manifiesta.

Dentro de las conclusiones que dejamos apuntadas, hay materia para un estudio inmenso.

Salir de esta senda luminosa ampliamente trazada, para aventurarse en atajos escabrosos é impracticables, es querer desgarrarse voluntariamente, comprometiendo á la vez el prestigio de la gran doctrina que Allan Kardec estableció sobre bases indestructibles.

«El Espiritismo, ha dicho él, *marchando con el Progreso*, nunca podrá ser sobrepujado, porque si llegara á haber desacuerdo entre un hecho positivo y cualquier punto de nuestra doctrina, el Espiritismo tendría que reformarse en ese punto. Si una verdad nueva nos es revelada, debemos asimilarnos esa verdad.»

El Espiritismo no impone creencia alguna, sino que invita al estudio, siendo contrario, por consiguiente, á todo dogmatismo; no preconiza una fé ciega, sino una fé razonada, que satisfaga juntamente al espíritu y al corazón.

Podemos concluir, por tanto, que donde está la ciencia ahí está el Espiritismo; predicar un credo contrario á los dictados de la ciencia, es predicar contra el Espiritismo.

Ni credos cerrados, ni dogmas, ni fanatismos.

Sección Medianímica

CON LOS INVISIBLES

(DE «¿Á DÓNDE VAMOS?»)

(12 de Abril).

Medium.—Teniendo el alma la intuición de su destino inmortal y de una vida superior, su único anhelo debería ser salir de este mundo para pasar al otro. Y ¿por qué no es así?

Espíritu.—Porque todo lo creado, espíritu ó materia sometido á leyes de orden y armonía, tiene que obedecer al mandato imperativo de su creación, que lo obliga á ir adelante en la evolución natural, la cual le prepara á llenar su destino en la vida. Cuando el hombre violenta ó quebranta las leyes físicas, se hace víctima de su temeridad y retrocede en el camino de su bienestar; cuando su imprudencia le hace violar las leyes morales, sufre también las consecuencias llenando de angustia la conciencia. El hombre y su alma no son el principio de una creación, son el resultado de infinitas creaciones que van aproximándose al estado superior y encaminándose á la perfección. Hay que dejar que las funciones propias de la materia sigan su curso natural y que las del espíritu no sean violentadas por las pasiones. Así la vida se siente vigorizada por una fuerza de desarrollo apacible y grata que nos hace amarla y conservarla.

Medium—¿Habrá motivos para esperar que algún día pueda llegarse, por medio de una moral pura, á la felicidad humana?

Espíritu.—Si la naturaleza humana ha logrado seguir, paso á paso, la ley del progreso, atrayendo en su beneficio los infinitos medios de perfeccionamiento que el espíritu le pone á su alcance, no hay por qué no esperar que alguna vez la condición del hombre sea rodeada de un bienestar completo y ageno á las preocupaciones y fatigas que gastan hoy su salud. Cuando el principio de la inmortalidad del alma sea reconocido como la base inmutable

del destino futuro, cuando la fé en la justicia eterna ilumine todas las conciencias, y se vea en el más allá de la vida el término de una peregrinación, que por etapas sucesivas ha llevado el alma purificándola para hacerla digna de su creación; cuando la fraternidad sea un sentimiento común de todas las razas, entonces, á la sombra de una moral pura, podrán descansar los hombres libres de las preocupaciones y pasiones, que por tantos siglos han engendrado la lucha fratricida, el odio implacable y la codicia desmedida de los bienes de la tierra, sin pensar en las delicias del cielo.

(17 de Abril).

Medium.—Si después de esta vida el alma no tiene ningún recuerdo de su pasado, ¿por qué ha de quedar sujeta á redimir faltas sobre las que no tiene objeto el arrepentimiento?

Espíritu.—El alma, al pasar los límites de esa vida, tiene la memoria exacta de todos los sucesos en que ha intervenido. Hace aquí un examen minucioso de sus faltas y se penetra de la justicia que le señala nuevos rumbos para continuar su prueba. Mira de frente su nuevo destino y elige con libre albedrío el camino que ha de serle propicio para su progreso; se arma para la nueva lucha en que debe empeñarse á fin de adelantar en su perfeccionamiento y ascender á la gerarquía de los espíritus superiores. El olvido de las faltas pasadas, si lo hubiera, no extinguiría la obligacióu de purgarlas, como el olvido de una deuda no cancela la obligación del deudor.

Medium.—Aceptada la existencia y conexión de los espíritus del espacio con nuestra manera de ser, ¿tienen ellos alguna influencia en lo que nos sucede? Y si la tienen, ¿por qué no nos separan del mal y no nos inducen siempre al bien?

Espíritu.—Debe tenerse presente que los espíritus tienen acción sobre la materia, pero que son en todo caso impotentes para contrariar las leyes de la naturaleza. Ellos se revelan generalmente por lo que se llama *presentimiento*, que es un aviso dado por el espíritu que vela en vuestra defensa; voz íntima que para la generalidad pasa inadvertida, pero que existe realmente acentuada y vigorosa en algunas ocasiones, cuando el peligro es inminente.

No puede decirse con propiedad que el espíritu tenga influencia decisiva en los sucesos de vuestra vida: tales sucesos son consecuencia de los actos que libremente ejecutais. Si no sois sobrio, ordenado y prudente en vuestras acciones, no debeis esperar que el espíritu, por más que desearía que no sufriéseis, haga un esfuerzo contrario á la naturaleza.

El espíritu está con vosotros para señalaros los peligros valiéndose para ello de los muchos medios de que dispone: ya por el presentimiento, ya por la inspiración, ya por la voz del instinto que hace temer un hecho factible y funesto, ya por un dolor ó enfermedad ocasional que os libre de otro mal mayor.

Es el espíritu como la luz de un faro que anuncia el peligro, y que alumbra á la tempestad y al pobre náufrago que no supo evitar la desgracia.

Medium.—Me agradaría recibir del espíritu bondadoso que ha tenido conmigo estas conferencias, algunos consejos.

Espíritu.—Decir lo que puede ser útil es para nosotros un deber agradable; y cuando con nuestras insinuaciones conseguimos algún bien, quedamos recompensados del interés que tenemos por las criaturas.

—Solo la virtud tiene el privilegio de abrir el camino á los grandes hombres y á la estimación pública y privada.

—La moral es una ciencia que enseña á conocer á los hombres y que dá reglas fijas é invariables para ajustar los actos humanos á la conveniencia y al bienestar del individuo.

—La probidad y la justicia valen infinitamente más que un talento superior expuesto á extraviarse por las pequeñas pasiones y á ser perjudicial por la vanidad que generalmente le acompaña.

—La majestad del poder se revela en toda su grandeza, cuando el que lo ejercita tiene por norma de sus deberes la justicia y la modestia.

—La honradez que sabe sobrenadar en el mar de las desgracias y de la pobreza, es la más digna de ser estimada y respetada, y por lo tanto de ser preferentemente socorrida.

—El poder y la riqueza no debieran ser bienes apetecibles si no se tiene la fuerza de voluntad de apartar de ellos la vanidad que siempre les acompaña, ó si no se tiene el buen propósito de usar de ellos procurando el bien á nuestros semejantes.

—Pocos gozan con la facultad de hacer á otros felices; la mayor parte, atesorando con avaricia, se hacen un mal irreparable, porque contraen deudas de responsabilidad para más allá de esa vida.

Medium.—¿Cómo se explica que el alma, que ha hecho su jornada en la vida de un hombre, vuelva á comenzarla en el cuerpo de un niño?

Espíritu.—El espíritu encarnado en el niño toma ese período de la infancia como un ligero descanso á sus afanes. El tiempo que así pasa es como una distracción que no le pesa. ¿Qué es, comparada con la vida inmortal y eterna, la estación fugaz de un adolescente?—Luego ese período es de preparación, de educación en el desarrollo de los órganos que han de ejercer influencia en el carácter y modo de ser futuro del individuo. El espíritu deja á la naturaleza hacer su obra de crecimiento, como un maestro que pacientemente observa á su discípulo y le dá lecciones, consejos y buenos ejemplos para prepararlo á la lucha de la vida. Sin contrariar, ni intervenir en la ley natural, se le auxilia en el sentido moral, llenando una misión de interés laudable y justo.

¿Quién no puede observar lo que es la influencia del espíritu desde la más tierna edad del hombre? El niño, antes de tener desarrolladas las facultades

que le harán pensar, tiene manifestaciones de afecto, de gratitud y de amor por los beneficios que se le hacen. Distingue á la madre en la sonrisa, como dice Horacio: *Incipe parve puer risum cognocere matrein.* Él fija un ojito en los que le acarician, y se esconde con temor cuando ve un semblante adusto, como si recordara algo desagradable; ejercita actos de voluntad aun antes que sus órganos le den fuerza para valerse por si mismo, y cuando está enfermo se aflije, sin que pueda darse cuenta de lo que es un malestar: es que el espíritu se entristece cuando ve que la naturaleza lucha y es vencida, debilitando á su protegido.

Medium.—¿Renuevan los espíritus su estadía en la tierra siempre que lo desean?

Espíritu.—Hay muchos espíritus complacientes, afectuosos y benévolos, que interesándose vivamente por las criaturas, piden y consiguen continuar en la comunidad de la vida con seres humanos de índole y condición iguales á las que ya han pasado. Es una obra de abnegación, de caridad y de amor en que el espíritu se empeña para continuar otra obra empezada, inspirando á otros seres el mismo deseo, la misma voluntad é iguales ó mayores esfuerzos que otro puso sin alcanzar á verla coronada.

Es cierto que la tendencia general de los espíritus es de mejorar, pasando de una categoría inferior á otra superior, acopiando méritos para lograr la perfección que lo lleve á su final destino; pero los espíritus están siempre contentos de volver á empezar la vida, porque tienen la esperanza de alcanzar méritos que los lleven á una gerarquía superior.

E. Sain Paul.

(Comunicaciones obtenidas en una Sociedad E piritista de Valparaiso).

Sección Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín

(Conclusión)

La porción de electrones atómicos libres es pequeña en comparación con el resto de la masa, siendo en el átomo de hidrógeno de 700. La porción negativa está compuesta de electrones sobrantes y excedentes-- uno, dos, tres, etc., según la valuación química del cuerpo,—por lo cual casi

toda la masa del átomo está constituida por grupos semejantes positivos y negativos. Tan pronto como los electrones excedentes son desviados, lo restante del átomo, ó sea el ion, obra como un cuerpo pesado cargado positivamente, adhiriéndose estrechamente. En un profundo vacío, la chispa inductiva separa rápidamente los componentes de un gas rarificado; los iones cargados positivamente, teniendo comparativamente gran densidad, son rechazados, en tanto que los electrones son estimulados por el polo negativo con una velocidad enorme (dependiente de la fuerza electromotiva inicial y de la presión del gas en el interior del tubo), aproximada en las más altas rarificaciones á la mitad de la velocidad de la luz.

Después de abandonar los electrones el polo negativo, tropiezan con cierta resistencia, en un pequeño grado, á causa de colisiones físicas, aunque más principalmente por su reunión con iones positivos.

Desde el descubrimiento del Radium y la identificación de una serie de sus emanaciones con las corrientes catódicas de la materia radiante del tubo vacío, la especulación y experimentación marchan de acuerdo, y la teoría doblefluídica de la electricidad va siendo reemplazada por la originaria y unifluídica de Franklin. En la teoría doblefluídica, los electrones constituyen electricidad libre negativa y el resto de los átomos es el cargado positivamente, aunque no es conocido el electrón libre positivo. De aquí que sea más simple el empleo de la teoría originaria unifluídica de Franklin y decir que el electrón es el átomo ó unidad eléctrica. Fleming emplea el término «co-electrones» para expresar los grandes iones positivos después de su separación de los electrones negativos. «Nada más—dice—tenemos que pueda ser denominado electricidad fuera de los corpúsculos que hemos encontrado en la materia animada.» Los referidos átomos químicos cargados negativamente no son sino átomos en los que hay una excedencia de electrones, en relación su número con la valuación, en tanto que los iones positivos son aquellos en los cuales hay deficiencia de electrones. Las diferencias de la carga eléctrica pueden, pues, ser comparadas al debe y al haber de una banca, siendo los electrones la moneda corriente del reino. Desde este punto de vista, tan solo el electrón existe; él es el átomo de electricidad, y las palabras positivo y negativo, significando exceso ó defecto de electrones, son empleadas tan solo por conveniencia de la nomenclatura tradicional.

La teoría del electrón se adapta perfectamente, y aun esclarece la idea de Ampere de que el magnetismo es debido á una corriente rotativa de electricidad que rodea cada átomo de hierro; y continuando sobre estos determinados puntos de vista de la existencia de los electrones libres, ha sido edificada la teoría electrónica de la materia. Ha sido reconocido que los electrones poseían una propiedad que se consideraba como inseparable de la materia, la inercia. Pues bien; en el notable estudio de J. J. Thomson, publicado en 1881, se desarrolla la idea de la inercia eléctrica como una realidad debida á la

carga motriz. Así, pues, toda vez que el electrón aparece únicamente como masa aparente por razón de sus propiedades electrodinámicas, si consideramos todas las formas de la materia como agregados de electrones, la inercia de la materia podría ser explicada sin necesidad de ninguna base material. Desde este punto de vista el electrón podría ser considerado como el «protylo» de 1886, cuyas diferentes agrupaciones ocasionan la *Génesis* de los elementos.

Y ninguna otra propiedad de las emanaciones del Radium tengo que traer á vuestro conocimiento. He especificado que los electrones producen fosforescencias en una superficie sensible de bario (platinocianido) y que los iones positivos del Radium producen fosforescencia en una superficie de zinc (blenda).

Si algunos diminutos granos de la sal de Radium caen sobre una superficie de sulfido de zinc, ésta queda cubierta de brillantes salpicaduras de luz verde. En una habitación obscura, sometida al microscopio ($\frac{2}{3}$ de pulgada el objetivo), cada una de estas manchas presenta un centro nebuloso rodeado por un luminoso halo difundido. Más allá del halo, en la obscura superficie, centellean manchas de luz. Los destellos no se verifican sucesivamente en la misma mancha, sino que van y vienen repentinamente, sin que, sin embargo, se observe movimiento alguno de traslación.

Si un fragmento sólido de Radium se aproxima á la lámina y la superficie se examina con un lente de bolsillo, obsérvanse esparcidas aquí y allá manchas centelleantes. Aproximando aún más el Radium el centelleo es mayor y más brillante, hasta que las fulguraciones son tan repetidas que la superficie llega á semejar un turbulento mar luminoso. Cuando los puntos fulgurantes son pocos, no quedan residuos de fosforescencia y las chispas sucesivas parecen «átomos de la más intensa luz» á la manera de las estrellas en el cielo negro. Lo que á la simple vista aparece como una «Vía láctea», bajo el microscopio se convierte en una multitud de puntos estrellados que fulguran sobre toda la superficie.

El polonium, el nitrato básico, el actinium y el platino radioactivo producen efectos similares, pero las fulguraciones son más pequeñas. En el vacío éstas son tan brillantes como en el aire, y siendo ocasionadas por movimientos interatómicos, no son afectadas por las temperaturas extremas; en el hidrógeno líquido son tan brillantes como en las temperaturas ordinarias.

Un procedimiento conveniente para examinar estas fulguraciones es el de colocar la lámina de blenda en el extremo de un tubo de cobre con un pedacito de sal de Radium á un milímetro de distancia y una lente en el otro extremo. A este instrumento propondría se le denominase *Spinthariscopio*, de la palabra griega «escintilación» ó «centelleo» (1).

(1) Aquí del barco salta el que lanza los rayos desde lejos, Apolo, como una estrella, en tanto de él parten centelleos de fuego, cuyo brillo alcanza á los cielos. (*Homero.* Himno á Apolo, 400-442).

Es difícil calcular el número de fulguraciones producidas por segundo. Con el Radium á unos cinco centímetros de la lámina, éstas son apenas perceptibles: una ó dos por segundo. A medida que la distancia del Radium disminuye, las fulguraciones son más frecuentes, hasta que á uno ó dos centímetros llegan á ser numerosas, aunque no de un modo excepcional.

En realidad toda la luminosidad de la superficie de blenda, ya esté afectada por el Radium ya por el «polonium», está ocasionada por emanaciones inconfundibles. Estas son las que ocasionan las fulguraciones y la razón por la cual aparecen bien determinadas sobre la blanca y débilmente en el platinocianido; es la de que en este último las fulguraciones son observadas sobre un campo luminoso de fosforescencia general que permite su observación.

Es probable que en estos fenómenos que observamos estemos presenciando un á modo de bombardeo de las citadas superficies por los iones positivos arrojados de ellas por el Radium con una velocidad semejante á la de la luz. Cada partícula puede hacerse visible, en efecto, por la enorme perturbación producida al chocar sobre la superficie sensitiva, del mismo modo que una sola gota de lluvia, cayendo sobre un charco, no es vista como tal, sino en razón de la salpicadura que ella produce al chocar y las ondulaciones que ocasiona con sus crecientes círculos.

Permitiéndonos un «Empleo científico de la Imaginación» y reduciendo la hipótesis de la constitución etectrónica de la materia á lo que pudiéramos considerar como sus límites lógicos, podemos, en verdad, contemplar una expontánea disociación del Radium y comenzar á dudar de la estabilidad de la materia. El átomo químico puede estar actualmente atravesando una transformación katabólica, mas en una tan lenta proporción, que suponiendo un millón de átomos volatilizándose cada segundo, sería preciso un siglo para lograr pesar un milígramo.

No debe olvidarse que las hipótesis únicamente son útiles en tanto permiten la armoniosa correlación de los hechos con un sistema razonable. El siglo XIX ha presenciado el nacimiento de nuevos puntos de vista con relación á los átomos, á la electricidad, al éter. Nuestros modos de considerar la constitución de la materia pueden parecernos satisfactorios; pero ¿hasta qué punto de vista lo será al terminar el siglo XX? ¿No estamos aprendiendo constantemente que nuestras investigaciones no tienen sino un valor provisional? De aquí á un ciento de años, ¿no convendremos en considerar al Universo como un enjambre de electrones agrupados?

Esta fatal cualidad de disociación atómica parece ser universal. Se presenta siempre que frotamos una barra de cristal con un trozo de seda, se encuentra en la luz del sol, en la gota de la lluvia, en el resplandor y en la llama, existe en la cascada y en el tormentoso mar. Y aunque el alcance de la experiencia humana sea muy breve y no nos aporte un paralaje—por medio

del cual pueda ser calculado el dato de la Materia—Protilo, la «niebla informe» reinará una vez de nuevo y el horario de la eternidad habrá completado una revolución.

(De *The Theosophist*, de Madrás),

CRÓNICA

El Centro Espiritista «El Renacimiento», de Algeciras, nos comunica con fecha 2 del actual, haber trasladado su domicilio á la calle Viudas, 7, y elegido su Junta Directiva en la forma siguiente: Presidente, D. Miguel Bianchi; Vice, D. F. Moreno Fabre; Vocales: D. Antonio García, D. José Manzo, D. Leopoldo Ríos y D. Francisco Frías; Tesorero, D. Manuel González, y Secretario, D. Manuel Castro.

También ha nombrado presidentes honorarios á los infatigables propagandistas D.ª Amalia Domingo y D. Quintín López.

Que tenga el mayor acierto para llevar á cabo su cometido, es lo que deseamos á la nueva Junta del Centro «El Renacimiento.

→ Hemos recibido la visita del nuevo colega «Los Albores de la Verdad» que vé la luz semanalmente en Barcelona.

Grande es nuestra congratulación al contar con un adalid más; el cual acude á la palestra periodística con grandes arrestos para difundir nuestros sublimes ideales de redención.

Al saludarle dándole la bien venida, le deseamos larga y próspera vida para que vea realizado en toda su extensión el vasto programa que se propone desarrollar.

→ Los importantes Centros espiritistas de esta esta localidad «Estudios Psicológicos» y «Caridad» se han fusionado con el fin de imprimir mayor desenvolvimiento á los trabajos de propaganda.

El día 1.º del actual celebraron una importante velada, que resultó brillantísima y de ópimos frutos para la difusión del Espiritismo.

→ El 1.º de los corrientes tuvo lugar un gran mitin en los salones de la Casa del Pueblo de Barcelona, para aprobar un mensage dirigido á las Córtes solicitando la abolición de la fórmula del juramento religioso de los tribunales de justicia y donde quiera que se exija, en lo civil y político. El ilustrado colaborador de nuestra revista D. Angel Aguarod, habló en nombre del Centro «Amor y Ciencia» y el entusiasta correligionario D. Eduardo Pascual, en el de *Lumen*, *La Vida Futura* y LA REVELACIÓN.

→ Agradecemos infinito á los editores Sres. Carbonell y Esteva el envío de los importantes volúmenes publicados por su importante casa, EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, EL LIBRO DE LOS MEDIUMS y EN LO INVISIBLE.

De los dos primeros, diremos que están editados con el mayor gusto y esmero, por lo que se hacen recomendables; y del último, que damos por reproducido el favorable juicio crítico que nos mereció obra de tanta trascendencia, el cual hallarán nuestros amados lectores en el cuaderno de Marzo del presente año, página 46. También hemos publicado del mismo su prólogo.

Plácemes merecen nuestros queridos amigos Carbonell y Esteva y nosotros se los tributamos muy sinceros.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Octubre 1904 | NÚMERO 10

EL CENTENARIO DEL MAESTRO

El 3 del corriente mes ha cumplido un siglo del natalicio de Denizard Hipólito-Rivail, que inmortalizó el pseudónimo de Allan Kardec al adoptarle para su obra espiritista.

No queremos, con tal ocasión, hacer la interesante biografía de este hombre ilustre. Tarea inútil. Nuestras publicaciones, por desgracia, apenas van á parar á otras manos que á las de los adeptos, y dudamos que haya espiritista alguno convencido, que al leer las obras del Maestro no se haya regocijado con el relato de su vida.

Para honrarle, al conmemorar el primer aniversario de su natalicio, queremos únicamente poner de manifiesto la fecunda obra de redención por él llevada á cabo; el criterio que presidió á toda su labor y la ruda prueba á que se vió sometido; para que una vida tan fecunda, un criterio tan sano y un carácter tan entero, nos sirvan de ejemplo en nuestra peregrinación terrestre.

Hijo Rivail de una familia distinguida, cuyo padre, Juan Bautista Antonio Rivail, fué magistrado y juez en Lyon, pudo, sin dificultad, en su juventud, dar á su espíritu, sediento de saber, todo el alimento intelectual que podía digerir.

Hechos sus primeros estudios en su ciudad natal, pasó a Herdun (Suiza) a completarlos con el insigne Pestalozzi, pedagogo eminente, á quien mucho debe la causa de la educación de la niñez. De discípulo aventajado, por su inteligencia, aptitud, vocación y entusiasmo, se convirtió, muy joven aún, en colaborador asíduo y propagador del sistema de enseñanza de su maestro, llegando á sustituirle en su escuela en las largas ausencias de Pestalozzi, al

ser éste llamado por los gobiernos de varias naciones para fundar centros de enseñanza en sus Estados, semejantes al de Herdun.

La ilustración de Rivail llegó á ser vastísima, ilustración que solo pueden lograr espíritus que han allanado el camino en existencias anteriores, brillando ya en varias de ellas con los fulgores del genio.

Para facilitar su obra redentora pudo poseer con alguna perfección, además del francés, su lengua materna, el alemán, inglés, español, italiano y holandés. Fué bachiller en ciencias, doctor en medicina y eminente pedagogo. Con estos elementos y un inextinguible amor al trabajo y á la humanidad, por fuerza su labor tenía que ser abundante y fructífera.

Después de abandonar Suiza, fundó en Paris una escuela semejante á la de Pestalozzi, de Herdun. En esta empresa, para cuya realización necesitó asociados, se reveló ya el espiritista práctico, pues no fueron pocos los contratiempos en que se vió metido por la conducta de sus socios y que él supo vencer con la dignidad y tacto de un alma grande.

En los años que se dedicó al Magisterio publicó infinidad de obras, en varios idiomas, sobre pedagogía, instrucción pública, gramática, matemáticas, etc. Hizo, también, muchas traducciones.

Se ve, pues, que Rivail, dedicando su juventud á la obra de la instrucción y de la educación del pueblo, desempeñó un papel importantísimo, que le hizo ganar un puesto distinguido en el catálogo de los bienhechores de la humanidad.

Magnífico prólogo para la empresa á que debía consagrar los últimos años de su meritoria existencia.

Cuando en 1854 oyó hablar por primera vez de las mesas giratorias y de otros fenómenos extraordinarios, atribuidos por unos á Satanás y por otros á alucinaciones ó supercherías, se dedicó asiduamente á su estudio con el auxilio de varios médiums y en compañía de una pléyade de devotos, obteniendo los resultados que ningún espiritista ignora; pues todos sabemos que Allan Kardec recopiló las enseñanzas dadas por los espíritus en las sesiones por él celebradas y en las obtenidas en otros centros con los cuales entró en relación, á cuyo *Libro de los Espíritus* siguieron los otros que componen las obras fundamentales.

A esta labor espiritista hay que agregar la de once años de publicación de su importante *Revue Spirite*, la cual contiene estudios profundísimos y experiencias curiosas, siendo unos y otras lo suficiente para inmortalizar á un hombre.

El criterio sustentado por Allan Kardec y que presidió todos sus estudios é investigaciones, es sumamente positivista, como lo declara él en los párrafos que siguen:

«En estas sesiones (las que se celebraban en casa de Mr. Baudin con asis

tencia de Allan Kardec) fué donde hice mis primeros estudios serios en Espiritismo, más por observación que por revelación. Apliqué á esta nueva ciencia, como lo había hecho hasta entonces, el método de experimentación; nunca hice teorías preconcebidas; observé atentamente, comparé y deduje las consecuencias; busqué los efectos para estudiar las causas por la deducción y el encadenamiento lógico de los hechos, no admitiendo una explicación como admisible mientras no resolvía todas las dificultades de la cuestión. De esta manera procedí siempre en mis trabajos anteriores desde la edad de quince años. Entonces comprendí la gravedad de la exploración que iba á emprender entreví en estos fenómenos la clave del problema tan obscuro y distinto del pasado y porvenir de la humanidad, la solución de lo que había buscado toda mi vida; era esto, en una palabra, toda una revolución en las ideas y en las creencias; convenía obrar con circunspección y no ligeramente; ser positivista y no idealista, para no dejarse arrastrar por las ilusiones.

»Uno de los primeros resultados de mis observaciones fué que los espíritus no eran otros que las almas de los hombres, que no tenían la sabiduría ni la soberana ciencia; que su saber era limitado al grado de su adelanto y que su opinión no tenía más valor que el de una opinión personal. Esta verdad, reconocida desde el principio, me libró del gran peligro de creer en su infalibilidad y me impidieron formular teorías prematuras por el decir de uno solo ó de varios.»

Hé aquí condenados por el procedimiento empleado por Allan Kardec los muchos espiritistas que, diciéndose sus discípulos, abdican de su razón para creer á ciegas cuanto un sugeto, llamado médium, les dice como procedente de espíritus desencarnados, que pueden ó nó serlo, y que aunque lo sean y la comunicación llegue hasta ellos sin adulteración alguna, no es una garantía de veracidad, porque los espíritus de ultratumba no son infalibles.

El método preconizado por el Maestro es el que nos debe servir de norma en nuestros estudios é investigaciones, con la seguridad de que, adoptándolo, no caeremos en el fanatismo embrutecedor.

Allan Kardec, como todos los grandes hombres, fué víctima de envidias, calumnias, celos y traiciones; ni entre sus mismos correligionarios pudo verse libre de semejantes miserias: en las sociedades que fundara para el desarrollo de la nueva doctrina, nunca faltó un núcleo de envidiosos y traidores que procuraran acibarar su existencia.

Mas su alma bien templada resistió á todo y no cesó en su obra hasta que la rotura de un aneurisma lo arrebató bruscamente á este mundo de ingratos.

Aprendamos, pues, en la fecunda vida de Allan Kardec, á hacer fecunda nuestra existencia, y en su método de investigación á ser verdaderos positivistas, racionalistas empedernidos, único procedimiento digno de los que aspiran á beber las aguas de la verdad.

Aprendamos, también, á ser como él invencibles en las batallas de la vida y buenos para todos. Que el amor universal llene nuestra alma.

Hé aquí la mejor manera de honrar al Maestro. Si así lo hacemos, agradecerá, sin duda, el recuerdo cariñoso que le dedicamos en el primer centenario de su natalicio en este mundo, en su última existencia terrestre.

¡Salve, Allan Kardec! ¡Inspira á estos humildes discípulos tuyos, para que la Verdad y la Justicia sean siempre sus guías!

Tribuna libre

EN DEFENSA DEL IDEAL CRISTIANO

(Conclusión)

Es inútil toda propaganda para desterrar el ideal cristiano de la sociedad: este ideal, quiéranlo ó no, es el que guía á los hombres que militan en las huestes progresivas y el que triunfará en definitiva. ¿Qué digo triunfará? Triunfa sin cesar.

¿No son los hombres cada día más humanos, más perfectos? Pues son más cristianos. Cada paso en el camino del progreso es un nuevo triunfo de la doctrina del Cristo.

El Cristianismo es un ideal de perfección moral al que aspiramos todos; mas no un sistema que pueda ser aplicable, en su integridad, actualmente, á las sociedades humanas. Pero el que hoy la sociedad toda no pueda practicar la doctrina cristiana en su mayor pureza, no es una razón para combatirla, como muchos hacen, por ese motivo; pues en el mismo caso se encuentran todas las ideas que son una aspiración del porvenir. La Democracia, la República, en muchos países, es un imposible de momento, y si por ello se había de desistir de su propaganda, no se llegaría jamás á un estado democrático y menos republicano. Si el Cristianismo, pues, es un ideal de perfección y aspiramos á que los indivíduos y la sociedad sean perfectos, lejos de condenar el ideal cristiano, debemos procurar que se conozca y comprenda para llegar más pronto á la perfección á que él conduce.

Es un absurdo negar virtualidad al Cristianismo para hacer progresar á la humanidad, porque después de diez y nueve siglos todavía no se ha conseguido la redención del pueblo ó porque las religiones fundadas sobre la base del Cristianismo son focos de inmoralidad. En diez y nueve siglos se ha adelantado mucho. No son posibles hoy la esclavitud en la forma que lo fué; aquellas bacanales, que al pensar en ellas el carmín colora nuestras mejillas; las fiestas sangrientas de los Circos, cuya memoria nos llena de horror. Todo

ha cambiado, todo lleva el signo de mayor perfección. Las religiones, es verdad que llevan el sello del más refinado mercantilismo; pero se discuten y cada día ven menguar sus fieles; signo fatal que anuncia su pronta ruina. Mas esta ruina no lleva tras sí la muerte del ideal cristiano, al contrario, desaparecidas las religiones que lo prostituyen, brillará aquél con mayor explendor é influirá considerablemente más en la conciencia humana.

No se ha llegado á la redención en diez y nueve siglos, porque es obra de muchísimo más tiempo; pero el camino recorrido es un indicio de que nos acercamos á ella. Cuanto más nos esforcemos en practicar el ideal cristiano, más pronto llegaremos á la meta. De nosotros, pues, depende el acelerar la marcha y acortar, por consiguiente, el tiempo de nuestro cautiverio.

Hay quien combate el Cristianismo, porque instituye la caridad, diciendo que lo que debemos querer es justicia. Es cuestión de palabras. ¿No es la caridad justicia?

¿Qué es la caridad? El amor en acción hacia nuestros semejantes. ¿Y no es justo que les amemos? El mayor placer que experimenta nuestra alma es cuando es objeto de manifestaciones amorosas. Pues si eso queremos, ¿no es justo que nos apresuremos nosotros á amar y demostrar ese amor á los demás para tener derecho á iguales demostraciones? Eso es justicia y eso es caridad. La caridad es una fase de la justicia.

Todos los que se desviven por el bien ageno para que en el mundo reine más justicia, en la sociedad más equidad y las formas de gobierno sean más racionales y respetados todos los derechos y atendidas todas las necesidades, ¿qué hacen si no obra de caridad?

Yo me rio cuando encuentro seres que no quieren ser cristianos y reniegan de la caridad, y sin embargo, sin esperar recompensa alguna, se olvidan de sí mismos por pensar en el bien de los otros; que sufren miseria por convertirse en providencia de los indigentes, y persecuciones, por querer el imperio de la justicia en la tierra.

Y me rio, por esa contradicción que en ellos encuentro. Rechazan á Cristo y ellos se convierten en otros Cristos por ser fieles observadores de sus enseñanzas; les causa horror la palabra caridad, y se llevan toda la vida practicando la caridad. Y es que se han parado en la letra de las enseñanzas de Jesús y teniendo ellos el espíritu de esas enseñanzas, no han sabido cotejar el uno con la otra. Si lo hubieran hecho, de la letra dicha, hubiesen visto surgir el espíritu que les anima. Contribuye también á aumentar ese horror á Cristo y á la Caridad, los malos ejemplos de los falsos cristianos.

Les pasa á los tales anticristianos, lo que á ciertos ateos que no creen en Dios porque toman por tal ese mito que con aquel nombre sirven á sus respectivas greyes algunas religiones positivas, y entre ellas la católica. Esos ateos analizan el Dios antropomórfico que les ofrecen, y al verlo tan deforme, no pueden creer en él; porque ellos se imaginan que Dios, en caso de

existir, tendrá que ser la perfección absoluta, y de este modo, diciéndose ateos, adoran al Dios verdad. Por eso no me horrorizo ante las manifestaciones ateas y anticristianas; porque, para mí, todo eso son palabras. Esas buenas personas son como aquellas de modales bruscos y genio vivo, pero de un corazón de oro, que al verse contrariados, cada palabra que vierten es una interjección ó una amenaza; que jamás cumplen, porque está en contradicción con sus sentimientos. Ante las amenazas de éstos, aquellos que les conocen permanecen indiferentes, por saber que aquello es pólvora en salva, pues que han de hacer lo contrario de lo que dicen. Así me ocurre á mí ante los alardes de ciertos ateos y anticristianos, que con sus obras pueden dar ciento y raya á muchos que se comen á Dios y dejan sin rodillas á los Cristos de puro besarlos.

Casi todos los ateos y los anticristianos, si aman el progreso, son más deistas y más cristianos que muchos que de tales blasonan. Que el ideal cristiano impere en la humanidad con éste ó con otro nombre ¡qué más dá! El caso es que impere. Pero aunque tal digamos, es nuestro deber salir en su defensa para destruir las falsas imputaciones de que es objeto. Es obra de justicia. Además entendemos que debe propagarse el ideal cristiano, porque comprendiéndole bien y sabiendo desentrañar de las parábolas del Evangelio la pura doctrina que contienen, tendremos mejor guía en las luchas de la vida, obtendremos mejores y más rápidos progresos, y por ende, nos llegará más pronto la suspirada redención, que tiene que ser forzosamente obra de cada uno de nosotros.

Y como el ideal cristiano está sintetizado en el «amaos los unos á los otros», amémonos mucho y seremos cristianos prácticos, que es lo que importa.

Angel Aguarod.

Seccion Doctrinal

Conmemoración de un auto de fe

Los Centros espiritistas de Barcelona, «Amor y Ciencia» y «El Deber Familiar», en unión de nuestro querido cofrade *La Vida Futura*, que se publica en la mencionada población, el día 9 de los corrientes celebraron con una solemne tarde literaria y musical, en el teatro Lara, el aniversario del auto de fe verificado el 9 de Octubre de 1861 con 300 volúmenes espiritistas, por orden del obispo P. Palau, que á la sazón estaba al frente de la diócesis de la capital del Principado catalán.

Tomaron parte en este acto los Sres. Gatell, Almasqué, Picó, Botella, Barbé, Aguilar, Pascual y Aguarod; los niños Fernando Pascual y Mercedes Berenguer, y las Sras. Bernarda Cortés y María Aldabó.

Se leyeron buenos trabajos y pronunciaron discursos alusivos, que merecieron los plácemes del auditorio.

Uno de los trabajos leidos fué el siguiente, remitido por D. Miguel Vives, que con gusto trasladamos á nuestras columnas:

NUESTRA PAZ

Mucho me alegrè al saber que los centros «Amor y Ciencia» y «El deber familiar», en unión de *La Vida Futura*, dedicaban un recuerdo, una memoria, al hecho culminante, al «Auto de fe» verificado en la Ciudadela con los libros espiritistas pedidos á Francia por nuestro siempre querido y respetado hermano José María Fernández Colavida. «Auto» digno de recordar, por las enseñanzas que encierra, las cuales deberían servir de norma de conducta á todos los que de alguna manera se oponen al progreso de las ideas de verdad y de emancipación.

La historia de los autos de fe es la más negra, la más horrorosa, la más terrible, pero la más eficaz y la que más espíritus ha coronado de laureles y de grandes felicidades; mas también es la que á más espíritus ha sepultado en el abismo de las tinieblas, de la desesperación y del sufrimiento. Autos de fe fueron los que quemaron y destrozaron los cuerpos de los primeros cristianos; autos de fe fueron las hogueras y martirios del *Santo Oficio;* autos de fe han sido, en distintas épocas, las inmolaciones de los hombres de progreso, en aras de un fanatismo cruel y despiadado.

Pero ¿qué han conseguido todos los tiranos, todos los déspotas, todos los opresores, con sus soldados, sus verdugos y sus sayones? Nada en provecho suyo, porque han logrado alejar la paz de su conciencia, la calma de su corazón, la tranquilidad de su espíritu. Todos cuantos tormentos han inventado, todas cuantas torturas, persecuciones y asesinatos han realizado, no han menguado en lo más mínimo el ánimo inquebrantable de los apóstoles de todas las ideas, ni poco ni mucho el curso siempre triunfante de los grandes principios de emancipación y libertad, tanto en el orden político como en el orden social; así en el orden filosófico como en el científico.

En vano se obliga á Galileo á callar; en vano se quema á Giordano Bruno; en vano se decapita á Lanuza; en vano Luis XIV pone durante largos años la máscara de hierro á su hermano y le encierra en la Bastilla; en vano se persiguió y martirizó á los primeros cristianos, á los albigenses, á los hugonotes, á los liberales de distintas épocas.

De aquellas persecuciones brotó explèndido el ideal perseguido, la idea

calumniada: la filosofía y la ciencia anatematizada, y los nombres de los hombres martirizados, han quedado como focos radiantes de luz y de heroismo, que son el constante ejemplo que nos inclina á todos los que deseamos el bien, á ser abnegados, valientes y firmes para defender la justicia y la verdad, y los tiranos que los martirizaron han quedado como abismos de horror, de execración, que maldicen constantemente los más y nosotros compadecemos.

Hé aquí lo que lograron con su intolerancia y su maldad: encumbrar á sus perseguidos y martirizados y afianzar el valor y el triunfo de las ideas con que ellos querían acabar.

Este mismo resultado han alcanzado los que realizaron el «auto de fe» de la Ciudadela. De aquella hoguera, de aquellas llamas, de aquellos libros quemados, han salido multitud de espiritistas, gran número de Centros organizados, y que á pesar del «auto de fe» de la Ciudadela, vivimos bajo el régimen imperante y con la aprobación de los representantes de la ley; de aquella hoguera, de aquellas llamas, de aquellos libros, ha brotado nuestra fe razonada, nuestra adoración y nuestro amor al Padre y nuestra admiración al más grande de los mártires y de los sacrificados; de aquella hoguera, de aquellas llamas, de aquellos libros, han venido nuestra paz, nuestra esperanza. El obispo que en el año sesenta y uno quemó los libros de Fernández, no pudo quemar todos los del mundo; no hizo más que encender una gran luz para que nosotros divisáramos más pronto el camino que debía conducirnos á nuestra paz deseada, á nuestra tranquilidad, á nuestra seguridad del porvenir. Esto es lo que consiguió el obispo de Barcelona, que es lo que han conseguido todos los que se han opuesto en distintas épocas y por distintos medios, al progreso de la humanidad.

Para nosotros ya no hay muerte, ya no hay extinción completa de nuestro ser, ya no hay noche eterna, ya no hay silencio eterno; sino que todo es vida, todo es progreso, todo es amor y trabajo, todo es progreso individual y colectivo; ya no hay sombra ni temor ante nuestro porvenir; tenemos el problema descifrado; la inmortalidad es nuestro patrimonio, y la ley del bien, el progreso indefinido y eterno. Ya sabemos que si hoy somos habitantes de la tierra, más adelante lo seremos del Universo, si hoy nuestras facultades son muy limitadas, más tarde serán extensas y grandes; si hoy vivimos, por la ley de gravedad, atados á este mundo, más tarde no nos alcanzarán ni el vuelo del águila ni la velocidad del viento.

Es verdad que si bien con nuestras primeras afirmaciones estarán conformes la mayoría de los habitantes de la tierra, quizá se reirán de las últimas, pero tengan en consideración que si las primeras están demostradas ante la evidencia de muchos, serán mucho más demostradas á la evidencia de todos las últimas, y si de todos modos se rien de nuestras afirmaciones, no se reirán de nuestra paz, ni de nuestra esperanza, ni de lá calma con que sabemos

sobrellevar las adversidades de la vida, ni del amor é indulgencia con que tratamos á nuestros enemigos; y cuando vengan para los que no creen, para los que se rien, para los indiferentes; cuando vengan para ellos los días de prueba, los días de grandes dolores, de graves enfermedades, de pérdida de seres queridos, de sufrir grandes desengaños, entonces reirán menos; entonces, al escuchar algunas de nuestras exhortaciones, nos mirarán con ojos afligidos y nos contestarán como han hecho algunos algunas veces: «Si yo pudiera creer en esto, ¡cuán dichoso sería!» Pero como no se cambia la convicción en un momento, nuestra paz quedará en nosotros y ellos quedarán sumidos en la más triste de las situaciones, y cuando sean llamados á juicio, cuando sean llamados á la vida real en que creemos y que afirmamos nosotros, entonces comprenderán su error, entonces comprenderán que no debían regir en los actos de la vida ni el egoismo, ni el amor propio, ni la explotación, ni el Código y las leyes de los hombres; sino la ley divina, el Evangelio, la ley propagada por el más grande de los hombres; entonces comprenderán, todos en general, que no debían haber olvidado al Enviado; entonces verán que la ley de Dios tan manoseada y tan poco atendida, debía regularizar todos los actos de su vida, todas sus aspiraciones y todas sus obras.

Hermanos mios: Todos los espiritistas lo sabemos; nuestra práctica debe ser el amor, la caridad, la indulgencia, la virtud; todos debemos seguir al gran Maestro, al Señor, al Cristo; su Evangelio debe ser nuestra luz, nuestro Código, nuestro guía, para que así como la luz que derramó la hoguera de la Ciudadela nos ha enseñado el camino, nosotros seamos la luz de nuestros hermanos, que nos conozcan por nuestras buenas obras, y para que vean que los que no adoramos al Dios de los hombres, ni al Cristo del altar, sino que adoramos al Dios de la Creación, somos los que observamos y cumplimos su ley y seguimos la ley de su Enviado, á quien amamos y respetamos.

MIGUEL VIVES.

VARIO

El Congreso Librepensador de Roma

Como no deben ignorar nuestros lectores, en el mes de Septiembre último se celebró en la ciudad de los Papas este Congreso, la manifestación antivaticanista más imponente y de mayor trascendencia que han conocido los siglos. Manifestación en la que no podía faltar España, que en esta ocasión ha dado pruebas, con sus 210 congresistas, representando á la parte más culta de la sociedad española, que entre nuestro pueblo y el gobierno que padece existe

un divorcio absoluto; que el pueblo y los sabios de verdad que encierra nuestra nación, quieren sacudir el yugo del Papa y están dispuestos á conseguirlo á todo trance. Así lo comprendieron cuantos concurrieron al Congreso, tributando á nuestros compatriotas una ovación entusiasta, como á ninguna otra representación fué tributada, y agasajándoles de una manera extraordinaria mientras permanecieron en Roma.

Sabios ilustres de todos los paises tomaron parte en el Congreso, y todos á una proclamaron el divorcio existente entre el dogma y la Ciencia y la necesidad de laicisar todos los servicios del Estado, debiendo trabajar todos sin descanso, en todos los paises, para llegar muy pronto á la completa separación del Estado y las Iglesias en todas las naciones civilizadas, por ser incompatible su unión con la justicia, con la libertad y con la democracia.

Además se interesó el Congreso por la paz de los pueblos, condenando las guerras y comprometiéndose sus componentes á laborar tenazmente para evitar las luchas armadas en lo sucesivo.

Los brios del Congreso se demuestran, más que en ningún acuerdo de los que adoptó, en el de celebrar Congreso internacional tres años consecutivos: En 1905, Congreso en París; en 1906, en Barcelona, y en 1907, en Buenos Aires.

Damos el pésame á los elementos reaccionarios y clericales, al propio tiempo que dirigimos nuestra cordial y entusiasta felicitación á los elementos directores de este movimiento salvador y á cuantos lo secundan.

El Espiritismo español estuvo también representado en el Congreso. Las entidades adheridas y representadas de que hasta el presente tenemos noticia, son las siguientes:

Sociedad Científico-Espiritista «Amor», de Gerona, y Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza, representados por don Odón de Buen.

Centro Espiritista «La Aurora», de Sabadell y Sociedad Espiritista «La Fraternidad», de la misma población, representados por D. Jaime Xercavins.

Centro Espiritista «Amor y Ciencia», de Barcelona; Sociedad Espiritista «El Deber Familiar», de idem; Revista Espiritista *La Vida Futura*, de Gracia-Barcelona; Centro «Unión Fraternal Espiritista», de Capellades; Centro Espiritista «El Altruismo», de Badalona; Centro «Unión Fraternal Espiritista», de Manresa; Revista de Estudios Psicológicos, *Lumen*, de Tarrasa; don Bernabé Sarasa, de Ayerbe (Huesca) y LA REVELACIÓN, de Alicante, representada por D. Angel Aguarod.

Centro Espiritista «Constancia», y Centro de Estudios Psicológicos «La Fidelidad» de Málaga, representados por D.ª Belén Sárraga de Ferrero.

Centro Espiritista «La Paz», de Alcoy, representado por D. Fernando Lozano (Demófilo), habiéndose adherido, también, el Centro Espiritista «Felicidad», de Albeida (Sevilla), y la «Sociedad de Estudios Psicológicos» y el Centro Espiritista «La Caridad», de Alicante.

EN LA SOCIEDAD "LA CARIDAD"

El día 15 del presente mes, tuvo lugar en el local que ocupa el Colegio láico de niñas situado en el Paseo de Méndez Núñez núm. 29, una velada literaria musical para conmemorar el primer Centenario del natalicio de Allan Kardec, organizada por la Sociedad de Estudios Psicológicos «La Caridad», de esta capital.

A las ocho y media el amplio salón estaba completamente lleno por distinguida concurrencia, en la que tenía nutrida representación la mujer, la cual contribuía, con su presencia á dar más realce á la fiesta.

El local presentaba un conjunto grandioso y brillante, por la profusión de flores y luces que lo adornaban. En el centro, sobre una columna engalanada de flores, se destacaba un magnífico oleógrafo de Jesús de Nazaret; á derecha é izquierda y sobre una alfombra de flores, follaje y macetas con plantas, se ostentaban los retratos de Allan Kardec y de Victor Hugo, formando un bello grupo que simbolizaba los grandes y sublimes ideales de los espiritistas que son: el Amor, la Ciencia y la Libertad.

A las nueve en punto, el presidente D. Juan Cabot, acompañado de sus demás compañeros de Junta directiva, ocupó la mesa presidencial y pronunció un breve y expresivo discurso explicando el objeto de la reunión Fué saludado con prolongados aplausos.

A seguida un grupo de niñas encantadoras entonan el himno de la «Marsellesa» acompañadas del piano, siendo escuchado con gran entusiasmo.

La niña Pepita Laura, pronunció un sentido y elocuente discurso de introducción que arrancó al público grandes aplausos. En él, además de otras consideraciones sobre el hermoso acto que se estaba celebrando, pide indulgencia para las demás compañeras que le han de suceder en el uso de la palabra.

Después de dar lectura el secretario D. Rafael Navarro, de un bien escrito discurso biográfico dedicado á Allan Kardec, un grupo de niñas cantó el precioso himno espiritista acompañadas del piano. Fueron muy aplaudidas y mereció los honores de la repetición.

A continuación se recitaron poesías y diálogos alusivos al acto por varias niñas, siendo todas ellas ovacionadas por el auditorio.

El digno Profesor de la Escuela láica de niños, «La Caridad», D. Vicente Moltó, pronunció un discurso, en el que, con argumentos irrefutables, rebate las teorías materialistas; al terminar fué muy aplaudido.

Al levantarse el presidente para hacer el resumen de la velada, es saludado con una salva de aplausos. Restablecido el silencio, comienza su hermosa y elocuente peroración demostrando, con gran acopio de datos sacados de la historia y de la filosofía, la verdad de nuestras doctrinas. Dice, que si bien

hoy es ridiculizado y combatido el Espiritismo por algunos hombres de ciencia, también es verdad que otros sabios de no menos prestigio, proclaman sus verdades después de haber hecho detenidos y concienzudos estudios sobre la ciencia espirita; cita al efecto en apoyo de sus argumentos, varios ejemplos que nos presenta la historia y, entre ellos, á Galileo, Copérnico y otros grandes sabios cuyas afirmaciones fueron en un principio consideradas como absurdas concepciones propias de cerebros desequilibrados, y hoy son reconocidas por todo el mundo como verdades axiomáticas. Después de hacer una calurosa defensa de la libertad de conciencia, en un período muy brillante que fué interrumpido varias veces por los aplausos del auditorio, relata la vida de Jesús de Nazaret y su hermosa obra de regeneración social llevada á cabo en este planeta, y, afirmándose en algunos pasajes del Evangelio, dice que la hermosa obra realizada por Allan Kardec fué inspirada por aquel *Espíritu de Verdad* prometido por el sublime regenerador de la humanidad. Explica la moral cristiana y la moral universal que se hallan refundidas en la moral espiritista.

Refiriéndose al ilustre pensador é inspirado vate Víctor Hugo, dice que fué un gran defensor del Espiritismo y cita al efecto algunos de sus pensamientos para corroborar su aserción. También recuerda parte de un discurso del eminente tribuno y gloria de la democracia española Emilio Castelar, pronunciado en el Parlamento español en defensa de los principios de la doctrina espiritista, frente al célebre teólogo católico D. Vicente Manterola.

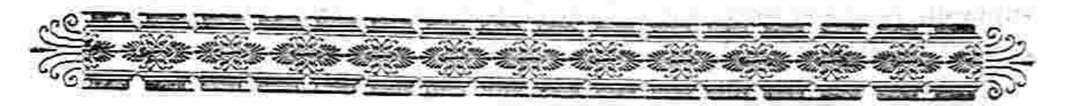
Dedica sentidas frases á la memoria de los espiritistas que le precedieron en esta culta y liberal ciudad en la propaganda de nuestros hermosos ideales de redención, como el docto y sabio Catedrático y Director que fué del Instituto provincial de Alicante, D. Manuel Ausó y Monzó, gloria del Espiritismo español y fundador de la revista espiritista alicantina La Revelación, D. Martín Requena, D. Francisco Puigcerver y D. Amando Alberola. Dió cuenta de las Sociedades y periódicos allí representados y de varias cartas de adhesión al acto y terminó su inspirado discurso en medio de la más entusiasta ovación. Tan grandioso acto finalizó con el himno espiritista cantado admirablemente por las niñas acompañadas del piano.

***

Unimos nuestros plácemes, á los que el público tributó á todos los que tomaron parte en tan gratísima é inolvidable fiesta, haciéndolos extensivos también á la celosa é infatigable Junta Directiva de la querida é importante Sociedad «La Caridad», por el demostrado entusiasmo de que están animados todos los que de ella forman parte, por difundir y enaltecer la consoladora doctrina que ostenta como preciado lema:

Hácia Dios por el amor y la Ciencia.

R. N.



Sección Literaria

LA ÚNICA RELIGIÓN

Amaos unos á otros. – JESÚS.

Piedad para el sér que la suerte impía
dejó sin fé ni luz, y á semejanza
del náufrago infeliz, en lontananza
sólo las sombras ve de su agonía,
¡Calme su ardiente sed dulce ambrosía
de fraternal amor! ¡Que la esperanza
sea para él bello iris de bonanza
que cambie su pesar en alegría!
No os hagais sordos, no, al triste gemido
los que aún no habeis sufrido la inclemencia
de un invierno sin pan, ni habeis sentido
las penas mil de mísera existencia.
Pensad que es consolar al afligido
LA ÚNICA RELIGIÓN, la mejor ciencia.

MARÍA TRULLS DE RUBIO.

Igualada 1.º de Octubre de 1904.

Sección Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín

(CONTINUACIÓN)

El Radium es un metal del grupo del calcio, del estroncio y del bario. Su peso atómico, según C. Runge y J. Precht, es probablemente 258. En este

supuesto, ocupa el tercer lugar bajo el bario en un esquema espiral lemniscado de los elementos (1), existiendo, pues, dos huecos no ocupados.

El espectro del Radium posee á menudo líneas bien definidas; de éstas yo he fotografiado, y aun he medido, la longitud de la onda, encontrando dos especialmente determinadas y características. Una tenía 3649, 71 y la otra 3814, 58. Dos de éstas hacían que el Radium pudiese ser revelado espectroscópicamente.

La más extraña propiedad del Radium es su facultad de arrojar torrentes de emanaciones que aparentan cierta semejanza con los rayos Röentgen, si bien difieren de ellos en muchos puntos.

Las emanaciones del Radium hacen tomar á los cristales de sosa un color violeta y producen muchas alteraciones químicas; su acción fisiológica es fuerte; unos miligramos sobre la piel producen en breve una herida difícil de curar.

Las emanaciones del Radium son de tres especies: Una es casi la misma de la corriente catódica, no identificada con los electrones (átomos de electricidad proyectada en el espacio, aparte de la materia grosera); idénticos á la *materia del cuarto y ultragaseoso estado;* á los *satélites* de Keivin; á los *corpúsculos* ó *partículas* de Thomson; á los *depósitos de iones disociados que retienen su individualidad é identidad.*

Estos electrones no son ni ondas etéreas, ni una forma de energía, sino substancia que posee inercia (probablemente eléctrica). Su acción es excesivamente penetrante. Descargan un electroscopio, aunque el Radium esté á diez ó más pies de distancia, y afectan una placa fotográfica á través de cinco ó seis milímetros de plomo y muchas pulgadas de madera ó de aluminio. No puede decirse, en realidad, que se filtren á través del algodón ó de la lana, ni puede contenerse como un gas; es decir, que sus propiedades no se alteran por interposiciones, ni necesitan un cambio libre, etc.; obran á manera de una neblina ó bruma, y son móviles, hasta poder ser conducidos por una corriente de aire, al cual comunican temporalmente sus poderes de conductibilidad, llegando á electrizar cuerpos positivamente y hacerles perder su movilidad y comunicar sus propiedades á las paredes del recipiente en donde esté si se le deja en reposo.

Los electrones son desviables en un campo magnético. Parten del Radium con una velocidad diez veces mayor que la de la luz, pero se encuentran gradualmente obstruccionados y en lucha con los átomos aéreos, hasta el punto de ser detenidos, constituyendo entonces lo que denominé primero partículas libres y erráticas, que se difunden por el aire comunicándole temporalmente sus poderes conductores. Pueden desmenuzarse y pueden concentrarse en pequeñas masas, que producen fosforescencia.

---

(1) *Proc. Roy. Soc.*, vol. LXIII, p. 408.

Existe otro género de emanacioees del Radium que no sufren alteración alguna en un campo magnético poderoso ordinariamente; estas emanaciones son incapaces de atravesar ningún obstáculo material. Tienen unas mil veces la energía de las desprendidas de las partículas desviables. Tornan el aire conductor y actúan enérgicamente sobre una placa fotográfica. Su volumen es enorme en comparación con el de los electrones, y su velocidad es probablemente mayor cuando conducen Radium; pero á consecuencia de su masa mayor, son menos desviadas por el imán, más fácilmente obstruídas por los obstáculos y más rápidamente detenidas por colisiones con los átomos aéreos. El Hon. R. B. Strutt (1) fué el primero en afirmar que estos rayos *no desviables* eran los iones positivos que se movían en la misma corriente del cuerpo radio-activo.

Rutherfort ha demostrado que estas emanaciones eran ligeramente afectables en un campo magnético potente, si bien en dirección opuesta á la de los electrones negativos. Eran cuerpos cargados positivamente y dotados de una gran velocidad. Rutherford midió primeramente su velocidad y volumen, y demostró que eran iones dotados de una velocidad semejante á la de la luz.

Pero aún hay una tercera especie de emanación producida por el Radium. Juntamente con estos rayos en extremo penetrantes y afectables por el imán, hay otros asímismo penetrantes, pero que no son afectados por el magnetismo. Estos acompañan á las emanaciones precedentes y son los rayos Röentgen – otras vibraciones—producidos como fenómeno secundario por la súbita detención de velocidad de los electrones por la materia sólida, detención que produce una serie de «latidos» Stokesianos ú oleadas explosivas de éter en el espacio.

Muchos estudios é investigaciones han sido encaminados á proporcionar datos notabilísimos propios para calcular las velocidades y los volúmenes de estas distintas partículas. Yo debiera valerme, para hablar de esto, de grandes medidas; pero como lo grande y lo pequeño son relativos, y únicamente tienen importancia dada la limitación de nuestros sentidos, tomaré como ejemplo un átomo de hidrógeno, el cuerpo material más tenue hasta hoy conocido. Pues bien: el volumen de un electrón es 1/700 menor que el de un átomo de hidrógeno, ó sea de 3×10^{26} gramos, según J. J. Thomson, y su velocidad de 2×10^{9} centímetros por segundo, ó sea dos terceras partes la de la luz. La energía kinética es de 10^{17} ergs. por miligramo.

Becquerel ha calculado que un centímetro cuadrado de superficie radioactiva podría irradiar en el espacio un gramo de materia en un billón de años.

Las masas de iones electrificadas positivamente son enormemente grandes comparadas con el tamaño de un electrón. Sir Oliver Lodge explica esto así:

(1) *Phil. Trans. R. S.*, a. 1901, vol. CXCVI, p 525.

«Si nos imaginásemos una iglesia de proporciones ordinarias como representando un átomo de hidrógeno, los electrones que podían constituirla podríamos representárnoslos por unos 700 gramos de arena del tamaño de un punto (350 positivos y 350 negativos), moviéndose en todas direcciones, ó, según Lord Kelvin, girando con inconcebible velocidad.» Y poniendo otro ejemplo: «El diámetro del sol tiene millón y medio de kilómetros y 24 el del más pequeño planetoide; un átomo de hidrógeno podría compararse al tamaño del sol, en tanto que un electrón tendría dos tercios del diámetro del planetoide.»

La extrema pequeñez y la dispersión de los electrones en el átomo, da idea de su penetrabilidad. Mientras los más macizos llegan á ser detenidos por cualquier intercolisión al pasar á través de los átomos (hasta el punto de poder ser detenidos ante la más tenue capa de materia), otros atravesarán casi sin dificultad á través de los cuerpos opacos ordinarios.

La acción de estas emanaciones sobre las superficies fosforescentes, es distinta. Los electrones afectan enérgicamente una lámina de bario platinocianido, pero sólo ligeramente una de sulfido de zinc de Sidot. Por otra parte, los iones positivos no desviables, pesados y macizos, afectan fuertemente al sulfido de zinc y al bario platinocianido en mucho menor grado.

Los rayos Röentgen, como los electrones, actúan sobre una lámina fotográfica y producen imágenes sobre metal y otras substancias contenidas en madera y cuero, y produce sombras de cuerpos sobre una superficie de bario platinocianido. Los electrones son mucho menos penetrantes que los rayos Röentgen y no permitirían ver, por ejemplo, los huesos de la mano. La fotografía de una caja de instrumentos, cerrada, que podría hacerse mediante las emanaciones del Radium en tres días, se obtiene, mediante los rayos Röentgen, en tres minutos. La semejanza entre las dos pinturas es débil, en tanto que las diferencias son grandes.

El poder de que están dotadas las emanaciones del Radium de descargar los cuerpos eléctricos, es debido á la ionización del gas á través del cual pasan. Esta ionización puede efectuarse de otros modos: puede ser comunicada á los gases débilmente por salpicaduras de agua, por la acción de llamas y de cuerpos calentados al rojo, por la luz ultravioleta cayendo sobre los metales electrizados negativamente, y muy fuertemente por la acción de los rayos Röentgen.

Según la *Teoría electrónica de la materia*, de Sir Oliver Lodge, en un átomo químico ó ion hay algunos electrones extranegativos además de los átomos neutrales ordinarios, y si tales electrones negativos son desviados, el átomo se torna positivo.

(Se concluirá).

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate





AÑO XXXIII | Alicante 25 Septiembre 1904 | NÚMERO 9

Tribuna libre

EN DEFENSA DEL IDEAL CRISTIANO

III

«*Ama á tu prójimo como á tí mismo*. He ahí otro precepto religioso irrealizable de todo punto. Darle esa orden á los hombres que en esta sociedad vivimos, es ignorancia, idiotismo ó perversidad. ¿Acaso Malltrus no reina? ¿Acaso no es la fuerza la suprema norma del derecho?»

. . . .

«*Amarse los unos á los otros como á sí mismo* es imposible en el actual régimen. Los que cumplieran ese precepto, los que cuando les dieran una bofetada en una mejilla pusieran la otra; serían bien pronto destruidos. En una sociedad regida por la fuerza, el amor está de más. No cabe más que un recurso, que es, DESTRUIRLA.» (1)

Si no es en el amor mútuo, ¿sobre qué base quiere el Sr. Fernández fundar la sociedad del porvenir? Sobre la fuerza, ¿no es verdad? Sea el más fuerte, no quien más razón tenga, el que gobierne é imponga al mundo su voluntad. Eso se desprende de sus palabras.

Y si así es, ¿á qué intentar la reforma de la sociedad? ¿Por qué destruirla? Si «la fuerza es la suprema norma del derecho,» y pretendemos que continúe siéndolo, no hay necesidad de tomarse tanto trabajo. Destruir la sociedad

(1) La Psicología de las religiones, págs. 77, 78 y 80

aceptando tal doctrina, es tarea inútil: tejer y destejer; porque habría de dar el mismo resultado que hasta el presente. No hay más, entonces, que seguir á los reaccionarios, dejar que la marcha de los pueblos continúe fundiéndose en los viejos moldes, y asunto concluído. Eso es lo lógico.

Podría el Sr. Fernández contestar: «Es que hasta ahora, aunque haya imperado la fuerza, no ha sido tan sobradamente dirigida que haya concluído con los débiles; la ignorancia y el raquitismo físico se exhiben por doquiera, y yo pretendo que la sociedad futura esté compuesta de hombres vigorosos, tanto física como intelectualmente considerados.»

Si he llegado á interpretar bien el criterio del autor de «La Psicología de las religiones», ¿no les parece á mis lectores que dicho señor persigue un imposible?

Nadie negará que los hombres «fuertes, poderosos, dominantes, soberbios, altivos, capaces de tragarse á borbotones la vida intensiva de los seres *augustos*», de cuyo prototipo tan enamorado anda el Sr. Fernández, si no tienen el amor á los demás por norma, han de ser, como han sido, el azote del género humano, y, por tanto, causa de generaciones raquíticas, miserables y esclavas; consecuencia que nadie puede evitar, porque está en la LEY, y contra la LEY no hay quien pueda. La fuerza, sin el amor á los demás, á mi entender, ha de ser irremediablemente abusiva, y los que cometen tal abuso, quedan ligados á las consecuencias inherentes al mismo; y como el efecto ha de corresponder á la causa, las consecuencias del predominio de la fuerza bruta han de ser la esclavitud, y serán los que la sufran los mismos que ayer la engendraron con sus abusos, y como no es posible aniquilar los espíritus ni impedir que pesen sobre ellos las resultancias de su pasado, ni es ley que así sea, y que sufran sus yerros en el lugar mismo en que delinquieron, dicho se está que el pretender, como quiere el Sr. Fernández, por medio de la fuerza, y no por el amor, imponer al mundo esos seres superiores que ha engendrado en su imaginación, es un delirio, y, por lo mismo, irrealizable.

No han conseguido todos los tiranos arreglar el mundo á su antojo con la especie de habitantes de su predilección, y tampoco lo conseguirán los que en la actualidad lo dirigen ni los que puedan venir en lo sucesivo.

Es muy fácil para cualquiera ordenar el mundo según su fantasía y fijar su marcha para el porvenir. Pero como el mundo ya está ordenado y sigue su evolución obedeciendo á leyes no sujetas al capricho y deseo del hombre, todos cuantos no cuentan con ellas en sus elucubraciones, después de mucho meditar, teorizar, disponer y ejecutar, se hallarán con las cuentas fallidas.

Así le sucedería al Sr. Fernández si consiguiera destruir la sociedad, y hacer la selección de los elementos que la componen, haciendo desaparecer como pretende en la página 81 de la citada obra, á los «desequilibrados», «para que el mundo no esté habitado más que por *superhombres*.»

Funda su teoría dicho señor, en que «la *selección* es ley universal de la

vida, elemento de impulsión progresiva, el resultado de la lucha por la existencia, en la que los más fuertes han de nutrirse á expensas de los más débiles.»

Pero olvida que cuando del hombre se trata hay que tener en cuenta el Espíritu que lo anima y las leyes morales á que obedece su evolución, lo que cambia el aspecto del asunto y hace mirar la selección de otro modo que no la mira el Sr. Fernández.

Para mejorar la especie, podrá quererse exterminar á una raza humana, á determinados indivíduos degenerados, á cuantos ejemplares pudieran mañana poner en peligro la vigorosidad de la raza que quedara dueña del campo; pero como no puede verificarse tal selección sin apelar al crimen, y es imposible aniquilar espíritu alguno, porque al recibir el soplo de vida la chispa espiritual que nos anima recibió con él la inmortalidad, y nadie puede impedir que la justicia se cumpla, y, por lo tanto, que los exterminadores mañana renazcan nuevamente aquí débiles, enclenques, extenuados, diformes, llevando en sí el sello aplastante de su degeneración como consecuencia indeclinable de su conducta abusiva de ayer, de la misma manera que los que hoy habitan la tierra, vejetando en esa condición, nos cuentan con ella su pasado; ya puede clamar al cielo el Sr. Fernández en contra de todo ello y querer que todo se realice en la medida y forma que ha ideado su fantasía, que será siempre *como es y como tiene que ser*, y no de otro modo, pese á quien pese. Con su teoría sólo conseguirá perpetuar, sino empeorar, el estado actual de la especie humana.

Todas las fuerzas juntas no pueden contrarrestar la acción más insignificante de la Ley, y mal no queramos, mientras haya espíritus deformes habrá desequilibrados, y como la Ley de Justicia es la que equilibra, y ley de justicia es igual que ley de amor, resulta que el equilibrio de los seres,—el que éstos lleguen á ser *superhombres verdaderos*—estriba en el imperio de la ley de amor, y no de la fuerza, entre los hombres. Cuando todos nos amemos, habremos llegado á ser superhombres y no habrá ya en la tierra seres raquíticos de cuerpo ni de alma.

Que es irrealizable amar á los demás como á nosotros mismos, dice el señor Fernández. Está en un error. Espíritus ha habido en la tierra, y los hay, que han llegado á ello. ¡Cuántos casos no se podrían citar de personas que han preferido sufrir hambre, sed y frío antes que lo sufrieran los seres de su estimación! ¡Cuantos mártires no encierra el martirologio humano, que dieron su vida llevados por su amor al prógimo! No es preciso concretar casos y citar indivíduos. Está ello al alcance de todo el mundo.

Y si á ese altruismo no se hubiera llegado, bastaría conocer diferentes gradaciones del amor á los demás, reveladas por el espíritu humano en sus manifestaciones, para comprender, aceptando el principio de la evolución contínua y progresión infinita del ser, que supuesto que se han ganado ya

rios grados en la misma progresión, indefectiblemente se ha de ir ascendiendo hasta conseguir los que restan, y, por lo tanto, que ha de venir día en que todos hemos de amarnos unos á otros como á nosotros mismos. Más aún: que hemos de considerarnos formando un sólo ser colectivo, del cual cada indivíduo será un miembro que se sentirá afectado, experimentando sensación agradable ó desagradable, al más mínimo incidente que ocurra á cualquier otro miembro de los infinitos que lo compongan.

Que no hayamos llegado todavía á ese *desideratum*, que en la actualidad se hagan sordos la mayoría de los hombres al hermoso y redentor mandamiento, ¿es razón para sostener que no debemos enseñar que es preciso que nos amemos los unos á los otros? ¿Es malo el amarse? Jamás había visto sostener á nadie tal blasfemia. Le estaba reservado el proferirla al Sr. Fernández. Si la Creación es hija del amor de nuestro Eterno Padre, si hemos sido creados para amar y ser amados, si la Ley de Amor rige el mundo moral; porque dada la condición actual de nuestro planeta,—que forzosamente ha de ser morada de espíritus atrasados que están en los primeros ensayos de la obra del amor—muchos, y aunque sea la casi totalidad, andan muy torpes en la representación de sus papeles, ¿hemos por ello de renunciar á continuar ensayando hasta llegar á representar la obra perfectamente?

Yo creo que debe hacerse todo lo contrario: estudiar y ensayar con más ahinco la obra. Enseñar la manera de hacerlo con mejores resultados.

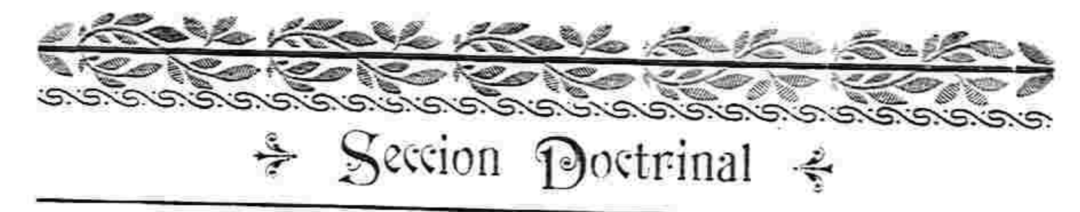
Porque no se sabe amar bien todavía, es precisamente porque se ha de enseñar que es preciso amarnos; si ya nos amáramos cual debemos, la enseñanza holgaría; hoy es imprescindible.

Y para saber si conviene ó no enseñar tal doctrina á la humanidad, aparte de las razones que quedan expuestas, acudamos á la observación práctica. Fijemos nuestra atención en toda clase de relaciones habidas entre los hombres en todos los tiempos, órdenes, condiciones y lugares, y nadie dejará de hallar probado que en ellas hay tanta más paz y son tanto más felices los indivíduos, cuanto mayor estimación reina entre ellos y menos imperio tiene la fuerza bruta.

Pues si esto es así, como lo es, al imperio del amor entre unos y otros debemos encaminar nuestros pasos, que á él llegaremos tanto más pronto cuanto con más celeridad avancemos, apartándonos del dominio de la fuerza.

ANGEL AGUAROD.





Seccion Doctrinal

DE LEÓN DENIS

Prólogo de su obra "En lo invisible"

(Conclusión)

El Espiritismo representa una nueva fase de la evolución humana. La ley que á través de los siglos ha llevado las diferentes fracciones de la humanidad, largo tiempo separadas, á acercarse gradualmente, empieza á hacer sentir sus efectos en el más allá. Los modos de correspondencia que facilitan las relaciones de los hombres vivientes de esta tierra, se extienden poco á poco á los habitantes del mundo invisible, hasta el día en que lleguen, por medio de procedimientos nuevos, á las familias humanas que pueblan las tierras del espacio.

Sin embargo, en estas ampliaciones sucesivas de su campo de acción, la humanidad tropieza con numerosas dificultades. Las relaciones, al multiplicarse, no traen siempre resultados favorables, presentan también peligros, sobre todo en lo tocante al mundo oculto, más difícil de penetrar y de analizar que el nuestro. Allá como aquí, el saber y la ignorancia, la verdad y el error, la virtud y el vicio, se mezclan, con la particularidad agravante de que aún haciendo sentir su influencia quedan ocultos á nuestros ojos. De ahí la necesidad de entrar en el terreno de las experiencias con prudencia extrema, después de largos y pacientes estudios.

Es necesario unir á los conocimientos teóricos el espíritu de crítica científica y la elevación moral para ser aptos á distinguir en el Espiritismo el bien del mal, lo verdadero de lo falso, la realidad de la ilusión. Es necesario hacerse cargo del caracter verdadero de la mediumnidad, de las responsabilidades que lleva consigo, de los fines por los cuales nos ha sido concedida.

El Espiritismo no es únicamente la demostración palpable de la supervivencia, es también el conducto por donde las inspiraciones del mundo superior descienden sobre la humanidad! Bajo este concepto es más que una ciencia: es la enseñanza que el cielo dá á la tierra, la reconstitución ampliada y vulgarizada de las tradiciones secretas del pasado, el despertar de aquella escuela profética que fué la más célebre escuela de mediums del Oriente. Con el Espiritismo se han extendido considerablemente las facultades que en otros tiempos eran privilegio exclusivo de algunos. La mediumnidad se propaga.

pero junto con las ventajas que procura, hay que tener en cuenta que también tiene sus escollos y peligros.

En realidad hay dos Espiritismos. El uno nos pone en comunicación con los espíritus superiores y con las almas queridas que hemos conocido en la tierra y que fueron la alegría de nuestra existencia. Por medio de él se efectúa la revelación permanente, la iniciación del hombre á las leyes supremas. Es la fuente poderosa de la *inspiración*, es el descenso del Espíritu en el envoltorio humano, en el organismo del medium, que bajo la influencia sagrada, puede pronunciar palabras de vida y de luz sobre cuya naturaleza no es posible equivocarse, pues penetran y calientan el alma é iluminan los oscuros problemas del destino. La impresión de grandiosidad que se desprende de estas manifestaciones, deja siempre huella profunda en la inteligencia y en el corazón. Los que nunca lo han experimentado, no pueden comprender lo que es el verdadero Espiritismo.

Hay también otro género de experiencias frívolo, mundano, que nos pone en contacto con los elementos inferiores del mundo invisible, que tiende á amenguar el respeto debido al más allá, en cierto modo una profanación de la religión de la muerte, de la manifestación solemne de los que han dejado el envoltorio carnal. No obstante, es preciso convenir en que este Espiritismo de baja categoría tiene también su utilidad. Nos familiariza con una buena parte del mundo oculto Los fenómenos vulgares, las manifestaciones triviales ofrecen, á veces, pruebas indiscutibles de identidad. Particularidades características se desprenden de ellas y se imponen á la convicción del investigador. Mas no debe uno dedicarse á estas experiencias, sino en la medida en que su estudio sea provechoso, en la medida en que nuestras fuerzas puedan ejercitarse de un modo eficaz sobre los espíritus atrasados que las producen. Su influencia es mal sana y depresiva para los mediums. Es preciso mirar más allá, elevar el pensamiento hacia regiones más puras, hacia las altas moradas del espíritu, allá únicamente encuentra el hombre los verdaderos consuelos, el socorro, las fuerzas espirituales.

Hay que repetirlo. En este dominio no obtenemos más que resultados en armonía con nuestras aptitudes. El hombre que por sus deseos, por sus invocaciones entra en relación con el mundo invisible, atrae fatalmente los seres en afinidad con su propio estado mental y moral. El vasto imperio de las almas está poblado de entidades bienhechoras ó dañinas que se escalonan por todos los grados de la escala infinita. Desde las almas más bajas y más groseras, las que confinan á la animalidad, hasta los nobles y puros espíritus mensajeros de luz, que van llevando á todas las orillas del tiempo y del espacio las irradiaciones del pensamiento divino. Si no sabemos ó si no queremos orientar nuestras aspiraciones, nuestras vibraciones fluídicas hacia los seres superiores y obtener su asistencia, quedamos á la merced de influencias malignas que nos rodean y que en muchos casos han causado al experimen-

tador imprudente grandes decepciones. Si al contrario, nos desprendemos por medio de la voluntad de las sugestiones inferiores, apartando de nosotros las preocupaciones pueriles, egoistas, materiales; si buscamos en el espiritismo un medio de elevación y de perfeccionamiento moral, entonces podremos entrar en comunicación con las grandes almas mensajeras de verdad; fluidos vivificantes, regeneradores, descenderán á nosotros; alientos poderosos nos elevarán hasta las regiones serenas desde donde el espíritu contempla el espectáculo de la vida universal, la majestuosa armonía de las leyes y de los mundos.

Sección Científica

TEORÍAS MODERNAS SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE LA MATERIA

LA REALIZACIÓN DE UN SUEÑO

Notable Conferencia de WILLIAM CROOKES en el Congreso de Química Aplicada de Berlín

(CONTINUACIÓN) (1)

La idea de unidad ó átomos de electricidad—idea que hasta entonces flotaba imperceptiblemente en el aire como el helio en el Sol—puede hoy someterse á las pruebas de la experiencia: Faraday, W. Weber, Laurentz, Gauss, Zöllner, Hertz, Helmholtz, Johnstone Stoney, Sir Oliver Lodge (2) han con-

(1) Véase el número de Junio, pág. 94.

(2) «Los pesos equivalentes de los cuerpos son simplemente cantidades de estos cuerpos que contienen proporciones iguales de electricidad... La electricidad determina el número equivalente, porque determina la fuerza combinante. O si nosotros adoptamos la teoria, ó mejor la fraseología atómica, los átomos de los cuerpos, que son equivalentes los unos á los otros en su acción química ordinaria, tienen cantidades iguales de electricidad naturalmente asociadas con ellos.» (Faraday, *Investigaciones experimentales de electricidad*, pág 869, Enero 1834.)

«Esta cantidad definida de electricidad la llamaremos la carga molecular. Si fuese conocida, sería la unidad de electricidad la más natural. (Clerk Maxwell, *Tratado de electricidad y magnetismo*, 1.ª edición, vol. I, 1873, p. 311.)

«La Naturaleza no nos dá más que una cantidad de electricidad bien definida... A cada relación química que se rompe en el interior de un electrolito, una cierta cantidad de electricidad atraviesa este electrolito, y esta cantidad es la misma en todos los casos.» (C. Johnstone Stoney, *Sobre las unidades físicas de la Naturaleza*, British Association Meeting, Sec. A, 1874.)

tribuido todos al desenvolvimiento de la idea—en su origen debida á Weber —que tomó forma concreta cuando Stoney demostró que la ley de la electrolisis de Faraday implicaba la existencia de una carga definida de electricidad, asociada con los iones de materia. A esta carga definida le llama electrón. Algún tiempo después de dar este nombre se encontró que los electrones podían existir separadamente.

En 1892, en el discurso de apertura que pronuncié como Presidente de la *Institución de Ingenieros electricistas* (1), demostré que la corriente de los rayos catódicos, cerca del polo negativo, se electrizaba siempre necesariamente; el resto del contenido del tubo estaba electrizado positivamente, y expliqué que «la división de la molécula en grupos de átomos electro-positivos y electro-negativos, es necesaria para tener una explicación satisfactoria de la génesis de los elementos. En un tubo en que se ha hecho el vacío, el polo negativo es la entrada de los electrones y el polo positivo la salida. Cayendo sobre un cuerpo fosforescente, el ytrio, por ejemplo—reunión de resonadores Hertz moleculares—los electrones producen próximamente 550 billones de vibraciones por segundo, formándose ondas de éter de una longitud aproximada de 5'75 diezmillonésimas de milímetro y dando á los ojos una sensación luminosa de color de limón. Si los electrones chocan contra un metal pesado ú otro cuerpo no fosforescente, producen ondas de éter de más alta frecuencia que la luz, y no más vibraciones contínuas, sino, según Sir George Stokes, simples choques que se pueden comparar á ruidos discordantes mejor que á notas musicales.

Durante esta conferencia se hizo un experimento que tendía á demostrar la disociación de la plata en electrones y en átomos positivos. Ante un polo de plata se puso una hoja de mica con un agujero en el centro. Se hizo el vacío de un modo casi completo, y cuando se pusieron los polos en comunicación con la bobina, siendo la plata negativa, surgían en todos los sentidos los electrones que, al pasar por el orificio de la mica, formaban brillante faja fosforescente al lado opuesto de la ampolla. Se continuó haciendo obrar la bobina durante algunas horas para volatilizar una cierta cantidad de plata. Se vió á ésta depositarse sobre la pantalla de mica, únicamente en la parte más inmediata al polo; el extremo más distante de la ampolla, que durante horas había sido luminoso por efecto del choque de los electrones, se encontraba sin

---

«La misma cantidad definida de electricidad, sea positiva ó sea negativa, se pone siempre en movimiento con cada ión monovalente ó con cada unidad de afinidad de unión multivalente» (Helmholtz, *Conferencia sobre Faraday* 1881.)

«Cada átomo mónado tiene una cantidad definida de electricidad asociada á él; cada diada tiene dos veces esta cantidad; cada triada, tres veces, y así sucesivamente.» (O. Lodge, *Sobre la electrolisis*, British Assoc., Report, 1885.)

(1) *Electricidad en Transito: desde Plenum á Vacuum*. Jour. Ins. Elec. Engenners, vol. XX, p. 10 Enero 1891.

el menor vestigio de plata. Estamos, pues, en presencia de dos acciones simultáneas. Los electrones ó materia radiante, proyectados desde el polo negativo, hacen fosforescente el vidrio contra el cual chocan. Y al mismo tiempo, los iones de plata, que tienen un cierto peso, liberados de los electrones negativos y bajo la influencia de la fuerza eléctrica, eran semejantemente proyectados y se depositaban en estado metálico cerca del polo. En todos los casos se ha patentizado en los iones de metal así depositados una electrización positiva (1).

En los años 1893-94-95 se dió un gran impulso á los estudios sobre el vacío eléctrico, con la publicación en Alemania de los notables resultados obtenidos por Lenard y Röentgen, por los cuales se demostró que los fenómenos verificados dentro del tubo vacío, sobrepasaban en interés á los verificados fuera. No es exagerado decir que desde esta fecha lo que había sido una conjetura se convirtió en una seria verdad.

Habíase realizado un importante avance en el conocimiento teorético merced á Dewar, sucesor de Faraday en el laboratorio clásico de la «Royal Institution». Poco tiempo después del descubrimiento de Röentgen, Dewar encontraba que la relativa opacidad de los rayos Röentgen estaba en relación con el peso atómico de los cuerpos, y él fué el primero en aplicar este principio para fijar un punto muy debatido, relacionado con el argon. El argon es, relativamente, más opaco á los rayos Röentgen que á los del oxígeno, nitrógeno ó sodio, de donde dedujo Dewar que el peso atómico del argon era dos veces su densidad en relación con el hidrógeno. A la luz de las investigaciones de hoy sobre la constitución de los átomos, es imposible estimar la importancia de este descubrimiento.

En 1896 Becquerel, prosiguiendo los magistrales trabajos sobre la fosforescencia, inaugurados por su ilustre padre, demostró que las sales de uranio emiten constantemente emanaciones que tienen el poder de penetrar las substancias opacas y de afectar á las placas fotográficas en la obscuridad más completa, y de descargar un electrómetro. En cierto modo estas emanaciones, conocidas como los rayos Becquerel, contienen también rayos de luz que recuerdan los rayos Röentgen. Su verdadero carácter sólo ha sido determinado recientemente, y aún hay mucho de obscuro y provisional en la exposición de su naturaleza y acción.

Continuando cuidadosamente la obra de Becquerel, llegaremos á las brillantes investigaciones de M. y Mme. Curie sobre la radio-actividad de los cuerpos que acompañan al uranio.

Hasta aquí sólo se ha tratado de esfuerzos aislados, de especulaciones científicas sin aparente relación entre sí. La existencia de materia en un estado

(1) *Proc. Roy. Soc.* Vol. LXIX, p. 421

ultra-gaseoso, de partículas materiales más pequeñas que los átomos; de la existencia de átomos eléctricos ó electrones; de la constitución de los rayos Röentgen y su paso á través de los cuerpos opacos; de las emanaciones del uranio, de la disociación de los elementos. Mas todas estas hipótesis aisladas, han sido ahora concretadas y sintetizadas en armoniosa teoría merced al descubrimiento del Radium.

«A veces los espíritus
de los grandes acontecimientos se adelantan á éstos
y en el presente vaga el porvenir.»

Ningún gran descubrimiento se verifica sin que su influencia se ramifique en todas direcciones y explique mucho de lo que hasta entonces fuera poco conocido. Mas, en verdad, ningún descubrimiento de los tiempos modernos ha comprendido tan universales consecuencias y derramado tanta luz sobre las inmensas regiones de los fenómenos, hasta hoy inexplicables, como este descubrimiento de M. y Mme. Curie y M. Bemont, quienes paciente y laboriosamente han llevado á cabo un trabajo lleno de dificultades insuperables para otros que, como ellos, se sumergieron en semejante laberinto de investigaciones. El punto culminante de estos trabajos ha sido el hallazgo del Radium.

Permítaseme describir brevemente algunas de las propiedades del Radium, y demostrar cómo este cuerpo ha reducido antiguos sueños y especulaciones, en apariencia imposibles de demostrar, á una forma concreta.

(Se continuará)

Sección Literaria

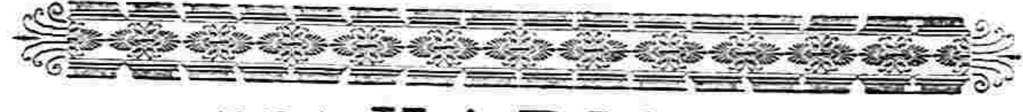
BUSCAD Y ENCONTRAREIS (1)

¡No puedo más!, decimos, muchas veces
A impulsos del pesar, sobrecogidos,
Y apuramos la copa hasta las heces
Al ver desiertos nuestros pobres nidos.
Adios, la ayuda de los seres buenos
Que á nuestro lado alegres discurrían,
Ya no se ven sus ojos, tan serenos,

(1) Leida por su autora en la fiesta celebrada en el Centro Espiritista «Amor y Ciencia» el 8 de Septiembre de 1904, dedicada á los espíritus de Lorenzo Barbieri, Joaquín Balañá y Luciano Aguarod.

Que dulces esperanzas infundían.
Santos proyectos, ilusiones bellas
Que nos llevaban de la gloria en pos,
Y ahora perdidas sus hermosas huellas
Hay que decirles: para siempre adios.
Mas cuando llega tan fatal momento
Y todo nos parece terminar,
Hay quien nos dice con sublime acento:
Busca sin tregua, lucha sin cesar.
De la influencia de la luz divina
Que viene á establecerse en la razón
Y entonces, quiere, logra y adivina
Cuanto le es necesario al corazón.
Y pasa el tiempo con veloz carrera
Alzando y mejorando nuestro ser,
Y otra ilusión mejor que la primera
Nos lleva por la senda del deber.
Es preciso marchar á todas horas
Ver y sentir sin descansar un día,
Librarse de las penas destructoras
Y gozar con el bien y la harmonía.
Es preciso seguir, seguir la senda
Que nos enseña la instrucción sublime
Quitando al hombre la tupida venda
Por la que siempre en las tinieblas gime.
Es preciso vencer al que nos hiere
Y desvivirse por el más extraño
Haciendo lo que el alma nos sugiere
De perdonar al que nos hace daño.
Es preciso elevar los corazones,
Llevar el alma de valor henchida,
Escuchar del amor los dulces sones
Y atender á las leyes de la vida.
Y á puro de luchar de esta manera
Y á puro de buscar con santo celo
Podremos comprender que donde quiera
Nos es dado escuchar la voz del cielo.
Y en bella relación con los de arriba
Y en noble relación con los de abajo,
Podremos ver, que la ventura estriba,
En cumplir con las leyes del trabajo.

MATILDE NAVARRO ALONSO.



VARIO

CENTRO ESPIRITISTA "AMOR Y CIENCIA"

BARCELONA

A la hermosa labor que esta entidad viene realizando desde su constitución, tenemos que añadir la que últimamente ha llevado á cabo con motivo del Congreso librepensador de Roma.

El día 14 de Agosto celebró en el teatro Lara una velada dramático-literaria y musical á beneficio de una familia necesitada y del Congreso de Roma.

El 27 del propio mes, un gran mitin, con extraordinario éxito, en la «Fraternidad Republicana» de Barcelona, con asistencia, según publicó la prensa profana, de más de tres mil personas.

El 10 de Septiembre, otro importante mitin en la «Fraternidad Republicana» Sansense, con igual éxito que el anterior y con extraordinaria concurrencia, tanto que no cabía más en el local, y eso siendo de más que regular capacidad.

Estos mitins tuvieron por objeto propagar el Espiritismo racionalista, hacer propaganda en pro del Congreso librepensador de Roma y combatir el convenio con el Vaticano. Para la celebración de estos actos se unieron al Centro «Amor y Ciencia», el Centro espiritista «El Deber Familiar» y la revista *La Vida Futura.*

Y, por último, las tres entidades juntas organizaron un festival á beneficio del viaje de los coristas al Congreso de Roma, que tuvo lugar el día 11 de los corrientes en el gran teatro Condal, tomando parte el cuadro dramático del Centro «Amor y Ciencia».

En todos estos actos el triunfo del Espiritismo ha sido colosal en Barcelona. Se ha conseguido que tomara carta de ciudadanía entre las clases populares.

Ahora hay en preparación una función dramática y de propaganda para el 1.º de Octubre y una fiesta espiritista conmemorativa del auto de fe de 1861, para el día 9. Ambos actos tendrán lugar en el teatro Lara.

*
* *

Nos complacemos en transcribir á continuación la reseña del mitin verificado en Sanz el 10 del actual, insertada por el importante colega «La Publicidad», de Barcelona, correspondiente al día 15, edición de la mañana:

El sábado último tuvo lugar en la Fraternidad Republicana Sansense el anunciado meeting en pró del Congreso Librepensador de Roma y de oposición al convenio con el Vaticano, meeting convocado por los centros espiritistas Amor y Ciencia, El Deber Familiar y la revista *La vida futura*.

Después de hecha la presentación de los oradores en sentidas frases, por el presidente de dicha Fraternidad, Sr. Martínez Palerna, se hizo cargo de la presidencia el Sr. Aguarod, quien pronunció un breve discurso, en el cual hizo elogios de los socios de la Fraternidad Sansense por la gran obra de cultura y unión que realizan á costa de inmensos sacrificios; dió las gracias á la Junta directiva por la cesión del local, y luego explicó el concepto espiritista del progreso y de la evolución humana, justificando la convocatoria del meeting en el deber que impone el espiritismo á sus adeptos de coadyuvar con todas sus fuerzas á la obra del progreso, en unión de cuantos á él vienen consagrados, sin reparar en las particulares creencias que, de conformidad con su conciencia, cada uno pueda profesar.

Siguiéronle en el uso de la palabra, pronunciando hermosos discursos, preñados de sana doctrina democrática, en contra del clericalismo, de la reacción y de todas las injusticias, de protesta enérgica contra el convenio con el Vaticano y las demasías del poder, así como de defensa entusiasta de la libertad de conciencia y del próximo Congreso Librepensador de Roma, los Sres. Botella, Picó, Pascual y Sanmartí. Este habló como presidente de la Juventud Republicana de Badalona y en nombre de los espiritistas de la misma población. La Srta. Ricard recitó una inspirada poesía dedicada al pueblo, y la Sra. Aldabo dijo un elocuente discurso encaminado á apartar á la mujer del confesionario y de todo fanatismo.

El Sr. Aguarod hizo el resumen, pronunciando al efecto un discurso que fué escuchado con gran atención é interés; más que por la defensa que hizo del Congreso de Roma y ruda oposición á la reforma del Concordato que el Gobierno nos quiere imponer, por los conceptos vertidos acerca la secta *nicasista*, tenida por muchos por espiritista, que nació en Sans por obra y gracia del célebre Nicasio María Unciti, conocido vulgarmente por el *curandero de Sans* y que todavía cuenta con algunos partidarios.

Negó que tal «congregación» sea espiritista, aduciendo pruebas en confirmación de su negativa. Combatió sus prácticas y la explotación escandalosa que llevó á cabo su fundador, que lanzó en la miseria á no pocas familias valiéndose de su poder sugestivo, que con facilidad aprisionaba en las redes que les tendía á los incautos que llegaban hasta él si eran ricos y de pocos alcances intelectuales.

Rechazó con energía toda solidaridad con esa «congregación» nefasta, que tanto ha contribuído al descrédito del Espiritismo en Sans, y á la que en muchas ocasiones se han visto obligados á combatir y condenar los espiritistas racionalistas. Asimismo el Sr. Aguarod denunció la existencia de muchos explotadores, sonámbulas, curanderos, etc., que, blasonando de espiritistas, despellejan al prójimo. Dijo que ningún espiritista explota el curanderismo ni engaña á la humanidad; aquel que lo haga, añadió, no es espiritista, porque el espiritista se sacrifica por los otros, no vive á costa de nadie y mucho menos valiéndose del engaño.

Dirigió una excitación para que se procure, en el caso de llegar á ser ley el convenio con el Vaticano, hacer ineficaz esa ley y de momento, á que se presten todo el apoyo moral y material posible para el buen éxito de la expe-

ción de representantes españoles al Congreso de Roma, y muy especialmente de los coristas de Clavé, á cuyo beneficio del domingo pasado en el teatro Condal, invitó á los reunidos.

Todos los oradores fueron aplaudidos en los períodos más culminantes de sus discursos por la numerosa concurrencia que llenaba por completo el amplio salón de aquella Fraternidad, que salió sumamente complacida del acto reseñado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Diccionario de Ciencias ocultas.—Tomo 1 • La Irradiación.—Pozo, 4, Madrid —5 PESETAS

Esta obra es la más completa que hasta hoy se ha publicado. Contiene todo cuanto á la Ciencia y Filosofía Oculta se refiere, así como lo que pudiéramos llamar la última palabra de las mejores obras de Adivinación, Alquimia, Astrología, Budismo, Cartomancia, Demonomologia, Espiritismo, Esoterismo, Exorcismo, Filosofía, Fracmasonería, Grafología, Hechicería, Hipnotismo, Kábala, Mágia, Magnetismo, Mesianismo, Milagros, Mitología, Misterios, Misticismo, Psiquismo, Quiromancia, Religión, Satanismo, Secretos, Sonambulismo, Supersticiones, Teosofía, Vampiros, Tradiciones, Visiones, etc., etc.

Este extracto que publicamos de lo que comprende este Diccionario, dará idea de su importancia, pues viene á llenar un vacío por no haber en nuestro idioma ninguno que trate de estas materias que en la actualidad son objeto de preferente atención de los hombres de ciencia.

«La Irradiación» ha creado una Sección de informes bibliográficos referentes al ocultismo en todas sus ramas y manifestaciones, donde pueden resolver nuestros favorecedores cuantas dudas se sirvan manifestar por escrito para que les sean contestadas de manera tan precisa como completa.

*
* *

La trascendental novela de Eugenio Sué «Los siete pecados capitales», una de las más famosas creaciones de tan celebrado autor, en la cual refleja y analiza magistralmente las íntimas agitaciones del corazón humano, que al exteriorizarse producen las turbulencias de la vida ordinaria, obtendrá al fin, vertida á nuestro idioma, su merecida popularidad, gracias á la edición que de la misma ha emprendido el impresor D. Luis Tasso, de Barcelona, armonizando con tanta evidencia y hasta tal límite el buen gusto con la baratura, que sus obras anteriormente publicadas en la misma forma, esto es, por cuadernos semanales de 32 páginas y lámina de regalo, al precio de 15 céntimos cada uno, han alcanzado la más halagüeña acogida que puede dispensar el público á las ediciones que le son simpáticas.

El cuaderno primero de «Los siete pecados capitales», con dichas inmejorables circunstancia publicado, se recomienda, además, por su exquisita presentación, que lo hace seductivo á primera vista.

⁂

Acusamos recibo del tomo segundo de la obra verdaderamente trascendental titulada «Doctrina Espiritista», en el cual se desarrolla de una manera magistral la tesis: «Concepto general de la Ciencia», por el conspícuo correligionario Dr. D. Eugenio García Gonzalo, con cuyo retrato va exornado el volumen.

Prometemos ocuparnos detenidamente de tan recomendable producción, cuyo precio tan solo es de 3 PESETAS. De venta en esta Administración.

Juicio de los sabios sobre el Espiritismo

Los seres queridos devorados por el sepulcro no son solamente un poco de polvo que los insectos esparcen, sinó espíritus vivos que nos acompañan en la vida y con los cuales nos confundimos en la muerte.—*Emilio Castelar*.

—Yo era un materialista tan completo y tan convencido que no podía haber lugar en mi mente para una existencia espiritual, ni para ningún otro agente en el universo más que la materia y la fuerza. Los hechos, sin embargo, son cosas incontestables; y los hechos me vencieron.—*A. Russell Wallace* (De la Sociedad Real de Londres).

—El Espiritismo ha crecido como una selva sobre las ruinas del materialismo agonizante. — *Victor Meunier* (De «Le Rappel»).

—No veo razón que se oponga á que el cristianismo se dé cuenta á sí propio de lo que hay sobre la realidad del Espiritismo; hay que fijarnos en varios puntos y no proceder superficialmente.—*Mr. Gladstone*.

—Esta religión de la razón y de la ciencia se llama Espiritismo.—*Garibaldi*.

—Después de cuatro años de estudios, no digo ya: esto es posible, sino: esto es.—*William Crookes*. (De la Sociedad Matemática de Londres, inventor del «radiómetro» y descubridor del cuarto estado de la materia).

—No vacilo en afirmar que aquel que declara los fenómenos medianímicos contrarios á la ciencia, no sabe lo que dice.—*Flammarión*.

—Los hechos espiritistas no pueden explicarse por la impostura, la casualidad ó el error.—*De Morgan* (Presidente de la Sociedad Matemática de Londres).



CRÓNICA

Nombrado oportunamente nuestro entrañable amigo y colaborador don Angel Aguarod subdelegado en el Congreso Librepensador de Roma, por las entidades espiritistas Centro «Amor y Ciencia», «El Deber Familiar» y la revista *La vida futura*; LA REVELACIÓN ha aprovechado esta coyuntura para delegar en tan querido hermano su representación en el citado Congreso, ante la imposibilidad de poder asistir personalmente nuestro director.

Según tenemos entendido, el señor Aguarod ha llevado á Roma otras representaciones además de las citadas.

Felicitamos á nuestro amigo por la distinción de que ha sido objeto.

El Círculo «La Buena Nueva» prepara con motivo del primer centenario del natalicio de nuestro insigne maestro Allan Kardec, una serie de fiestas á las cuales hemos sido atentamente invitados y cuyo programa reparte en unas bellísimas tarjetas.

Hé aquí los días y horas en que las celebrará:

Día 24 de Septiembre.—A las nueve de la mañana.—Inauguración de la «Cooperativa de Consumos» con un reparto de ropas nuevas y usadas y bonos de carne, pan y arroz entre los pobres de la barriada.

A las cuatro de la tarde.—Exámenes de los niños y niñas que concurren á la «Escuela Dominical» é inauguración de las «Escuelas nocturnas.»

Día 25.—A las cuatro de la tarde.—Inauguración del «Montepío de Socorros Mútuos» y para la «Invalidez», con una fiesta literaria y musical.

Agradecemos tan fina atención y deseamos á nuestros amigos de dicho Círculo un feliz éxito.

El *Fígaro* de París se ocupa extensamente del Espiritismo. Empieza dando cuenta de que en el último Congreso espiritista, de París, el Espiritismo estuvo representado por cuarenta mil adherentes que representaban, á su vez, á veinte millones de espiritistas.

En solo París, dice el *Fígaro*, no hay ménos de 100.000 adeptos, de los cuales una notable proporción pertenece á la clase más ilustrada y respetable de la sociedad.

Después de esto agrega: El Espiritismo empezó á observarse y á extenderse por los años de 1850; de modo que en cincuenta años ha convencido á veinte millones de inteligencias entre las cuales las mentes insanas no son tan frecuentes como en las demás. A menudo rozamos nuestros hombros con gentes de gran sentido, hombres de negocios, científicos y verdaderas ilustraciones que son espiritistas y que entran en comunicación con los espíritus lápiz en mano.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate